



OCTUBRE, 2016

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN

Título del trabajo: Participación y acción conectiva en novísimos movimientos sociales. El caso del #YoSoy132 y el 15-M.

TESIS DE MAESTRÍA

Presenta:

Lugo Sánchez Luis Josué

Asesora:

Dra. María Elena Meneses Rocha

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos

6

INTRODUCCIÓN

9

CAPÍTULO I. La globalización como escenario para la concentración y centralización mediática. El caso de México y España

14

1.1 De la globalización a la globalización comunicativa.

16

1.12 La corporativización mediática en el marco de la globalización comunicativa y su implicación en lo cultural

19

1.13 De la concentración y centralización a la pluralidad mediática.

22

1.2 La concentración de medios en México.

25

1.3 La concentración de medios en España

28

CAPÍTULO II. DE LOS NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SU CREATIVIDAD DIGITAL.

32

2.1 Internet y la nueva economía mundial: continuaciones y discontinuaciones de la concentración mediática.

34

2.2 De los nuevos movimientos sociales a los novísimos movimientos sociales

38

2.21 Los novísimos movimientos sociales e Internet: escenarios disruptivos y descentralizados.

46

2.22 Del activista al ciberactivista: hacia un perfil desde el campo de la Comunicación.

56

CAPÍTULO III. DE LAS ACCIONES COLECTIVAS A LAS ACCIONES CONECTIVAS EN NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

63

3.1 Un breve marco socio histórico de la acción colectiva

64

3.11 Hacia un estudio de la acción colectiva desde Alberto Melucci

71

3.2 De la acción colectiva a la acción conectiva:

dos propuestas distintas pero no distantes.

74

3.21 Distinciones entre acción colectiva y acción conectiva

80

3.22 Tipología de la acción conectiva

82

CAPÍTULO IV. ESTADO DEL ARTE: PARTICIPACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA EN EL #YOSOY132 Y EL 15M.

86

4.1 El #YoSoy132

86

4.2 El 15M

104

4.3 Análisis crítico sobre el estado del arte

124

CAPÍTULO V. MARCOS SOCIOHISTÓRICOS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Marco sociohistórico: el 15M

130

5.12 Uso de tecnologías en el 15M

143

5.2 Marco socio histórico: El #YoSoy132

148

5.21 Uso de tecnologías por parte del #YoSoy132

158

5.3 Estrategia metodológica

161

**CAPÍTULO VI. RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO: ANÁLISIS DE
MATRIZ CATEGORIAL.**

170

6.1 Globalización y corporativización

170

6.11 Análisis general

170

6.12 El 15M

175

6.13 El YoSoy132

176

6.2 Novísimos Movimientos Sociales

180

6.21 Análisis general

180

6.22 El 15M

184

6.23 El #YoSoy132

186

6.3 Activistas en línea

191

6.31 Análisis general

191

6.32 El 15M

194

6.33 El #YoSoy132

196

6.4 Acción colectiva

199

6.41 Análisis general

199

6.42 El 15M

202

6.43 El #YoSoy132

205

6.5 Acción conectiva

208

6.51 Análisis general

208

6.52 El 15M

209

6.53 El #YoSoy132

212

7. 6 Resultados de la acción colectiva y conectiva

215

7.61 Análisis general

215

7.62 El 15M

217

7.63 El #YoSoy132

219

CONCLUSIONES

222

Fuentes consultadas

242

Anexos

251

Agradecimientos

Quizás y sólo quizás la tesis es una metáfora de la vida. Y si acaso esto es cierto, agradezco a quienes en este tiempo ayudaron a entender procesos, tiempos, faltas, deseos y espacios para poder nombrar estos novísimos movimientos sociales y sus consecuentes acciones conectivas. Por el apoyo económico brindado para la realización de esta investigación: al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Por ser mi casa de estudios: a la UNAM, y por abrirme sus puertas, a la Universidad de Sevilla.

Porque en todo momento me ayudaron a tener claro mi objeto de estudio/de vida, agradezco a mi familia y sus siempre asertivos momentos; Itzel y sus estratégicos pero dulces consejos; José Luis y sus sintagmas fijados (sabios consejos, pues); Delfina, que con su presencia alivia y ayuda; Angelita, que con sus significados, da orden y sentido a nuestros ritos. Y por supuesto a Deyanira, quien tantos abrazos gnoseológicos ha proporcionado, y junto a este futuro maestro sigue construyendo y caminando. Totales gracias.

Aunque además de nombrar hay que saber delimitar. Para ello, ha resultado sustantiva la ayuda de mi asesora, la Dra. María Elena Meneses con sus siempre receptivos consejos; así como los comentarios y apoyo brindado por mi Comité: la Dra. Delia Covi, quien desde hace algunos años ayudó a impulsar esta utopía; al Dr. Trejo Delarbre, a quien tanto admiramos por su calidad como académico y ser humano; a la Dra. Alma Rosa Alva de la Selva, quien siempre impulsó una visión social en este trabajo y al Dr. César Rodríguez Cano, joven académico que orientó la visión tecnopolítica de esta tesis. Mis sinceros agradecimientos a todos ellos.

Mención especial a los amigos y amigas que han ayudado a tener bien claros los objetivos, que a pesar de ser falibles, pueden cambiar los medios pero no los fines: los colegas contratemporáneos y los amigos de CCH y Licenciatura con quienes seguimos andando. Gracias por seguir aportando tantas variables a este camino llamado vida.

Y porque gracias a su curiosidad, entusiasmo y creatividad se han generado inquietudes, así como más preguntas ontológicas y de investigación, también merecen un

espacio en estas páginas los alumnos con quienes he aprendido en este andamiaje como profesor. Y debido a que junto a ellos construimos diversas hipótesis que fueron aceptadas y refutadas, tanto en el mundo de vida como en las acciones mismas; mi agradecimiento a los colegas de la maestría con quienes compartí clases. Junto a ellos, también reconozco y agradezco a mis profesores unamitas. Un orgullo haberlos tenido en mi formación.

De igual manera, mi admiración y reconocimiento al Doctor de la Universidad Complutense José Cándón Mena, con quien pasamos del “mundo de las ideas” a la praxis; no sólo con su guía metodológica, sino con sus palabra y ejemplo que muestra que sí “podemos”. Un abrazo hasta las combativas tierras andaluzas.

Y porque luego del método se necesitan técnicas, agradezco el apoyo brindando por parte de los activistas del #YoSoy132 y del 15M, el cual resultó sustantivo para mirar desde dentro los fenómenos tecnopolíticos. Mi admiración, no sólo por las entrevistas que permitieron visualizar otros “mundos posibles”, sino también porque cada uno de ellos desde su trinchera sigue “siendo y haciendo”.

Y finalmente una disculpa, pues en esta ocasión las conclusiones quedan inconclusas, ya que éstas corresponden a los -pocos- lectores de este trabajo, de quienes agradeceré sus críticas, acuerdos y desacuerdos; para finalizar este proceso, y abrir otros más. Como la tesis, como la vida.

Ciudad de México a 22 de octubre de 2016.

“Cuando la teoría encuentra un muro, la práctica viene a derribarlo (Deleuze)”.

“La izquierda debería elaborar una alternativa creíble al orden liberal en vez de intentar gestionarlo mejor. Lo que evidentemente supone trazar nuevas fronteras políticas y reconocer que no puede haber una política radical sin la definición de un adversario. Es decir, hay que aceptar que el antagonismo no se puede erradicar” (Laclau y Mouffle).

“En cada obra late, con mayor o menor grado, toda la poesía. Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: ya lo llevaba adentro” (Octavio Paz).

“Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende” (Eduardo Galeano).

Introducción

Por la relevancia que en el campo de las Ciencias Sociales han cobrado casos como el de las primaveras árabes en países como Egipto y Siria, el *Ocuppy Wall Street* en Estados Unidos, “los indignados” españoles y el #YoSoy132 en México; debido a la participación de diversos jóvenes, así como un intenso uso de herramientas de Comunicación (con un significativo apoyo de las TIC), en la presente tesis se realiza un acercamiento con dicho tema, focalizando la atención en dos casos: el 15M en España y el #YoSoy132 en México.

Ambos, considerados como novísimos movimientos sociales (NsMS), los cuales concretaron acciones colectivas y conectivas; dados en contextos muy distintos, pero con puntos de reflexividad común, los cuales vale la pena explorar, pues dejaron un importante precedente para la cultura política de sus países, así como para la utilización de recursos tecnológicos.

De esta forma, como objetivo principal de la presente tesis se estableció: analizar el origen, la participación y la acción colectiva de activistas en novísimos movimientos sociales, a través de dos análisis de caso: el #YoSoy132 en México, y #15M en España, con el fin de identificar sus objetivos de comunicación, así como conocer los mecanismos de su participación mediante los cuales se organizan, interactúan, visibilizan causas, conforman proyectos y qué tipo de resultados están teniendo. Se seleccionaron ambos casos, para determinar la vinculación existente entre sus estrategias comunicativas y sus formas de acción colectiva y conectiva.

Asimismo, la pregunta de investigación fue la siguiente: ¿qué factores posibilitan que los activistas de NsMS (específicamente del 15M y del #YoSoy132) participen en línea, desarrollen acciones colectivas; y cuáles son sus objetivos de comunicación, mecanismos de participación, formas de organización y resultados en el plano online-offline?

Para ello, se partió de la siguiente hipótesis de investigación: la activación en redes por parte de diversos sujetos que hacen activismo en novísimos movimientos sociales, entre

otros factores, responde a una concentración mediática, que al impedir la expresión de diversos sujetos y grupos, genera que busquen otros espacios de expresión entre los cuales, actualmente están las plataformas digitales. Esto, a partir de la convergencia y metamorfosis mediática, en donde también se dan nuevas relaciones entre medios y activistas, pues no existe una oposición tajante entre unos y otros, sino que incluso es complementaria. Con ello se generan acciones colectivas y conectivas, puesto que mediante movilizaciones presenciales y agitaciones digitales, se generan propuestas de transformación social flexibles, descentralizadas y más abiertas, que incluso pueden trascender, conformando nuevas organizaciones y proyectos sociales, políticos y/o comunicativos.

Hipótesis que en el trabajo de campo se vio matizada, puesto que se descubrió que no puede establecerse una explicación monocausal para analizar la participación de activistas en NsMS y la acción colectiva. Si bien, la concentración de medios incide, no es el único motivo para la movilización, pues también está el sistema político y un deseo de cambio en el mismo, así como la socialización con amigos y compañeros (por mencionar algunas razones).

Al mismo tiempo, ya en el trabajo de campo, se observó que los activistas de ambos movimientos, le dieron un peso muy significativo a las TIC para participar; y que se conformaron grupos de activistas con ideologías flexibles, sin liderazgos fijos (aunque con personas que pesaban más en cuestiones simbólicas y mediáticas), y con una estrategia para llegar a los medios de comunicación tradicionales, pues aunque se mostraron críticos con éstos, sabían de su importancia para potenciar sus mensajes. Asimismo, en cuanto a sus resultados, los hubo desde *online*, hasta *offline*, puesto que se pasó desde la organización en el plano digital, que luego pudo trascender a las calles y a los espacios físicos de movilización.

Por otro lado, en cuanto a la estructura de los capítulos que conforman esta tesis; en el primero se parte de la globalización, como un proceso que genera flujos constantes de información, los cuales permiten mayor conexión entre diversas causas a nivel mundial, así como un acercamiento entre varias culturas, manteniéndose relaciones entre centros y periferias, y en donde paradójicamente aún está la dinámica en donde grandes

corporaciones son las que sobreviven y cada vez se concentran más. Dentro de este fenómeno no quedan exentos los medios de comunicación, puesto que diez compañías a nivel Internacional controlan los flujos informativos, lo cual incide directamente en países como México y España, en donde se constituyen grupos de comunicación que concentran los principales medios informativos.

Por esta razón, también en el primer capítulo se dedica un apartado especial a explicar la concentración y centralización de medios, abordándola histórico, social y políticamente, de tal forma que se entienda que como consecuencia, se encuentran una falta de pluralidad en los contenidos mediáticos. Posterior a ello, se explica cómo este proceso, en donde converge la globalización y la concentración de medios, repercute directamente en el sistema mediático entre España y México al provocar poca pluralidad informativa y alianzas con grupos político-empresariales.

De tal forma que, para valorar el contexto actual de la “red de redes”, en el segundo capítulo se aborda como este proceso se lleva al plano de los entornos digitales, al hablar sobre la “nueva economía mundial”. Es así que se establecen algunos paralelismos entre la vieja y nueva economía, como por ejemplo, la concentración mediática que pasa de un entorno a otro, pero al mismo tiempo, también posee algunas diferencias que resultan significativas, para el proceder de los sujetos y grupos.

Esto permite que en este capítulo se hable sobre sujetos, que como una consecuencia de la globalización, se suman a propuestas de carácter colectivo, tales como los novísimos movimientos sociales (NsMS), los cuales son una continuación de los nuevos movimientos sociales, y se caracterizan por combinar demandas económicas y culturales en marcos de acciones globales. Nacen como una respuesta a la insatisfacción de los jóvenes ante la política actual, la democracia representativa y la unidireccionalidad de medios tradicionales, manifestándose en varias partes del mundo, y caracterizándose por ser descentralizados, sin una ideología totalitaria, con identidades flexibles, abiertos, autónomos, creativos, y con una fuerte innovación en sus discursos y acciones digitales.

Al mismo tiempo, se detalla cómo Internet es el espacio de organización y acción de los NsMS, y la forma en cómo, tanto la red ha influido en éstos, y viceversa, generando nuevas lógicas de movilizaciones físicas y virtuales. Después, se estudia a los activistas

como las personas que conforman los NsMS. Para ello, se da una explicación que menciona cómo los usuarios pasan a activarse en redes por una causa y acción social, al tiempo que se indica qué es un activista en línea (o ciberactivista), la definición de ciber movilización, y se brinda una tipología sobre las mismas, explicando la relación de éstos con los NsMS.

Luego, dentro del tercer capítulo se mencionan las acciones colectivas y las acciones conectivas, propuestas que se complementan. Es así, que en primer lugar se aborda la acción colectiva a partir del reconocido sociólogo Alberto Melucci, de tal manera que se explica históricamente la evolución y características de esta categoría, y la manera en que las demandas colectivas van tomando forma hasta convertirse en movilizaciones o movimientos sociales.

Por ello, se problematizan las posibilidades existentes para generar movimientos que incidan dentro del sistema político, económico o cultural. Esto, se complementa con la propuesta de acción conectiva del politólogo Lance Bennett y Alexandra. Segerberg, en donde se argumenta cómo los NsMS apelaron a distintas formas de organización, basándose sobre todo en marcos de discurso incluyentes, con acciones personalizadas y distribuidas digitalmente, las cuales a partir de identidades flexibles, fueron capaces de llegar hasta las calles de varios países, con jóvenes que con nuevos recursos, fueron parte de diversas propuestas de cambio.

Antes de pasar al trabajo de campo, en el cuarto capítulo se ofrece un breve estado del arte, cuyo fin es explorar los enfoques teóricos y metodológicos sobre el #YoSoy132 y el 15M, de tal forma de que señalen los alcances y limitaciones del presente trabajo. Para ello, se citan doce trabajos en total (cinco y cinco) en donde se exponen los objetivos, ideas principales, metodologías y conclusiones de los trabajos consultados.

Posteriormente, en el quinto capítulo se encuentran detallados marcos socio históricos de los análisis de caso, así como una investigación documental que sustenta lo anterior. Asimismo, en el sexto capítulo se puntualiza la propuesta metodológica, que a partir de una rigurosa búsqueda documental y hemerográfica, utiliza el método cualitativo, específicamente la observación y la entrevista semi estructurada a profundidad; con lo cual se sustentó el método comparado de Regin, con el que se intenta cotejar la participación y acción colectiva entre el #YoSoy132 y el Movimiento 15-M (respetando los muy variados

contextos sociales y políticos). De tal forma que para el análisis y procesamiento de datos, se apeló a matrices categoriales.

De tal modo, que en el séptimo capítulo, se ofrece el análisis del trabajo de campo, el cual fue hecho a través de matrices categoriales, con lo cual se pudo contrastar el trabajo teórico con el empírico, obteniendo el señalamiento de diversas categorías, las cuales fueron estudiadas con los jóvenes del #YoSoy132 y el 15M. Entre éstas se encuentran: globalización y corporativización, novísimos movimientos sociales, activistas en línea, acción colectiva, acción conectiva, resultados de la acción colectiva y conectiva.

Finalmente, las principales aportaciones que se reconocen en la presente tesis son: a) la aplicación del método comparado al #YoSoy132 y al 15M, lo que actualmente no figura en la literatura académica consultada, b) la generación de matrices categoriales, las cuales permiten el diálogo entre la teoría y la realidad seleccionada, lo que puede generar nuevas respuestas e interrogantes para el campo de la investigación y c) la discusión del conceptos de novísimos movimientos sociales y la acción conectiva, los cuales pueden enriquecer el bagaje epistemológico en el estudio de los movimientos sociales.

Lo anterior es necesario en tiempos donde es ineludible la necesidad de pasar del ensayo a la comprobación de ideas, mediante una metodología que entienda los significados y sentidos de las acciones en los grupos y sujetos, sin dejar de lado cómo inciden las diversas estructuras en los mismos; máxime, cuando la democracia de cada país necesita de la participación de sus ciudadanos, al tiempo que esto puede ser posible en Internet, siempre y cuando se estudie ponderando sus pros y contras.

CAPÍTULO I. LA GLOBALIZACIÓN COMO ESCENARIO PARA LA CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN MEDIÁTICA. EL CASO DE MÉXICO Y ESPAÑA.

La globalización ha generado, por un lado, que diversas causas y movimientos puedan vincularse e incluso exista una incidencia mutua; aunque por otra parte, también propicia, en su parte económica, conglomerados mediáticos que forman alianzas transnacionales. Lo primero implica que movimientos como el #YoSoy132 y el 15M compartan reflexividades¹ comunes (aunque con sus propios contextos) y por otro lado, un sistema de medios concentrado en ambos países, como consecuencia de la corporativización²; que si bien, no es el único factor para que participen y lo activistas se movilicen, fue el primer elemento teórico que esta tesis consideró para su desarrollo, aunque en el trabajo de campo se vio ampliada.

Por ello, se menciona a la globalización como el marco bajo el cual se da una corporativización de la comunicación, que impacta en los medios convencionales, con lo cual se generan espacios concentrados de comunicación. En este sentido, es indudable que la globalización ha impactado en diversos estratos de la vida: política, social, económica, cultural, ideológica y comunicativamente.

Es bajo este proceso que el Estado ha cambiado su rol pasando de ser interventor a “mínimo”, además de que se ha dado un acercamiento entre diversas culturas, así como una intensificación de flujos, y mayores aproximaciones a las concepciones de transnacionalización, riesgo, identidades culturales, glocalizaciones, hibridaciones culturales,

¹ Por reflexividad se entiende un proceso en donde los sujetos se cuestionan sus entornos sociales, culturales y políticos, lo que provoca reflexiones que permiten avanzar en determinado campo de estudios, o en el caso del activismo, generar acciones después de comprender determinados aspectos de la realidad social. Cuando se dice que son “reflexividades comunes”, se encuentra implícita la idea de procesos que se dieron en diversas partes del mundo y que tuvieron objetivos y fines similares, tal como sucedió con el tema de la democratización de medios en el #YoSoy132 y en el 15M.

² A partir de autores como John Sinclair (2000), en la presente tesis se entiende a la corporativización como un proceso que posibilita la concentración y centralización mediática, con lo que pocas empresas controlan los flujos de comunicación; motivo por el que existe poca pluralidad mediática. Asimismo, según la visión de dicho autor estadounidense, con esto se genera una cultura que tiene referentes globales en común.

etc. Desde el plano de la comunicación, han aparecido corporaciones multinacionales que mantienen un control sobre los principales flujos en medios de comunicación a nivel global. Basta referir que diez empresas son los principales consorcios comunicativos a nivel mundial.

Esto ha posibilitado una concentración y centralización de los contenidos, lo que impacta dentro del “sistema mundo” (Wallerstein, 1998). Aunque esto, al mismo tiempo ha generado procesos de regionalización y localización comunicativa, así como expresiones tales como la radio comunitaria, los radios locales, y por supuesto, la emergencia de diversos proyectos comunicativos, que en el plano de lo digital, apelan a sus propias necesidades comunicativas.

De tal forma, que después de hablar sobre la globalización; se mencionará la concentración y centralización de medios, proceso que sobre todo con el neoliberalismo se ha acrecentado tanto en México como en España. Esto, provoca que pocas empresas sean quienes produzcan y distribuyan la información; teniendo control a su vez, de las industrias infocomunicacionales, con lo cual adquieren incidencia, no sólo política y económica, sino también cultural, lo que provoca una escasa pluralidad informativa.

La idea, es brindar un panorama general de la concentración y centralización de medios en México, por lo cual se abordará este fenómeno desde una perspectiva histórica, económica y política, explicando el valor simbólico, cultural y político de las industrias infocomunicacionales, estableciendo las principales visiones existentes (libre mercado, keynesiana y plural) , atendiendo el asunto de la pluralidad informativa; y aterrizándolo al caso mexicano y español, en donde se mencionarán los principales grupos existentes y su vinculación con las pocas oportunidades informativas que tiene la sociedad.

De este modo, quedará claro que a partir de esta concentración y centralización mediáticas, aparecen sujetos y grupos, quienes a partir de sus propias necesidades comunicativas, aprovechan espacios digitales para organizarse, interactuar, constituir sus propias propuestas comunicativas y obtener resultados diversos. Esto iría en consonancia con la propuesta de Bacallao (2014), quien establece que la desigualdad en los flujos de

comunicación, genera privación relativa en jóvenes, que entonces se ven motivados a iniciar acciones colectivas³.

Finalmente, se enfatiza que el objetivo en este primer capítulo, es establecer como a partir de la globalización comunicativa, se reproduce una concentración y centralización de medios (una “desigualdad comunicativa”); por lo cual diversos sujetos y grupos, de entre los cuales interesan particularmente los activistas de NsMS, ocupan espacios digitales para expresarse, poseyendo características propias para su posterior organización, interacción, participación, y consecución de resultados diversos.

1. De la globalización a la globalización comunicativa

Para entender el contexto en el cual se desarrollan los novísimos movimientos sociales; mediante redes globales y acciones digitales que pueden trascender sus propias fronteras, es necesario hablar sobre la globalización y sus efectos en la Comunicación, pues a partir de dicho proceso, se intensificó la concentración económica y las asociaciones transnacionales, con lo cual existió una desterritorialización del Estado; y por otro lado, se generaron lazos de cercanía, lo cual posibilitó la generación de redes, también de carácter ciudadano, para la visibilidad de distintos temas en diversas latitudes.

En este sentido, un punto que destaca de la globalización para la presente investigación, son los flujos constantes de información, que conllevan diversos saberes: culturales, políticos, económicos, y por supuesto, comunicativos. Así, en palabras de Outhawite (2008), “la globalización implica la sustitución de la metáfora de la sociedad como región por la metáfora de lo global concebido como una red y como algo fluido” (p. 84).

Si algo se puede señalar de este proceso, es que al mismo tiempo, la globalización ha generado heterogeneidad y muestra de ello, es la diversificación identitaria que se puede encontrar en las personas que se expresan en entornos digitales, quienes muchas veces aportan elementos globales, desde sus contextos locales, contando con la posibilidad de

³ Aunque de nuevo, se deja claro que esta no es la única razón por la cual los activistas participan y se movilizan. En el trabajo de campo (como se detallará con posterioridad) se detallarán otras, ya que no pueden existir explicaciones monocausales.

generar redes de solidaridad que potencien su acción. Como señala Innerarity (2011), “determinadas culturas locales, catástrofes e injusticias concretas nos resultarían desconocidas, si no fuera porque globalización nos las ha dado a conocer” (p. 237)”.

Y aunque existe la posibilidad de marcos de entendimiento comunes, esto también conlleva diversos sentidos de diferenciaciones culturales. Este proceso, considerado por autores como Appaduray (2013) como de homogeneización y heterogeneidad, también es expresado en plataformas digitales, en donde subyacen aspectos culturales comunes, pero identidades muy particulares. Aspecto, que sin duda será importante tomar en consideración para los casos del #YoSoy132 y el 15M.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver este proceso de globalización y cultura con la estructura centralizada y concentrada de los medios de comunicación? Para explicar este punto se tomarán las ideas de Ulrich Beck (1998). Según este autor, dentro del contexto de la globalización, y por consecuencia, con el neoliberalismo como modelo de producción económica, política y cultural, las empresas en muchas ocasiones tienen más poder que el propio Estado.

¿Acaso esto no podría aplicarse al sistema de medios de comunicación? Sí, puesto que diversos actores empresariales comunicacionales, en muchas ocasiones logran subordinar a los propios Estados. Es por ello que bajo la concentración y centralización de contenidos (conceptos que se desarrollarán en el siguiente apartado), derivados de la globalización y el neoliberalismo, las personas descontentas recurren a otros espacios para expresarse, interactuar, organizarse y conformar proyectos de índole diversa.

Esto, se ve reflejado a través de consecuencias, tales como el intercambio internacional, la exigencia mundial de los derechos humanos, y la revolución permanente de la información, la difusión de corrientes icónicas de la industria global de la cultura, una política mundial posinternacional y policéntrica, y las tecnologías de la comunicación (Beck, 1998); aspectos que resulta de total relevancia para el presente trabajo.

Por otra parte, entender la globalización; significa atender que todo suceso que ocurra en el mundo, puede tener una incidencia en todos los sitios que, mediante los fenómenos de globalización, se encuentran vinculados. Desde luego, se podrán referir

aspectos como el terrorismo o el narcotráfico para ejemplificar lo anterior de un modo negativo. Sin embargo, también existe una segunda lectura que apela a una capacidad de hacer visible fenómenos que puedan coadyuvar al empoderamiento social y ciudadano. En el caso del presente trabajo, hablar del 15M en España, podría, en alguna medida, dar cierta orientación para entender otros fenómenos relacionados tales como el #YoSoy132.

En términos más precisos, como señala Beck (1998), se está ante la posibilidad de una **globalización informativa**, en la cual, la soberanía de la información del Estado nacional “como parte de la soberanía política ha pasado a mejor vida” (p. 37). Por ello, entendemos que hay actores comunicativos, incluso de carácter transnacional, que pueden ser ejemplo de este fenómeno de globalización informativa. Vale referir el caso de Anonymous y Wikileaks, como grupos que traspasan el carácter territorial de los Estados y pueden ser capaces de globalizar información que atenta contra intereses políticos de grandes grupos.

Al mismo tiempo, se generan según Volkmer (2014), culturas modernas reflexivas en un marco de interdependencia, a través de “nuevas formas de deliberación pública comunicativa” (p. 92). En este sentido, las tecnologías e Internet incrementan formas deliberativas alrededor de los continentes y colocan una agenda política transnacional en contextos nacionales. Con ello, protestas locales pueden ser objeto de pláticas mundiales en “mecanismos deliberativos reflexivos”. En consecuencia, se generan nuevas organizaciones locales y transaccionales que comprometen a públicos específicos.

Es así que se establecen vínculos cívicos en donde se conectan y re negocia la relación entre ciudadanos e instituciones. Se desestabiliza la relación jerárquica de los medios tradicionales. Es en este sentido que en el marco de la globalización, diversas plataformas digitales, representan nuevas formas comunidad pública y comunidades locales que tienen implicaciones para las nociones de identidad nacional, ciudadanía, legitimidad política y construcción del otro (Volkmer, 2014, p. 119).

Sin embargo, también hay que considerar, tanto la vigilancia tecnológica, así como la concentración mediática. Respecto al primer punto, Goldsmith (2006) habla sobre el control que el Estado sigue teniendo sobre la gente, aún y con el proceso de la globalización. Esto, debido a que según este autor, los Estados han arraigado técnicas de

control y coerciones, incluso en terrenos digitales, lo que hace más compleja la relación con la globalización, pues se observa que aunque el Estado pierde jurisdicción sobre determinados entornos y actores, aún tiene una fuerte incidencia. Esto se puede ver reflejado con la aprobación de algunas leyes a favor del copyright, con por ejemplo la que aprobó Clinton en 1996, la primera de este tipo⁴.

También, en medio de este proceso de la globalización de la comunicación, se siguen sosteniendo fuertes emporios de comunicación que concentran y centralizan la información. Punto que cabría reflexionar, pues da poca oportunidad para que algunos actores hagan resonar su voz en dichos espacios. Esto, porque con el avance del neoliberalismo, la voz, junto a otros valores sociales, quedan marginados por la racionalidad económica. En consecuencia, para diversas comunidades hay una noción que Thompson (como se citó en Sinclair 2006) define como “sentido de pérdida” que a partir de la globalización, “impulsa los movimientos hacia la etnicidad, los micronacionalismos y todo lo local”. Agregaría que es un “sentido de pérdida”, el cual también impulsaría a diversos sujetos, para que su voz suene en espacios tales como los que ofrece el entorno digital; en el marco de la globalización de la comunicación y la corporativización mediática.

Por ello, después de abordar someramente a la globalización como proceso, enfatizando en su aspecto comunicacional, ahora toca relacionarla con la corporativización mediática y algunos efectos que puede tener para la cultura y la participación y acción colectiva/conectiva de activistas en línea en entornos digitales.

1.12 La corporativización mediática en el marco de la globalización comunicativa y su implicación en lo cultural.

⁴Para dilucidar la importancia del Estado sobre la regulación de Internet, Goldsmith (2006) y Wu (2006) añaden que la regulación de democracias liberales ocurre sobre todo restringiendo a los intermediarios que brindan contenidos, financiando servicios de compañías a través de la creación de esquemas de reglamentos, y con un control extraterritorial a través de intermediarios locales.

Entonces, si el proceso de globalización ha dado como resultado que exista un mayor acercamiento entre culturas, lo cual se puede ver favorecido por las tecnologías; así como una pérdida de soberanía del Estado, como también (paradójicamente) nuevas formas del control del mismo; lo cual ha tenido consecuencias para el sistema de medios a nivel global, toca el turno de abordar más a detalle la corporativización mediática, y sus efectos culturales. Con esto, se entenderá como las empresas conforman grupos económicos que hacen alianzas entre ellos, dando origen a poderosos emporios comunicativos, con lo cual se forman cada vez más espacios de carácter privado. En este sentido Ramón Reig (2011) distingue entre industrias, grupos y conglomerados.

“Una industria cultural es una librería o cadena de tiendas libros, una editorial, un periódico o cadena de periódicos, una cadena de radio o emisora aislada, una televisión, una productora audiovisual o un estudio de grabación. Para cuando se unen una cadena de editoriales con otra de periódicos y revistas, más una cadena de radio, televisión, discos, multimedia, etc, todos bajo los mismos accionistas, estamos ante un grupo de comunicación, y cuando ese grupo comienza a diversificar su capital hacia otras actividades ajenas a la comunicación, y al revés, cuando permite que otros sectores extraños a la comunicación están presentes en su consejo de administración, entonces entramos en el conglomerado” (Reig, 2011: 55).

En este sentido, la globalización con su Nuevo Orden Internacional, ha generado una lógica de corporativización (Sinclair, 2000), en donde los conglomerados controlan los flujos de comunicación a nivel mundial⁵. Como consecuencia, se dio una fuerte tendencia hacia una cultura global.

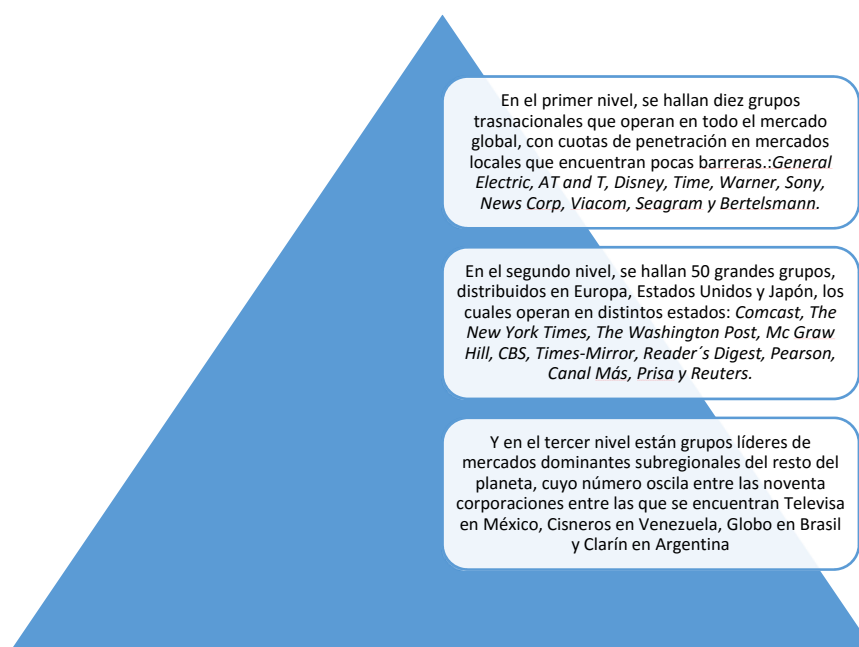
Es así que según Ferguson (1992) se distinguen mitos del fenómeno de la Globalización: a) *big es better* (grande es mejor): ideología de las grandes empresas y de

⁵ A la par de ello, otros cambios significativos han sido: la política del neoliberalismo, -en donde se pasa del Estado de bienestar a un Estado mínimo, así como principios de racionalismo económico, desregulaciones y privatizaciones (incluidos los medios de comunicación)-. También, se liga al derrumbamiento del bloque socialista y la movilidad del flujo de personas entre diversas fronteras nacionales. Y finalmente, a la aparición del posmodernismo, como una respuesta al anterior absolutismo de la ideologías, con la crítica de las grandes narrativas del pasado, hacia un relativismo significativo (Sinclair, 2000).

los medios de comunicación, para justificar la concentración e integración de la propiedad en ellos; b) *more is better* (más es mejor): ideología con la que se explica la vasta oferta televisiva, aunque en la mayoría de las ocasiones, la gran cantidad de canales, al mismo tiempo, engloba una gran cantidad de vacío en el contenido de los mismos; c) *Global cultural homogeneity* (homogeneidad cultural global): la idea de que la globalización comprende homogeneidad cultural. Aunque también hay una contraglobalización, en donde se enuncia la existencia de niveles en la estructura de la identidad cultural, por lo cual hay que ver más allá de la superficie, para analizar otros fenómenos que convergen en derredor de este proceso.

De igual manera, hay una pirámide en donde se encuentran; en el primer nivel, grandes grupos trasnacionales; en el segundo, grupos dominantes de mercados regionales; y en el tercero, grupos dominantes de mercados domésticos nacionales y sub regionales. Así se ejemplifica a continuación:

FIGURA 1. GRUPOS DOMINANTES DE LAS COMUNICACIONES



Fuente: Elaboración propia con información de Mastrini y Becerra, 2006.

Es indispensable detenerse en este aspecto, puesto que para el caso de la presente investigación, se encuentran como puntos comunes, tanto en los medios hegemónicos de

España como en México, que pertenecen a este tercer nivel, sin que por ello dejen de hacer alianzas con las empresas pertenecientes al primer grupo, y posean conexión entre ellas mismas, tal como se verá más adelante. Lo anterior, debido a que entre las empresas de primero y segundo nivel destaca sus relaciones en forma de alianzas; por ejemplo entre Globo, Televisa y *News Corporation*, con integraciones horizontales y verticales (Herman y McChesney, 1997).

Y precisamente, para ahondar en este punto de las concentraciones y las centralizaciones, a continuación se dará una definición sobre las mismas, abordándolo de forma histórica, social y política.

1.13 De la concentración y centralización a la pluralidad mediática.

Después de entender los procesos que implican a la corporativización mediática con lo cual pocas empresas dominan el panorama de los medios de comunicación a nivel mundial, cuyos respectivos efectos en la cultura y la política, son importantes de comprender, ahora se abordará histórica, política y económicamente; entendiendo diversas posturas que giran en derredor de este proceso; desde las de libre mercado, hasta las neo keynesianas y por supuesto, las mixtas.

No podría entenderse el proceso de concentración y centralización mediática, sin la aparición del neoliberalismo, que como se observó en el apartado anterior, también guarda relación con el surgimiento de la corporativización mediática. Por ello, conviene recordar que históricamente, después de una etapa de tranquilidad e incluso prosperidad económica para el Capitalismo, los modelos de Estados interventores entraron en crisis, y se buscaron alternativas para solventar este problema. Una de ellas, que posteriormente resultó la imperante alrededor de casi todo el mundo, fue el modelo político⁶, económico y social, del neoliberalismo.

⁶ Cuando se alude al aspecto político del neoliberalismo, se habla del paso del Estado de bienestar en los sesentas al Estado mínimo, en donde el Estado pierde fuerza ante la incidencia de los mercados. Esta etapa también suele asociarse al gobierno por parte de tecnócratas y a una serie de privatizaciones de sectores públicos, así como a la lucha por desaparecer los sindicatos y reducir los servicios sociales. Esto, se desprende de cuatro principios teóricos (Ahumada, 1996): a) el papel positivo de la desigualdad, b) a eliminación de la función social del Estado, c) la operación del mercado en todas las actividades humanas, d) la validación del subjetivismo como criterio de verdad. Al final, en su parte política el neoliberalismo está interesado en poner al individuo por encima del Estado.

A partir del neoliberalismo como modelo político económico, político, cultural e ideológico en el mundo actual (Anderson, 1996), se dieron diversas consecuencias dentro del sistema de medios de comunicación. Una de las más significativas fue la concentración de industrias mediáticas en pocas manos, puesto que el Estado decidió ceder parte del espectro radioeléctrico a privados, debido a una apertura de mercados, quienes se favorecieron de privatizaciones para desarrollar sus propias cadenas⁷.

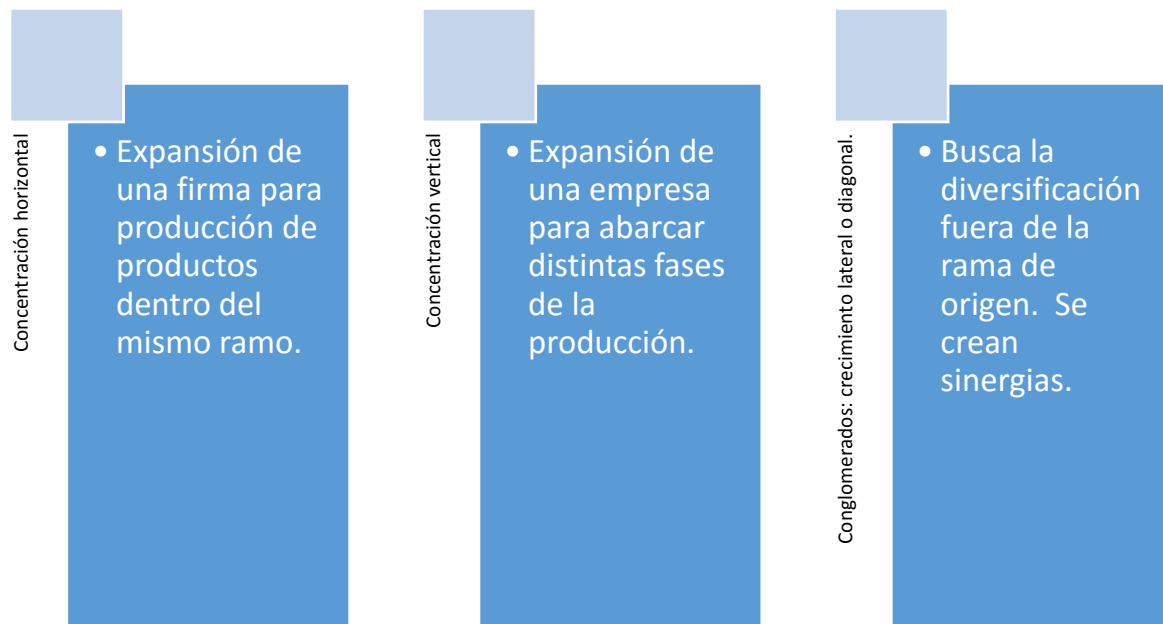
En este sentido, la desregulación del sector de telecomunicaciones y el Estado convertido en administrador de cambios, resultaron evidentes, con lo cual se incrementaron las fusiones comerciales y Estados Unidos se consolidó como uno de los principales productores de creaciones culturales (Crovi, Toussaint y Tovar, 2006), aunque su hegemonía puede rastrearse desde los cuarentas sin que por ello dejara de existir una re significación y resistencia de lo local.

Ante esta expansión global de grupos hegemónicos de telecomunicaciones (ver figura I), la competencia se fue eliminando, incrementándose el poder del mercado, que más allá de ampliar la eficiencia en la administración de recursos, consolidó barreras para otros competidores. Esto, se conjunta con que a partir de los ochenta, a nivel mundial existió una tendencia hacia la concentración de servicios infocomunicacionales, con la constitución de grupos monopólicos en distintos países.

Por ello, y también con la ayuda de la globalización, se dieron altas concentraciones oligopólicas en las telecomunicaciones con la convergencia de elementos tecnológicos, de actores comunicativos hegemónicos y servicios, los cuales llevaron a la constitución de grupos de comunicación. Como ejemplo, en Latinoamérica se encuentran Televisa en México, Cisneros en Venezuela, Globo en Brasil y Clarín en Argentina. (Mastrini y Becerra, 2006). También, se pueden distinguir entre diversos tipos de concentraciones (ver figura 2).

⁷ Si bien, hubo un mayor peso de las empresas privadas como dueñas de los medios de comunicación, no hubo un cambio radical, puesto que con anterioridad el propio Estado se veía limitado por los intereses de las empresas mediáticas de carácter privado. Sirva referir las palabras de la investigadora mexicana Patricia Ortega (2000): "Aún en los tiempos en que el Estado mostró interés por tener más control y una mayor participación en el quehacer de los medios de información, éste no logró hacer una comunicación distinta a la comercial. Por el contrario, ha sido el sector privado el que ha impuesto sus reglas, su concepción en el manejo de la información, del entretenimiento y de la cultura" (p. 261).

FIGURA2. TIPOS DE CONCENTRACIONES



Fuente: Elaboración propia, con información de Becerra y Mastrini (2006).

En tanto, a la par de la concentración, también se ha generado un proceso de centralización, el cual según Becerra y Mastrini (2006) “se da cuando unos pocos capitalistas acrecientan el control sobre la propiedad de los medios de producción en una sociedad determinada. La centralización ocurre por crecimiento de poder de la firma (p. 52).” Esto implica que cada vez menos empresas controlen los medios de comunicación, lo cual a su vez genera barreras de entrada para nuevos competidores y determina, en consecuencia, la centralización del capital.

En suma, es sustantivo entender el fenómeno de la concentración y centralización mediática desde lo histórico, económico y político, comprendiendo diversas perspectivas para una mayor riqueza teórica. Y de la misma forma, es indispensable entender que lo anterior genera una falta de pluralidad mediática, lo que puede ser peligroso para la democracia, pues los sujetos reciben poca información y su participación en el sistema político, podría ser nula o mal informada.

Sin embargo, cabría cuestionar: ¿qué se entiende por pluralidad mediática y por qué es importante? Siguiendo a Doyle (2002), se concibe como una necesidad democrática para que existan diversas opiniones políticas y puntos de vista en medios de comunicación. Con lo cual, se comprende que si sólo imperan pocas veces, la democracia estaría en riesgo. Complementando lo anterior, entre más cantidad de operadores existan, habrá mayores posibilidades de un sistema menos concentrado, aunque esto no es una regla, ya que pueden existir cadenas con muchos medios, pero si éstos ofrecen lo mismo, entonces no abonarían a una pluralidad.

En este sentido, es importante recordar que los medios de comunicación, coadyuvan a determinar apreciaciones de la sociedad sobre el entorno público. Entonces, si la información que brindan resulta parcial, los contenidos redundantes, o bien, las industrias infocomunicacionales son reducidas en su diversidad, los ciudadanos tendrán opiniones menos informadas. Es así que: “muchos medios en pocas manos, significa restricciones para alcanzar la diversidad de perspectivas que los ciudadanos tienen derecho a recibir acerca de los asuntos públicos. Es decir, la concentración de muchos medios en pocas manos constituye una de las principales limitaciones al pluralismo en las sociedades contemporáneas” (Trejo, 2010).

Finalmente, esta reflexión lleva a valorar el tema de la concentración y centralización de medios de forma general. No obstante, por la finalidad comparativa de esta tesis, también cabría hacerlo en el marco nacional, y por supuesto, en España; para comprender como a partir de este contexto, aparecen activistas de NsMS que se expresan en las redes sociales digitales. Por lo anterior, a continuación se revisará la concentración y centralización de medios en México y España.

1.2 LA CONCENTRACIÓN DE MEDIOS EN MÉXICO

Después de tener claras nociones como las de corporativización, concentración y centralización de medios; comprendiendo la importancia de la pluralidad informativa, es imprescindible especificarlo en un contexto como el mexicano. De tal modo que el modelo de medios privado en México tendió hacia la integración, concentración y expansión, lo

cual tiene como consecuencia poca competencia, lo que va en detrimento de la pluralidad informativa y la expresión ciudadana.

Esto, permite volver a mencionar que, si bien, la aparición del libre mercado en la industria nacional, trajo consigo innovaciones significativas con su liberalización, al mismo tiempo ha traído una concentración muy importante (lo cual puede entenderse a la luz del primer apartado de esta tesis). Consecuencia de ello, es que grupos como Televisa en el caso de la televisión, Telmex en telefonía y Reforma en prensa, se han empoderado, a tal grado que han llegado a concentrar diversos mercados.

En este sentido, como ha quedado de manifiesto, en América Latina, -incluido México-, las industrias culturales han liderado desde el siglo XX los mercados. A partir de tratados como el Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN), generados en los noventa, se han empoderado grupos como Televisa. En el caso del mercado cultural nacional, no se han registrado avances, a pesar de las promesas del libre comercio, potenciadas por las políticas comunicacionales.

Por ello, como sostiene Matrini y Becerra (2006) “México es uno de los países más relevantes en cuanto al volumen de sus industrias culturales y cuenta con actores que ejercen su liderazgo no solamente dentro de las fronteras mexicanas, sino también en el mercado estadounidense y en otros países en América Latina” (p. 206). En particular, la industria en México vivió una transformación en los noventa, que permitió la entrada de Tv Azteca al mercado, lo cual generó competencia para Televisa y derivó en índices de concentración muy elevados. A su vez, en esta década, el crecimiento de la televisión de paga significó competencia para el monopolio de Televisa.

De tal forma, que según el análisis de industrias infocomunicacionales en el mercado mexicano realizado por Matrini y Becerra (2006):

“cuando se toman en consideración los cuatro primeros operadores de cada una de las industrias se verifica que México presenta altos niveles de concentración en el sector infocomunicacional. Con la excepción de la radio, todos los demás sectores superan el 40% de índice de concentración en el dominio que ejercen los cuatro principales operadores (...) con frecuencia estas compañías aparecen asociadas a compañías o grupos regionales que repercuten en niveles aún mayores de concentración de los mercados” (p. 213).

A esto se suma que en cuestiones de televisión privada, los dos principales operadores son Televisa y Tv Azteca⁸, y en cuestión de telefonía Telmex, considerándose incluso dentro de los más poderosos en América Latina. Asimismo, en México hay una desigualdad en la distribución del ingreso, lo cual tiene repercusiones en el bajo acceso que posee la población, respecto a bienes y servicios culturales, de información y comunicación.

Hay grupos de comunicación sustantivos en diversas áreas, horizontalmente en la prensa, con Grupo Reforma, y a nivel conglomeral con casos como Televisa; esto, debido al gran volumen del mercado y también, por su ubicación geográfica. Por su parte, en prensa escrita específicamente deben mencionarse los grupos Reforma, Estrella de Oro y Organización Editorial Mexicana.

Televisa, es un actor muy poderoso, pues abarca producción y distribución audiovisual (tv abierta y de paga, video, cine y radio), producción y distribución editorial (revistas), la producción y distribución discográfica, organización de espectáculos, eventos deportivos, producción y distribución de contenidos en Internet. Además, en términos internacionales, el grupo tiene una alianza estratégica con *News Corp* y el Grupo Globo, referido a televisión satelital. En este sentido, destaca la estrategia global de estos consorcios que se han logrado insertar en naciones como Estados Unidos, Perú, Chile, Colombia, Argentina y Brasil (Sky) (Mastrini y Becerra, 2006). Incluso tiene relación con medios de España, al invertir en el canal de televisión La Sexta.

Según Huerta y Gómez (2013), ambos académicos latinoamericanos especialistas en comunicación, sobre todo desde la economía política, hay indicadores de concentración muy altos. Éstos van de concentrado a lo altamente concentrado en prácticamente todas las industrias de medios de comunicación y telecomunicaciones en México. Asimismo, en nuestro país, y en gran parte de América Latina, los empresarios dominantes de los medios de comunicación más importantes, son Televisa y América Móvil-Telmex. Por ello, cabría reflexionar en la tónica de Huerta y Gómez respecto a la democracia en México y su

⁸ Aunque posterior al estudio de Mastrini y Becerra, también se incorporó Grupo Imagen. Además, con la Reforma a las Telecomunicaciones, tanto Grupo Imagen como Grupo Radio Centro, también ganaron la licitación de dos cadenas, aunque al final, esta segunda cadena presentó problemas por lo cual se le retiró la concesión.

relación con los medios de comunicación, en tanto que una nación democrática no puede contar con un sistema de medios tan concentrado y centralizado, sobre todo, cuando es evidente que hay una tendencia hacia una mayor concentración y propiedad cruzada.

Según un ensayo del Doctor en Sociología por la UNAM, Raúl Trejo (2010), puede establecerse una correlación entre la concentración de medios de comunicación, y la cultura cívica democrática, puesto que, de acuerdo con un estudio que realizó, en donde cotejó el Latinobarometro de 2006 y la concentración de medios en México, Argentina, Brasil, Chile y Venezuela: “a mayor concentración televisiva, se aprecia menor identificación de los ciudadanos con la democracia⁹”. De tal forma que se propicia un fenómeno paradójico, pues la escasa atención que prestan los ciudadanos al mejoramiento de los medios de comunicación, genera poca exigencia para que éstos mejoren su programación, y para que el gobierno sea capaz de generar más canales de televisión.

Finalmente, no debe pasarse por alto la importancia de generar sistemas de medios menos concentrados, para que existan más opciones informativas para los ciudadanos y se fortalezca la democracia. En tanto, y después de analizar la concentración de medios en México; toca el turno de observar qué sucede en este ámbito con España.

1.3 LA CONCENTRACIÓN DE MEDIOS EN ESPAÑA

Después de abordar la concentración de medios en México, ahora toca hablar sobre este tema en España. Para mantener el enfoque desde la Economía Política de la Comunicación, y debido a al acercamiento que hubo con este investigador durante la estancia de investigación en España, se decidió basar este apartado en los estudios de Ramón Reig, complementándolos con Enrique Bustamante y otros autores que comparten esta posición. Quizá un punto con el que se encuentre el lector, es que, mientras en México se utilizó un método basado en el índice de medición Noam, aplicado por Gómez y Huerta (2013), en este caso hay un análisis estructural histórico, propuesto por Reig (2010, 2013).

⁹ Raúl Trejo enfatiza en la convergencia de otros factores para la constitución de una cultura política, y no sólo la incidencia de los medios de comunicación.

Entonces, ¿por qué conjugarlos en esta investigación? Porque ambos enfoques tienen en común partir de la Economía Política¹⁰, y se trata de estudios recientes.

De igual forma conviene precisar que también en España existe una fuerte coincidencia en una falta de pluralidad mediática, y una fuerte presencia de la corporativización mediática explicada en el primer capítulo. En este sentido, Ramón Reig toma a Checa Godoy (como se citó en Reig, 2011: 48), quien sentencia: “El 85% de las 120 cabeceras españolas de diarios pertenecen hoy a ocho de diez grupos de comunicación, cuando a la salida del franquismo eran por encima de las setenta empresas diferentes, casi todas locales o regionales. Y qué decir de esas más de 2,000 emisoras privadas de radio que, en rigor, se agrupan en su inmensa mayoría en torno a cinco o seis grandes cadenas”.

Para Ramón Reig (2015) el modelo comercial de medios de comunicación en España posee diez puntos bajo los cuales se sostiene: 1) binaria (bueno-malo), 2) emotiva y persigue el sentimentalismo con fines comerciales, 3) carece de imaginación transgresora, 4) carece de ingenio para cuestionar lo hegemónico, 5) gira en derredor del sexo 6) es espectáculo con movimiento y sonido, 7) favorece el narcicismo y el afán de notoriedad de cualquiera 8) contiene frases reiterativas 9) contiene situaciones reiterativas que orillan al individualismo con una falta de realismo, 10) proyectan arquetipos culturales y mercantiles (triunfar con dinero, culto al cuerpo, inseguridad de la especie humana, falso heroísmo, juego sexual, objetos de consumo, propaganda patriótica, etc”) (p. 46,47).

Por otro lado, referido al caso español, la concentración de poder mediático ha sido una constante en España desde la primera década del siglo XXI, así como la penetración de capital extranjero. Además, lo anterior guarda una intrínseca relación con el bipartidismo que hasta hace no mucho tiempo todavía era existente en dicho país. En este sentido, el director de ABC, Bleito Rubio (como se citó en Reig, 2011: 207) , aseguró que en el futuro sólo quedarán dos grandes grupos de comunicación en España, uno de centro derecha y

¹⁰ Este enfoque es muy útil para explicar la concentración y centralización de medios, pero no se considera aplicable a sujetos pasivos, como consecuencia de la ideología, pues por medio de herramientas como las TIC, logran procesos de agencia en los cuales son capaces de generar nuevos proyectos sociales, políticos y culturales.

otro de centro izquierda, pues todos los medios tenderán a la concentración mediante un proceso de selección de fusiones y desapariciones.

Así, entre los principales grupos de Comunicación españoles, se distinguen: Grupo Prisa, Unedisa-Recolectos (unidos en 2007), Vocento (resultado de la unión en 2001 entre Prensa Española y Grupo Correo), Grupo Planeta, Telefónica-Admira, Grupo Zeta, Grupo Godó, Grupo Prensa Ibérica o Moll, Grupo Mediapro-Globomedia (Imagina, nacido en 2006), Grupo RTVE, Grupo Voz y Grupo Joly.

Aunque parezcan muchos, no garantizan una pluralidad cultural y política, puesto que se trata de negocios que se reparten el papel político correspondiente a la derecha o izquierda. “unos juegan el papel de las derechas y otros el de las izquierdas que aceptan el mercado, con lo cual, a mi juicio, pierden su carácter real de izquierdas para pasar a ser derechas sonrientes, centro izquierda, o como las denominé yo: izquierdecha” (Reig, 2011: 212)”. Ante ello, cabe cuestionar: ¿qué características presenta el sistema de medios español? Éstas, se pueden ver en la figura 3.

FIGURA 3. CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA DE MEDIOS ESPAÑOL

Una sola entidad financiera puede ser accionista de varios grupos de comunicación. Además, existen los préstamos sindicados o mancomunados, ejecutados por varios bancos (como con Prisa).

- Las alianzas para distribuir productos o generar suplementos son comunes.

El negocio puede estar por encima de posiciones ideológicas.

- Las grandes empresas, aparentemente ajenas a la comunicación, juegan como accionistas, y también como anunciantes.

Si se producen inversiones y desinversiones no implica un proceso de rivalidad entre las propias empresas.

Fuente: elaboración propia con información de Reig, 2011, p. 254.

El propio Reig (2011) sentencia: “en España y en otros países, el poder político trata de evitar una excesiva concentración de poder mediático, y al mismo tiempo, la estimula” (p. 253). Reflexión que también podría aplicar para México, lo que genera un marco de

reflexividad en común, que fue evidente tanto en algunas demandas del 15M como del #YoSoy132, tal como se verá más adelante.

Finalmente, para el caso de la presente tesis, conviene destacar la relación existente entre algunos medios españoles y mexicanos. Por ejemplo, entre grupo Prisa y Televisa, así como de Prisa con accionistas como Telmex. Por otro lado destaca que Imagina, también tiene contacto con Televisa y Telmex, con lo cual existe una relación entre éstos y La Sexta. El mismo Prisa tiene acuerdos con las Confederación Cámaras Industriales de México y con El Economista.

Asimismo, Reig (2011) esboza algunas ideas reveladoras para finalizar este apartado, y que además coinciden con varias reflexiones que se han hecho a lo largo de este trabajo: a) no hay empresas de relevancia puramente comunicacionales-periodísticas, b) la concentración horizontal-vertical es algo habitual en la actualidad, c) el periodismo pasó de ser servicio público a servicio privado, y finalmente, d) enfatiza que son necesarios de fortalecer los medios públicos de calidad.

Al mismo tiempo, no hay un mensaje alternativo bien articulado que sea capaz de enfrentar al mensaje mundializado. Punto que se pondrá en cuestionamiento, pues si bien, no hay medios alternativos que sean capaces de hacerle frente a los grandes medios (y francamente, parece difícil que existe alguno, por lo menos a corto plazo), sí hay proyectos y voces que han logrado visibilizar temas que de otro modo permanecerían ocultos (paradójicamente, con ayuda de dichos medios). Punto que quedará expuesto y detallado más adelante.

CAPÍTULO II. DE LOS NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SU CREATIVIDAD DIGITAL.

Después de hablar sobre la globalización comunicativa y su relación con la corporativización de medios, lo cual genera concentraciones y centralizaciones informativas a nivel global, regional y nacional; y en consecuencia, industrias infocomunicacionales con una limitada oferta para los ciudadanos, razón por lo cual, se hace inminente la necesidad de mayor pluralidad informativa; toca el turno de dialogar sobre la “nueva economía mundial”, conocida por otros autores como “economía de la abundancia”.

Esto, para observar si la lógica de la era pre digital, en donde abundan las concentraciones y centralizaciones se hace manifiesta en Internet, y en consecuencia, también la “red de redes” está viviendo procesos con espacios que cada vez se oligopolizan más; o si por el contrario, Internet funge como un nuevo escenario para competidores generen nuevas expresiones comunicativas, con lo cual se puede fortalecer la pluralidad y diversidad de opciones.

De antemano, se advierte que el lector hallará que no hay una respuesta fija; pues los escenarios digitales son convergentes e incluso paradójicos. En consecuencia, si bien existe una concentración de medios que también se reproduce en la “era digital”, por otro lado, se destacan algunas modificaciones organizativas y de oportunidades para los propios sujetos y grupos, los cuales tienen más chances para difundir sus creaciones; pero al mismo tiempo, mayores tentaciones para comercializarlas y reforzar el sistema concentrado de medios, incluso digitalmente hablando. Es así que también, en este segundo capítulo se propone entender el proceso de la cultura mediática convergente, en donde pueden existir mensajes de medios colectivos de comunicación, pero también de plataformas como Facebook o Twitter, conviviendo, y en algunas ocasiones disputándose ciertos terrenos.

De tal manera que posteriormente, se explica que dentro de esta “nueva economía digital”, además de las concentraciones que pasan de lo físico a lo virtual, también hay

expresiones sociales como la de los novísimos movimientos sociales (NsMS), que combinan expresiones culturales, pero también reivindican problemas económicos.

Éstos nacen como una respuesta a la desafección política, cuestionando el modelo actual de democracia representativa; con identidades más flexibles, una relación con medios tradicionales de crítica pero de dependencia, construyendo agendas alternativas, más autónomos y sobre todo, con una fuerte apropiación de las tecnologías para generar acciones y discursos creativos. En este sentido, se aborda por qué los NsMS hacen de Internet su plataforma de organización y de acción, apelando a una recuperación del espacio público, y de formas de “contraconsumo” que se manifiestan en discursos disruptivos y que consideran el marco cultural al que se dirigen.

Después de problematizar los NsMS se pasará al grupo que se analizará con detalle en la presente tesis: los activistas, quienes se activan por diversas causas, fundamentalmente políticas, pero también culturales, sociales y ciudadanas. Para entenderlo, se aborda dicha categoría comprendiendo qué es el activismo, qué es el ciberactivismo, cómo se ejerce, de qué manera se lleva al plano físico y las características que posee dentro de los entornos digitales.

Finalmente, con este capítulo se busca brindar el contexto de concentración económica bajo el que se enmarca Internet, sin dejar de considerar que dentro de este espacio hay más autonomía, lo cual da cabida a sujetos y grupos que conforman novísimos movimientos sociales, como una respuesta, tanto a la desafección política, pero también a ideologías doctrinarias, retomando formas culturales, pero con la estructura económica de fondo; y ocupando Internet como su espacio organizativo y axiológico.

Así, el presente capítulo se propone mostrar cómo, a pesar del escenario de concentración y centralización que también rodea a Internet, los novísimos movimientos sociales lo ocupan como su principal herramienta para salir a las calles y recuperar el espacio público, reclamando una nueva forma de hacer política; ello, sin estar en completa oposición a los medios tradicionales, pues dependen de éstos para que sus agendas alternativas lleguen a más personas.

2.1 Internet y “la nueva economía mundial”: continuaciones y discontinuaciones de la concentración mediática.

Ahora bien, cabría cuestionar la relación entre este proceso de concentración y corporativización mediática, en la era de Internet. Y por ello, resalta la siguiente pregunta: ¿es Internet una nueva economía, ajena a lo sucedido en los procesos mediáticos de comunicación convencionales? Para responder esta pregunta se incorporarán diversas perspectivas.

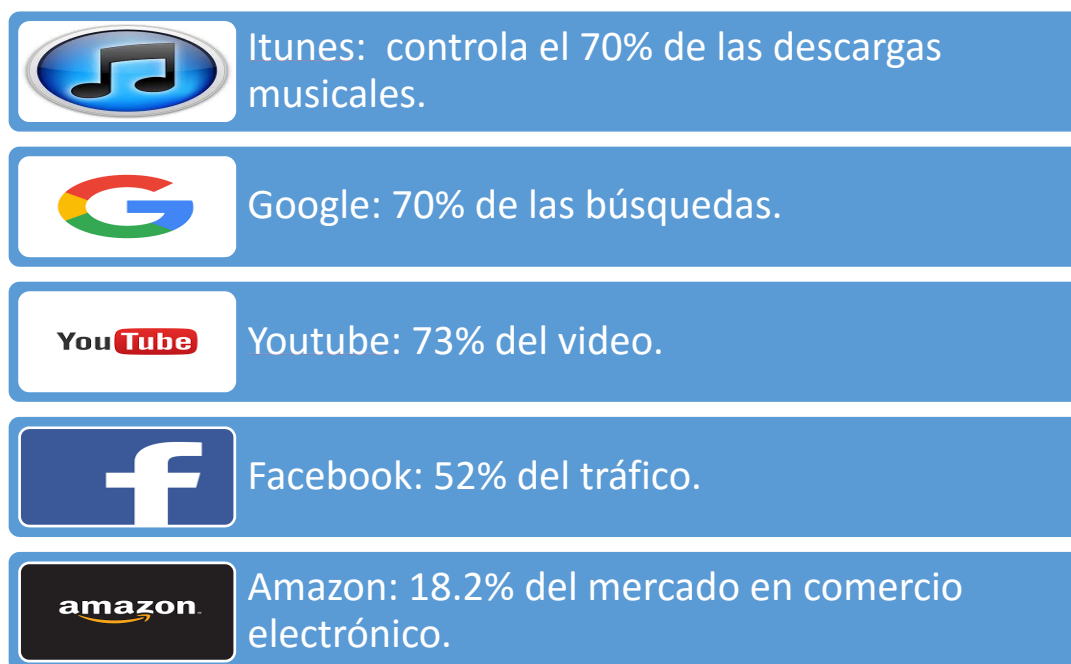
Algunos pensadores, sobre todo durante los noventas, sostenían que sí; que se trataba de un nuevo espacio de la abundancia, e incluso veían a Internet como una herramienta para la prosperidad de Estados Unidos y del mundo. Esto mismo volvió a reproducirse en el 2000, donde de nuevo se dijo que Internet traería prosperidad. Se pensaba que Internet estaba construyendo una nueva economía. Incluso, se cavilaba que Internet pondría fin a las reglas de los monopolios e inspiraría redes más descentralizadas (Curran, Fenton y Freedman, 2013). Al mismo tiempo, personas como Steve Jobs, creador de la marca Apple, (quien curiosamente nació en la contracultura pero se fue adaptando, hasta formar parte del *status quo* de la “red de redes”) veían en Internet una herramienta democratizadora.

Y a nivel empresarial, parecería que Internet implicaría una nueva economía de la información, capaz de conectar proveedores, productores y consumidores, así como incrementar la productividad. En este sentido, se veía a “la red de redes” como un nuevo mercado de oportunidades, con nuevos competidores, con costos menores en el mercado, con informaciones más flexibles y horizontales.

Sin embargo, se observa que la actual realidad dista mucho de esa utopía digital, pues empresas como Google o Amazon, que en algún momento fueron nuevos competidores, ahora se han convertido en nuevos gigantes de las comunicaciones que reproducen la lógica de concentración de viejas empresas. Si bien, Google representó un nuevo modelo de negocios, distinto a cualquier otra compañía en la era digital, en el fondo volvió a convertirse en un gigante de las telecomunicaciones que reproduce la lógica de centralizaciones y concentraciones, ya tratadas en apartados anteriores.

En este sentido, Internet no representa una ruptura completa con el pasado; sirva referir que aún dentro de esta nueva economía, cuatro gigantes han establecido una posición preponderante en diferentes sectores del Internet: *Apple*, *Microsoft*, *Google* y *Oracle*. Además, la tendencia es que cada vez expandan y concentren más su mercado. Para seguir ejemplificando lo anterior, sirva mencionar que también existe una concentración en la publicidad en línea. Por ello, se considera que existe una emergencia de la misma, en un sentido oligopólico. En consecuencia, no hay una disolución de monopolios, con lo cual, así como afuera, también en lo digital coexiste una falta de competencia. Para muestra, basta ver la Figura 4.

FIGURA 4. “CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN EN INTERNET”.



Fuente: Elaboración propia con información de Curran, Fenton y Freedman, 2013, p. 137.

De igual manera, en cuestión de medios de comunicación en línea, la concentración también se da. Por lo menos en Estados Unidos, el top 7 de los medios más visitados atrae al 80% del tráfico en general. Así, lejos de que el internet garantice la amplificación de nuevas voces, los *websites* de sitios tradicionales son quienes dominan el consumo de

cibernautas. Al mismo tiempo, las organizaciones líderes de Internet son satélites de muchas compañías trasnacionales grandes.

Para tener una idea de este fenómeno de concentración, basta considerar que las viejas compañías subsidian y explotan a estas nuevas compañías. Así, 80 por ciento del tráfico en Internet se concentra en 7% de sitios, 67% de estos sitios controlados legalmente por organizaciones de la era previa a internet. Solo 13% de esas cuentas son de gente agregada.

Ni siquiera con el crecimiento de Internet han existido nuevas organizaciones que se conviertan en grandes referentes de información. De esta forma, de los diez sitios más visitados en el mundo, sólo una publicación es independiente: *The Huffington Post*. En este sentido, los agregadores de contenido no dan preeminencia a nuevas fuentes alternativas. Por ejemplo, en Google y Yahoo no aparecen sitios alternativos en la primera página de búsqueda. Ello, en el caso de la presente tesis, plantea que los activistas que utilizan la red, piensen de una forma más estratégica, para que de este modo logren viralizar y posicionar mensajes.

Sin embargo, es cierto que Internet abre la posibilidad para que pequeños proyectos (que cuenten con estrategias digitales y de mercadotecnia) puedan incrementar su distribución e incluso ganancias. Curiosamente, este fenómeno también se verá reflejado más adelante en los novísimos movimientos sociales. No obstante, y a pesar de estos pequeños cambios, la “nueva economía” (Curran, Fenton y Freeman, 2013), sigue siendo un argumento no sostenido, toda vez que la lógica de la concentración y corporativización se sigue reproduciendo incluso en terrenos digitales. Por ello, Internet sigue sin acortar las brechas entre pequeñas y grandes empresas. Y por ejemplo, no ha subsanado barreras como la de los idiomas y los costos de producción. Y es que, los mercados foráneos deben lidiar con problemas como el lenguaje, la cultura, creencias, la calidad de sus servicios a las telecomunicaciones e incluso el acceso a las computadoras.

La concentración de riqueza en pocas naciones también se refleja en Internet, pues en Europa, Norte América y una parte de Asia Pacífico, se concentra el 90 por ciento de la riqueza. En este sentido, Europa y Norteamérica, que representan en 17.5 de la población mundial, concentran el 50 por ciento de usuarios de Internet (Wunnava and Leiter 2009).

Con ello, queda claro que Internet no está uniendo al mundo, sobre todo si se considera que en 2014 sólo el 40% de la población tenía acceso a la “red de redes” (aunque esta cifra va creciendo). Incluso a nivel local, existen brechas que pueden acentuarse en Internet entre los más informados y los menos informados.

Asimismo, también se dan varios casos de empleos no remunerados. Basta recordar que una de las grandes atracciones de Internet, es que hay entusiastas participantes quienes contribuyen con su tiempo y energía a su labor con la única recompensa del cumplimiento de un mutuo juego. Es así que se distingue un carácter contradictorio en Internet; por un lado se permite la expresión que puede generar diversas creaciones, desde la libertad de los sujetos, pero al mismo tiempo esta información puede ser utilizada por compañías que anteriormente pagaban por ésta, lo que genera un “consumismo participante” (Curran, Femton y Freeman, 2013).

Además de que los usuarios de redes como Facebook o LinkedIn pagan sus servicios mediante sus datos en dichas plataformas digitales. Esto implica que su libertad está enmarcada en los términos y condiciones de diversas empresas. En este sentido, Vincent Mosco (2009) argumenta que las tecnologías digitales están siendo usadas para refinar el proceso de la entrega de audiencias para la publicidad.

Sin embargo, así como existe esta parte comercial de Internet, también está la no comercial, que apela más a principios comunes de producción por parte de los propios cibernautas, lo que debe seguir protegiéndose y ampliándose por ellos mismos. En el caso de la presente tesis, estas nociones son importantes puesto que, como veremos más adelante, los novísimos movimientos sociales, y en consecuencia, los activistas que participan en éstos, se desarrollan entre estas dos lógicas: la comercial y la no comercial.

Finalmente, cabe subrayar que Internet es un terreno paradójico. Hay diversos factores sintomáticos de los medios masivos de comunicación, como la monopolización y la acumulación, que siguen siendo centrales en los nuevos medios. Sin embargo, esto, no exime que Internet sea un espacio donde hay mayor creatividad y libertad, tal como lo veremos en el siguiente apartado.

2.2 De los nuevos movimientos sociales a los novísimos movimientos sociales.

Después de explicar la nueva economía mundial y la concentración mediática que también se hace presente en el escenario digital, cabe considerar que mientras Internet es ocupado por grandes empresas que tienen a reproducir concentraciones y centralizaciones derivadas del plano offline, también hay grupos de la sociedad civil y ciudadanos que utilizan la red para fines políticos o culturales, con enfoques alternativos e incluso disruptivos.

En este sentido, como señala la especialista en Comunicación y Cultura de la Universidad de Melbourne, Ingrid Volkmer (2014), en la red convergen diversas formas de expresión, a las que esta autora denomina “asambleas”, las cuales permiten deliberar a partir de marcos de sentido distintos entre los participantes, con densidades multidireccionales, y nuevas formas de demarcaciones no delimitadas.

En consecuencia, se origina una densidad de opiniones dentro de la red que aunque se produzcan en sitios locales, pueden alcanzar niveles globales. Con lo cual, se hace posible un nuevo tipo de poder para actores, que como consecuencia les permite hablar desde su propio contexto nacional, pero llegar a niveles globales en términos informacionales.

En este sentido, Castells (2009) establece que Internet ofrece posibilidades de contra poder con la creación de espacios autónomos. En esta misma discusión, para Dahlgren (2009), “aunque sería demasiado aventurado proclamar que Internet salvará a la democracia al aumentar la participación, sí podemos señalar con certeza que la actual metamorfosis de los medios de comunicación está teniendo un profundo impacto en las condiciones de la participación y en la dinámica de la democracia” (p. 51).

Participación que está adscrita a formas colectivas de sobrellevar la “modernidad reflexiva” (Giddens, 1995) de la globalización. Esto, pues dentro del proceso de globalización descrito en el primer capítulo, con sus constantes flujos de comunicación, el sujeto queda desprotegido y por ello, se genera una falta de seguridad ontológica; por lo

cual éste se auto confronta y en medio de la sociedad del riesgo (Beck, 1998), se inclina hacia dos tendencias: la individualización, y por otro lado, la colectivización.

En este sentido, del lado de quienes deciden movilizarse, Beck (1998) ubica como respuestas a este proceso: la sub política y otras formas de políticas de riesgo, entre las cuales destacan las iniciativas ciudadanas y los nuevos movimientos sociales. A éstos, siguiendo la propuesta de especialistas como Feixas (2012), Della Porta (2004) y Candón (2013), en este trabajo se decidió nombrarles novísimos movimientos sociales (NsMS), pues se conforman por subjetividades glocales; apelan a una pérdida de grandes discursos nacionales (con un fuerte cuestionamiento a la democracia representativa y con una “desafección política” de por medio), a su vez derivados de procesos reflexivos. De igual manera, emergen de la sociedad civil (con identidades diversas) y flexibles ideológicamente. Importante mencionar, que como se verá en el siguiente apartado, una de sus principales características que los distinguen de los movimientos obreros tradicionales y los nuevos movimientos sociales, es su acceso, uso, apropiación e innovación¹¹ en lo digital.

Cabe precisar que este concepto no pretende renovar la teoría de movimientos sociales; sino complementarla, puesto que intenta comprender el 15M y el #YoSoy132 como movimientos que como nuevas características respecto a los “nuevos movimientos sociales” presentaron un significativo uso de redes sociales digitales para organizarse y convocar a eventos, así como vínculos y acciones globales, sin olvidar la incorporación de nuevos temas como la democratización de medios y el uso de software libre. Si bien, son micro cambios respecto a los “nuevos movimientos sociales”, resultan importantes de comprender con la ayuda de nuevos conceptos generados desde la Comunicación y la Sociología.

¿Hasta cuándo los novísimos movimientos sociales dejarán de ser nuevos? Sería imposible determinarlo, puesto que la realidad social es muy compleja y difícilmente se puede predecir. Sin embargo, es seguro que tal concepto (NsMS) se modificará en tanto el

¹¹ Se entiende que estos NsMS no son del todo innovadores, pues retoman muchas creaciones de movimientos antecesores. Sin embargo, el concepto de “innovación tecnológica” es retomado de José Candón (2013), para quien la innovación de los activistas puede verse en la creación de sus propias plataformas y software digital.

propio contexto, así como los movimientos, exijan nuevas explicaciones teóricas para su comprensión.

Ante esto cabe preguntar, ¿de dónde proceden los NsMS? La respuesta se encuentra en la obra de Carlos Feixas, quien después de experiencias como las de los zapatistas en México (1994) y la batalla de Seattle en Estados Unidos durante los noventas, comenzó a re pensar las características de los movimientos sociales, que entre otras cosas, y bajo el contexto de la globalización, comenzaban a incorporar demandas globales.

Por ello, Feixas se interesó en encontrar un término para comprender dichos movimientos que enfrentaban al activismo con algunas continuidades y otros cambios. De esta forma utilizó el concepto de novísimos movimientos sociales. Sin embargo, no es el único especialista en Ciencias Sociales que precisa de este término, pues como se señaló con anterioridad, también la socióloga italiana Donatella della Porta (2004) ha utilizado este concepto para analizar movimientos globales.

Della Porta (2004) menciona que bajo el contexto de la mundialización económica, los movimientos sociales adoptan nuevas posiciones frente al Estado, pues el poder político pasa de lo nacional a lo global. Con ello, también se desplazan los objetivos de la movilización política, pues se constituye un espacio institucional transnacional, con lo que las demandas de los movimientos también son globales, lo que se ve favorecido por el uso de las tecnologías.

Y recientemente destacan trabajos como los de José Candón (2011), quien también ha utilizado el término para estudiar movimientos, sobre todo relacionados a los que emergieron tras la primavera árabe, específicamente el #YoSoy132 en México y el 15M en España; quien además incorpora entre las demandas de los NsMS la democratización de medios (por lo menos en el caso del movimiento mexicano y español) y su intenso uso de redes sociales digitales.

De esta manera, el concepto surge para ilustrar las movilizaciones que desde el 2000 se han dado ya no sólo a escala local, sino global. Asimismo, con ello se intenta explicar las nuevas características de movimientos que se han suscitado en el contexto de la globalización, sin dejar de lado las características que retoman de lo que Feixas (2012) considera como “viejos movimientos sociales” y “nuevos movimientos sociales”.

Desde esta lógica, los “viejos movimientos sociales”, proceden del siglo XIX y se asociaron a la sociedad industrial. Casi siempre masculinos, de adultos (no de jóvenes), y agrupados por clase

social. Van del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX. Como ejemplos están la comuna de París o la revolución soviética. Casi siempre locales, aunque a veces implicaban algo internacional. Su protesta era fundamentalmente económica-política: democratización, derecho al voto e igualdad de derechos. En su repertorio figuraban las huelgas y la manifestación. Existían fuertes símbolos de identidad. Asimismo, “las características culturales de estos movimientos incluyen el lenguaje verbal (la asamblea), una estética de la lucha (‘la vida es una lucha’), y una producción cultural ubicada en la galaxia Gutenberg (diarios, folletos, libros)” (Feixas, 2012: 27).

Luego, vinieron los “nuevos movimientos sociales” (Touraine, 1984; Offe, 1985; Melucci, 1999), en donde hubo diversas identidades: ecológicas, pacifistas, feministas, estudiantiles. Esto, durante los años setentas del siglo XX, con nuevos modos de acción colectiva, los cuales utilizaron a los medios masivos de comunicación y las contraculturas juveniles. Asimismo, se caracterizaron por ser luchas juveniles multclasistas y multigénero.

Se originaron sobre todo en América del Norte y Europa, -basta recordar los movimientos estudiantiles en Berkeley en 1964, así como París, Roma y México en 1968-. El criterio de unión ya no sólo era de clase, sobreponiéndose un aspecto identitario. Se pasó de la localidad a lo regional y en algunos casos a lo transnacional (aunque no fue su característica principal). En sus repertorios de acción también incorporaron plantones, combinando con los repertorios tradicionales. Y aunque tuvo integrantes de diversas edades, la mayoría eran jóvenes, considerando la paridad de género como un criterio importante.

Como señala Candón (2011) apelaron más al género, la edad, etnia o sexualidad. Fueron más allá de lo político y económico, que a pesar de estar presentes, no se destacaron por ser las únicas ideas fuerza de sus demandas y propuestas. Estos nuevos movimientos generaron la idea de la “sociedad civil” y se mostraron críticos con partidos políticos, sindicatos y organizaciones jerárquicas. A su vez, incorporaron demandas que apelaron a la sexualidad, el pacifismo, reivindicaciones de género, identidades culturales, contra cultura, etc. Temas que el movimiento obrero postergaba hasta que llegará la emancipación de clase. En este sentido, también debe considerarse que se trató de actores que formaron parte del Estado de bienestar en sus respectivos países.

Con ello, se dan nuevas formas de organización y acción que rechazan formas autoritarias y jerárquicas (como las democracias liberales y los modelos de organización

leninistas), apelando a aspectos más horizontales y participaciones más activas. No obstante, estos nuevos movimientos sociales entran en crisis con la entrada del neoliberalismo en los setenta y ochenta, lo cual también se conjunta con la decadencia del nuevo movimiento obrero en el que confluían los nuevos movimientos sociales. Así, se tranquilizan por este periodo las grandes protestas.

“El resurgir de las luchas podemos situarlo a partir del ciclo de protesta altermundista que se desarrolla entre los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI. Surgirían entonces los novísimos movimientos sociales (NsMS) o nuevos movimientos globales (NMG) que entroncan con algunas de las características de los movimientos de los sesenta, pero al mismo tiempo recuperan la centralidad de las relaciones económicas en el contexto del dominio neoliberal y la crisis del estado del bienestar” (Candón, 2013, p. 67-68).

Esto, posiblemente por el propio contexto socio político en el que se desarrollan, toda vez que los nuevos movimientos sociales, todavía estuvieron generándose, en buena medida, por los distintos Estados de bienestar. Sin embargo, los novísimos movimientos sociales, desenvueltos más dentro del neoliberalismo, son parte de una pérdida de derechos sociales y una ruptura de un contrato social, lo que por ejemplo se reflejó en demandas de diversos movimientos juveniles quienes pedían empleo (15M), un fuerte cuestionamiento a la democracia representativa (Siria) o la democratización de medios (#YoSoy132).

En este sentido, los NsMS tienen la importancia de apuntar a los factores ideológicos e identitarios no tomados en cuenta por las primeras lecturas de la teoría de movilización de recursos, que solo consideraban los costes y beneficios. Se perciben oportunidades políticas e injusticias. Esto implica que los conflictos también tienen una lectura cultural. Con ello, se da una combinación que posibilita movimientos que consideran la parte económica como la base de algunos problemas, pero también apelan a fenómenos culturales, como la identidad y el discurso, para la creación de sus luchas y demandas.

Las causas siguen siendo ligadas a las de los movimientos obreros, aunque las motivaciones para la acción colectiva no sean exclusivamente éstas. Surgen nuevos temas en la agenda de los NsMS, en algunos casos inclusive novedosos (como la defensa de la

cultura libre en Internet). Es así que aparecen los novísimos movimientos sociales o nuevos movimientos globales, en donde las reivindicaciones económicas vuelven al primer plano. Como los conflictos actuales se desenvuelven en el plano simbólico y cultural, la acción de los NsMS intenta incidir y controlar códigos simbólicos que guían el orden social, “por ejemplo atrayendo la atención de los medios de comunicación, mediante la dramaturgia de la acción colectiva o experimentando la innovación cultural en sus formas de organización y de acción” (Candón, 2013, p. 85).

En tanto, estos novísimos movimientos siguen representando reclamaciones tradicionales, pero no pueden ser explicados sólo a través del marxismo clásico. Pues hay nuevos temas, nuevas formas simbólicas, las críticas son transversales y afecta tanto al Capitalismo como al marxismo cerrado. “La crítica a la autoridad, al desarrollismo, a la racionalidad instrumental, al patriarcado, etc., es en este sentido, y en línea con la teoría de los nuevos movimientos, una crítica a la base del orden social y los códigos culturales dominantes” (Candón, 2013, p. 85). Por otro lado, los novísimos sociales poseen características propias como la globalidad, ya que se incorporan a causas mundiales en temas y reivindicaciones. Es decir, que no sólo se centran en una causa como llegaron a enfatizar autores como Hobsbawn o Touraine, sino que pueden abarcar múltiples reivindicaciones.

En consecuencia, el surgimiento de los novísimos movimientos sociales¹² se relaciona con las nuevas formas de activismo colectivo en una época de redes digitales globales y de ciberculturas

¹² Siguiendo las tres fases de movilización social: latencia, surgimiento y consolidación (Feixas, 2012), se pueden rastrear tres etapas en los NsMS: latencia, surgimiento y consolidación: a) latencia con el EZLN durante primero de enero de 1994, en donde se incorporó la información como un elemento clave de su lucha. Con ello se crearon grupos de solidaridad en todo el mundo. En este momento, los movimientos pasan de lo nacional a lo global; b) en la etapa del surgimiento se incorpora la acción global del grupo *People's Global Action* (1999) en Seattle contra la OMC en donde se protestó contra el “nuevo orden internacional”, es decir, contra el FMI el Banco Mundial, etc. En esta ocasión se hizo una declaración de varios movimientos globales en contra del mercado global dominado por corporaciones. Como respuesta, alrededor de 50,000 personas se manifestaron en Seattle. Destaca que se utilizaron medios digitales para propagar el mensaje. Mientras que en 2001 se da en Brasil la fase de c) consolidación, con una movilización proactiva (y no sólo reactiva). Esto, porque se organizó el Foro Social Mundial (*World Social Forum, WSF*), como una alternativa al Foro Económico Mundial. Se aglutinaron 5000 delegados de todo el mundo. Con distintas ocupaciones: campesinos, ambientalistas, estudiantes, activistas, etc. Desde ahí se han seguido organizando foros transnacionales en diversos sitios.

juveniles. Se desarrollan entre el espacio físico y virtual. Subrayan los conflictos que devienen del Capitalismo informacional. En su base social hay diversidad de géneros, etnicidades y territorios. Asimismo, marcan un discurso de cuestionamiento al neoliberalismo.

“Los ‘novísimos movimientos sociales’ enfatizan tanto las dimensiones económicas como culturales: sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio; también incluyen la solidaridad con quienes son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia. Al igual que con los nuevos movimientos sociales, los repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través del internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual” (Feixas, 2012, p. 28).

Sin embargo, no hay una oposición tajante entre unos y otros. De hecho, la categoría de novísimo movimiento social es flexible, pues en la praxis poseen características variadas y diversas, ya que heredan las formas de lucha de los movimientos predecesores. No obstante, uno de los puntos que más se subrayan en los NsMS es que están pasando de un carácter nacional a otro transnacional, al tiempo que se aumenta una relación con la identidad, y con redes globales en un espacio de flujos.

Cabe destacar que no son movimientos juveniles, sino intergeneracionales, es decir, en donde interactúan personas de diversos estratos y edades. Asimismo, comunican mensajes simbólicos a la audiencia. También, son flexibles e incluyen a diversos individuos, organizaciones y estructuras con un centro fuerte pero flexible, “una periferia no tan activa pero diversa, y nodos de interconexión en donde fluyen continuamente los recursos y el conocimiento” (Feixas, 2012: 28). Como se puede notar, una estructura que incluso posee una fuerte relación con la arquitectura de Internet.

Asimismo, los novísimos movimientos sociales utilizan como parte fundamental de su estrategia de comunicación a las TIC, y específicamente a Internet, en parte debido a la influencia de los nuevos movimientos sociales entre los inventores y primeros usuarios de la red (Castells, 2001). Mediante las tecnologías se organizan las resistencias, se coordinan globalmente las protestas, se participa horizontal y directamente. Con ello se genera la acción colectiva en redes.

También, los NSMS intentan generar valores alternativos al individualismo, la propiedad, la racionalidad instrumental, el desarrollismo, las jerarquías políticas y la profesionalización de toda actividad, etc, con la construcción de proyectos contra

hegemónicos. Por ejemplo, con el software libre, en donde se ilustran valores de producciones comunes y colaborativas.

Sin embargo, de nuevo se enfatiza que estos NsMS no son excluyentes; por el contrario, pueden aglutinar a obreros de la primera ola, feministas de la segunda ola, y hackers de la tercera. Asimismo, se utilizan repertorios y estrategias provenientes de movimientos de la primera y segunda ola. Así, las organizaciones más antiguas también se suman a la lógica de los NsMS, quienes también tienen sus propios canales de comunicación. Los novísimos movimientos sociales se enmarcan dentro de nuevos ciclos de acción colectiva, contextos de participación, formas de organización, etc.

Si bien, el rechazo a grandes ideologías ya se encontraba en los nuevos movimientos sociales, en los novísimos movimientos se halla una mayor liquidez; es decir, hay aún más flexibilidad para formar parte de los mismos. Por esto, se entiende que los NsMS no son de ideologías tan cerradas (aunque existen casos en que siguen manteniendo esas estructuras). Por ello, es que se aceptan más fácilmente diversas posturas ideológicas, y en apariencia, existen mayores oportunidades de acción y participación. Confluyen distintas voces y experiencias.

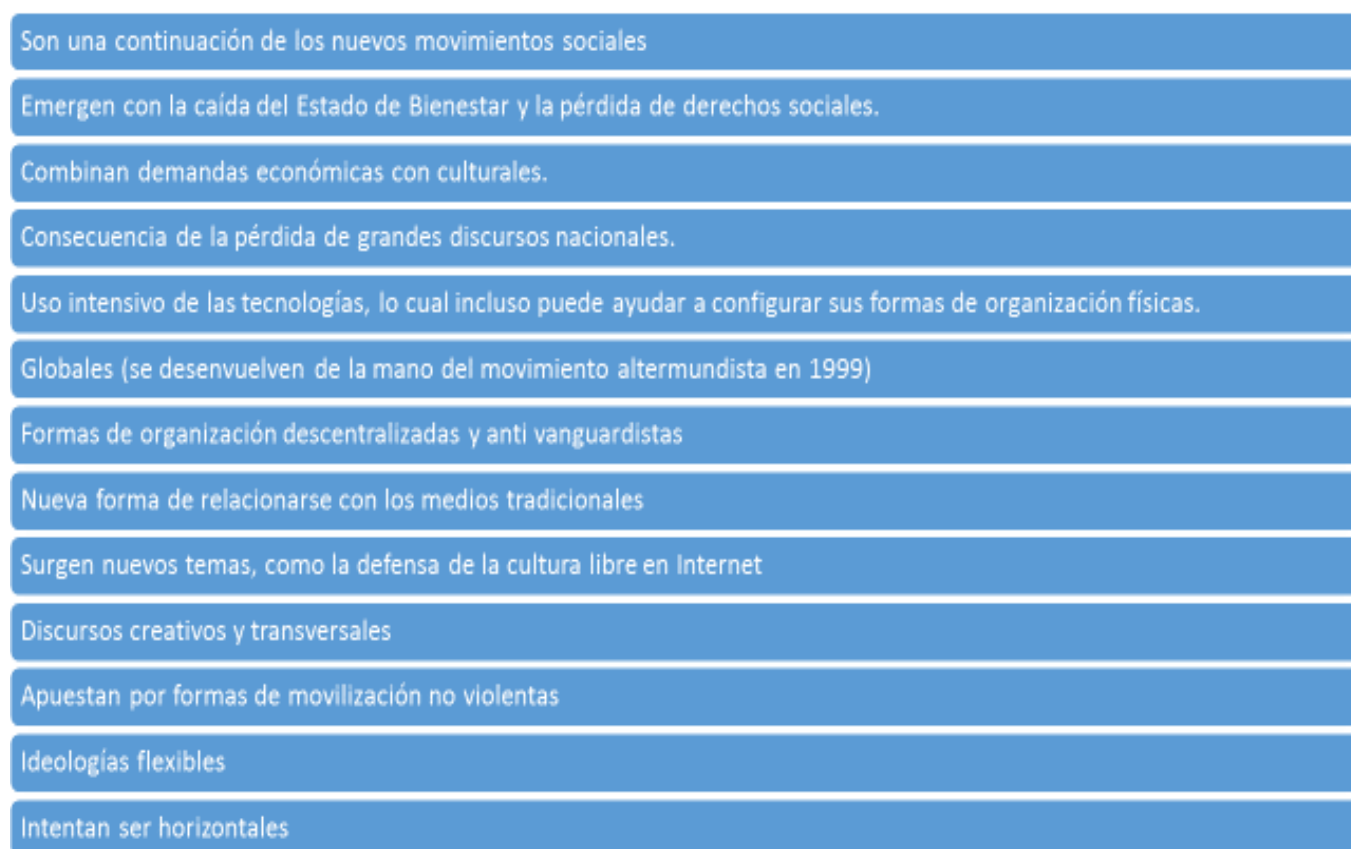
Por otro lado, así como en las revoluciones, son las clases medias quienes regularmente también agitan las redes sociales digitales. Por consiguiente, en la cuestión digital también incide un factor de clase social, pues los jóvenes que más tienen posibilidades de utilizar las plataformas digitales para fines de activismo, poseen ingresos suficientes para disponer de una conexión, contar con habilidades para hacer uso de la misma, e inclusive generar algunas estrategias de innovación.

Asimismo, los NsMS deben ser leídos dentro de un contexto de globalización económica, política y por supuesto de movimientos sociales, que sumados a la etapa tecnológica actual, dan como resultado movimientos sociales en red. En este sentido, “ los movimiento de la globalización alternativa están imbuidos profundamente de este efecto de red, involucrando una creciente confluencia entre las normas de la red (valores, ideales), las formas (estructuras organizacionales), y las tecnologías (de manera notable el internet), mediadas por la práctica activista concretas (Feixas, 2012, p. 16-37).

También, estos movimientos poseen rápidos cambios: en forma, misión y enfoques. Sin embargo, es importante no idealizar estos movimientos, que como todo proceso social tiene sus propios líos y confrontaciones. Si bien, pueden existir solidaridades, también hay importantes diferencias. Para los casos que corresponden a esta investigación: el 15-M y el #YoSoy132, esto ha sido destacable, pues han existido distintas formas de querer conducir los movimientos; con todo y la existencia de jerarquías y prácticas institucionales.

Ahora bien, esto tampoco implica negar que los NsMS poseen características muy propias que entre otras cosas, les permiten funcionar de una forma más autónoma y descentralizada, incluso con sus propias plataformas comunicativas. Con ello, queda claro que mediante la apropiación de las tecnologías, los NsMS amplían el tradicional repertorio de protesta Tilly (1978, 1986). Por consiguiente, ahora se profundizará en la relación de dichos movimientos con la “red de redes”; no sin antes dejar claro en la figura 6 las principales características de los NSMS.

FIGURA 5. Principales características de Novísimos Movimientos Sociales



Fuente: elaboración propia, con información de José Candón (2003).

2.21 Los novísimos movimientos sociales e Internet: escenarios disruptivos y descentralizados.

Una de las principales características que brinda Internet es la capacidad para que sujetos y grupos emitan sus propios mensajes y posean alcances locales, nacionales y globales. Con ello, se da una “creación de la gente común”, en donde se articulan diversas formas de participación social con distintos contenidos abiertos. Esto, considerando que según Manovich (2009), aproximadamente un 70% del universo digital está creado por individuos. De tal suerte que la producción de la gente común posee múltiples manifestaciones, y se concreta en variados proyectos, iniciativas, planteamientos, modelos de creación de contenidos abiertos, en donde la participación del sujeto conduce a transformaciones en el tradicional modelo comunicativo, donde primaba la unidireccionalidad¹³.

Como consecuencia de ello, hay procesos de participación abierta para la creación de contenidos, con lo cual se configura un nuevo paradigma comunicativo. Ya no hay una sola fuente autorizada para hablar, sino varias. De esta forma, ya no sólo las grandes corporaciones tienen la posibilidad de hablar, sino el propio individuo, quien puede crear y difundir su labor, generando espacios socio digitales y colaborativos, a partir de recursos hallados en la propia red.

Esto, es aprovechado por diversos actores; entre ellos algunos ligados a la sociedad civil, tales como los activistas que utilizan las tecnologías¹⁴, quienes se activan por distintas

¹³ Sin embargo, estas producciones de la gente común, no pueden sobre valorarse, puesto que de acuerdo a *Tubemogul* (2010) a propósito de los contenidos más vistos en Youtube, por día, “los generados por usuarios suponen el 17%, muy por debajo de los procedentes de socios de *Youtube* (43%), de los que portan anuncios (40%) y de los no oficiales o usos ilícitos (35%)” (Álvarez y Gertrudix, 2011: 89). Esto, se explica por la fuerte estructura económica que sostiene a los medios de comunicación tradicionales (ver capítulo I).

¹⁴ Podríamos nombrarles “activistas en línea” porque estos sujetos, regularmente son activistas en el plano presencial que se activan digitalmente. No obstante, como veremos con posterioridad en el

causas: políticas, sociales, ciudadanas, ecológicas, etc. En este sentido, dichos actores poseen una relación intrínseca con los novísimos movimientos sociales (NsMS), que se caracterizan por ser un crisol de ideas, descentralizados, flexibles, abiertos, transversales y plurales. Así, por el propio tiempo en que les ha tocado desarrollarse, han hecho de las tecnologías sus principales medios de difusión e información.

De tal forma que la relación entre los NsMS e Internet no es arbitraria, tiene todo un sentido histórico e intencionado, pues al tiempo que los propios activistas de los novísimos movimientos han incidido en las tecnologías, también las tecnologías han incidido en la estructura, organización y funcionamiento de los novísimos movimientos sociales (Jurado, 2014). Así, el hecho de que los NsMS ocupen Internet como un espacio de organización podría apelar a aspectos socio históricos.

¿Por qué se afirma lo anterior? La identidad obrera de los primeros movimientos de clase fue construida en espacios físicos, sin embargo, con los cambios introducidos sobre los espacios comunes estas comunidades obreras (como el barrio o la fábrica) se disgregan y mercantilizan. Si antes confluían individuos en situaciones similares estructuralmente hablando (condición de clase), lo cual permitía que se generaran subjetividades compartidas (conciencia de clase) para acciones colectivas (partidos y sindicatos) y formas de movilización como la huelga o manifestación; con los cambios del capitalismo *posfordista* se minan las comunidades obreras tradicionales, lo que da paso de las grandes industrias a la “empresa red” (Castells, 2006) y todas las consecuencias que esto posee: subcontratación, mano de obra más heterogénea y segmentada. La empresa cambia de tamaño, se precarizan las condiciones, se rotan los trabajadores y el obrero ya no puede identificarse con un grupo estable de referencia. Hay poca solidaridad grupal y un fuerte individualismo. Asimismo, baja el sentimiento de pertenencia al grupo.

Por tanto, las comunidades virtuales construidas por afinidades, intereses comunes o identificaciones mutuas, independientes a su proximidad geográfica, llevan tras de sí una reconfiguración del espacio público en espacios digitales. Vale recordar que el espacio público “se ha transformado desde el ágora griega como paradigma del espacio público

propio trabajo, algunos otros autores los denominan como info activistas, radicales políticos en línea, ciberactivistas, etc.

físico, hasta el espacio público mediático que surge en Europa en el siglo XVIII gracias a la imprenta y los periódicos (la galaxia Guttenberg) y que tendrá continuidad con la radio, la televisión (la galaxia McLuhan) e Internet (Candón, 2013, p.118). Lo cual, no supone la desaparición de los espacios físicos, sino su complementariedad con lo digital.

Por otro lado, en cuanto a la relación entre medios de comunicación y activistas en línea, es importante que los movimientos sean capaces de generar mensajes de forma estratégica, con lo que puedan posicionarse en la agenda de los grandes medios de una forma que les beneficie a ellos y no prime la violencia o espectacularidad de los mismos. Aspectos que algunos NsMS han comenzado a considerar, y los distinguen de sus movimientos predecesores quienes veían en los medios tradicionales a los enemigos totales. Proceso que puede considerarse como de “desintermediación comunicativa” (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015).

Además, a través de las TIC, los NsMS tienen la oportunidad de hacer visible y creíble su propuesta; independientes a los grandes medios, pero al mismo tiempo pendientes de que puedan retomar sus mensajes para darles mayor alcance. Por consiguiente, no existe una simple lógica de oposición entre medios convencionales y TIC; sino de complementariedad e incluso de interdependencia. En la red muchos temas que causan indignación cobran mayor relevancia cuando son retomados por medios convencionales, pero también en la red se debate y se generan diversas interpretaciones, ideas y propuestas de acción colectiva que los medios necesitan.

Y es que actualmente coexiste una metamorfosis mediática (Dahlgren, 2012), toda vez que ello implica hablar de un nuevo ecosistema comunicativo; en donde incluso, por un lado los sujetos pueden responder al sistema de concentración de medios con sus propios proyectos dentro de entornos digitales, pero al mismo tiempo es posible que en alguna medida dependan de medios convencionales para que su mensaje posea una mayor resonancia. Es así que actualmente, los medios de comunicación se han diversificado, toda vez que aumenta el repertorio de voces que pueden ser oídas; aunque aún existe una disparidad entre la resonancia de las mismas, pues algunas son más prominentes que otras.

Es así que se está ante una cultura de la convergencia (Dahlgren, 2009), en donde los cibernautas viven entre múltiples sistemas mediáticos, ya que existe una articulación

entre lo tradicional y moderno. En este sentido, destaca que los NsMS, aunque mantienen una tendencia crítica hacia éstos, reconocen que necesitan hacer llegar sus mensajes a los mismos, de tal forma que obtengan mayor resonancia. Es por ello que con Internet, los NsMS pueden establecer sus propias agendas periféricas (Sampedro, 2005). En consecuencia, una noticia que en principio pasa desapercibida para los medios tradicionales es priorizada por los ciudadanos en las redes sociales y posteriormente puede llegar a éstos.

Podría señalarse una opinión pública de borboteo (Sartori, 1993); es decir, en contraposición al modelo piramidal en donde la información va de las élites a la colectividad, ésta es una opinión que emerge desde la base social, y que eventualmente puede llegar hasta los medios y replicarse para el resto de los ciudadanos. El autor italiano hablaba de la necesidad de una “inteligencia proletaria” para que esto sucediera, que en este caso, podría ser atribuido a los activistas de los NsMS.

De ahí la importancia de las TIC y las plataformas digitales en el conflicto social, pues posibilitan a los movimientos recursos de información para la movilización. Por ser medios abiertos y horizontales hay menores costes económicos. Aunque, es una cantidad muy pequeña de sujetos la que posee este tipo de usos y sentidos en lo digital. Al mismo tiempo, esto es posible debido a las características de Internet, puesto que suma todas la propiedades de medios tradicionales.

Además, la reticularidad y viralidad de Internet es un punto fundamental para el funcionamiento de los NsMS, que van formando redes, las cuales ayudan a difundir los mensajes a diversos sujetos y grupos. En la red, un mensaje puede ser apoyado y perderse entre una multitud de cibernautas. Aunque, la propagación viral de un mensaje estará ligada a los sub grupos que lo compartan.

Asimismo, es importante prestar atención a que se trata de redes sociales humanas; y en consecuencia, quienes las utilizan son personas con identidad, actitudes, objetivos y un comportamiento complejo. Por ello, los receptores se exponen a un “contagio por cohesión” Monge y Contractor, 2003, (como se citó en Senabre, 2005). El mensaje llega a través de conocidos y redes de confianza lo que le otorga mayor legitimidad y una mejor predisposición hacia el mismo.

Además, si los mensajes llegan a ellos de forma redundante, tienen más oportunidades de ser replicados, seguidos, e incluso llevados a las movilizaciones que se convocan (incluso con efectos globales). Es decir, los propios grupos pueden generar algunas reiteraciones que aumentan la posibilidad de que un tercero reciba el mensaje. En consecuencia, la redundancia de mensajes puede ser un punto clave para que una persona acuda a una movilización, pues aumenta la expectativa del éxito que podría tener la misma.

Aunque, hay que considerar que dichos mensajes, en caso de ser animadversos con determinadas posiciones ideológicas, pueden generar un efecto contrario. Por ello se concibe que no sólo se trata de una “cadena entre amigos” sino de algo más grande, con lo cual crecen las expectativas y disposición a participar. La percepción de que la protesta será masiva hace masiva la protesta. Cabe recordar aquí el llamado teorema de Thomas; ‘Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias’” Thomas (como se citó en Candón, 2013: 129).

Es así que las redes sociales digitales pueden aumentar la confianza en una movilización y de ese modo superar el “umbral de rebeldía”¹⁵. De tal manera que se puede hablar de convocatorias autónomas que favorecen la adherencia de diversos núcleos identitarios. En tanto que las movilizaciones son auto convocadas, -aunque lógicamente alguien tiene que ser quien lance por primera vez la convocatoria-. En tanto, al desconocerse el convocante, las diversas identidades pueden sentirse reflejadas en la movilización. En suma, el éxito de la convocatoria depende primero de factores políticos (contenido, oportunidades políticas, contextos de indignación), aunque la difusión en redes de esto es fundamental para el éxito de la misma.

Por consiguiente, puede verse que los NsMS promueven la participación activa, - pues hacen una crítica a la representación tradicional¹⁶-, apuestan por formas

¹⁵ Cabe recordar que el umbral de rebeldía se constituye, tanto por las propias características del individuo, como por las influencias externas a las que está expuesto, entendidas también como los “externalidades de decisión” Asch, 1986 (como se citó en Watts, 2006).

¹⁶ Esta crítica a la democracia tradicional, puede entenderse por un contexto de “desafección política”, en donde existe poca confianza en instituciones y representantes públicos, por lo que se buscan otras formas de representación. En el caso del #YoSoy132 y el 15M se apeló a formas de democracia directa como la asamblea y un intento de horizontalidad. Esto, contrasta con la continuación del 15M en donde una parte de los activistas decidió formar su propio partido político (Podemos), ingresando a las reglas de la democracia

representativas de democracia directa, que son autónomas y generen acciones directas; aspectos que pueden ser ejecutados a través de Internet, cosa que no permitían los medios tradicionales. Además, la red posibilita la organización y coordinación con poca infraestructura material e intereses compartidos. De igual manera, Internet posibilita una coordinación descentralizada entre diversos grupos, a un nivel inter organizacional.

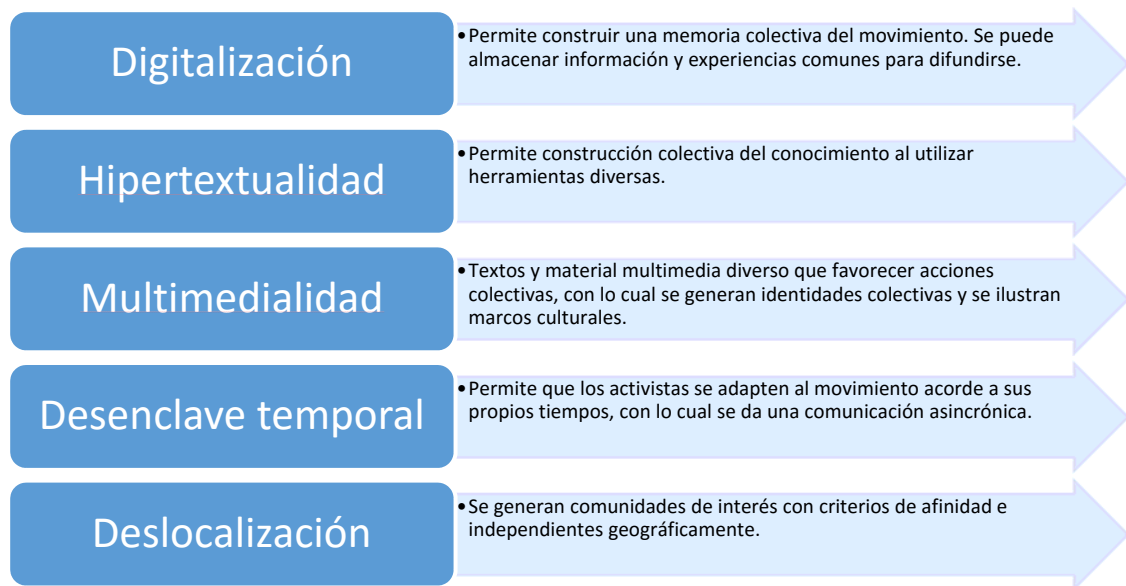
En consecuencia, se pueden distinguir distintos discursos, agendas, actores, y estrategias. Se pasa de un esquema con un nodo central a la conformación de una red con diversas redes. Confluyen muchas organizaciones; con diferentes estrategias, con lo que se da una movilización heterogénea y descentralizada. Para ello, se debe tomar en consideración las relaciones entre colectivos para hablar de la reticularidad. Con ello se da una “mesomovilización”, “es decir, campañas conjuntas organizadas por coaliciones de distintos grupos” (Candón, 2013: 99).

Esto, es facilitado por Internet. Por ello, los NsMS coordinan campañas, en donde el centro no es una organización, sino la campaña en sí misma. Esto surge más donde hay crisis de las organizaciones tradicionales, pues las campañas suplen las carencias organizativas. Asimismo, las protestas de los NsMS pueden alcanzar niveles de visibilidad global.

Con la aparición de sitios como Facebook, Twitter o incluso los blogs, en situaciones de crisis como injusticias, pueden aparecer actores comunicativos en distintas partes del mundo, que sin la necesidad de compartir un territorio geográfico, sí pueden tener en común su interés por la solución de dicha problemática. Por otro lado, la red facilita una participación activa, así como directa dentro de debates y tomas de decisiones *online*. Así, entre otras tareas, Internet permite lo siguiente:

FIGURA 6. Relación entre activistas y tareas en la red.

representativa. Sin embargo, aún y con ello, actualmente otros grupos provenientes de dichos Nsms mantienen formas de organización alternas.



Fuente: elaboración propia, con información de Candón, 2013.

Precisamente, dichas características: digitalización, hipertextualidad, multimedialidad, desenclave temporal y deslocalización, son importantes para el desarrollo de discursos y acciones creativas en los NsMS; con por ejemplo, la creación de videos, en donde se organizan virtualmente los creadores, luego se lanza en redes sociales digitales, con formatos multimedia; capaces de generar impactos mundiales e incluso provocar determinada reacción offline local.

Por esto, los NsMS defienden Internet como un medio libre, abierto y horizontal. Al mismo tiempo, con la red se enriquece el repertorio convencional y además surgen nuevas formas de acción colectiva como el ciberactivismo, y este trabajo agregaría, que el ciberactivista como agente de contraflujos informativos. Esto, complementa a las formas tradicionales de activismo. Para ello, se utilizan las redes sociales digitales (Facebook, Twitter), se manejan eventos, se hace uso de medios alternativos, se comparte video en plataformas (YouTube, por ejemplo), se ejecutan acciones, se apela al hacking, hay desobediencia civil electrónica, se realizan flash moobs, y al mismo tiempo son parte de un activismo propulsado por teléfonos celulares.

De tal forma que se conforman nodos sociales que generan nuevas contrafuerzas simbólicas que eventualmente son capaces de desplazar formas dominantes de representación (Curran, Fenton y Freedman, 2013: 239). Emergen códigos culturales e

identidades vinculadas a las TIC como los hackers y hackactivistas, o el uso de *Guy Fawkes* y su famosa máscara, así como el lenguaje característico en la red.

De tal forma, que las TIC ofrecen el potencial para una forma de práctica democrática que tiene las características de una democracia participativa y directa, las cuales son difícilmente integradas dentro del orden neoliberal, que en la mayoría de los casos tiene como base a un sistema de democracia representativa como forma de manejo.¹⁷ Sin duda, parece una perspectiva alentadora, pero posee una paradoja, puesto que no en todos los casos las TIC son ocupadas por los movimientos de forma horizontal y apelando a una democracia directa. Habría que contextualizar cada caso.

Asimismo, es significativo que se mencione a la democracia directa, pues ésta será una de las principales demandas de los NsMS, con lo cual se da un profundo cuestionamiento a la democracia representativa que les ha tocado vivir a sus integrantes. Lo anterior ha sido visible, no sólo en el 15-M o en el #YoSoy132, sino incluso en las “primaveras árabes”. En este sentido, en medio del modelo neoliberal, los sujetos se sienten con poca incidencia en la toma de decisiones, aún y con la democracia que sostienen varios países.

Igualmente, otro punto muy importante en la relación sujeto-redes, es la re apropiación que pueden hacer de las TIC. De este modo, retomando a Silverstone (1996) y Haddon (2006), se pasaría de una domesticación de la tecnología a un uso re configurado, pues los propios ciudadanos no sólo adaptan las tecnologías a lo que ya hacían, sino que las reinventan empleándolas en formas que no esperaban sus desarrolladores. Al tiempo que este proceso re configura cómo la gente piensa y los resultados de sus actividades.

En este sentido, los sujetos que conforman los NsMS asumen un rol activo en el desarrollo de la red. Destaca que su apropiación ha sido por dos formas: a) uso disruptivo de tecnologías ajenas y b) generación de proyectos propios tecnológicos. Aunque muchos

¹⁷ Con esta idea se pretende poner a discusión cómo las TIC pueden brindar características para que los movimientos se organicen de modo horizontal. Pensadores como Jurado (2015) han ahondado al respecto establecido que la arquitectura de la red permite a los activistas ser parte de micro democracias directas en donde las decisiones se tomen de manera horizontal. Para el caso del 15M y del #YoSoy132, grupos como #NoLesVotes y Rancho Electrónico funcionaron bajo este principio que tiene que seguirse discutiendo sobre todo considerando que a pesar de ello grupos como Podemos se han incorporado a la lógica de la democracia representativa.

activistas se quedan en el uso disruptivo debido a que generar proyectos propios implica mayores conocimientos y habilidades tecnológicas para generar aplicaciones o software especializados.

Aunque, habría que analizarse específicamente en cada contexto si las tecnologías fueron utilizadas de forma disruptiva, domesticada o para generar nuevos proyectos. Aunque, sin duda algo curioso es que todos los contenidos comunicativos producidos por el sistema pueden utilizarse para cuestionarle y criticarle. Un punto que los NsMS han explotado con contenidos de la cultura mediática re significados y en donde se altera el sentido de los mismos. ¿Cómo? Mediante la aplicación de técnicas publicitarias en sus propios carteles, la dramatización de la protesta para captar la atención de los medios, etc.

Con ello, queda claro que las formas de participación tradicionalmente entendidas se han ampliado, pues ahora la encontramos en diversas modalidades; mediante el consumo, entretenimiento, relaciones sociales, y en menor medida, por vía de la participación política. Todo esto mediante la novedad y creatividad. En consecuencia, esto no exime que también la aparente y simple “auto representación” de los ciudadanos, pueda tener efectos en lo político cuando se refiere a temas de relevancia pública en donde están difundiendo algún tipo de protesta o propuesta.

Aunque de nuevo en este sentido se involucran las cuestiones de espionaje y seguridad ejercidas por diversos Estados. Esto, debido a que para contener la creación de nuevos movimientos, el Departamento de seguridad en Estados Unidos lanzó la *Alliance of Youth Movements (AYM)*¹⁸ establecida en 2008, con el fin de detectar aquellos que sobrepasen los límites institucionales. Es así que, “las conexiones entre Google, Facebook, Twitter, el Departamento de Defensa y Movements.org hacen crecer las sospechas de que los nuevos movimientos políticos no son ingenuos en su uso de tecnologías (Curran, Fenton

¹⁸ La *Alliance of Youth Movements (AYM)* fue lanzada en 2008 por la Universidad de Columbia, el Departamento de Estado de Estados Unidos, y Google, con el fin de conectar a activistas de “sociedades cerradas” en activistas de “sociedades abiertas”, para lo cual les dan asesoría en política, derecho, matemáticas, ciencia y por supuesto tecnología. La sospecha de Curran, Fenton Y Freedman (2003) reside en que esta alianza haya sido creada para espiar a movimientos en la red y denunciar a aquellos que no quieran sujetarse a la lógica institucional.

y Freedman, 2013: 224).” Por ello, se entiende la importancia de estos movimientos en su devenir dentro de las nuevas arenas político tecnológicas.

Finalmente, es importante enfatizar que Internet posee una incidencia significativa como potencial herramienta que ayude a los ciudadanos, particularmente en los jóvenes, en su empoderamiento colectivo. No obstante, siempre hay que contextualizar esas posibilidades de multiplicidad e interactividad, dependiendo el movimiento que se estudie y en el país donde se haga. De igual manera, es importante concebir a las redes sociales digitales como herramientas, que como tales, necesitan de seres humanos para que puedan generar acciones y cambios concretos; así como de condiciones contextuales.

Seres humanos que regularmente se activan por una causa política, y de este modo se incorporan a movimientos sociales (aunque existen más posibilidades de participación). Entonces, cabría cuestionar: ¿quiénes conforman estos NSMS? Distintos actores y grupos de la sociedad, muchos de los cuales son activistas que utilizan las tecnologías, y en consecuencia se les conoce como activistas en línea o más comúnmente con el término de ciberactivistas. Por ello, ahora se tratará este tema.

2.22 Del activista al ciberactivista: hacia un perfil desde el campo de la Comunicación.

Dentro de los NsMS participan diversos sujetos, algunos de los cuales son nombrados activistas en línea o ciberactivistas. Sin embargo, no puede explicarse al activista en línea, sin antes referir un breve perfil sobre el activista. En este sentido, en su mayoría (aunque esto no implica una generalidad), provienen de los movimientos sociales. En tanto, un sujeto se vuelve activista cuando identifica un conflicto y piensa que su resolución puede ser colectiva por encima de lo individual.

Estos actores, “preferirían vivir/relacionarse con los otros de otra forma y solucionar esos problemas colectivos de la misma manera que le gustaría vivir (Ibarra, 2000, p. 9-10)”. Es así que se conforman redes de solidaridad entre diversos activistas donde se comparten sentidos, interpretaciones y puntos de vista sobre la realidad. Este marco de acción colectiva posee tres rasgos que posibilitan la decisión de movilización de los actores, los cuales son:

FIGURA 7. RAZONES DE MOVILIZACIÓN ACTIVISTA



Fuente: elaboración propia, con información de Ibarra, 2000, p. 11.

Por otro lado, el activista como sujeto que participa dentro de movimientos sociales; posee un "plus social". Con ello se entiende, que es capaz de sentir los problemas de su colectividad e incluso de otros entornos, con los cuales puede congeniar, y en consecuencia se suma a una posible solución. Para ello, puede formar o adherirse a un movimiento social

Destaca entonces que entre los activistas de un movimiento social existe una identidad colectiva, pues hay confianza, se comparten valores, horizontes, símbolos, afectos, lo cual es re negociado momento a momento (es dialéctica). Como consecuencia de esta identidad colectiva, se cohesionan el grupo, con altos grados de confianza, pues hay un objetivo común que juntos pueden alcanzar y que las instituciones formales niegan o reprimen. Por consiguiente, en un movimiento social hay sujetos que piensan que la realidad se puede cambiar por medio de sus acciones y movilizaciones, en contraposición a quienes no lo piensan o les son indiferentes las injusticias sociales. Ante ello, asumen una identidad colectiva, se organizan y definen su realidad.

Tales activistas posteriormente pueden utilizar las tecnologías, toda vez que su propio contexto les posibilita que utilicen estos medios para la difusión de información y eventual convocatoria a la realización de diversas acciones. El uso de Internet para éstos es descrito por Curran, Fenton y Freeman (2013) como una actividad mediadora que busca dar voces a quienes no la tienen, para que de este modo se ofrezca empoderamiento social,

causando la formación de alianzas (a través de un click) entre movimientos semejantes y usándose como una herramienta para el cambio social.

En este sentido, parece útil referir a Volkmer (2014:54) cuando habla de redes de centralidad y centralidad de redes, pues al tiempo que hay redes controladas por actores hegemónicos, hay otras de contrapoder utilizadas, por ejemplo, por activistas en línea. Con las plataformas digitales, se da una aceleración en la producción de contenidos, donde se gestan procesos virales en las redes. Con ello, éstas se constituyen como espacios de activos de deliberación que re apropian el sentido del espacio público.

Incluso, es posible generar contra flujos¹⁹ a las coberturas que hacen los medios tradicionales. Esto, se relaciona a la labor que hacen grupos como los activistas en línea. Éstos pueden constituirse como mediadores dentro de las diversas esferas públicas digitales. Lo anterior implica que a partir de dichas esferas deliberativas, se posicionarían como portavoces de determinadas causas bajo la posibilidad de ser discutidas transnacionalmente. Con ello, se formarían “contra públicos sub alternos” (Frasser, 1990) o en palabras de esta tesis, activistas en línea.

Por lo anterior, cabría cuestionarse: ¿qué se entiende por ciberactivismo? Según la *Tactical Technology Collective*, “significa tener acceso a tecnología y ser capaces de usar tecnología para crear y diseminar información de una forma democrática y participativa (Mao Librarian, 2012: s/p)”. Con la consideración de que otra característica sustancial del activismo en línea es la rapidez con la que llegan los mensajes. Una definición complementaria enuncia la necesidad de que el activismo en línea produzca un cambio; ya sea ambiental, económico, político o social (Movimiento Zeitgeist, 2012: s/p).”

Aunque ambas definiciones aportan ideas, parecen aún limitadas, pues cabría cuestionar: ¿qué significa diseminar información democrática y participativamente? Así como precisar que el activismo en línea, en la mayoría de las ocasiones se desprende del activismo presencial. No hay una disociación, sino complementariedad. Por consiguiente, la presente tesis considera que el activismo en línea implica activarse por determinadas causas

¹⁹ Por el contraflujos flujos informativos se entiende la capacidad que tienen los activistas para responder a los mensajes de medios tradicionales mediante la utilización de las TIC, con lo cual pueden difundir su propia información, la cual en muchas ocasiones puede contraponerse a la difundida por medios convencionales.

en aras de una resolución colectiva, apelando a los principios de los novísimos movimientos sociales, y utilizando las plataformas digitales como espacios para la organización, interacción, difusión, interconexión y visibilidad de diversas propuestas (en gran medida políticas), que de otro modo estarían silenciadas. Esto, ineludiblemente puede tener consecuencias en el plano presencial.

En este sentido, y a pesar de la insistencia en mencionar que diversos activistas en línea provienen de movimientos presenciales; también están los que se conforman de la red y hacia la propia red. Para ejemplificarlo, basta mencionar a los hackactivistas quienes en aras del anonimato, el uso de software libre y la libertad política, se infiltran en bases de datos de gobiernos y empresas, haciendo públicas malversaciones y corrupción en su filas (Lugo, 2015).

En tanto, se distinguen dos tipos de activistas en línea: quienes pasan de movimientos presenciales a digitales, y por otro lado, aquellos que centran su lucha en entornos digitales, lo cual no niega que puedan tener efectos a nivel presencial²⁰. Incluso, puede hablarse de un tipo de sub activismo, como previo al activismo en línea ya mencionado. Esto implicaría, según Bajardjjeva (2009), una manera de prepararse, y se genera cuando se discuten, negocian y cuestionan normas en Internet. En el momento en que se plantean temas de justicia en determinadas redes sociales digitales, se está apelando a este nivel, con la consideración de que, en algún momento, puede convertirse en política.

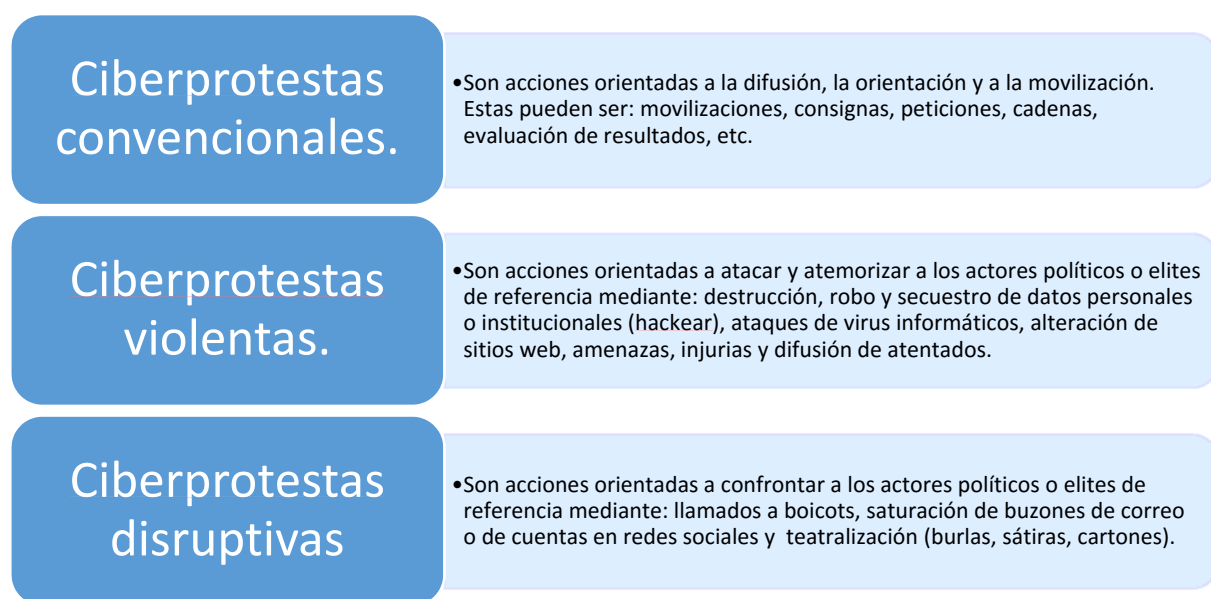
De tal suerte que las redes sociales digitales se convierten en espacios de discusión y demanda, pero también de agitación política virtual (Henriquez, 2011). Ésta, se puede traducir en protestas como reclamos a la situación padecida, así como marchas, plantones, mítines, bloqueos, dramatizaciones, grafitis, volantes, etc. “En la actualidad, a través del uso de Internet las acciones de protesta se han transformado, dando pie a la denominada ‘Acción Directa Online’ que comprende estrategias de protesta por medios electrónicos

²⁰ Aunque parezca una obviedad, cabe resaltar que no todos los activistas en línea hacen activismo en las calles, ni todos los activistas en las calles hacen activismo en línea. Algunos activistas en línea centran su lucha en acciones como infiltrarse en bases de datos de gobiernos, o bien en propagar información política, pero por diversas razones esto no lo llevan al plano físico. Mientras que algunos activistas “de calle” siguen reacios a utilizar las TIC con fines de activismo, por cuestiones políticas e ideológicas.

(principalmente por las múltiples aplicaciones que hay en el ciberespacio) surgiendo así las ciberprotestas (Torres, 2012, p. 4)”.

Pero, ¿qué son las ciberprotestas? De acuerdo con Torres Navel (2012), la ciberprotesta se define como “los actos-rutinas (performances) producidas por medios digitales y difundidas o activadas en el ciberespacio, tanto previamente diseñadas como improvisadas que un colectivo dirige a la los actores políticos, élites de referencia y a los espectadores en general” (p.5). Asimismo, las ciberprotestas poseen distinto grado e intensidad. A continuación se muestra dicha clasificación.

FIGURA 8. Tipos de ciberprotesta



Fuente: elaboración propia. Con información de Torres Navel, 2012, p. 5.

Respecto a la definición de ciberprotestas violentas, sin duda la presente tesis difiere en considerar dentro del mismo nivel labores de hackactivismo, a secuestro de datos personales, pues el primero está orientado por fines políticos de empoderamiento social (Lugo b, 2015), por lo cual podría ser considerado como ciberprotesta disruptiva. Asimismo, a través del activismo en línea los movimientos sociales pueden difundir información, recopilarla, contralarla, recibir fondos a través de donativos, agregar a más personas a sus grupos, vincularse con otras causas y propagar su información.

Con estas demostraciones de apoyo se discute, reflexiona y denuncia. Hay un intercambio de palabras e imágenes que podrían simbolizar pancartas, gritos, aplausos, adherencias, etc. (Lagos, como se citó en Torres, 2002). En términos específicos, respecto a los activistas en línea, se suele entender a los mismos como desligados a las cuestiones sociales de entornos presenciales; sin embargo, como se mencionó con anterioridad, éstos regularmente son activistas que poseen organizaciones ya constituidas, y que posteriormente pasan a ocupar también espacios digitales. Esta participación se verá motivada, sobre todo en contextos donde los sujetos tengan pertenencias previas a algunos movimientos o asociaciones, lo que refuerza las acciones movilizadoras que se amplifican en lo “online”.

Por consiguiente, como sostienen los académicos de la Universidad Rey Juan Carlos en España, García, Del Hoyo y Fernández (2014) es engañoso pensar que el activismo en línea no pasará a la vida social real. Por ello, asociaciones como *Green Peace* reconocen la importancia del ciberactivismo. Para esta organización ambiental, la participación online puede ayudar a producir cambios offline. Agregan: “Tu firma es una valiosa herramienta para la lucha por el medio ambiente, y con miles de ellas hemos conseguido paliar algunas de las agresiones más graves contra nuestro planeta <http://goo.gl/7zOX8b> ».

En consecuencia, hablar de activismo en línea no debe asociarse a conductas pasivas y comodinas; ni mucho menos infravalorar este tipo de participación. De este modo, un joven puede convertirse en ciberactivista o activista en línea, a través de sitios como Change.org, por factores que García, Del Hoyo y Fernández (2014), asocian a la proximidad geográfica, social o emocional, lo cual influye en el compromiso de los jóvenes hacia determinado evento y su disposición a ser solidarios o cooperativos.

No obstante, dentro de las críticas a la participación en línea, autores como Gladwell y Morozov (como se citó en Treré, E. y Cargnelutti, D., 2014) advierten de los riesgos del ‘click-activismo’ (*clicktivism*) y mencionan que ‘simples acciones *online*’ promueven una superficial y fugaz participación. Argumentan que la comunicación *online* sólo es capaz de construir lazos débiles entre los participantes en la acción, con lo cual es imposible movilizar a la sociedad para que salga a las calles.

Dichas críticas, vuelven a activarse con autores como Patten (2013), para quien las redes sociales digitales y la gran explosión de noticias y fuentes que suponen, no representan mayor compromiso político o mejores ciudadanos informados. Y aunque, existen ejemplos que demuestran que la esfera pública se ha animado, gracias a la participación en lo digital, el crecimiento de esta participación aún es limitado, además de que esa participación se hubiera efectuado con o sin plataformas digitales.

De tal forma que se incorporan dichas críticas, -además de ser necesarias para darle pluralidad a la investigación-, porque son ideas que circulan en derredor del activismo en línea. Así, es un hecho que las tecnologías son utilizadas por la pequeña proporción de la población para fines políticos, lo cual no obsta para desestimar que han logrado generar algunas acciones colectivas, con apoyo en otras estrategias también de carácter presencial. Respecto a que la participación se hubiera efectuado “con o sin plataformas”, probablemente sea cierto, pero por la propia arquitectura de la web, los NsMS se han auxiliado en ésta para aspectos muy puntuales. Por ejemplo: lograr asambleas en línea, con lo cual consiguieron más adherencias y ahorrar muchas horas de discusión física, por mencionar sólo un ejemplo.

Sin embargo, para Ayala (2011) no ha habido una modificación estructural, pues los sistemas políticos, sociales y jurídicos se mantienen sin cambios de fondo, aunque al mismo tiempo reconoce que hay cambios graduales, como por ejemplo, mayor capacidad de acceder a la información, así como redes comunicativas compartidas y circulación libre por la red.

Y es que, quizá valga considerar que las tecnologías no cambiarán la estructura en su conjunto, pues para ello se requieren acciones de otra índole, que apelan más a otro tipo de estrategias. Sin embargo, sí han logrado incidir en determinados temas de la agenda pública, visibilizar determinadas causas, ser puntos de apoyo para la organización y movilización, a la vez que facilitan información que podría servir para empoderar a ciudadanos y diversos grupos; con la consideración de una circulación más libre respecto a medios tradicionales. Esto, se verá sustentado en el trabajo de campo.

Ligado a lo anterior, no hay que sobrevalorar el papel de Internet para los NsMS y los activistas en línea, ni tampoco convertirlo en un “chivo expiatorio” (Graham 2014). Si

bien, es una herramienta de vital importancia para la organización y movilización, no resolverá el problema per se, pero tampoco es el problema en sí mismo. En este sentido, hay que romper con el mediacentrismo que impide un desarrollo de una crítica contextualizada a la vida política y social. Para evitar lo anterior, hay que pensar las relaciones entre estructura y agencia, la importancia de las subjetividades y de las identidades. Por ello, cabría cuestionar la forma en que estos activistas en línea pueden generar acciones colectivas que incidan dentro de sus respectivos sistemas políticos y sociales. A continuación se abordará tal cuestión.

CAPÍTULO III:

DE LAS ACCIONES COLECTIVAS A LAS ACCIONES CONECTIVAS EN NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

En este capítulo se revisará la teoría de la acción colectiva del sociólogo Alberto Melucci y acción conectiva de los politólogos Lance Benett y Alexandra Segerverg. Se ocupó la teoría de la acción colectiva, pues mediante ésta se pueden explicar la articulación de diversos movimientos, así como sus respectivas transformaciones para llevar consigo distintas demandas colectivas. Esto, como una propuesta que actualiza el marxismo primigenio y al mismo tiempo supera el estudio de los movimientos desde una perspectiva funcionalista (sobre todo en los sesentas).

Se apela a un breve marco socio histórico de la acción colectiva, debido a que en la presente tesis se pretende encontrar razones por las cuales los activistas se movilizaron en

España y México. En esta tónica, la mayoría de los estudiosos de este tema (ver estado del arte) sitúan a la privación relativa como el principal factor de la acción colectiva. Sin embargo, en esta tesis se considera que hay más elementos que inciden, como los emocionales, políticos e incluso de tensiones sistémicas, que son imprescindibles de mencionar.

Es así que en este capítulo se verá cómo desde los inicios del estudio de la acción colectiva, han estado presentes las motivaciones emocionales, que hasta la actualidad siguen siendo detonantes de acciones, aunque también se vean motivadas por factores sociales, psicológicos e incluso comunicativos. De tal forma que se podrá entender cómo los activistas de los NsMS generan acciones, a partir de sus propias identidades colectivas, con lo cual es posible explorar sus resultados en el plano socio cultural.

Por lo cual, para vincular estas acciones colectivas con la participación en entornos digitales, también se apelará a la teoría de la acción conectiva generada por Bennett y Segerberg (2012), en donde será posible distinguir algunas particularidades de los novísimos movimientos sociales, que si bien, pueden ser explicados con la acción colectiva, requieren algunas actualizaciones, sobre todo en el uso de plataformas digitales; para explicar por ejemplo el uso de memes, la personalización de las acciones, la falta de liderazgos y centralización organizativa, o las adherencias flexibles²¹ que distinguen a los NsMS de los movimientos sociales tradicionales.

Finalmente, se precisa que la principal aportación de este capítulo recae en explicar a los NsMS desde la acción colectiva, en complemento con la acción conectiva, para comprender casos como el del 15M o el #YoSoy132, a partir de sus estrategias de comunicación, organización, movilizaciones, y movimientos en los que posteriormente derivaron. Por lo anterior, a continuación se dará un breve marco contextual bajo el que se ha desarrollado el estudio de la acción colectiva a nivel socio histórico, de tal forma que se entienda la propuesta que posteriormente establece Melucci, la cual intenta estudiar a la

²¹ Por adherencias flexibles, como se estará señalando constantemente en el cuerpo de esta tesis, se entiende que en los NsMS los activistas pueden ingresar sin tener una ideología política obligada, como sucedió en muchos movimientos obreros del siglo XX en donde se requería ser marxista o anarquista. Por el contrario, dichas adherencias flexibles, posibilitan que los participantes puedan salir del movimiento cuando así lo quieran.

acción colectiva, en su estructura, pero también en cuanto a las relaciones, significados, motivaciones, fines y sentidos que engloba.

3.41 Un breve marco socio histórico de la acción colectiva

El estudio de la acción colectiva puede rastrearse desde clásicos de las Ciencias Sociales como Emile Durkheim y Max Weber, quienes hablan de movimientos sociales, ponderando sobre todo el aspecto emocional, la ruptura de reglas y los afectos que al mismo tiempo generan acciones. En el caso de Durkheim, habla sobre “estados de gran densidad moral”, “de momentos de entusiasmo colectivo en los cuales el individuo se identifica con la sociedad y se eleva a un nivel superior de vida adhiriéndose a ideales generales. Es en estos momentos es cuando se dan las grandes transformaciones sociales. Weber, 1968 y Durkheim, 1963 (como se citaron en Melucci, 1999: 27).

Desde este momento se subrayan los impulsos emocionales para las acciones entabladas de manera colectiva. Los “estados de gran densidad moral” de Durkheim, son retomados también en tiempos de lo digital, donde el aspecto afectivo, tan documentado por autores como Zizi Papacharissi (2014), sigue prevaleciendo. Y que, en cuanto a tradición del pensamiento sociológico (disciplina de la que se nutre la Comunicación), fueron tratados –a finales del siglo XIX-, después de los clásicos, Emilie Durkheim y Max Weber, por Gustave Le Bon, Jean Gabriel de Tarde y un poco después por Sigmund Freud.

Así, en un contexto de ascendencia de los movimientos obreros, Le Bon y de Tarde (1951) sugieren una imagen irracional y caótica de las muchedumbres, en donde la racionalidad se ve superada por la sugestión colectiva. Así, “las características de la “psicología de la multitud” son la credulidad, la exasperación de las emociones y la tendencia a la imitación” (Melucci, 1999, p. 27). En consecuencia, existe sugestión, irracionalidad y manipulación por parte de determinados líderes.

Esto, posteriormente es retomado por la “psicología de masas” propuesta por el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud (cómo se citó en Mellucci, 1999), quien consideró que la acción colectiva está dada por necesidades primarias inconscientes, en donde para la existencia de un grupo, es necesario un procesos regresivo de identificación respecto a un

líder, que a su vez, representa a un padre, pues se juega un proceso en donde incide el “súper yo”, lo cual atomiza la dinámica colectiva.

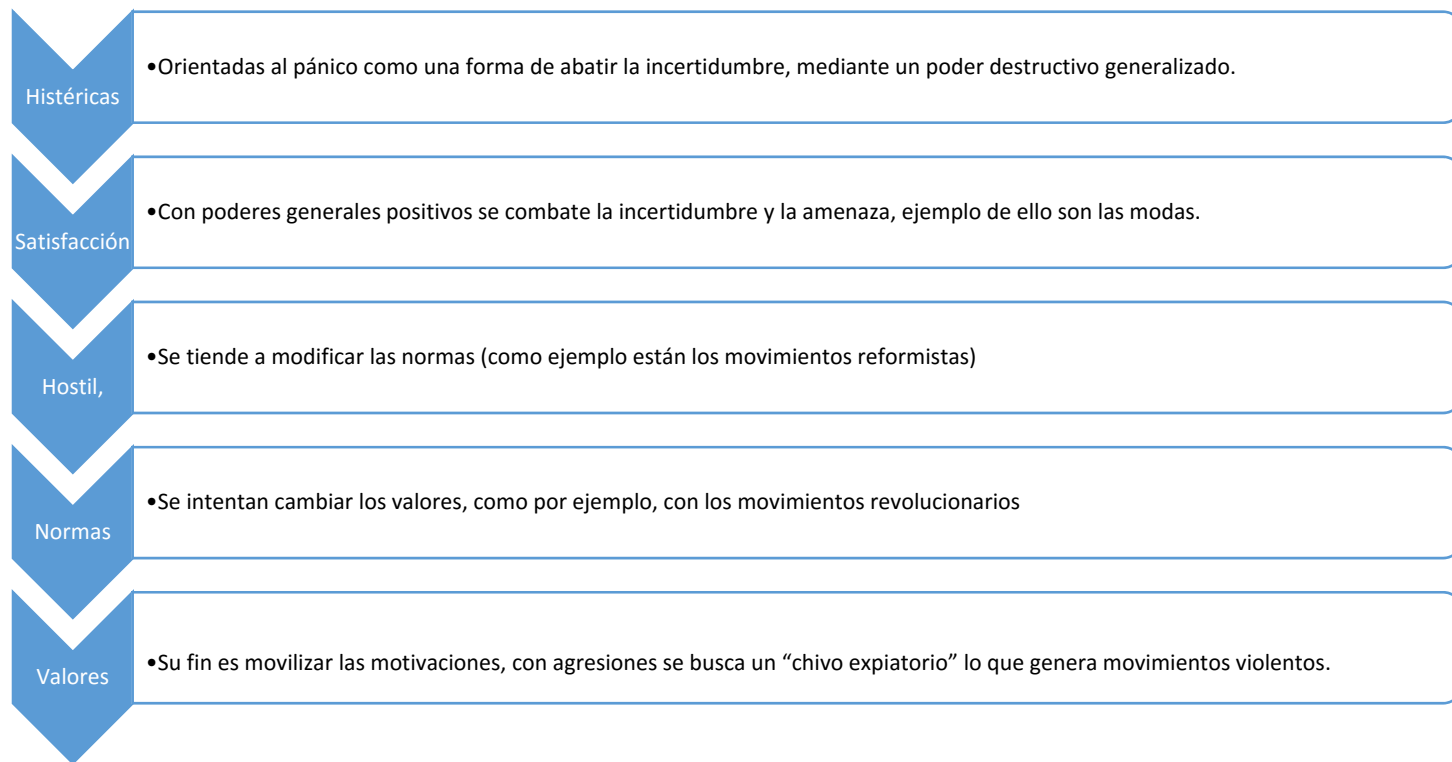
Luego llegó la Escuela de Chicago (de particular importancia para los estudios de Comunicación). De la mano de Robert Park (cómo se citó en Mellucci, 1999) delinearon aspectos referidos al comportamiento colectivo. En tanto, éste genera transformaciones, y por ende, nuevas normas. Con ello, entendieron que el comportamiento colectivo no es patológico, sino un factor sustantivo para el funcionamiento de la sociedad e incluso para el cambio. Subrayaron que el comportamiento colectivo representa una situación “no estructurada”, esto es, no plenamente controlada, de las normas que rigen el orden social.

Siguiendo con los autores que trataron el tema de la acción colectiva, conviene seguir de cerca las aproximaciones funcionalistas. Esto, con el sociólogo Talcott Parsons (1951) y los comportamientos desviados, la criminalidad, las acciones conflictivas y la protesta política como conductas no internalizadas por parte de entes sociales, que generan desequilibrio y escasa funcionalidad.

Destaca también el sociólogo Robert Merton, quien aún desde una perspectiva funcional, fue más allá de la mera disfunción sistémica, cuando precisa el comportamiento desviado y el inconforme. “Así pues, el comportamiento inconforme ataca la estructura misma de los fines, pero no rechaza los medios institucionales para alcanzarlos” (Merton, 1968 como se citó en Melucci, 1999, p. 28).

Luego apareció el sociólogo y economista Neil Smelser (1969), con quien la teoría funcionalista halló una aplicación sistemática al tema del comportamiento colectivo. Dicho autor prestó atención especial a las tensiones generadas dentro del sistema social como una afrenta al sistema de reglas. Entendió a la tensión como un desequilibrio que interviene en la acción. Por ello, si existe tensión, también cabrá la posibilidad de albergar comportamientos colectivos, cuyo fin será reestructurar el componente perturbado por la tensión, eliminando la incertidumbre que la caracteriza. “Esto se produce mediante una creencia generalizada que moviliza la acción hacia componentes más generales, que aquella sometida a la tensión, y en tal modo tiende a restablecer el equilibrio” (Smelser, cómo se citó en Melucci, 1999, p. 29).

FIGURA 9. Creencias que potencian las tensiones sociales.



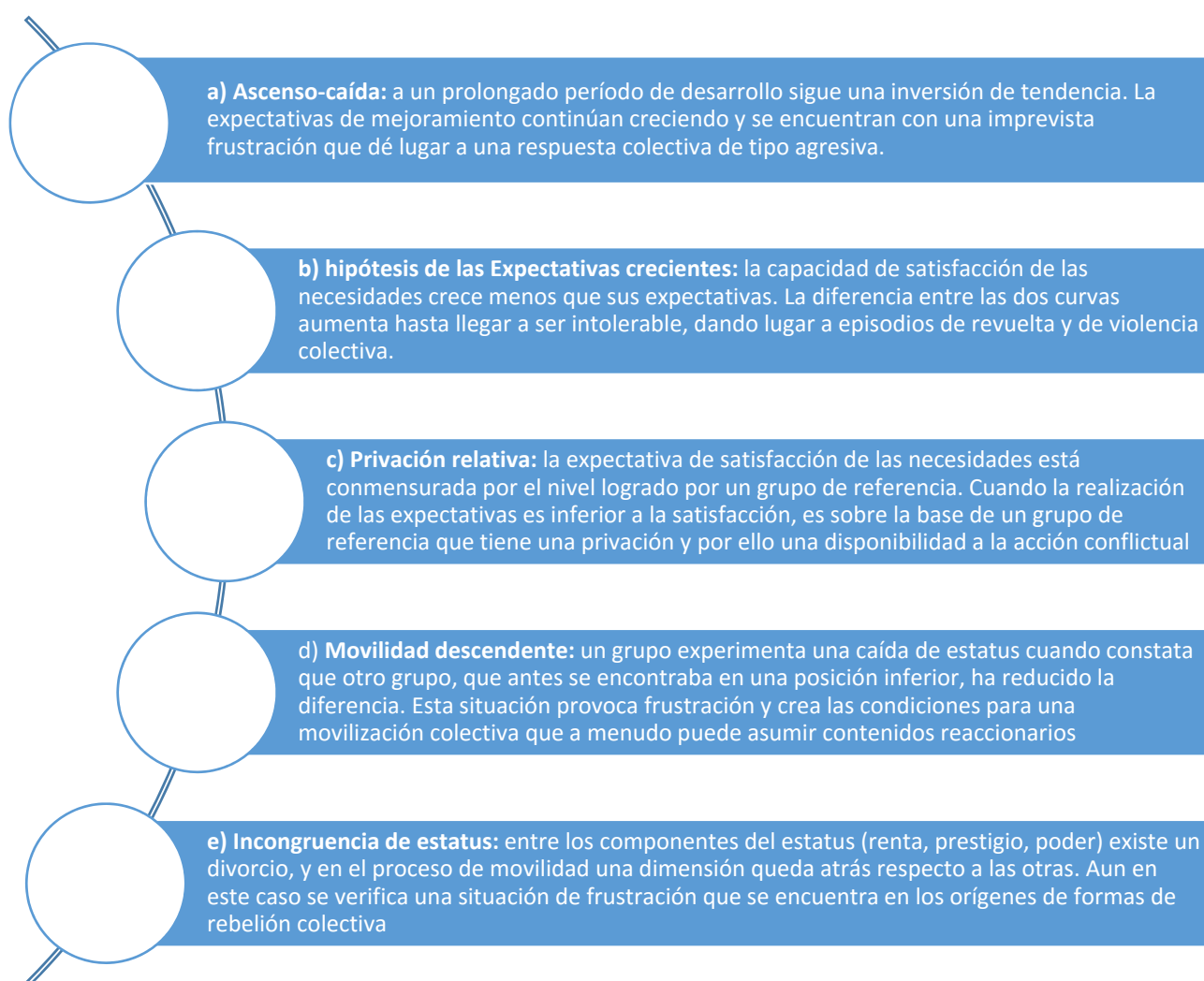
Fuente: elaboración propia. Con información de Melucci, 1999: 29.

En síntesis, puede argumentarse que Smelser encontró en la creencia generalizada el antecedente primario para la acción colectiva. Melucci critica del modelo de Smelser, que generalice bajo una misma lógica a movimientos revolucionarios, o movimientos que siguen modas, además de que “atribuye todos los fenómenos de comportamiento colectivo, a una disfunción en los procesos institucionalizados de la vida social” (Melucci, 1999, p. 30). Y desde su perspectiva, no todas las acciones sociales son respuestas a las disfunciones del sistema.

Esta tesis considera que Smelser aporta un elemento sustantivo para entender la acción colectiva: la creencia generalizada, pero en efecto, no siempre tiende a reestablecer el equilibrio sistémico; puesto que muchas ocasiones ésta se relaciona a inclinaciones que deben entenderse más allá de las tensiones. Aún más, cabría cuestionar si es posible que se articulen acciones colectivas en donde se combinen modas con fines revolucionarios.

De este modo, dentro de teorías más actuales destaca la psicosocial, que establece procesos de frustración-agresión (Gurr 1973, cómo se citó en Melucci, 1999). Es así que las frustraciones de expectativas colectivas son la base para las distintas expresiones en movimientos sociales. Resulta sustantivo este enfoque, porque es el más utilizado para explicar la acción colectiva en el 15M y el #YoSoy132. Si bien, tiene su comprobación empírica en estudios como el de Bacalao (2015) y Candón (2013), es importante ampliarlo a otros enfoques de acción colectiva.

FIGURA 11. Teorías psico sociales de frustración-agresión.



Fuente: elaboración propia. Con información de Melucci, 1999: 31.

Melucci agrega que es necesario la identificación de un adversario, así como una identidad colectiva, para aseverar que la agresión puede responder a frustraciones sociales. Estos postulados, fueron patentes en el 15M y el YoSoy132; sus adversarios, el PP (15M) y el PRI, específicamente Enrique Peña Nieto (132), ayudaron a moldear la identidad colectiva.

Por otro lado, también destaca la línea que habla sobre la movilización de los recursos (Gamson 1968 y Oberschall, 1973). Esta corriente reconoce la multiplicidad de identidades que se modifican, en tanto existen recompensas y sanciones; además de que supone que la acción social se liga a la creación, consumo, intercambio, transferencia o redistribución de recursos entre grupos de la sociedad. ¿Qué significa esto? Que un grupo intente alcanzar un bien o valor y por ello se generen acciones colectivas, así como conflictos, buscando obtener la máxima ventaja en el cambio. Esto, se notó sobre todo, pero no exclusivamente en el 15M, en donde se decía que por primera vez los hijos iban a vivir peor que los padres, como una consecuencia de la crisis económica.

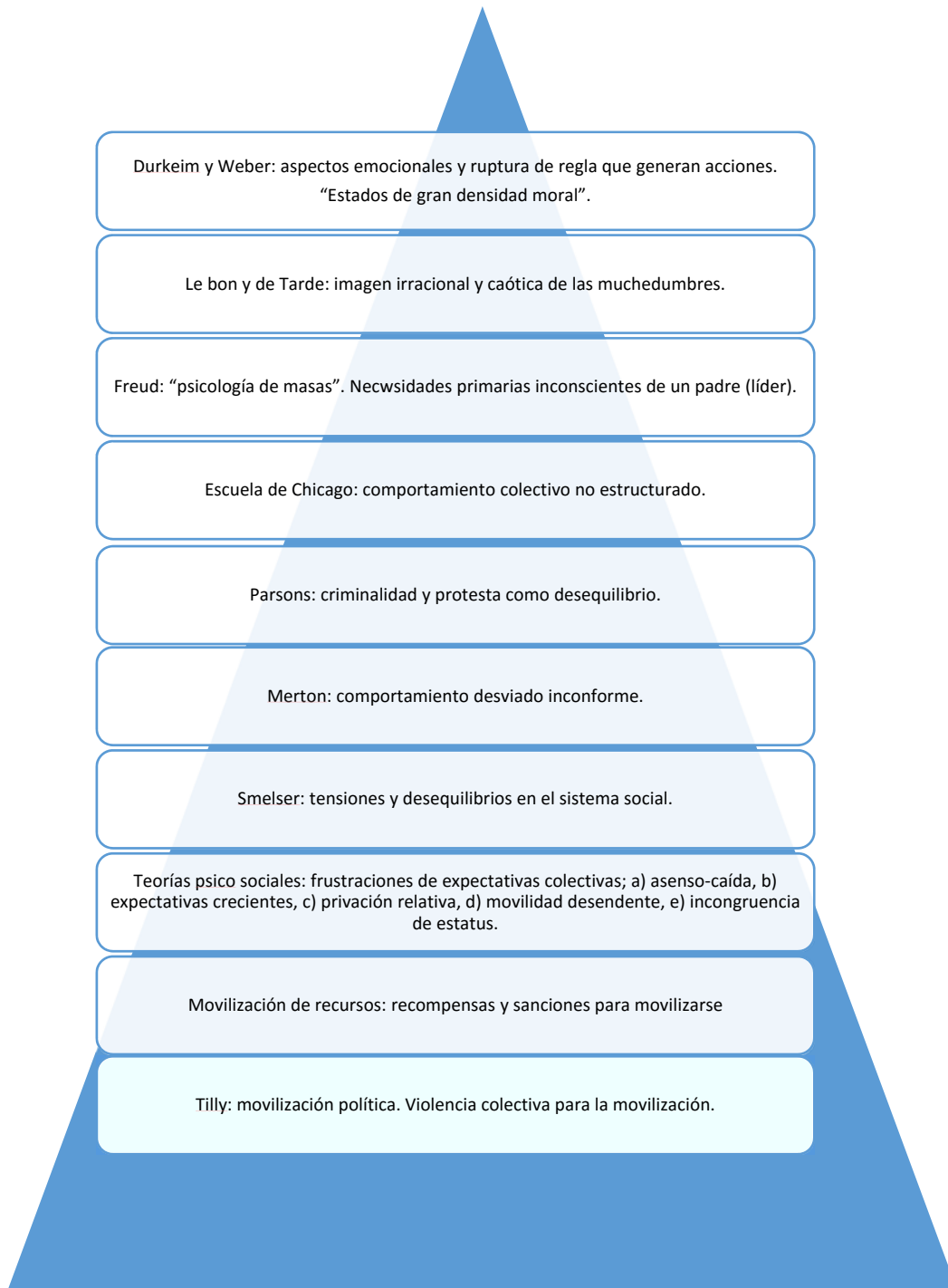
Respecto a la movilización política, destaca Tilly (1969, 1970 y 1975), quien establece que la violencia colectiva como un desprendimiento de la acción colectiva, se origina cuando grupos sociales entran y salen del sistema político; es decir, cuando ganan o pierden posiciones dentro de éste.

De tal forma que Touraine (1990) propone que la acción colectiva se estudie como sistemas de acción, lo cual va más allá de analizarlos sólo estructuralmente (como el funcionalismo) o ideológicamente (como el marxismo). Con ello, la intención es hallar relaciones internas y externas que conformen la acción. En esta tesis se coincide plenamente con dicha visión, pues aunque se partió de la Economía Política de la Comunicación para entender cómo la estructura incide en la constitución de sujetos que participan en redes, al mismo tiempo, también se ha intentado particularizar en sus sistemas de acción, con las asociaciones internas que esto conlleva.

Por esta razón, resulta sustantiva la propuesta propia de Melucci para el estudio de la acción colectiva, ya que logra combinar tanto el estudio de la estructura, como de las relaciones internas de la misma, lo cual servirá para el estudio de campo del presente

trabajo. Por ello, a continuación se presenta un esquema que resume los principales enfoques de acción colectiva, para luego pasar a profundizar en la propuesta de dicho autor.

FIGURA 11. Principales enfoques de la acción colectiva.



Fuente: Elaboración propia. Con base en la información de Alberto Melucci (1999).

3.11 Hacia un estudio de la acción colectiva desde Alberto Melucci

A partir de una contextualización sobre la forma en cómo se ha estudiado la acción colectiva, Melucci establece su aportación al campo de las Ciencias Sociales, al proponer su propio modelo, que considera algunos de los antecedentes acabados de exponer. Se utiliza para la presente investigación, pues permite entender por qué se movilizaron los jóvenes del 132 y del 15M; entendiendo sus lógicas de organización, interacción, participación y resultados generados, lo cual fue un punto de interés en el objetivo general.

Es así que para Melucci (1999), las acciones están dadas por objetivos, recursos y obstáculos, así como por orientaciones con intenciones dentro de un sistema en donde existen oportunidades y coerciones. Los movimientos son construcciones sociales, esto más allá de que se establezcan por creencias o disfunciones como algunos otros autores pensaban. En tanto, esta acción conlleva organización, movilización y distribución de valores, que van más allá de la acción en sí misma. Por ello, los movimientos son sistemas de acción que cuentan con estructuras, así como con integración e interdependencia de individuos y grupos. En este sentido, la identidad colectiva: “no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva”. (p. 33). Una identidad que además es negociada momento a momento respecto al entorno.

En consecuencia, una acción colectiva envuelve estructuras organizativas y un movimiento social implica orientaciones y propósitos plurales, diversos comportamientos y distintas consecuencias. Se mantienen unidos por una estructura organizativa, por identidades colectivas (que se dan por un sistema de negociaciones, intercambios y decisiones), en tanto que la acción se propina por orientaciones sistémicas y las orientaciones de individuos y grupos. Aunque como se ha visto, en los NsMS, estas identidades son más flexibles y diversas. De tal manera que el conflicto no sólo repercute en lo económico, sino que envuelve la propia vida de las personas.

Lo anterior, debido a que buscan identidad y solidaridad, así como la autorealización, respondiendo incluso a lógicas culturales y a aspectos de la vida cotidiana. No pueden existir cálculos precisos sobre la acción colectiva. Esto, parece más visible en contextos actuales, en donde por ejemplo, esta acción colectiva incluso podría implicar recompensas a nivel de afectos, en el sentido que esto resulta fundamental para que

diversos sujetos participen, al esperar un *like* o *retuit* que les brinde estatus y reconocimiento simbólico.

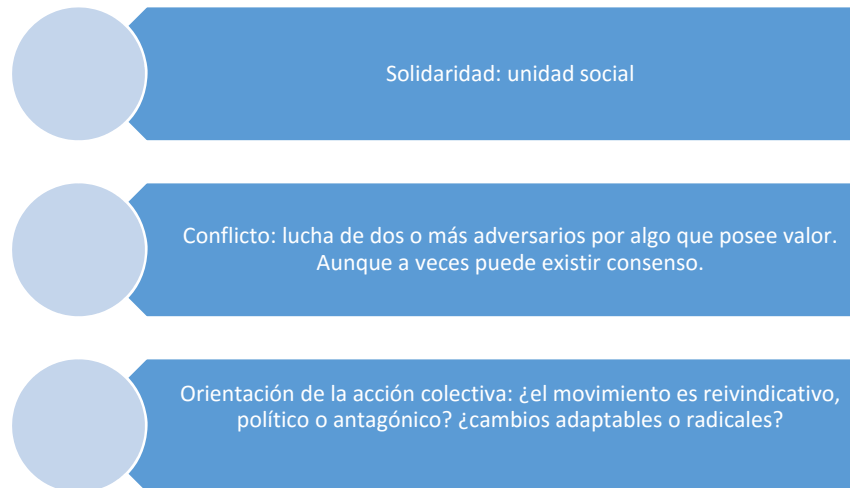
Por ello, al referirse a movimientos y acciones sociales, Melucci (1999) precisa:

“Una acción colectiva no puede explicarse sin tomar en cuenta cómo se movilizan los recursos internos y externos, cómo se constituyen y se mantienen las estructuras organizacionales y cómo se garantizan las funciones de liderazgo. Lo que se llama empíricamente “movimiento social” es un sistema de acción que asocia orientaciones y significados plurales. Una acción colectiva singular o un evento de protesta, además de eso, contienen tipos diferentes de comportamiento y los análisis se ven obligados a romper su aparente unidad y a descubrir los diferentes elementos que en ella convergen, teniendo en cuenta las diferentes consecuencias” (p. 36).

Por consiguiente, los movimientos no son actores empíricos unificados, ni mucho menos la ideología de los líderes representa al todo. Entonces, en cualquier acción colectiva resulta sustantivo cuestionar dicha unidad empírica, lo cual envuelve orientaciones, significados y relaciones. Es así que el movimiento tiene dentro de sí un gran repertorio de procesos sociales, actores y formas de acción. Los individuos se suman a un movimiento en términos afectivos, cognoscitivos y relacionales, con lo cual le dan sentido a “estar juntos” y a sus fines colectivos. En tanto, según Melucci (1999), dan forma a un “sistema de acción multipolar” (p. 38).

Por ello, la acción colectiva es posible gracias a que los actores pueden definirse a sí mismos, así como a su campo de acción (relación con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y límites). Esto se va construyendo con base en interacciones y negociaciones. Así, se genera un “nosotros colectivo” con orientaciones hacia los fines, medios y ambientes. Por ello, al observar un fenómeno de este tipo, hay que ir más allá de lo visible, es decir, de las movilizaciones, los acontecimientos y los actos de violencia. En este sentido, como se puede observar en la figura 13, Melucci (1999) propone diversos elementos para estudiar en los fenómenos colectivos, los cuales implican:

FIGURA 12. Propuesta de Alberto Melucci para el estudio de los movimientos sociales.



Fuente: Elaboración propia. Con información de Melucci.

Entonces, las acciones colectivas son separadas de otros fenómenos colectivos, tales como la delincuencia, las reivindicaciones organizadas, o los comportamientos de masas. Pueden contener varios rasgos de esos elementos, pero evidentemente, van más allá. Por ello, es importante evitar dos limitaciones ideológicas comunes: no sólo dejarse llevar por lo que dicen los líderes a propósito de la unidad; y por otra parte, no reducir el significado de los que están más debajo de la acción colectiva, como agresivos. Esto implicaría que el 132 va más allá de Antonio Atolinni y otros personajes mediáticos. Mismo caso para el 15M y Pablo Iglesias junto a otros sujetos mediáticos.

Es así como Melucci (1999) identifica una variable más: el conflicto para determinar si el movimiento es reivindicativo, político o antagónico. Entre los puntos a evaluar están: a) la colocación de los actores respecto al modo de producción, b) los contenidos y formas de acción (¿hay posibilidades de negociación?), c) la respuesta del adversario, para el movimiento antagónico habrá una respuesta política, para un movimiento político habrá respuesta directa, d) la definición que hacen los actores de sí mismos, cómo definen su identidad ante el adversario el lugar del conflicto (p. 46).

Luego, se menciona que el cambio está asociado a dos tipos de modificaciones estructurales, algunos adaptables (modernización), y otros que modifican sustancialmente los sistemas (transformación). En tanto, para el primer caso, el sistema pueda reabsorber los desequilibrios, hay transformaciones limitadas y existirá una modernización del sistema

político o de la organización; empero, el orden se mantiene. Por otro lado, el segundo hecho es latente cuando la acción colectiva no se pudo reabsorber y se modifican las relaciones sociales dominantes a otra estructura. Así, se puede ir observando que tanto el 15M como el #YoSoy132 son adaptables y modernizadores, más no transformadores o revolucionarios.

Es así que, expuesta la lógica de la acción colectiva desde sus orígenes hasta la propuesta de Melucci, toca el turno de abordar la acción conectiva, con la incorporación que hace Bennett y Segerberb (2011) de lo digital; con el fin de identificar cómo la incorporación de acciones estratégicas digitales ayudó a potenciar la acción colectiva, generando incluso espacios propios de acción política en la red.

3.2 De la acción colectiva a la acción conectiva: dos propuestas distintas pero no distantes.

Después de entender la acción colectiva, toca el turno de adentrarnos a la acción conectiva, pues para Bennett y Segerberb (2012), movilizaciones como la del 15M o la primavera árabe, pasaron de las acciones colectivas a las acciones conectivas. En este sentido, considero que esto es parcialmente cierto, toda vez que desarrollaron nuevas características, dado por el contexto en el que se desenvuelven. No obstante, y por ello se refirió previamente el abordaje que hizo Melucci, parece patente que siguen retomando varios aspectos de las acciones colectivas.

De tal forma que el abordaje que se ha hecho, a partir de los NsMS, coincide con la acción conectiva, la cual también parte de una economía del mundo en crisis, derivado del neoliberalismo, y de instituciones políticas y financieras puestas en cuestionamiento. Hechos que a su vez, han generado diversos movimientos de resistencia global. En este sentido, los ciudadanos jóvenes se están moviendo de tradicionales formas de representación; como partidos y fuertes ideologías. Así, las redes al no ser instituciones democráticas, ni tampoco modelos legislativos, parecen atractivas para la gente joven.

Es así que para intentar comprometer a la gente, los NsMS están ofreciendo opciones más personales: contenidos de contribución, recursos micro organizacionales como redes personales y contenidos de creación, que requieren habilidades tecnológicas. Asimismo, para analizar la eficacia de la acción conectiva, Benet propone retomar el

modelo de Tilly (2004), el cual será nombrado WUNC: *worthiness* (solventía), *unity* (unidad), *numbers* (número significativo de participantes) y *commitment* (compromiso). (Bennett y Segerberg, 2012: 741). Modelo que puede ser aplicable para los casos del #YoSoy132 y el 15M.

Por otro lado, se destacan dos patrones que caracterizan este incremento de las acciones conectivas: en vez de adherencias o acciones colectivas convencionales, hay un amplio compromiso público utilizando la red con recursos mediáticos digitales, de fácil personalización, con lo cual el ciudadano lo puede personalizar en sus propias plataformas.

Un segundo patrón habla sobre plataformas digitales y aplicaciones que toman el rol de organizaciones políticas establecidas. “Por ejemplo, la fácil personalización de “*we are the 99 per cent*” que emergió desde la ocupación en Estados Unidos en 2011, rápidamente viajó al mundo por vía de historias e imágenes compartidas en redes sociales como Tumblr, Twitter y Facebook (Bennett y Segerberg, 2012: 742)”. Se trata entonces de mensajes cortos y sencillos, pero con un alto impacto a nivel social, lo cual curiosamente tiene una asociación con el lenguaje empleado en medios digitales como Twitter o Instagram.

Por consiguiente, los movimientos que son parte de las acciones conectivas, poseen formas de acción mediadas por las tecnologías, las cuales frecuentemente escalan más rápido. Además, resultan más flexibles en desplazar sus objetivos políticos y ocuparse de distintos asuntos. Se nota éxito en sus estrategias de comunicación con mensajes políticos simples y directos al público, utilizando tecnologías digitales comunes como Facebook y Twitter.

Con ello, se dilucidan las coincidencias con los NsMS, que también tienen objetivos con una ideología descentralizada y objetivos flexibles, oscilando entre lo económico y cultural. De hecho, el uso estratégico de estas acciones conectivas, podría ser una de las razones por las cuales los activistas de NsMS consiguen cobertura de parte de medios convencionales.

En este sentido, las acciones conectivas, vía los NsMS, alimentan a los medios tradicionales. Además, también tienen más auto organización, con lo cual rápidamente difunden su mensajes a miles en otras plazas. Al tiempo que la comunicación juega un rol

central, pues se convierte en un principio sustantivo de organización; pero de una forma más abierta, y no como un mandato jerárquico. Respecto a la parte en donde alimentan a los medios, me parece que Bennett posee un alto optimismo en dicho punto, pues si bien, los NsMS siguen dependiendo de que los medios tradicionales difundan sus mensajes para alcanzar mayores públicos, esto se da entre una relación paradójica, pues regularmente son movimientos poco gratos los intereses de los medios, aunque con posterioridad pueden retomar sus mensajes. En suma, se trata de “una relación complicada”.

Por otro lado, la acción conectiva ha estado presente en naciones que vivieron sucesos parecidos a las primaveras árabes, y a su vez poseen a individuos que aprovecharon oportunidades para organizarse colectivamente a través de varias tecnologías, que fueron un complemento a interacciones en campamentos y asambleas.

Si bien los asuntos nominales podrían parecerse a viejos movimientos o partidos comunes en términos de tópicos (ambiente, derechos, genero, etc) las ideas y mecanismos de organización se vuelven más personalizadas que en casos donde la acción es organizada en la base social de una identidad de grupo, pertenencia o ideología. La gente puede sumarse en grandes números, pero su identidad de referencia es más orientada hacia diversas escalas de expresiones personales antes que a una ideología fija. De nuevo, se destaca la flexibilidad y pluralidad ideológica que ya se apuntaba con anterioridad (Bennett y Segerberg, 2012). Así, hay dos elementos que se distinguen:

**FIGURA 13. ELEMENTOS DISTINTIVOS DE LAS ACCIONES
CONECTIVAS.**



Contenido político de fácil personalización:

- Marcos de discurso inclusivos. Problemas comunes y propuesta de un cambio común. Ejemplo: “we are 99%” en Estados Unidos con Occupy Wall Street.



TIC que permiten compartir diversos temas.

- Textos, tweets, redes sociales, postear en Youtube. Esto envuelve personalización en mensajes propagados en plataformas digitales. Algunos expertos incluso pueden coordinar plataformas para pasar de lo online a offline.

Fuente: elaboración propia. Con información de Bennett y Segerberg, 2012: 745.

Por otro lado, observamos que se apela a los tres principios de la Comunicación: precisión, sencillez y claridad. Al tiempo que se logran re significaciones de diversos términos, poniendo en el centro el significado social que éstos pueden guardar, y que correspondan con una connotación positiva en la sociedad.

Así, en diversos movimientos globales, como los sucedidos en Inglaterra, España y Estados Unidos e incluso México, la comunicación personalizada creció al punto en el cual la acción conectiva dio forma a la acción colectiva. Esto no implica que no participen organizaciones tradicionales; pero al final el marco discursivo, comunicativo y axiológico es dominado por las nuevas formas de organización conectiva. Como ejemplos de personalización de redes exitosas se encuentran el mensaje de “we are the 99%”, en Estados Unidos; en Los indignados, con el #globalchangue y en México con el #YoSoy132. En estos casos, el cuestionamiento no era “quiénes somos nosotros”, sino “quién eres tú”.

FIGURA 14. LOGOS PERSONALIZADOS DEL 15m Y DEL #YOSOY132.



Fuente. Captura de pantalla de #YoSoy132Media y UNAV (sin fecha). Recuperada de : <http://132mx.tumblr.com/>; y [/blogs/sites/www.unav.es/files/imagenes/15M_2.jpg](http://blogs/sites/www.unav.es/files/imagenes/15M_2.jpg)

Otra muestra del poderoso ejemplo de la comunicación viral en acciones conectivas refiere al uso del meme: un paquete simbólico que llega fácilmente a la población porque es fácil de imitar, adaptar personalmente y compartir con otros. Los memes son redes de construcción de unidades sociales que transmiten información similares a los genes en la esfera biológica (Dawkins, 1989).

Permiten la apropiación personal, la imitación y la personalización de expresiones compartiendo en formas que ayuda a otros a apropiárselos, imitarlos y compartirlos. Viaja interpersonalmente a través de periódicos, blogs, Facebook, redes de amigos, impresiones de pantalla en Twitter, y otros sitios de Internet. Así como otros recursos digitales que precisen de un conflicto, un meme llega más rápido a otras partes del mundo que otras demostraciones presenciales hechos por diversos movimientos (Bennett y Segerberg, 2012).

FIGURA 15. EJEMPLO DE MEME EN EL 15M.



Fuente: Captura de pantalla de Blog en Wordpress (sin fecha). Recuperada de <https://jaimecoellomanuell.files.wordpress.com/2012/06/si-yo-no-ardo-yo-soy-132.jpg>

También, hay que enfatizar que las acciones personales no se propagan automáticamente. Se debe mostrar al otro como puede apropiárselo, formarlo y compartirlo. Pasar de la información al conocimiento (Crovi, 2004), con una apropiación tecnológica de parte de los ciudadanos. En este proceso interactivo y de compartir, las redes de comunicación podrían volverse en forma de escala hasta establecerse a través de tecnologías digitales que la gente usa para compartir ideas y relaciones con otros, incluso hasta pasar al plano offline.

3.21 Distinciones entre acción colectiva y acción conectiva

Para comenzar, caber advertir que en toda acción conectiva hay procesos de acción colectiva, entendida desde autores como Melucci (1999). No obstante, también es cierto que hay claras distinciones entre las mismas, las cuales se señalan a continuación. De este modo, una diferencia entre acción colectiva y conectiva, es que esta última requiere elaborar embalajes y ritos de acción que introducen nuevos contextos. Es muy importante hacer concordar el mensaje con las causas de otros para que exista un compartimiento de las mismas.

Por ello, “los marcos de la acción colectiva pueden también transportar memes, pero más a menudo ellos tendrán barreras en las intersecciones de redes sociales definidas por organizaciones políticas, ideologías, intereses, clases, géneros, razas y etnias” (Bennet y Segerberg, 2012: 747)”. Es previsible que incluso la propia organización prohíba ciertos memes, a diferencia de la acción conectiva, que deja correr los memes hasta que viralizan, expanden, vuelven y desaparecen de la red. Se observa que los NsMS son parte de esta lógica de acción.

En tanto, se pueden distinguir acciones enmarcadas en lo colectivo, o por el contrario, más personales. Es así que las organizaciones formales han visto que las plataformas digitales pueden reducir costos y ayudan en la coordinación, pero el uso de éstos no cambia las dinámicas de sus principios fundamentales de organización colectiva. Asimismo, mantienen jerarquías institucionales y adherencias. Los medios digitales pueden ayudar a reducir algunos costos en los procesos de publicidad, rentas, organización, etc; pero no cambiarán fundamentalmente las dinámicas de acción.

En contraste, dentro de las acciones conectivas, los medios digitales pueden cambiar el juego de la organización, con marcos personales de acción, además de dar la identificación colectiva en favor de redes personalizadas socialmente alrededor de seguidores. Al mismo tiempo, la acción conectiva está haciendo perder la noción de grupos formales. Sus redes operan por procesos de organización en redes sociales digitales, y sus lógicas no requieren una fuerte organización de control o la simbólica construcción de un “nosotros” (Bennet y Segerberg, 2012).

Acá de nuevo cabe hacer una precisión, pues si bien, son organizaciones más flexibles y sin una organización tan centralizada, sigue habiendo una construcción de identidad colectiva; mucho más abierta y plural, incluso cambiante en el transcurrir del tiempo, pero que da forma a un “nosotros”. Por otro lado, como el propio Benett reconoce, las nuevas formas de acción colectiva podrían reflejar múltiples formas de organización que tienen ecologías difíciles de categorizar, porque poseen mezclas e hibridaciones. La protesta y organización está ocurriendo en línea y fuera de línea, usando distintas tecnologías con diversas capacidades. Formas de acción complementarias que ya se apuntaban con anterioridad.

Por otro lado, las redes de acción conectiva son más individualizadas y tecnologizadas, y requieren responder con efectividad a las oportunidades. Este marco ayudaría a movilizar y a reducir costos emocionales por su compromiso en la acción. Lo cual se entiende como un menor compromiso en cuanto al tiempo de pertenencia por parte de los activistas, pero con mayores satisfacciones para los sujetos respecto a las movilizaciones anteriores. Vale recordar que la formulación de ideologías demandantes pueden generar fracturas y fallos de diferentes pensamientos que requieren ser unidas y entendidas.

Los movimientos ligados a la acción conectiva poseen variaciones en la lógica de la acción colectiva. Por ello, a menudo son vistos como más superficiales a los movimientos tradicionales, pues faltan muchas características intrínsecas a éstos. Pueden ser fragmentados, individualizados, difíciles de que compartan transformaciones colectivas y encuentran formas para movilizar redes de protesta desde *Wall Street* hasta Madrid.

Se forman identidades en común, pero no por la forma tradicional de organización. “Cuando la gente busca formas más personalizadas para concertar acciones que son familiares, con prácticas de redes sociales en su día a día, es cuando ellos tienen acceso a tecnologías como móviles o computadoras; están familiarizados con una lógica distinta de organización: la lógica de la acción conectiva (Bennet y Segerberg, 2012: 752).”

En vez de distribuir contenidos basados en relaciones jerárquicas, las redes sociales envuelven co-producción y co-distribución revelando una distinta lógica económica y psicológica. Aunque no toda la comunicación online trabaja de esta forma, pues muchos periódicos online, blogs o campañas políticas siguen basados en la lógica de organizaciones centralizadas lo cual es a menudo reproducido online (con pocos cambios).

Sin embargo, otras personas operan con una lógica alternativa con fuentes de código abierto, como ejemplos pueden verse a Wikipedia o Wikileaks y muchas redes de protesta. A veces la gente puede estar al otro lado del mundo. Sin embargo no requieren ser de un club, partido o compartir un marco ideológico fuerte para unirse conectivamente.

Hay un punto de auto motivación para contribuir a la solución del problema; al compartir o personalizar ideas, planes, imágenes y recursos de las redes con otros. Luego se

difunde rápidamente con la propagación personal y marcos de acción en las tecnologías digitales. Por ello, pueden considerarse a las redes como una estructura de organización en sí mismas. De este modo, las tecnologías pueden ayudar a coordinar actividades offline, pero también calibran relaciones estableciendo niveles de transparencia, privacidad, seguridad y confianza interpersonal. Además, proporcionan una memoria por las grabaciones y los repertorios de acción que pueden ser asociados en vías diferentes; esto, respecto a acciones colectivas tradicionales (Bennet y Segerberg, 2012).

3.22 Tipología de la acción conectiva

Ya se enunciaron las principales características de la acción conectiva. Sin embargo, cabe advertir que en muchas ocasiones también la acción colectiva y conectiva podrían ocurrir dentro de la misma ecología de la acción. De esta forma, se distinguen tres modelos: uno caracterizado sólo por la acción colectiva, y otros dos donde la acción conectiva está presente, con el rol de organizaciones formales, pero con la facilitación del compromiso personalizado. Por otro lado, la propuesta de acción conectiva también puede aplicarse al análisis de prácticas diarias que apoyan protestas en distintas campañas. La tipología está planteada para ayudar a entender distintas dinámicas. No son exclusivas para movimientos sociales.

Para Bennett (2013), el ideal de organización es aquella que depende de organizaciones intermediarias que pueden cooperar y una diferencia cuando es posible, pero sin perder la autonomía de las redes. En el otro extremo está la acción conectiva que se auto organiza ampliamente sin un liderazgo centralizado, utilizando las tecnologías como un agente de organización importante. Si hay presentes organizaciones formales, la tendencia es a mandarlas a la periferia, tanto en formas online como offline. En el sitio de la acción colectiva, la acción personal se enmarca en la transmisión de unidades alrededor de redes de confianza.

Por su parte, la forma híbrida envuelve una organización formal y actores que dan paso a proyectar agendas fuertes, marcas políticas e identidades colectivas en favor de usar recursos para desarrollar tecnologías sociales, permitiendo perder redes públicas para formar temas de acciones personalizadas. Este tipo podría involucrar organizaciones informales de actores que desarrollan algunas capacidades de organizaciones

convencionales como recursos de movilización en coalición sin imposición de fuertes identidades colectivas (Bennett y Segerberg, 2012).

Asimismo, las redes en este modelo comprometen a los individuos en causas que serían de sus intereses, con demandas para suscribirse al colectivo. La organización facilita esas acciones en red, desarrollando una variedad de formas, por ejemplo: enviar tu mensaje a través de determinadas tecnologías. Esto se observa mucho incluso en instituciones políticas formales, lo cual habla de la incidencia que está teniendo Internet en diversas formas organizativas. Estas organizaciones híbridas están perdiendo la membrecía de varios de sus integrantes, por ello intentan una relación más cercana a través de las tecnologías. También se unen con otras organizaciones para varias causas. Hay protestas, campañas y asuntos que muestran a organizaciones similares. Valga referir los siguientes casos:

- a) ONG's y otros grupos de la sociedad civil uniéndose para proveer una red más sólida, b) esfuerzos sustanciosos por darle marca a organizaciones específicas, intentando el control de los participantes individuales, c) las organizaciones dan la pinta de proveer al ciudadano un compromiso personal para compartir fácilmente en marcos de acción personales (Bennet y Segerberg, 2012: 758). .

Las organizaciones que poseen este modelo no necesariamente colocan sus objetivos o agendas como marcas públicas de organizaciones. En lugar de ello, se desplazan entre diferentes repertorios de organizaciones, desde aspectos jerárquicos, a ser facilitadores en vínculo de compromiso público con las redes de otros. Las organizaciones híbridas van de ONG's a formar redes para acciones colectivas. Aparecen distintas, desde no gubernamentales, hasta movimientos sociales. Aunque a veces en alguna organización pueden converger estos tres modelos.

FIGURA 17. Distinciones entre acción conectiva, acción colectiva y formas híbridas.

Acción conectiva: redes de auto organización.

- Poca o nula coordinación en las acciones.
- Larga escala de acceso personalizado a tecnologías multi capa.
- La comunicación está en el centro en marcos de acción personalizados e incluyentes.
- Expresiones personales compartidas en plataformas digitales.
- A menudo rehúyen de organizaciones formales.

Acción conectiva: construcción de redes (formas híbridas)

- Pérdida de coordinación en las acciones.
- Las organizaciones pueden proveer las tecnologías, para fines personalizados o comerciales.
- La comunicación contiene centros en la generación de marcos de acción incluyentes.
- Algunas organizaciones moderan las expresiones personales a través de las redes sociales.
- Las organizaciones en el fondo pueden perder redes y vínculos personalizados.

Acción colectiva: Organizaciones afianzan redes centralizadas.

- Fuerte control de la coordinación en las acciones.
- Las tecnologías son utilizadas para manejar la participación y coordinar objetivos.
- El contenido de la comunicación se centra en marcos de acción colectiva ya establecidos.
- El manejo de las plataformas digitales enfatiza más en redes interpersonales para construir relaciones de cara a la acción colectiva.
- La organización implica coaliciones con diferentes organizaciones, enfatizando una alta organización

Fuente: traducción propia. Tomado de Bennet y Segerberg, 2012: 756.

Finalmente, como conclusiones de la acción conectiva, es fácil advertir que se encuentra presente no sólo en NsMS, sino incluso en asociaciones civiles, movimientos sociales, e incluso partidos políticos, entre otras instituciones. Lo que varía es si apela más a formas híbridas, autónomas o de acción colectiva tradicional. Uno de los puntos principales en las acciones conectivas es la opción de compartir, así como la personalización de acciones y contenidos distribuidos a través de las plataformas digitales.

En este sentido, en estas redes se puede observar: “aplicaciones de comunicación tecnológicas que contribuyen a principios organizacionales que son diferentes de las nociones de acción colectiva basados en fuertes concepciones sobre el rol de recursos, redes

e identidad colectiva. Nosotros llamamos esta diferencia de estructuras como el principio de la lógica de la acción conectiva” (Benett y Segerberg, 2012: 760.) Esto, tiene coincidencias con la centralidad de redes de Volkmer (2014) pues en este caso, son los propios actores quienes pueden distribuir sus propios mensajes entre las redes sociales digitales y constituir sus propias agendas, organizaciones y acciones. Esto, con una identidad colectiva, pero más flexible respecto a los movimientos de grandes ideologías.

Por otra parte, el reto es entender cuando los movimientos se están volviendo caóticos y poco productivos, así como en qué momento están ganando altos niveles de atención. Cabe recordar que las capacidades políticas de las redes dependen de una fuerte organización en la red donde se compartan links de comunicación y se desarrollen altos volúmenes de mecanismos de compromiso personal. Expuesta la acción conectiva, ahora toca el turno de explorar qué se ha hecho respecto de los dos análisis de caso en la presente tesis: el #YoSoy132 y el 15M, por ello ahora expondremos un breve estado del arte.

CAPÍTULO IV. ESTADO DEL ARTE: PARTICIPACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA EN EL #YOSOY132 Y #15M.

Para tener un panorama más claro de las investigaciones, enfoques teóricos, metodologías e ideas que se han desarrollado con relación al 15M y al #YoSoy132, a continuación se ofrece un breve estado del arte, en donde se exponen seis investigaciones por cada movimiento. En total se mencionan 12.

Los criterios de selección para estas investigaciones fueron: a) ser halladas en bases de datos serias, tales como BIDI UNAM, Scielo y Redalyc; b) ser estudios publicados en los últimos 5 años - por la rapidez en que avanza el tema de Internet y movimientos sociales-; c) ser trabajos con objetivos, pregunta de investigación, hipótesis, marco teórico

fuerte y sobre todo, con trabajo de campo; d) publicados por estudiosos reconocidos en la materia, o bien, estudiantes de Posgrado con un trabajo sólido, lo cual se comprobó al analizar la exposición de su método de estudio y al consultar sus conclusiones; e) que contuvieron categorías relacionadas a la presente investigación: globalización, acción colectiva, acción conectiva, movimientos sociales y participación; referidas al estudio del 15M o #YoSoy132, y que con su propia forma de estudio, propusieran algunos otros conceptos de estudio.

Además de dichos criterios, estas investigaciones fueron seleccionadas porque permitieron ampliar la perspectiva del presente tema con sus abordajes teóricos y metodológicos. Es así que a continuación se extraerán objetivos, metodologías, principales hallazgos y conclusiones de estos trabajos, para que al final se brinde una reflexión crítica sobre el estado del arte.

4.1 El #YoSoy132

Sobre el #YoSoy132 se han publicado numerosos ensayos, libros, artículos académicos y por supuesto periodísticos. No obstante, debido a la extensión del presente trabajo y al tiempo de entrega, se revisaran cinco investigaciones: 2 libros, 2 tesis y 1 artículo académico, con el fin de obtener un panorama del estado de arte implícito en este tema.

En cuanto a tesis, por la cercanía al tema y área de estudios, destaca la realizada en noviembre de 2015 por el Mtro. en Comunicación (UNAM) Raúl Mendoza Bustamante, titulada **“Nuevos paradigmas de movilización sociopolítica a través de las redes sociales: análisis del uso de facebook como medio de comunicación alternativa por #yosoy132 Querétaro”**. El objetivo de dicha investigación fue conocer la forma en que el #YoSoy132 Querétaro utilizó las páginas de Facebook como un medio de comunicación alternativa para demostrar que, al menos para el caso de estudio, el uso está alejado de la lógica de la Sociedad de la Información y de los presupuestos de racionalidad de la acción que la Teoría de Movilización de Recursos enarbola y más cercano a un uso práctico y espontáneo como lo propone Bourdieu. En tanto, la pregunta de investigación fue: ¿el uso de las páginas de Facebook como medio de comunicación alternativa por #YoSoy132 Querétaro responde a una estrategia de comunicación basada en el análisis racional de la

relación coste-beneficio de la acción, o por el contrario, a una estrategia basada en razones de practicidad y espontaneidad?

Respecto a la metodología, se apeló al análisis de contenido de publicaciones de las páginas pertenecientes al #YoSoy132 Querétaro, examinando lo que se compartió en éstas y la producción del propio movimiento. Esto, se complementó con entrevistas a administradores de dichas páginas. Los resultados, se analizaron con la Hermenéutica Profunda de Thompson. Respecto a los capítulos, en el primero se parte de conceptos vinculados al #YoSoy132, de tal forma que se abordan las tecnologías de la información desde una perspectiva social, para luego hablar sobre movilizaciones sociales desde la teoría de los nuevos movimientos sociales, enfatizando en los movimientos estudiantiles, así como en el activismo digital, la comunicación alternativa, la acción colectiva y los movimientos sociales en Internet.

Luego, en el segundo se detalla el contexto que bordea al #YoSoy132: el neoliberalismo y la caída del Estado de bienestar, los principales movimientos que se han dado en la historia actual de México. Asimismo, se aborda la relación entre movimientos sociales y “medios de comunicación de masas” (MCM), a partir de las estrategias de comunicación de los movimientos sociales respecto a los MCM. Esto da pie para que el autor hable de la teoría de movilización de recursos y la teoría de las razones prácticas de acción. Después, se recapitulan los principales hechos desde el surgimiento del movimiento hasta las elecciones del 1º de julio. En el tercer capítulo se brindan datos generales de Querétaro así como de los jóvenes queretanos, luego se aborda cómo estaba conformado el movimiento en dicho estado, el perfil de los integrantes, para luego describir sus páginas en Facebook. En el cuarto capítulo se describe la metodología y al final se dan los principales hallazgos de la investigación.

Respecto a las conclusiones, el autor señala que su investigación es un estudio de caso, en tanto no generalizable, y ceñido sólo al uso de Facebook. Con esta consideración, el #YoSoy132 Querétaro contradujo el discurso “apologeta” de la Sociedad de la Información, pues las plataformas digitales, en específico Facebook, ayudaron a convocar manifestaciones y esparcir información sobre el movimiento. Casi no se registraron hechos con fotos y videos y casi no fungieron como foros de discusión. Esto, porque las redes se

utilizaron principalmente para fines de entretenimiento, además de que los jóvenes queretanos presentan poca experiencia en movilización.

El autor enfatiza que el #YoSoy132 no surgió espontáneamente, sino que ya arrastraba un ciclo de descontento juvenil con el candidato priista Enrique Peña Nieto²². Asimismo, menciona que para cuando surgió el video de los 131 estudiantes, ya existía una red de jóvenes dispuestos a participar. En tanto que, el uso de plataformas digitales ha ayudado a la organización de los movimientos, y no sustituye a los espacios de movilización social, ni a la comunicación cara a cara. Incluso, en el caso de Querétaro no había redes sociales del movimiento cuando se convocó a la primera movilización. Facebook, más que un medio de convocatoria, fue un medio de organización interna.

Así, se hace una crítica a conceptos como “Twitterrevolución” o “Revolución de Facebook”, pues la protesta pública fue más importante que las acciones dentro de las páginas del movimiento. Cuando la presencia en las calles fue menor, también la acción en redes decayó. También, el autor reflexiona sobre la necesidad de que los ciudadanos participen más y señala que en el #YoSoy132 Querétaro se generaron contenidos propios, pero limitándose a mensajes dentro de la red, sin apelar tanto a recursos multimedia. La generación de noticias de ellos mismos se vio superada por contenidos de grandes consorcios informativos, tales como Proceso o Aristegui Noticias, lo que para el autor supone un riesgo, pues si no se entienden críticamente a estos medios, se soslaya que pasan por procesos editoriales y mercantiles. Finalmente, concluye en la necesidad de seguir estudiando estos movimientos, con el fin de generar mejores ejercicios democráticos.

Por otro lado, entre los libros más citados se encuentra el escrito por el Doctor Jesús Galindo y por el Doctor José Ignacio González, denominado “**#YoSoy132, la primera erupción posible**”. Comienza con el problema de la representación política en instituciones y la emergencia de movimientos sociales. En este sentido:

“la contribución central de este libro, radica en percibir al movimiento #YoSoy132 como un movimiento estético promovido desde la ecología socio-cultural de las comunidades estéticas juveniles presentes en las ecologías universitarias estudiantiles, un

²² Aunque cabría precisar que no todo el movimiento #YoSoy132 se declaró “anti Peña Nieto”, pues algunos participantes (los menos) se encontraban sólo por la propuesta de democratización de medios.

vector constructivo de la difusión de un sistema de información contestatario y estético, que incluye a una diversidad de comunidades distintas, pero que comparten ciertos componentes de visiones alternas a los sistemas de información dominantes, y al sistema de comunicación social hegemónico, y que son convocadas y articuladas por el movimiento, dando como resultado una fuerza social que convoca a los alternativos estéticos de diverso tipo, en una emergencia que se expande en forma viral, y que se desinfla cuando el movimiento pierde su multi-dimensionalidad alternativa y se convierte en un movimiento social juvenil político asociado a una coyuntura electoral” (Galindo y Caceres, 2013, p. 72).

El libro consta de cuatro capítulos, en el primero se brinda el contexto en el cual emergen los nuevos movimientos sociales; en donde se precisa que la sociedad no es apática, los movimientos actuales ya no se pueden controlar y la convocatoria tradicional no genera participación. En el segundo se caracterizan a las comunidades estéticas como nuevas formas de organización social. Dentro de los capítulos 3 y 4 se brinda una bitácora de los días en que el #YoSoy132 emergió como “movimiento estético”. Y en el cuarto capítulo se mencionan los componentes, dinámica y modelo del #YoSoy132.

En cuanto a la metodología, se hicieron 130 sesiones de grupo en 22 zonas metropolitanas de la Ciudad de México. También, se realizaron encuestas a domicilio a ciudadanos residentes en las 22 principales zonas de la Ciudad de México. También, se incluye observación participante durante los primeros tres meses de la investigación, así como entrevistas a profundidad a líderes y participantes.

Respecto a las ideas que destacan de su obra, Galindo y González (2013) precisan que los deseos de participar continúan en la gente, pero las instituciones no alcanzan a cubrirlos. Esto deja vacíos identitarios. Asimismo, los mexicanos no están en contra del activismo per se. Sin embargo, requieren de discursos y acciones innovadoras para activarse, cuya potenciación puede llegar a través de lo digital.

De esta forma, los autores ofrecen una tipología de personas dispuestas a participar: “1. Activistas: 12% 2. No activistas: 11% 3. Hartos (descontentos): 10% 4. Estéticos (moda): 2%. En espera: 65%. (Galindo y González, 2013: 43-44). Los autores sostienen que el #YoSoy132 como “movimiento estético” rompió con los códigos de comunicación de otros movimientos anteriores. Incluso señalan que el rol de la comunicación cambió.

Los denominados movimientos estéticos comparten: nuevas identidades, dominio de medios digitales y la autenticidad (y no la objetividad). Las comunidades estéticas conforman identidades líquidas juveniles: cambiantes y dinámicas que rompen la heterodoxia de las comunidades territoriales en las que se suelen desenvolver la mayoría de los adultos. Actualmente un rasgo característico es que se apoyan en medios masivos y tecnologías, y en las denominadas comunidades virtuales. Los autores hablan de este movimiento social juvenil político a partir de sus tres etapas: surgimiento, duración y disolución.

En tanto, ubican a los jóvenes como consumidores de una cultura global (sobre todo aquellos ligados a la clase media y clase alta). Desde ese punto de vista, los autores explican el evento en la Universidad Iberoamericana como un origen “hipser-estético²³”. “Es el enfrentamiento de un sistema de comunicación de un México tradicional y nacionalista, con un sistema de comunicación de un México postmoderno y globalizado (...) La respuesta de los convocados es inmediata, se identifican con esa otra dimensión comunitaria: “La estética” (Galindo y Caceres, 2013, p. 73-74).

Caracterizan a los “movimientos estéticos por su inclusión hacia diversas posturas”. También, mencionan el espectro de demandas que cubrieron al 132 y que fueron más allá de la democratización de medios, pues abarcaron críticas a la seguridad, educación, políticos, corrupción, etc. Cuestionaron el sistema neoliberal y la desigualdad. De los participantes en el 132, 7 de cada 10 estaban conectados a través de Facebook. Algunos motivos que los autores identifican para la participación son la violencia en el país, la represión de su opinión, falta de empleo, corrupción, abuso de poder, inseguridad, mala economía familiar, falta de oportunidades, deficiencia en servicios público. Existían sentimientos de frustración y solidaridad compartidos.

Una de sus hipótesis es que la nueva ecología de medios ayudó a que estos jóvenes lograran su identidad colectiva. Destacan la internacionalización del movimiento,

²³ Desde la perspectiva de esta tesis, el movimiento #YoSoy132 no puede considerarse sólo como un movimiento “estético”, pues esto dejaría de lado la politización que implicó su propuesta para diversos jóvenes, así como los principios organizativos y de acción que rodearon las acciones colectivas que permitieron ubicarlos como nuevos actores dentro del entonces escenario político electoral. Tampoco se piensa que haya sido un movimiento “hisper”, pues fue inter-generacional, ya que confluyeron activistas de larga tradición, con estudiantes de universidades privadas y públicas e incluso jóvenes de preparatorias.

manifiesta en sus propias consignas y demandas, insertas en un contexto global de protesta y de comunión por causas compartidas. Luego viene la parte de “institucionalización; de lo estético a lo político”, en donde se menciona que al principio no hay un orden de participación, liderazgos o causas para este movimiento.

Ya después vienen las reglas, procedimientos y posicionamientos políticos. El movimiento toma estructura, con lo cual, dicen los autores, se institucionaliza. En este proceso pasa de ser movimiento estético a movimiento político social con objetivos y fines definidos. A partir de este momento el movimiento influiría dentro del proceso electoral. Movimientos como el SME y CNTE intentaron sumarse al 132. Luego, los autores hablan sobre la “honestidad del 132” en donde según una encuesta que realizaron: “El 60% de quienes habían oído hablar del #YoSoy132 lo consideraba honesto” (Galindo y Caceres, 2013, p. 155).

Hacia el final, los autores reconocen que el choque entre los jóvenes y el poder político, guarda similitudes con los movimientos estudiantiles de los sesenta, setenta y ochenta. Sin embargo, a esto se les incorporan jóvenes de universidades privadas, con una cultura global y cosmopolita. El #YoSoy132 representó renovación. “Pero hubo un momento vital y detonante en que el movimiento afectó a la población en general dentro de este cauce de la izquierda posible; una nueva izquierda, juvenil, fresca, honesta, espontánea, legítima” (Galindo y Caceres, 2013, p. 172).

Por su parte, en el artículo **“sistemas de protesta: políticas, medios y el #YoSoy132”** del Doctor en Comunicación Marco Estrada Saavedra, aborda al #YoSoy132 con un trabajo de campo entre jóvenes del movimiento residentes en la Ciudad de México. El artículo entiende al movimiento como un sistema de protesta, desde las tensiones e identidad, hasta su relación con la democracia. En cuanto a su metodología, hizo 20 entrevistas a integrantes del #YoSoy132, en donde consultaron a participantes de escuelas públicas y privadas. También, realizó observación de protestas y marchas, así como consulta variada de fuentes periodísticas.

En cuanto a sus ideas principales, el autor apela a la teoría de los sistemas de Luhman para explicar la constitución del #YoSoy132. En este sentido, distingue cinco procesos convergentes desde su gestación. Después de hacer la cronología, señala la

espontaneidad del movimiento, así como el empuje que les proporcionó utilizar las redes sociales digitales. Habla sobre sus principios organizativos, lo que desde su parecer, se delimita más claramente después del mega evento en las Islas en Ciudad Universitaria. Y que apela a asambleas (por influencia de la UNAM) y a una asamblea interuniversitaria, con todas las tensiones que esto generó.

El autor le brinda al “sistema de protesta” un fuerte componente entre la mezcla de la protesta digital y la interacción cara a cara. Las redes sociales digitales les sirvieron como instrumentos de comunicación interna y externa. Enfatiza que la participación de los jóvenes, fue posible gracias a la confianza que sintieron con sus propios compañeros de quienes recibieron invitaciones para sumarse a las marchas y convocatorias, así como del efecto que iban teniendo las movilizaciones.

Ellos veían las oportunidades que se iban abriendo, lo que provocó su deseo de asumir responsabilidades cívicas y políticas. A ello se sumaron las redes sociales y su capacidad para difundir información. Estaban haciendo política de “otra forma” a lo institucional, lo que podía implicar un cambio político significativo ante un proceso contingente. El autor encontró que para jóvenes de media superior y primeros semestres, el 132 fue su primera experiencia política. Para los de mayor edad, no fue precisamente la primera, pues ya habían participado en causas como la zapatista o la huelga del 99, aunque existieron quienes nunca pensaron involucrarse en alguna causa política.

Asimismo, pese a la importancia de las redes, no todos los integrantes del movimiento hicieron un uso intenso de éstas, en algunos casos fue “moderado”. Además, el uso de las redes sociales está muy diferenciado dependiendo de la edad, los estudios y el trabajo. Señalan a Facebook como la red más utilizada para la política. En este sentido, “lo personal, lo recreativo y lo político no necesariamente son excluyentes en la participación en las redes sociales” (Estrada, 2013, p. 107).

Pocos ven televisión. Su principal canal de información es Internet, como portales electrónicos y revistas, tanto nacionales como internacionales. Por ello, pueden ser más críticos respecto a la supuesta “manipulación mediática”. Respecto a las alianzas y distintas demandas del movimiento, el autor menciona que son necesarias para la permanencia y difusión del movimiento. De lo contrario, se extinguiría.

Entre las tensiones, el autor distingue las diversas posiciones asamblearias, recelos por protagonismo, desconfianzas, y etiquetas creadas por los medios como “moderados vs radicales”. Otras tensiones se marcan en la transición de la Coordinadora Intreruniversitaria a la Asamblea General Interuniversitaria, Y por supuesto, las diferencias, como por ejemplo, entre los apartidistas y quienes querían que abiertamente se declararan “pro AMLO”.

En las demandas, unos apelaron por la “democratización de los medios”, otros querían vincularse a otras causas más cercanas a movimientos populares contestatarios. Asimismo, la disputa por el poder generó que se fueran cambiando poco a poco los objetivos y el sentido de lucha del 132. En cuanto a la identidad del movimiento, fue entendida como “Anti Peña Nieto”; por diversos especialistas.

En sus conclusiones, como algunos éxitos atribuibles al movimiento, el autor señala: a) la modificación de la cobertura informativa de las elecciones federales de 2012, b) obligaron a las televisoras a transmitir el segundo debate entre candidatos presidenciales, c) organizaron un debate ciudadano, d) cuestionaron la sensación de inevitabilidad de la victoria electoral de Enrique Peña Nieto. De esta forma, el #YoSoy132 representa formas de ampliar la democracia representativa y nuevas maneras de participación, incluso mediante plataformas digitales. “

Así, “en beneficio de la salud y legitimidad de la democracia mexicana, el 132 implica para la política un desafío de inclusión y reconocimiento de actores, voces e intereses no representados por los partidos políticos” (Estrada, 2013, p. 117). Además, el 132 cuestionó el sentido de los medios masivos de comunicación y su función para la democracia, so pretexto de su concentración y centralización. Y además, el 132 disputó la producción de información e imágenes contrarrestando la información de los medios convencionales.

Por otro lado, destaca el libro de **“Ciberutopías”, escrito por la Doctora del Tecnológico de Monterrey, María Elena Meneses**, en donde se intenta generar un estado del arte sobre estudios de Internet, redes sociales y las democracias contemporáneas, para analizar el #YoSoy132, “gestado desde las redes sociales durante el proceso electoral de

2012, enfatizando, no en el movimiento estudiantil, sino en las oportunidades que brindan las plataformas digitales para la democracia (Meneses, 2015, p. VII)”.

Se toma como caso de estudio la acción colectiva de los jóvenes mexicanos. La autora comienza por advertir el terreno en donde se desenvuelven las redes sociales digitales e Internet, como un espacio que posibilita la participación ciudadana, pero también presenta condiciones como la censura e hipervigilancia gubernamental y empresarial en las principales redes. En el segundo capítulo se precisa la participación política en la red, sus rasgos y diferencias con las anteriores formas de participación, con lo cual actualmente se puede ejecutar prácticas políticas que van más allá de las instituciones y partidos tradicionales. El tercer capítulo se concentra en el análisis de caso del #YoSoy132, con una cronología basada en textos periodísticos, observación y testimonios.

En el cuarto capítulo, se interpreta el caso con el testimonio de cinco activistas del #YoSoy132: Ana Rolón y Rodrigo Serrano (UIA), Andres Torres Checa (ITAM), Carlos Brito (Tec), Vladimir Chorny (UNAM/Derecho). En tanto, como se puede notar, en cuanto a metodología, el libro hizo revisión de fuentes documentales (bibliográficas y hemerográficas), así como observación y testimonios. Asimismo, como propósito del libro, la autora establece (a partir del #YoSoy132): “indagar cuáles son los rasgos de la participación política en la red y cuáles son las diferencias que existen con respecto a las formas participativas pre existentes” (Meneses, 2013, p. 34).

Respecto a las ideas principales, el libro se asume desde una postura realista, ni ciberpesimista, ni tampoco ciberoptimista; es decir, Internet como alternativa y articulador de formas distintas de participación política. Sostiene que Internet puede ser un contrapeso a los medios tradicionales. Luego habla sobre democracia electrónica. Después, de forma sucinta define gobierno electrónico, parlamento y congreso electrónico, campaña electrónica y participación política ciudadana en red. Prontamente, aborda la categoría de autocomunicación de masas, en donde la gente desarrolla sus propios sistemas de información y comunicación, con lo cual se dan nuevas formas de relación con el poder como formas de resistencia. Ulteriormente, la autora coloca como referentes a casos de las revoluciones árabes, explicando su relación con la tecnologías, y la incidencia que tuvieron empresas como Google. Aunque, al final, en Internet la producción social de sentido no

solo pertenece a élites políticas y económicos sino también a jóvenes con diversas motivaciones políticas.

Luego menciona a la tecnología como una construcción social, lo que hace que opere en función de las propias estructuras sociales, políticas y económicas. Así, habla sobre la brecha digital, no sólo en el país, sino incluso en dimensiones internacionales. Quienes más tienen acceso son jóvenes urbanos, educados y de clase media. También aborda la brecha del conocimiento.

En seguida, empieza el tema de “Internet y la esfera pública”, en donde menciona la definición de Habermas. Hay varias formas de estudiarlo, y de nuevo se distinguen las posturas optimistas y pesimistas. Inmediatamente, aborda el tema de las redes sociales virtuales. Con éstas, los ciudadanos pueden re significar su vínculo con lo político, así como hicieron diversos movimientos sociales. Se han vuelto articuladores de agendas alternativas en la vida pública. “La arquitectura asequible de la red permite articular una acción colectiva, entrar en un ciclo potenciador de opinión con medios tradicionales e incidir en la agenda” (Meneses, 2015, p. 29).

También, habla sobre democracia generada por los propios usuarios. Comienza abordando la democracia participativa a través de Robert Dahl (1992), para luego relacionarlo con la participación en Internet como una forma de amortiguar el desencanto de la democracia representativa, con posturas como la de Benjamin Barber (2004). Luego cita casos de movimientos sociales, y los define con Alberto Melucci. En seguida, habla sobre “contra públicos en la red”, quienes generan modelos alternativos de comunicación política con modelos que pueden ir de abajo hacia arriba, y que coexisten con el modelo tradicional de la comunicación. Para ejemplificar esto señala al #YoSoy132. Después dice que este movimiento repercutió en la agenda electoral, además de que sentó un precedente en el proceso electoral de 2012.

Mediante las redes sociales se pueden generar vínculos con la política. La autora encuentra como rasgos comunes de quienes hacen esto: habitus participativo y convergente, así como interés por asuntos políticos. Insiste en que ni los partidos, ni los medios, ni los candidatos modificaron sus viejas prácticas. Luego, habla sobre la participación de los jóvenes políticamente. En este sentido, menciona el debate organizado por el 132.

Inmediatamente, aborda categorías como “espacio de la autonomía” (Castells, 2012) que va en contra del individualismo, y menciona que los jóvenes también consumen medios tradicionales, y están en contacto con otras instituciones. Y señala a los “movimientos-red” (Toret, 2013), cuyas características pasan por la conexión de emociones, la autonomía, gestión del descontento, con los cual se puede imponer agenda. Por ello, el #YoSoy132 podría ser considerado como tal, además de una experiencia tecnosocial innovadora.

Sobre el 132, además de narrar cronológicamente los hechos, apunta ideas significativas: no es casualidad que se haya originado en una universidad, puesto que la juventud mexicana es mayoritariamente urbana y con estudios media y superior. También, dice que los medios tradicionales potenciaron lo sucedido en el evento de la Universidad con lo que se vio la amplificación informativa del nuevo ecosistema mediático.

Menciona que las redes sociales fueron un importante contrapoder ante el discurso unilateral de los medios de comunicación tradicionales. Con éstas se registraron las actividades del movimiento y se documentó. Además se generaron memes, posts, fotografías espontáneas y tuits. Otras formas de apoyo fueron con avatares y las protestas se extendieron hacia el interior de la república. Señala la creación de su página de internet. Que no existían líderes y grupos de Facebook en diversos estados de la república. Además, el movimiento fue horizontal. Aunado a ello, tomó un carácter global.

Señala las ampliaciones en las demandas del movimiento y la organización de su propio debate por Internet. El primero organizado desde la red y por ciudadanos. También hubo brigadas informativas y una campaña final informativa previa a las elecciones e hicieron observación el día de las elecciones. Con ello, lograron “involucrarse de forma creativa, innovadora e irreverente con la autoridad, usando el cuerpo, el discurso, la performatividad y la topología de Internet en toda su complejidad” (Meneses, 2015, p.118). El YoSoy132 fue un movimiento de autoafirmación individual, reflexivo, de *open source*, de amigos y colectivos.

En cuanto a conclusiones, Meneses menciona que no se puede generalizar una apropiación tecnológica entre jóvenes, pues aún hay varios sin conexión a Internet. El habitus es una condición estructurante para la participación de la sociedad en la vida pública. La familia y universidad siguen siendo espacios formativos de imaginarios, que

junto a las tecnologías pueden construir identidades. Asimismo, los medios tradicionales han dejado de ser centrales en la formación de opinión pública y en una cultura de rendición de cuentas (Meneses, 2014: 144). Sin embargo, son necesarios para que los movimientos amplifiquen sus mensajes.

El #YoSoy132 pudo incidir en la agenda y modificar el rumbo de la campaña presidencial. Sin embargo, las redes también pueden trazar nuevas brechas como las de conocimiento, contenidos y participación política. También, la autora se cuestiona el tipo de democracia que se está articulando cuando las plataformas hegemónicas como Facebook o Twitter son las más usadas, con el espionaje que éstas suponen. Finalmente, menciona que las redes ayudaron a detonar el malestar que giraba respecto a las elecciones de 2012.

Por otro lado, el Doctor **Bacallao Pino, Lázaro M. (2015) en su artículo: “Desigualdad comunicativa en el repertorio discursivo de la acción colectiva: El caso de #YoSoy132”**, señala la importancia de los movimientos sociales en América Latina, y la centralidad que la comunicación ha ocupado en éstos. El autor sitúa su investigación dentro de una concentración mediática y la emergencia de la acción colectiva. Aborda la concentración mediática en México desde Huerta y Wong. En este escenario emerge el 132 como un movimiento apartidista y ciudadano. “#YoSoy132 centra sus demandas en la libertad de expresión, el derecho a la información, la democratización de los medios de comunicación y el efectivo acceso a Internet” (Bacallao, 2015, s/p). Entre su repertorio de acción colectiva, destacan: manifestaciones, marchas y ocupaciones, así como por ejemplo, la organización del primer debate ciudadano. El autor también parte de la contingencia, espontaneidad, complejidad, diversidad y pluralidad del movimiento.

En cuestión de los movimientos, parte de la teoría de la privación relativa (Gur, 1970) y las expectativas frustradas. Se ve implícito un proceso de psicología social respecto a la desigualdad, componentes afectivos, dimensiones individuales-colectivas e intereses-aspiraciones, manifiestos en demandas discursivas y acciones concretas. Sin embargo, el autor pone como énfasis la desigualdad comunicativa como punto de apoyo para entender al #Yosoy132. Destaca que no hay análisis desde este enfoque.

La desigualdad comunicativa implica una inequidad en la producción de mensajes para sacar beneficio de esto. Se fundamenta en la concentración mediática, e implica “el

predominio de determinados intereses económicos o posiciones ideológicas en los medios hegemónicos, la imposibilidad de una presencia autónoma de determinados grupos en la agenda pública y un bajo nivel de acceso de los mismos a los medios, la obstaculización o criminalización de los espacios de comunicación alternativa o ciudadana, la falta de pluralismo informativo, la manipulación de los contenidos mediáticos y/o la brecha digital” (Bacallao, 2015, s/p).

En América Latina, por sus condiciones estructurales, identitarias y culturales, ésta se ha hecho mucho más patente. En este sentido, para el autor las TIC posibilitan generar espacios de comunicación alternativa, ir más allá de la manipulación y la censura, y coadyuvar a la democracia contemporánea. Por ello, el autor señala una privación relativa con carácter comunicacional.

Metodológicamente, el estudio se basó en: 1) textos de carácter colectivo vinculados al movimiento (manifiestos, declaraciones, etc.); 2) entrevistas a participantes activos en la acción colectiva; y 3) comentarios en los espacios del movimiento en las redes sociales. Esto, se complementó con análisis del discurso. “El análisis incluye, primero, 16 entrevistas realizadas, durante distintos períodos de trabajo de campo, entre mayo 2012 y octubre 2013 a participantes en #YoSoy132. Estos fueron identificados entre los estudiantes de cuatro universidades públicas y privadas de la Ciudad de México, por su participación sistemática en las asambleas universitarias asociadas al movimiento, así como en las marchas y movilizaciones convocadas por #YoSoy132.

La selección de los entrevistados estuvo determinada por su disposición para participar en el estudio. En segundo lugar, se analizaron textos difundidos por el movimiento a través de Internet. La tercera fuente para el análisis fueron posts y comentarios publicados en el perfil de Facebook de #YoSoy132 entre el 16 de mayo de 2012 -fecha en que se creó el mismo- y el 1 de diciembre de ese mismo año -fecha de toma de posesión de Peña Nieto.

En los resultados, el autor destaca que el 132 se asume como parte de los subordinados al sistema mediático hegemónico. De fondo señalan la desigualdad, miseria y pobreza. Ante ello, hacen de la libertad de expresión y el derecho a la información sus principales demandas. Apelan a la construcción de ciudadanos más críticos a partir de la

información. Ligan la desigualdad comunicativa a la desigualdad social, y se mezclan con temas como la reforma política. La concentración comunicativa se considera una de las principales expresiones de esa desigualdad. Es así que se dan acciones colectivas en protesta a la manipulación y concentración mediáticas. La acción colectiva es un recurso contra un orden comunicativo y político injusto.

Las demandas van, desde que haya cobertura nacional del debate de Enrique Peña Nieto (y mayor objetividad), hasta información más transparente y los medios como garantes del interés social. En la injusticia social está la concentración de medios, además de la falta de políticas públicas “para la reducción de la brecha digital” y una nula alfabetización digital. Y además de las marchas para protestar contra ello, también se convocaron a otros actos simbólicos.

Destacan el uso de las TIC y las redes como recursos contra la desigualdad comunicativa. Incluso, llegan a recalcar esto como un elemento diferenciador del movimiento de 1968. Por otro lado, se subraya en particular la apropiación de las redes sociales, explícita en aspectos como la relevancia alcanzada por los *hashtags* vinculados al movimiento -por ejemplo: #somosmasde131, #MarchaYoSoy132, #YoSoy132, #AsambleaYoSoy132, #Dialogos132, #DebateYoSoy132-, que llegaron a ser *trending topic* entre mayo y julio de 2012. Respecto a medios alternativos, en diversos discursos se denuncia el ataque a los mismos, y de este modo cortar el derecho a la información y libertad de expresión de dichas comunidades.

También se destaca que los jóvenes tienen conciencia de la brecha digital, así como de la necesidad de pasar de lo online a lo offline. De igual forma, se menciona el carácter efímero de los *hashtags* ante la hegemonía de los medios tradicionales, así como la apropiación que los partidos políticos han hecho de las mismas, contratando *bots* para sus propias cuentas. Se considera sustantivo vencer la subordinación comunicativa con iniciativas, informando a la gente, organizándose e informándose en medios alternativos. Luego apunta que la lucha contra la desigualdad comunicativa persiste en por ejemplo, la creación de medios alternativos, post 132.

Respecto a las conclusiones, Bacallao señala que la desigualdad comunicativa, explícita en la manipulación e invisibilización de grupos alternativos, se manifiesta en: “1)

una elevada concentración mediática; 2) una importante complicidad entre sistema mediático y política institucional hegemónica; 3) una significativa brecha digital; y 4) la criminalización de los espacios alternativos de comunicación creados por los grupos comunicativamente subordinados²⁴” (Bacallao, 2015: s/p). Así en determinadas coyunturas, como una campaña política, la desigualdad comunicativa puede detonar la acción colectiva.

La desigualdad comunicativa no juega sola, sino en el territorio de la precarización económica, exclusión social, empobrecimiento, etc. Y para ello debe pasar de lo online a lo offline. “La continuidad del movimiento social se asocia a trascender una acción colectiva centrada en la comunicación y la superación de la desigualdad comunicativa, abriéndola hacia una agenda social más amplia, en línea con la multidimensionalidad propia de la desigualdad social en general”. (Bacallao, 2015: s/p)”

Por su parte, en su tesis de Doctorado, denominada: “**Por una democracia auténtica... comunicación en red y cultura política: las protestas en twitter durante las elecciones presidenciales de México en 2012**”, el Doctor en Comunicación Política (UNAM) César Rodríguez Cano se propone como objetivo analizar la cultura política en fenómenos vanguardistas de interacción social dentro del entorno digital.

Para ello, en el capítulo I habla de la comunicación de masas como un paradigma que en la actualidad ha convivido con el nuevo modelo de interacción reticular derivado de Internet, y que en la investigación denominan “comunicación en red”. De tal forma, que los espacios digitales de este tipo se generaron por un entorno participativo con sitios en donde hay reticularidad, interacción, y que políticamente ha generado protestas colectivas de inconformidad con sus respectivas características: instantaneidad, interactividad, hipertextualidad y conectividad. Para ejemplificar ello, se ponen las movilizaciones árabes, el Occupy Wall Street y el 15M.

En el capítulo II, se menciona la participación discursiva en ambientes digitales como fenómenos de opinión pública con el sustento del activismo digital y los movimientos tecnopolíticos. También, este capítulo menciona los logros y desafíos de la democracia, y se vincula con el tema de cultura política desde su concepción estructural-simbólica.

²⁴ Sobre todo, destaca el autor, hacia radios comunitarias y medios alternativos contestarios.

Para ello, en el capítulo III se retoman los casos de las movilizaciones de protesta en Twitter durante las elecciones presidenciales en México en 2012, la que tuvo un impacto en medios de comunicación. Así, se describe el proceso electoral, junto a experiencias en Twitter narradas a través de los Trending Topics. En el capítulo se narra la conformación del movimiento #YoSoy132, quienes demandaban una “democracia auténtica”, con el fin de generar una apertura de espacios y movilizaciones de protesta para hacer frente a las deficiencias del proceso electoral mexicano.

En el capítulo IV, el que corresponde al “análisis”, se aplicó la hermenéutica profunda de Jhon B. Thompson, la cual fue actualizada en el marco del nuevo contexto mediático. Para ello, se consideró a Twitter como campo de interacción simbólica que fue más allá de la propia plataforma al lograr la cobertura mediática de los temas tendencia en los medios mexicanos más conocidos, en el fenómeno conocido como agenda trending. Y en un segundo nivel con un análisis de discurso sobre los tuets más destacados en los temas tendencia más relevantes vinculados al ámbito electoral, lo que arrojó datos sobre sus prácticas socio culturales y producción de significaciones.

Asimismo, se tratan los resultados del análisis y ahí se menciona el papel que jugó Twitter en redes y medios “al establecer parte de la agenda mediática en el contexto electoral a través de las tendencias de opinión en sus usuarios” (Rodríguez, 2015, p. 4). Esto pudo observarse en medios nacionales e internacionales a través de temas tendencia como #YoSoy132, #Debate122, #MarchaYoSoy132, #FotoxCasilla, #MarchaAntiEPN. También, en los resultados se destaca que la participación no sólo quedó en las redes, sino que trascendió, pues incluso se propusieron mecanismos para fortalecer el proceso electoral (Rodríguez, 2015, p. 4). Sin embargo, Rodríguez Cano guarda medida y menciona que los resultados de su investigación no pueden ser generalizables.

La participación en términos electorales del estudiantado fue del 5%, eso sumado a que México es un país con pocos lectores de noticias políticas, puede también explicar que el impacto del #YoSoy132 no fue tan amplio. Ante esto, no puede dejar de mencionarse que la televisión siguió siendo el medio de comunicación por el que más se informaron los mexicanos sobre las elecciones. (Rodríguez, 2015,p. 340).

Por esto, como conclusiones el autor señala los siguientes puntos: a) la comunicación en red y la comunicación de masas convergen; b) hacia una nueva ágora digital: hay una multiplicidad de actores dentro de Internet: ciudadanos, empresas, gobierno y políticos, lo cual posibilita pensar que estamos ante una ágora digital (Rodríguez, 2015: 343). En el estudio de caso, por ejemplo, se dio cuenta de cómo diversos actores intervinieron en el espacio digital.

c) Twitter como medio de comunicación: Rodríguez (2015) señala que conviene llamar a esta plataforma como un medio de red social. Con los medios de red social existe la posibilidad de generar agenda. Se convirtió en un “medio de medios”, pues en dicho medio los usuarios podían informarse de lo que acontecía en otros medios, aunque agregaban que también se podían leer opiniones de otras fuentes. Con estos tuets se ayudó a la pluralidad informativa pues hubo un contraste entre diversos puntos de vista. En Twitter se impulsó una agenda social y se construyeron otras narrativas. Aunque, al final los medios expandieron los imaginarios de la protesta generados en las redes.

d) Un espacio público tríplice: para entender el espacio público, Rodríguez (2015) precisa de tres componentes: el espacio público digital, el espacio público urbano y el espacio público mediático; e) alcances y límites de la participación política en ambientes digitales: Se da una opinión pública reticular, conformada por diversos actores de la sociedad. Las protestas adquieren capital político en las redes, pero se intensifican en las calles y pueden lograr cobertura en los medios.

Asimismo, los temas tendencias en redes sociales pueden representar verdaderas causas sociales, pues reúnen a personas con las mismas identificaciones respecto a ese tema, lo que coadyuva al sistema político. El entorno participativo es abierto para quien disponga de red y una conexión. También, hay ejercicios de inteligencia colectiva que aglutinan a personas que luchan por un objetivo común. Con ello, plataformas como Twitter permiten el ejercicio de libertades políticas en un formato tecnológico. De tal forma que se gestan climas de opinión pública globales.

En cuanto a los límites de su investigación, Rodríguez (2015) menciona: considerar la brecha digital en México y que la televisión sigue siendo el medio hegemónico. México no es un país de lectores de noticias y las marchas en las calles difícilmente rebasan las 100

mil personas. En Twitter la mayoría de los involucrados en temas políticos son jóvenes, universitarios, informados, clase media y alta, por lo que la comunidad tuitera no es representativa de México. La participación política requiere alfabetización digital. Son manifestaciones regularmente efímeras y coyunturales. A veces se pueden difundir expresiones de odio e intolerancia. Se debe observar con mucho cuidado la emergencia de trolls o “acarreados políticos digitales”.

El anonimato de las redes puede fomentar la generación de propaganda negra. Las manifestaciones difícilmente consiguen iniciativas de ley o propuestas de políticas públicas, aunque sí pueden convocar a acciones colectivas en las calles, lo que incluso podría generar consecuencias en elecciones. Existe la ilusión de que todos participan, pero quienes más generan las tendencias y contenidos son grupos identificables. Hay un peligro de ser vigilado, pues los datos de los usuarios pueden ser usados con fines políticos o comerciales. Los usuarios de las redes pueden ser objeto de agresiones por parte del Estado y otros grupos. Las tendencias de opinión miden la relevancia de los temas más populares, no los más inteligentes. Se corre el riesgo de un linchamiento público contra determinados usuarios.

f) cultura política y en contra la democracia: Se hace mención especial al grupo hackactivista de Anonymus que impulsaron importantes hashtags como #MarchaAntiEPN y #FotoxCasilla. Con ello se involucró un grupo trasnacional de activistas que defendieron la libertad de expresión en Internet, como parte de una red internacional de activistas. Asimismo, el movimiento juvenil manifestó un fuerte rechazo al PRI y a EPN, lo que dio pie a una propuesta de democratización de medios, reivindicando como parte de sus principales demandas la libertad de expresión y el derecho a la información.

El #YoSoy132 logró apoyo de comunidades artísticas y cobertura mediática. Además, contaban con distintos tipos de capital: a) intelectual, sobre la vida política del país, b) capital económico: acceder a Internet y obtener dispositivos electrónicos, c) capital de alfabetización digital, para desenvolverse exitosamente en plataformas como Twitter. Uno de los rasgos de cultura política más destacado fue una profunda desconfianza: hacia el PRI y EPN, hacia las autoridades electorales, respecto a los medios de comunicación y las casas encuestadoras.

La participación fue más allá de las redes: en marchas, apertura de espacios en la agenda pública, así como con la conformación de mecanismos ciudadanos de escrutinio público, como la vigilancia del conteo de votos y la organización del tercer debate presidencial. Así, la cultura política de los usuarios de Twitter osciló entre democrática, militante y fatalista e indignada, pero no líquida.

e) Finalmente, el autor trata el punto de comunicación, política y cultura: los discursos de las plataformas digitales anteriormente no se habían mediatizado hasta el punto de ahora. Aunque, por otro lado, resulta sustantivo analizar las manifestaciones culturales para entender los tiempos políticos actuales. En el caso del trabajo de Rodríguez (2015), con el vínculo entre la falta de democracia y una producción de significaciones de inconformidad en nuevos medios.

4.2 Estado del arte: 15M

Respecto al 15M existe una vasta literatura científica generada hasta este momento. Por ello, para la elección de los artículos, libros y tesis referidos a continuación, se precisaron los mismos criterios que en el caso del #YoSoy132, los cuales ya fueron expresados con anterioridad. Sin embargo, se detalla que los siguientes textos destacan por ser producidos recientemente por autores reconocidos en el área de los movimientos sociales; además de que incluyen en sus categorías y trabajo de campo hallazgos que sirven para entender con más precisión el tema principal de la presente tesis.

De esta forma, el Doctor de la Universidad Oberta de Catalunya, especializado en tecnopolítica, Arnau Monterde, en su tesis de Doctorado denominada **“emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica”**, analiza: “la emergencia, evolución y efectos electorales del movimiento-red 15M, poniendo el foco en los usos de las tecnologías de la comunicación en red y sus implicaciones en la constitución de la formas de auto organización y acción colectiva del movimiento, bajo una aproximación tecnopolítica.

Se observa multi disciplinalmente al 15M “a partir de los estudios de la comunicación (Thompson, 1998), la teoría de redes y sistema complejos (Barabasi, 2002),

y de la teoría de los movimientos sociales (Melucci, 1996) y sus interacciones con las tecnologías de la comunicación (Bennett & Segerberg, 2012; Castells, 2012; Gerbaudo, 2012; Juris, 2012)” (Monterde, 2015: 9) Se enfatiza en el concepto de “movimiento-red” para caracterizar al 15M. Metodológicamente se hizo una encuesta en línea, análisis de redes, entrevistas a profundidad, observación participante y consulta de fuente documentales.

En cuanto al análisis, el autor lo divide en tres partes: la emergencia, en donde entra la importancia de las plataformas digitales y algunos movimientos que se desencadenaron previos al 15M, así como movimientos internacionales que incidieron dados en la “primavera árabe”, pero también en países como Islandia; la evolución y efectos del 15M, en donde se da una explosión con formas de auto organización emergentes, emociones-lenguaje en red, y usos tecnopolíticos de las redes de comunicación con diversas acciones innovadoras. Con ello se da un modo de organización, comunicación y participación que va de lo online a lo offline como un espacio “multi capa”. Durante la evolución se narra desde las acampadas, a iniciativas grupales, y una nueva identidad colectiva multitudinaria, macroscópica y sistémica. Luego, se sigue narrando la evolución de experiencias tecno políticas que implican a su vez un aprendizaje de educación político.

Se analizan los efectos electorales del 15M y la aparición de iniciativas en este sentido. Después va más allá del propio 15M y habla de las elecciones al parlamento europeo en mayo de 2014, abordando sus estrategias de comunicación, en donde las plataformas digitales siguen presentes, estableciendo puentes de organización con lo que fue el 15M. Se abre la discusión entre los movimientos-red y la arena electoral. En términos más específicos, como parte de su marco teórico, Arnau Monterde ocupa “sociedad red”, “poder”, “contra poder”, “comunicación”, “comunicación en masa”, “comunicación en red”, “teoría de redes”, “movimientos y nuevos movimientos sociales”, “redes y tecnopolítica”. En el marco socio histórico, brinda una amplia contextualización del mismo, abordando desde la crisis económica en España, hasta los principales hitos de movilización antes del 15M. Luego, se mete de fondo al 15M y aborda desde su gestación con movimientos como “No Les Votes”, “Juventud sin Futuro” y “Democracia Real Ya”.

En cuanto a ideas principales, señala que hay una centralidad en la comunicación del 15M con sus propias formas de auto organización, emociones y lenguaje. Esto modifica formas de acción, comunicación y organización, debido a la confluencia entre formas de participación físicas y digitales.

El autor plantea que el 15M no acaba en junio de 2011, sino que prosigue por lo menos 4 años después. Además, el 15M genera transformaciones sociales, políticas y culturales a partir de iniciativas electorales emergentes. Por otro lado, Monterde (2015) señala que debido a la importancia que ha tomado el estudio de los nuevos movimientos sociales desde 2011, es importante volver a discutir las principales contribuciones teórico-analíticas sobre movimientos sociales, del periodo que va de los sesentas a noventas, para ponerlas de nuevo en discusión.

Así, se destaca la situación socio política de España antes del 15M: una situación de 3 años de crisis, altos niveles de desempleo juvenil, desconfianza a la clase política, poca participación electoral, muchos casos de corrupción, y cierto bloqueo institucional del sistema partidista. Tecnológicamente, crece el acceso a Internet a partir de 2011, y de las redes como Facebook y Twitter. Aunque antes del 15M ya existían diversos movimientos que se apropiaron de las tecnologías para la movilización social.

Con ello se identifican como etapas del 15: a) emergencia, b) explosión c) efectos electorales. En la emergencia se constata la importancia de movimientos precedentes como No Les Votes y las tecnologías para el lanzamiento de la primera convocatoria. Hay una centralidad en las plataformas digitales para organización y propagación ante el silencio de los medios convencionales. Luego, las emociones son parte de las acciones colectivas.

Se conforma un amplio ecosistema multi canal, en donde los mensajes de las plataformas digitales pasan de una red a otra. Durante la emergencia del 15M se vivió un tiempo de intensa politización en las redes, con ello se genera una atención distribuida e itinerante. Se nota una escasa cobertura de medios tradicionales y la generación de espacios que apelan a la “auto comunicación de masas”. En este sentido, “se ha observado como solo una quinta parte de los contenidos difundidos por el movimiento-red en Twitter corresponde a medios de comunicación, por lo que se apunta a una enorme autonomía de los contenidos propios difundidos” (Monterde, 2015, p. 392).

Sus principales formas físicas de movilización fueron: las acampadas, asambleas y manifestaciones. Se da una estrecha relación entre formas físicas y digitales, con lo cual se da un espacio multicapa definido como “el espacio de desarrollo de los movimientos-red que se caracteriza por ser un sistema dinámico de múltiples capas en permanente interacción analógico-digital en el que se dan el conjunto de prácticas y formas de acción, auto organización y comunicación en red.” (Monterde, 2015, p. 393).

Por otra parte, hay más formas de participación, con diversos grados de dedicación, especialización e implicación, pero no existen diferencias entre la participación online y offline. De tal manera que después de 2011 parece que el 15M se cae, pero el autor sostiene que continúa. A su vez, aporta el concepto de identidad multitudinaria como una forma emergente de identidad.

La participación no es ideológica, sino más abierta y transversal, apoyada en las interacciones entre grupos. En la parte tecnológica, conforme pasa el tiempo los activistas del 15M fueron aprendiendo a utilizar más las tecnologías y sus dinámicas de comunicación, con un carácter autoreflexivo y dinámico. A partir de un análisis de redes en combinación con el análisis cualitativo, el autor distingue redes estructurales (a largo plazo) y redes funcionales (a corto plazo) (Montarde, 2015, p. 395).

Es así que la organización en red es la principal forma de organización del movimiento en contraposición a liderazgos centralizados, con lo cual diversos grupos realizan acciones conjuntas. Luego pasa al análisis *post 15M* con el Partido X, iniciativas municipalistas y Podemos, que arrastran una herencia del movimiento anterior. Con ello, existe el riesgo de perder la transversalidad, procesos de participación democrática o aspectos colaborativos. Con ello, se abre el debate sobre los “movimientos-partido”.

Finalmente, frente a enfoques optimistas y pesimistas, se enfatiza la centralidad de usos sociales y colectivos. “Se apunta a la importancia de entender la acción conectiva (Bennett & Segerberg, 2012) no solo desde la construcción de marcos personales de acción sino también los marcos colectivos, que son los que proporcionan las diferentes iniciativas colectivas analizadas en la evolución” (Manterder, 2015, p. 398).

Esta investigación situó en el centro a los propios activistas del movimiento. Por ello reivindica la investigación situada que parte de la experiencia de los activistas. Como retos, el autor apunta la conexión de la tecnología con otras formas de participación, prestando atención especial al espacio multi capa, así como determinar los límites entre movimientos, partidos e instituciones. Y realizar análisis comparativos, en donde incluso señala al 15M junto al #YoSoy132 (Montarde, 2015: 399).

Por su parte, **Hernández, Robles y Martínez**, en su artículo “**Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M**” analizan cómo los jóvenes sienten, viven y experimentan la ciudadanía democrática a través de los soportes digitales y mediáticos, participando en el lugar público de la plaza donde se está formando una más informada ciudadanía digital entre la convergencia tecnológica, la hipertextualidad y la no linealidad.

La metodología empleada es: estudio de caso en profundidad, en la acampada de Granada, mediante observaciones, entrevistas e información de las redes sociales (Twitter, Facebook, n-1 y Tuenti), noticias de los medios de comunicación así como de los medios generados en la acampada, y todas las fotografías y cartelera del evento. Esto, con la finalidad de comprender discursos y prácticas en la Asamblea de la Plaza del Carmen y su relación con la ciudadanía.

Desde esta perspectiva tecnoeducativa, se comprende al 15M como movimiento social, educativo y mediático, explorado desde una perspectiva de educación para la ciudadanía, y fundamentado en las culturas cívicas de Dahlgren (2011), la apropiación de un nuevo paradigma comunicacional (Morales, Álvarez & Loyola, 2011) y las aportaciones de los estudios culturales de Douglas Kellner (2011). La investigación toma como análisis de caso Granada en un lapso de 32 días en donde se expone el origen, desarrollo y efectos en el contexto urbano, provocados por la Asamblea Plaza del Carmen y #AcampadaGranada. La intención también fue determinar la interacción entre el mundo virtual y la plaza, determinado por los actores del movimiento.

En cuanto a ideas principales, el 15M ha tenido un impacto mediático significativo con notables efectos políticos. Su desarrollo tuvo gran apego al uso de las TIC, con las cuales se implementaron ideas y acciones. A esto se suma un contexto en donde

instituciones como la escuela y familia han perdido fuerza y las han ganado medios de comunicación y relaciones entre jóvenes interactivos. Así, con la ayuda de la web 2.0 los usuarios del 15M generaron sus propios contenidos y producciones, con lo cual fueron agentes educativos, políticos y sociales. Con ello, introducen el concepto de culturas cívicas, sobre todo en su relación con la participación (Hernández, Robles y Martínez, 2013).

En cuanto a sus principales resultados, los autores señalan que la convocatoria masiva hecha por “Democracia Real Ya” fue inesperada en todas las ciudades españolas. Granada no fue la excepción, en donde se reunieron más de 5.000 personas. Los ejes de crítica en la asamblea fueron 3: a) la clase política; b) la banca, y c) los medios de comunicación. De tal forma que las asambleas se movieron entre lo local y lo global. Mientras que su relación con los medios de comunicación se caracterizó por un rechazo a la manipulación mediática con una fuerte crítica hacia quienes los controlan, con adjetivos como “telemiente”.

En consecuencia, la asamblea creó sus propios medios alternativos de información: el periódico *Ágora*, GranadaTV, livestreaming y un espacio radiofónico propio dentro del proyecto de radio comunitaria Radio Plutón. Así como periodismo ciudadano ejercido en las propias redes sociales digitales. A pesar del uso intensivo de redes, hubo conciencia de que tiene intereses empresariales detrás de sí mismas. Se les miró como inclusivas y exclusivas. Así, Internet, y en específico las redes sociales digitales, se convierten en canales de comunicación múltiples y simultáneos en donde se transmiten diversos contenidos.

“Los blog (blogspot y su posterior desarrollo –toma la calle– .org) y la propia construcción de la imagen virtual del movimiento, de la identidad virtual colectiva; Youtube para la extensión del movimiento a través de la difusión de vídeos de llamadas a la acción y de acciones previas; el microblogging inmediato y el lenguaje de los hipervínculos a referentes teóricos y pensamiento complejo de Twitter (denuncia de la situación general o de aspectos concretos de la misma, llamadas a las manifestaciones populares, extensión de consignas, propuestas de actuación real, propuestas técnicas para ayudar a resolver el conflicto, etc.); los post de Facebook menos inmediatos que los twitts y sus debates que van desde cuestiones políticas generales a las cuestiones de la vida política de la plaza, la

wikipedia para la creación de una verdad sociopolítica del movimiento a través del crowdsourcing que incluye la visión no solo de las y los participantes en el mismo. Y el intento fallido del n-1” (Hernández, Robles y Martínez, 2013, p. 9).

Luego, señalan que se utilizaron las redes sociales comerciales de forma creativa, lo cual demuestra que los diseñadores de éstas no pueden predecir sus usos. (Sádaba & Gordo, 2008 en Hernández, Robles y Martínez, 2013: 9). Respecto a conclusiones, los autores coinciden en que a veces hubo falta de habilidades o conexión para el uso activista de las TIC. Aunque al mismo tiempo crece la aspiración de una esfera pública virtual, “caracterizado por la confianza en la participación colectiva y en la producción del conocimiento compartido” (Hernández, Robles y Martínez, 2013, p.9).

Al tiempo que hay un crisol de heterogeneidades en las asambleas, “que desborda la teoría de las «dos almas» defendida por Taibo (2011) en la que se admite la presencia tanto de «activistas de movimientos sociales previos» como de «jóvenes indignados»” (Hernández, Robles y Martínez, 2013). Pues en las asambleas hubo una variedad de ideologías y discursos lo que incluso a veces puede frenar el consenso, lo cual no obsta para desestimar las nuevas formas de ciudadanía experimentadas por los jóvenes.

Después, en el libro “Toma las redes, tomas las calles”, el Doctor de la Universidad Complutense de Madrid, José Candón Mena, se propone analizar el uso de Internet por parte del 15M. El libro explica el movimiento, destacando el contexto, los antecedentes, su desarrollo, estrategias y la confluencia de diversas fuerzas políticas dentro del 15M. Luego pasa a la teoría de movimientos sociales (teoría de movilización de recursos, enfoque de los nuevos movimientos sociales, hipótesis de la privación relativa). Después, explica la relación entre movimientos y tecnologías, detallando como éstas pueden potenciar la movilización social. Al final, aborda como estudio de caso al 15M y su relación con las TIC como movilizadoras.

En cuanto a ideas principales, Candón apunta que el 15m se explica por el descontento de la población española, sobre todo los jóvenes: por la crisis económica y el desprestigio de la clase política, así como las deficiencias de la democracia institucional. La ley Sinde activa el movimiento, y #NoLesVotes fue clave para la emergencia del 15M. Como antecedentes José Candón Mena, plantea un contexto internacional de más

movilizaciones, así como otras luchas en el propio territorio español, que son parte de la crisis económica mundial, tomando como uno de los grandes referentes el caso de Islandia.

Sobre los medios tradicionales, señala como ignoraban al movimiento, hasta que etiquetas internacionales en Twitter obligaron a que voltearan a verlo. De tal forma que los indignados comienzan a tomar notoriedad internacional, al tiempo que pasan por ocupar plazas de Madrid hasta Barcelona. Luego narra los principales hitos del 15M. Después, explica al 15M como novísimo movimiento social.

Posteriormente, Candón explica la Teoría de Movilización de Recursos, y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, así como la Teoría del Alcance de la Privación Relativa. En este sentido, también habla sobre las “oportunidades políticas” (Tilly, 1978; Kriesi, 1996; Tarrow, 1994). Esto intenta responder cuándo surge la movilización y por qué en ese momento y no en otro (considerando el contexto electoral).

Utiliza a Gamson (1988), quien lleva esto a los movimientos sociales con los “marcos de acción colectiva”, con lo cual inspiran y legitiman las acciones de los movimientos. Con: a) marcos de injusticia, b) marco de pronóstico o de acción y c) el marco de identidad (Candón, 2013: 78-79). Luego, aborda el fenómeno desde la privación relativa, que se refiere a movimientos que a partir de sentimientos de privación delante de expectativas frustradas entre lo que los sujetos creen merecer, dan frustración, y por consecuencia se entablan movilizaciones.

Posteriormente, relaciona los Novísimos movimientos sociales con la Sociedad de la información y las TIC. Así, generan estrategias para llamar la atención de los medios de comunicación tradicionales. De ahí la importancia de los “nuevos medios” (así los llama el autor) para la “contra dominación”. Los propios activistas generan sus recursos simbólicos y utilizan las propias herramientas del Capitalismo de una manera disruptiva.

Después, enfatiza la relación entre el 15M e Internet. Los nuevos movimientos promueven la participación activa, hacen una crítica a la representación tradicional, apuestan por formas representativas de democracia directa, que sean autónomas y generen acciones directas; aspectos que pueden ser ejecutados a través de Internet, cosa que no permitían los medios tradicionales. Hay una coordinación descentralizada, en el marco de movimientos con múltiples agendas, con diversos discursos, actores y estrategias. Funcionan en forma de redes.

En medio de la reticularidad, se da una mesomovilización (Candón, 2013), puesto que hay una relación entre colectivos diversos para campañas conjuntas. Se construyen comunidades por afinidades. De tal forma que los movimientos también se pueden coordinar globalmente. También, se dan “agendas periféricas” generadas en las propias redes sociales digitales. Ahí se forman nuevos líderes de opinión, audiencias activas e incluso el papel de los medios alternativos.

Con este apoyo de las tecnologías, se fue construyendo un actor colectivo: “los indignados”. No obstante, como el propio autor advierte, no se debe dejar de lado la importancia de los espacios físicos de socialización y los colectivos. También, el autor habla de “redes sumergidas” que se mantienen latentes hasta que alguna coyuntura las activa y se vuelven visibles. Con ello, se pueden dar las “ciber turbas” (Candón, 2013: 121). De esta forma, se da un movimiento híbrido, que tiene presencia tanto en lo digital como en lo físico, tanto en acampadas como en redes.

Destaca que los propios activistas pueden incidir sobre el desarrollo de la red. De tal forma que su apropiación ha sido por dos formas: uso disruptivo de tecnologías ajenas y generación de proyectos propios de innovación tecnológica. Entonces, el movimiento encontró alternativas en redes creadas para movimientos sociales, tales como N-1, con lo cual las asambleas migraron desde Facebook. Con ello, se da más importancia a herramientas para la organización y discusión colectivas. Aunque se desarrollaron más herramientas tecnopolíticas, sirva por ejemplo referir el caso de Propongo, Oiga.me, Nodo móvil, Virtual Pool, o book camping, o canales de televisión como Sol TV, además de *globalrevolution*, Toma la Tele, Ágora Sol radio o el periódico Madrid15M.

En cuanto a conclusiones, Candón señala que para el 15M Internet ha ayudado a difundir convocatorias para movilizaciones posteriores, así como para organizar la acción colectiva y actualizar el imaginario colectivo para reformular conceptos políticos. Con Internet, los movimientos tienen nuevas oportunidades para incidir en la opinión pública, pues pueden irrumpir en las agendas de medios tradicionales para la organización de la acción colectiva, de tal forma que no sea ignorada. No obstante, los medios tradicionales siguen teniendo la predominancia de la agenda para poder fijar temas de interés hacia la opinión pública, aunque este poder puede cuestionarse a través de Internet.

Entonces, Internet forma parte del capital informacional de los movimientos, en donde incluso pueden hacer tareas antes vetadas para ellos a un bajo costo. Al mismo tiempo, con la red se enriquece el repertorio convencional y además surgen nuevas formas de acción colectiva como el ciberactivismo. La red se utiliza para gestionar tareas, debatir, proponer y adquirir mayor relevancia cuando hay problemas para reunirse físicamente.

Internet es una herramienta de creación y difusión de marcos culturales y ayudó a la generación de una identidad colectiva en el 15M. Asimismo, Internet amplía las agendas temáticas de los movimientos aportando nuevos temas a la movilización, tales como la libertad de expresión, el derecho a la información y la difusión de contenidos culturales. Y se combinan con temas propios de la red como su defensa como bien público.

Incluso, también es un medio de inspiración para la forma en cómo los nuevos movimientos conciben la democracia, y por ello el 15M pidió una democracia más participativa y radical. Por tanto, concluye el autor, Internet representa un ejemplo de democratización de las comunicaciones, de desarrollo técnico e innovación.

Por su parte, los especialistas en tecnopolítica Javier Toret y Arnau Monterde en su artículo, **“15M: Acontecimiento, emociones colectivas y movimientos en red”** señalan que los movimientos-red siguen su curso en países como Turquía o Brasil, con lo cual se puede ver nuevas formas de auto organización política. Movimientos que utilizan la tecnología, ocupan el espacio urbano, con movilizaciones afectivas y sin estructuras formales de organización. Por tanto, el artículo “hace un recorrido por las fases de gestación, explosión, transformaciones y mutaciones del 15M a partir de estos dos largos e intensos años” (Toret y Montarde, 2015, p. 1).

Para ello, Toret y Monterde rememoran como el 15 de mayo de 2011 se convocaron a manifestaciones por parte de los Indignados. La pluralidad ideológica fue un rasgo distintivo. “Según *Gather Estudios* el 71% de los participantes en las movilizaciones no tenían pertenencia a ningún partido, sindicato o movimiento social, y únicamente el 6% de los participantes en estas movilizaciones no era miembro de ninguna red social en Internet” (Toret y Montarde, 2015: 1). Así, las plataformas digitales permitieron acciones tecnopolíticas y ampliar la participación, con procesos de auto organización distribuida y auto organización de masas.

“Democracia Real Ya” supo articular a diferentes organizaciones locales para que se encontrarán en las plazas y se activaran *on* y *offline*: Estado del Malestar, Anonymous, No les votes, Juventud Sin Futuro, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), y muchos otros. El proceso denominado “toma la calle”, fue auto organizado. De tal forma que el 15M fue una movilización diferente, cargada de emocionalidad y que permitió la generación de novedosos discursos. La presencia de acciones tecnopolíticas y prácticas de activismo en red fueron palpables. “Según el estudio de Gather el 82% de las personas que participaron en la manifestación del 15M se enteraron de la convocatoria por las redes sociales” (Toret y Montarde, 2015, p. 2).

Las dinámicas de organización multimodales, descentralizadas y participativas llegan a las calles, y en éstas también se nota la incidencia de lo digital. En el lenguaje, en los símbolos, en las pancartas, etc. Con las máscaras de Anonymous o “*Error 404: Democracy Not Found*”. No hay disociabilidad entre la calle y la red. Además, el movimiento contó con gran consenso social.

Los autores señalan que el 15M no nace de forma espontánea, pues ya existían antecedentes que lo advertían, y que incluso ya habían utilizado experiencias tecnopolíticas. “Hay buenos ejemplos de movimientos que anteceden al 15M como el Movimiento Global con la red comunicación Indymedia entre 1999 y 2002, la caída del gobierno del Partido Popular y la “noche de los SMS” en 2004, o el Movimiento por la vivienda digna V de Vivienda y el “pásalo” a través de correo electrónico y foros en 2006. En todos ellos el uso de la comunicación en red y la apropiación tecnológica para la acción colectiva son claros ejemplos de una primera hibridación tecnopolítica” (Toret y Montarde, 2015: 3).

Aunque se rastrea como hito fundamental la lucha contra la “Ley Sinde”, gestándose una “masa crítica” en torno a las luchas por la libertad en Internet, transformándose en una crítica al bipartidismo y al sistema político en general. Ello no exime los factores de desempleo y crisis acaecidos sobre España, aunque también requirieron de un fuerte componente emocional que desencadenó los hechos.

De tal forma que el 15 de mayo surge la acampada en la Puerta del Sol, de donde nacen #LosPrimeros40DelSol junto al hashtag #acampadasol. Se extendió a Barcelona y Valencia. Aunque ese día en Madrid hubo un violento desalojo por parte de policías, que fue grabado por los activistas, y que según Toret, generaron un contagio de solidaridad con

lo cual al otro día la asistencia se multiplicó. “La emoción de encontrarse, de conquistar juntos el espacio público y de arrancar legítimamente la acampada provocó que otras personas tomaran ejemplo y ocuparan las principales plazas de gran parte de las ciudades del país. El ejemplo de las acampadas se extendió rápidamente e internacionalmente llegando a contabilizar más de 700 nodos-acampadas alrededor del mundo en apenas 10 días” (Toret y Montarde, 2015, p. 4).

Las acampadas se conectaron digitalmente por diversos perfiles, colectivos y personas en varias redes. Con ello, hubo una innovación continua e identidades colectivas en red sin liderazgos. Se dio una movilización emocional, “a través de lo que hemos llamado un contagio tecnológicamente estructurado, donde se combina la infraestructura física y digital de la plaza con una red de plazas conectadas” (Toret y Montarde, 2015, p. 5). El empoderamiento y la indignación son las emociones que más se identificaron en Twitter. Se dio una sincronización afectiva en los momentos más álgidos, como por ejemplo cuando desalojaron a los activistas de la plaza de Catalunya el 27 de mayo de 2011.

Luego el 15M entró en recesión, pero volvió a cobrar fuerza con la convocatoria global del 15 O, en donde con la ayuda del Occupy Wall Street, se convocaron más de 1,000 movilizaciones a lo largo del planeta. La vinculación de nuevo fue híbrida. Análisis de redes comprueban la vinculación entre ambos movimientos. Los teléfonos móviles tienen gran importancia y Twitter fue la red más utilizada. Más del 25% de todos los mensajes fueron creados por celular.

Una de las características que más destaca del 15M es su capacidad de mutación. “Estos procesos son un híbrido entre formas de organización anteriores al 15M como pueden ser los sindicatos tradicionales, pero fuertemente marcadas por nuevos códigos que indudablemente surgen con la experiencia del 15M.” (Toret y Montarde, 2015, p. 7). Un ejemplo paradigmático es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), emergida en 2008 y que tiene como antecedente V de Vivienda. De tal forma que en sus conclusiones, los autores señalan que el 15M sigue vivo, generando cambios sociales y mentales. Para este momento, Toret y Monterde (2015: 8) se cuestiona si el movimiento tiene que entrar en lo institucional.

Finalmente, están José Manuel Robles; Antón R. Castromil ; Arturo Rodríguez ; Mildred Cruz y Rubén Díez, académicos de la Universidad Complutense de Madrid, publican el artículo **“El movimiento 15-m en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas”**, el cual intenta analizar el uso político de Internet por parte del movimiento 15-M y, en concreto, 1) cómo percibían sus activistas las posibilidades abiertas por Internet como vehículo de comunicación con sus potenciales audiencias, 2) qué papel jugó la prensa escrita durante el proceso de mayor actividad del movimiento 15-M y 3) cómo dicho movimiento desarrolló una estrategia para, gracias a Internet y en especial a las redes sociales, poner en circulación información alternativa a la ofrecida por mass media.

Metodológicamente, el artículo presenta análisis de contenido a medios de comunicación, para determinar cómo calificaron al 15M, para que posteriormente se realizaran entrevistas a profundidad semi estructuradas, a 12 activistas con experiencia previa en movimientos sociales y que utilizaran la red activamente. Se precisaron dos temas: a) papel de internet desde el inicio del movimiento 15-M y b) uso de las redes sociales como contrapoder mediático.

Respecto a ideas principales, el 15M se fundamenta en la indignación ciudadana con lo cual generó diversas simpatías. Por ello, y con una sociedad civil movilizada desde los noventas logró atención nacional e internacional. Las tecnologías fueron un elemento fundamental. El movimiento fue transversal, plural, combinando a ciudadanos con activistas de mayor tradición. Hubo diversas prácticas activistas, con lo cual se fue transformando su acción colectiva; extendiéndose y ampliándose. Hubo una fuerte crítica a partidos políticos y un llamado a re pensar la democracia. Se asocia a las tecnologías con una democracia distinta. Y se culpa a la clase política y a los poderosos grupos plutocráticos.

Con las TIC se difunden más rápidamente los sucesos, al tiempo que pueden viralizarlos. Por su parte, los medios tradicionales siguen jugando un papel clave en las dinámicas de movilización social, para darle mayor resonancia a marcos de acción colectiva y en la construcción de una identidad pública. Con ellos, los movimientos pueden tener mayor capacidad de influencia en el terreno simbólico como agencia de persuasión colectiva (Laraña, 1999).

Es así que los autores enmarcan la génesis y el desarrollo del 15M en: “i) nuevas formas de acción política en ámbitos menos visibles y alejados de la política institucional, ii) en el inteligente uso de las tecnologías digitales de la comunicación y su estructura descentralizada y en red, dinamizada por prácticas sociales y modos de interacción colaborativos (Benkler, 2006), y iii) en el de su cobertura por parte de los medios de comunicación tradicionales” (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015: 41).

La propia emergencia del movimiento se asocia a las tecnologías con la creación de la ‘Plataforma de Coordinación de Grupos por la Movilización Ciudadana’, a donde se fueron sumando numerosos colectivos hasta desembocar en la plataforma “Democracia Real Ya!”, y desbocar en las primeras acampadas en Madrid. Mediante las plataformas se organizaron, coordinaron y generaron el consenso (Klandermans, 1984). Aunque esto se dio en consonancia con el papel de los medios convencionales para movilizar potenciales seguidores y simpatizantes. Se utilizaron redes conocidas, pero también otras de libre colaboración. Y luego hablan sobre algunas de las consecuencias del 15M.

También, señalan las organizaciones que han surgido después del 15M: el Partido X, Podemos, Guanyem Barcelona/Barcelona en Comú o Ahora Madrid, Ganemos Madrid. Luego, se centran en la participación política digital no convencional (Robles, 2015), en donde se pone en juego la creatividad de los ciudadanos.

Asimismo, defienden el enfoque que sostiene la incidencia de Internet sobre las estructuras y procesos políticos del sistema democrático (Chadwick, 2006; Chadwick y Howard, 2009). Para ello definen participación política (Macintosh, 2006:123) y democracia digital (Van dijk, 2000), para señalar que Internet posibilita escenarios más plurales, sobre todo para las organizaciones políticas más débiles.

A partir de la “desintermediación”, se sostiene que Internet puede relativizar el peso social de los medios y organizaciones tradicionales. Las organizaciones independientes pueden transmitir sus informaciones sin mediaciones de organizaciones más formales. Luego, analizan cómo los medios representaron al 15M, quienes como estrategia de comunicación intentaron evitar que se les encasillara como “izquierda” o “derecha”.

Para este análisis de los medios, los autores establecen tres niveles: “a) el proceso de construcción de la agenda mediática (agenda setting), b) el encuadre de tales temas (framing) y, finalmente, c) el impacto de la polarización político-mediática del sistema de

medios español en el tratamiento del 15-M” (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015: 46). Los medios encuadraron a los “indignados”, con lo que señalaron algunas características, pero dejaron fuera otras, muchas veces con intereses políticos:

“Tal y como veremos en seguida, la prensa tradicionalmente identificada como “de izquierda” o “progresista” (El País y Público) recurrió estratégicamente a la neutralidad en su cobertura de campaña para dar la “bienvenida” a un movimiento que no se asocia ni positiva ni negativamente con ninguno de los dos grandes partidos. Las cabeceras conservadoras optan, en cambio, por una mayor desconfianza hacia el 15-M y por un empleo más destacado, aunque no generalizado, de la comunicación política negativa. Sin embargo, y en definitiva, el encuadre que los principales periódicos ofrecerán del 15-M está más centrado en la posición ideológica de los partidos más afines que en las reclamaciones e ideas que el nuevo fenómeno social estaba impulsando” (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015, p. 47).

Los medios convencionales siguen siendo importantes para los movimientos sociales.

Baste decir que según el Centro de Investigaciones Sociológicas, el 40% de los ciudadanos españoles no se pudieron enterar del 15M a través de la red, porque no la usan. Y para quienes lo usan, sólo el 17.6% lo hace para informarse políticamente. Además, el 86,5% de los ciudadanos dice haber seguido la campaña de 2011 a través de la televisión. A nivel de cobertura en medios de comunicación, el tema de “los indignados”, figura como uno de los cinco más significativos. Se posiciona como un tema presente en la agenda mediática.

Por otro lado, apelando al trabajo de campo cualitativo realizado por los investigadores, Internet y las redes catalizan el malestar y el enojo para que después apoyen la acción directa. En este sentido, el estudio arrojó que: a) la información es importante para la movilización, b) los medios no harían llegar a la población general los intereses de los movimientos, c) Internet permite romper la relación asimétrica entre medios y ciudadanía (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015: 53). Es así que los activistas se convierten en “periodistas amateurs” (Sampedro, 2014) que pueden ser intermediarios a través de sus propias coberturas en redes sociales digitales, lo que supone una ruptura entre la mediación de los medios y los ciudadanos.

La información desintermediada generada por los propios activistas permite ver con mayor libertad lo que sucede, y evidenciar los intereses parciales de partidos y empresas.

Esto, para algunos activistas, sirvió como punto de referencia para que otros ciudadanos se dieran cuenta de la realidad, y por ejemplo, a partir de las golpizas de los policías se sumaran. Cosa que no sería posible con los medios tradicionales. Así, llega un punto en que se concientiza esta labor de “contra información” como una estrategia consciente del movimiento (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015: 54). Esta estrategia resulta efectiva cuando logran posicionar a Twitter como una fuente para diversos medios de comunicación masivos.

Respecto a conclusiones, los autores señalan que Internet ayudó al movimiento a difundir un discurso (marco) y constituirse como un actor político más allá de los marcos de sentido comunes generados por los medios convencionales. De tal forma que los integrantes del 15M miran a las tecnologías como dispositivos de poder pues les permite romper una relación asimétrica dada por los medios convencionales, y con ello ofrecer una interpretación alternativa de la realidad, lejos de los marcos corporativos y políticos de medios tradicionales. Asimismo, los activistas conciben a los medios tradicionales como instrumentos de distorsión y desmovilización política.

“En base a todo lo anterior se pueden destacar cuatro ideas centrales desde la teoría de los mass media. En primer lugar, los movimientos sociales dependen aún de los medios de comunicación tradicionales para poder llegar al conjunto de la sociedad. En segundo lugar, esto se explica en parte por la existencia de una brecha digital que tiene fundamentalmente una lectura de carácter educativo y generacional (Robles y Torres, 2012). En tercer lugar, una parte numerosa de ciudadanos han intervenido en internet replicando los marcos discursivos generados en los mass media. Y por último, la construcción de la imagen pública que los medios tradicionales han realizado del 15-M ha tenido objetivos políticos diferenciados según nos situemos en la esfera progresista (con diferentes niveles de neutralidad) o conservadora (sesgo tendencioso)” (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015: 57).

Finalmente, los autores instan a moderar el optimismo, pues los medios tradicionales aún siguen como dominantes. De hecho, como el alcance de Internet aún es limitada, señalan la necesidad de que los movimientos se incorporen a los medios

convencionales para ser agentes de cambio real (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015: 58).”

Por otro lado, en su libro “tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red del 15M, un nuevo paradigma de política distribuida”, coordinado por Javier Toret, pero en donde también participan Antonio Calleja, Oscar Marín, Pablo Aragón, Miguel Aguilera y Alberto Lumbreras se explora a la tecnopolítica en su aplicación dentro del 15M.

Entre sus principales preguntas de investigación se encuentran las siguientes: ¿De qué forma se gestaron, organizaron, desarrollaron y extendieron las protestas del 15M? ¿Qué papel tuvo el uso de las tecnologías de la comunicación en el 15M? ¿Qué conexiones o influencia se pueden establecer con los levantamientos en el mundo árabe? ¿Cómo pudo darse un movimiento autoorganizado, sin líderes, ni organizaciones estables y sin recursos? ¿Qué ha pasado con las emociones y el lenguaje en un fenómeno colectivo en el 15M?

¿Qué características específicas tiene el 15M como prototipo de un contrapoder en red? ¿Qué tipo de metodología puede dar cuenta de un fenómeno tan complejo? ¿Qué influencia tiene la dimensión de producción de comunicación en la transformación de la acción política colectiva? ¿Es el 15M un acontecimiento aislado o más bien un patrón de autoorganización política en la sociedad red? ¿El 15M nos puede dar una oportunidad para construir modelos de análisis para revueltas de orden político y autoorganizado en la sociedad red? ¿Podemos pensar una ciencia de la organización política basada en una analítica o pragmática de acción colectiva en red? (Toret et al, 2013)

El autor parte del 2011, año en que desde su perspectiva comienza una “rebelión mundial” en diversos países comenzando un proceso de movimientos auto organizados en Túnez, Egipto, España, Estados Unidos y México con una “guerrilla infomediática distribuida (Toret et al, 2013, p. 9)”.

El texto se divide en ocho capítulos: la introducción, en el segundo se construye un marco conceptual bajo los conceptos de tecnopolítica, multitud conectada, acontecimiento aumentado, contagio tecnológicamente estructurado y sistema red. En el capítulo 3 se

ofrecen las diversas metodologías para la investigación. Asimismo se abordan las fases del movimiento: gestación, explosión, latencia, globalización y evolución.

Luego se describen los principales métodos: a) genealogía de Internet; conexiones entre el 15M y la “masa crítica” de Internet con base en materiales online y entrevistas a profundidad; b) método 2, conexión de hastags entre usuarios que participan en etiquetas y procesos distintos; c) análisis de emociones en las redes 15M en Twitter, sobre todo en la fase de gestación-explusión. También se analiza el vocabulario; d) análisis del sistema topológico del 15M; e) análisis de fractalidad y multi fractalidad de la mente colectiva del 15M, con lo que se describen diversos tipos de auto organización.

Entre los factores que explican al 15M, los autores encuentran el uso tecnopolítico de las redes y la activación de una “masa crítica” en Internet formada entre 2006 y 2011. Se pasó de la lucha por una cultura libre y la neutralidad de la red hacia una crítica del sistema político. Por ello, proponen el término “tecnopolítica”, como una capacidad organizativa masiva intermediada por la red con lo que se pueden generar estados de ánimo empoderados, así como auto organización en la “sociedad red” (Toret et al, 2013). Asimismo, se muestra la centralidad de las identidades colectivas en el 15M.

En el capítulo 4 se relatan vínculos con la primavera árabe (contagio y empoderamiento). En el capítulo 5 se precisa cómo la acampada sol da nacimiento al 15M, pues mediante su desalojo se dio un efecto de empoderamiento y “replicabilidad-extensión” de las acampadas-red. A esto le llaman “contagio tecnológicamente estructurado”. Con ello, se sincroniza la experiencia colectiva. En el sexto capítulo se analizan a las emociones como motor de la acción colectiva en el 15M. Para ello, se recurre a análisis cualitativos y cuantitativos. Por ello, se brinda un análisis sobre la carga emocional del 15M en Twitter. Y con métricas de esta misma red se da cuenta de la cohesión del lenguaje como síntoma de la sincronización mental.

En el capítulo 7 se estudia al 15M desde sus diferencias y como sistema-red auto organizado (más que como movimiento social). Para ello se auxilian en encuestas que muestran cómo creció el 15M entre 2011 y 2012. En este mismo capítulo se realiza una comparación entre las redes del 15M y las de partidos políticos. Asimismo, se explica el concepto de enjambre desde diversas áreas, con el fin de explicar la sincronización

multicapa del comportamiento colectivo. De tal forma, que en el capítulo 8 se brindan conclusiones provisionales generales, metodologías, conceptuales y políticas del 15M.

En sus conclusiones, los autores establecen que el 15M es un ciborg, un movimiento híbrido en red, que enlaza máquinas, humanos, entidades virtuales y físicas, que se re construye súbita y efímeramente. A veces emerge como multitud conectada. Es física y virtual. Produce activaciones emocionales, experiencias comunes, sintoniza vocabularios. Convierten el malestar en empoderamiento colectivo. En la sincronización hay auto organización y retroalimentación por simpatía, afinidad, contagio o mimesis.

Se trata de una multitud conectada que siente como un conjunto. Estas emociones se activan por condiciones partidistas determinadas. En España se dio una catarsis colectiva. Con palabras performativas que rompieron relaciones de poder. Asimismo, se genera una centralidad entre la conexión de redes sociales en Internet y redes humanas, con lo que se dan nuevas formas de comunicación, organización y acción colectiva con un uso político de la tecnología y de autocomunicación de masas. Hay un uso táctico y estratégico de la tecnopolítica.

En cuanto a cultura política en la red, se genera con identidades colectivas y dinámicas de anonimato. Ello lo han favorecido las redes tecnopolíticas que según los autores, han puesto en entredicho a los grandes partidos políticos y a los medios convencionales. Con ello se forma un nuevo espacio político, auspiciado por una “masa crítica”. Esto, genera una autonomía social que pasa de las redes a las calles.

También hay una dimensión performativa del 15M: las tácticas tecnopolíticas del 15M abren paso a multitudes conectadas con nuevas posibilidades de acción. Para ello, la comunicación juega un papel clave. Asimismo, hay una fuerte carga emocional en el 15M, tanto en la formación como en la explosión del movimiento. Con ello se ha potenciado la energía, los enjambres y la catalización del 15M.

Con ello, los autores llegan a dos de sus principales conceptos:

“1. Enjambres: acción conjunta, efímera de formación y masiva de ejecución, que combina la afectación emocional con la activación de secuencias de sincronización. 2. Catalizadores: fenómenos de autoorganización de meso escala, con menos elementos que el

enjambre pero con una función de equilibrio entre el corto y largo plazo que regula los biorritmos dominados por la interacción” (Toret et al, 2013, p. 136).

Entonces, el sistema red se activa mediante una sincronización colectiva, sobre todo cuando sucede con lenguajes y acciones online-offline. Por otro lado, conceptual y metodológicamente los autores destacan que se generó un marco conceptual original, así como métodos de análisis basados en big data, análisis de redes y ciencias de la complejidad para el estudio de los movimientos sociales. A la vez que se combinaron métodos cualitativos y cuantitativos. Esto, con el desarrollo de las técnicas en tiempo real.

Los autores apuntan que el 15M muestra el fin del bipartidismo con un movimiento auto organizado, descentralizado y autónomo, más allá de izquierdas y derechas. Con ello, las redes pueden ser una de las principales herramientas de autonomía e intervención para próximos movimientos. Sin embargo, tendrán que activar emocionalmente para generar multitudes que se movilicen.

En cuanto a las limitaciones del estudio, los autores señalan: la dificultad para delimitar el objeto, pues se encontraba en activo al momento de la investigación, así como para marcar sus propios límites. La captura de los datos multi capa fue otra traba, pues muchas veces éstos no son públicos. Incluso, redes como Facebook fueron muy poco estudiadas. Por el tiempo, resultó complicado mezclar métodos cuantitativos y cualitativos. Por la elección de una mirada holística y los grandes hitos del 15M, se descuidaron los procesos locales. Tampoco se estudiaron a fondo los contenidos del 15M. Al tiempo que faltó auto crítica. Asimismo, el estudio careció de una profundización en las emociones desde el método cualitativo, así como de las transformaciones que provocó el 15M.

Sobre las nuevas líneas de investigación halladas, se señala lo siguiente: utilizar aportaciones del campo de la epidemiología para describir procesos de contagio en movimientos sociales; incorporar los metabolismos sociales de la bio economía; estudiar la capa de contenidos en el 15M, sobre todo en discursos-lemas, propuestas y contenidos, en donde se podrían incorporar las narrativas transmedia. Finalmente, los autores también sugieren un estudio comparado entre fenómenos como Occupy Wall Street, el #YoSoy132, ocuooygezi y el 15M.

4.3 Análisis crítico sobre el estado del arte

Después de plantear el estado del arte, se observa que en los estudios consultados se ha recurrido sobre todo a métodos cualitativos; en específico destaca la entrevista y la observación. También hay variados análisis de contenido. Al tiempo que destacan significativas experiencias de metodologías mixtas, tales como las de Arnau Monterde (2015), quien combinó método cualitativo, cuantitativo y análisis de redes, con lo cual sienta un importante legado para próximas investigaciones relacionadas al tema de redes sociales digitales y movimientos sociales, por la riqueza que puede arrojar la combinación de dichas perspectivas metodológicas.

Cabe decir, que como contexto, prácticamente en todas las investigaciones, se considera la desafección por la política, la falta de representación de los jóvenes en instituciones formales, y algunas más agregan el avance del modelo neoliberal a nivel mundial. También, se consideran a ambos movimientos, el del #YoSoy132 y 15M, como parte de una ola de manifestaciones mundiales, con lo cual queda patente la necesidad de entender la globalización en sus aristas políticas, económicas y culturales.

También, en prácticamente todas las investigaciones se señala la sinuosa, pero necesaria relación entre medios convencionales y movimientos como el 15M y el #YoSoy132, que sin dejar de considerar los intereses políticos y económicos de los medios tradicionales, intentaron hacer llegar sus mensajes a los mismos, con el fin de potenciar su alcance e impacto social.

Destacan propuestas como de la Bacallao (2015), quien menciona que esta concentración, está asociada con la falta de pluralidad y represión hacia medios alternativos, lo cual pudo haber sido detonante de la acción colectiva en el 132; tesis que se parece mucho a la hipótesis principal de este trabajo, la cual ha sido puesto en práctica mediante el trabajo de campo, hallando que la concentración de medios es un factor, pero no una determinante total para la movilización y acción colectiva.

En cuanto a categorías, para nombrar a los movimientos juveniles, destaca el término propuesto por Manuel Castells: “movimiento-red”, el cual es citado en varias

investigaciones consultadas para este estado de arte (Meneses, 2013, Toret, 2015, Monterde, 2015). Aunque también destacan otras propuestas como: “movimientos estético-afectivos” (Galindo, 2013) y “novísimos movimientos sociales” (Candón, 2013). La discusión sobre estas formas de nombrar a los movimientos juveniles surgidos desde 2001, es un elemento sustantivo para la construcción de categorías, que sin negar los estudios y propuestas clásicas, puedan ayudar a explicar fenómenos complejos como los ya mencionados.

En cuanto a elementos ligados a acción colectiva, en gran parte de las investigaciones se apela a la teoría de movilización de recursos para explicar la emergencia, tanto del 15M, como del #YoSoy132, lo cual sienta un importante punto de consenso para la explicación de los mismos, pero al mismo tiempo, nuevas interrogantes para seguir explorando dichas movilizaciones desde otros abordajes. En este sentido, por ejemplo, destaca la hipótesis de Bacallao (2015), quien establece que la concentración de medios genera una privación de recursos comunicativos, lo cual probablemente pudo impulsar la acción colectiva de jóvenes del #YoSoy132.

En cuanto a perspectivas teóricas, son variadas: desde perspectivas sistémicas (Estrada, 2014), otras que combinan economía política de la comunicación con nociones culturalistas (Bacalao, 2015), sociología comprensiva de Bourdieu (Mendoza, 2015), realistas (Meneses, 2015), estético-políticas (Galindo, 2013), tecnopolíticas (Monterde, 2013; Toret, 2014) y desde los novísimos movimiento sociales (Candón, 2013).

En cuanto a conceptos propuestos por los autores de este estado del arte destacan: la desintermediación comunicativa, que implica el uso estratégico de las tecnologías para fines del movimiento, llegando incluso a medios convencionales, lo que permite la disputa de los marcos comunicativos en favor de los activistas (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015); la participación multicapa y las redes funcionales-estructurales (Monterde, 2015), que señala la complementariedad en todo momento de las acciones online-offline y las redes que se forman, ya sea sincrónica o diacrónicamente; las redes sumergidas (Candón, 2013) que se mantienen latentes y se activan cuando se dan procesos de movilización social; así como la privación relativa comunicativa (Bacalao, 2015) que derivado de una concentración mediática puede detonar la acción colectiva.

Al tiempo que como materias pendientes, indudablemente queda apostar por métodos mixtos para el estudio de estos fenómenos que combinan acciones presenciales y digitales. Esto, aportará una mayor riqueza en los resultados de investigación. Otro punto sería indagar más en la categoría de acción conectiva mediante trabajo de campo, puesto que puede ser un complemento para entender la acción colectiva, pero necesita entenderse desde su dimensión empírica.

Además, es importante seguir probando los aparatos teóricos generados en las investigaciones en nuevas investigaciones, al tiempo que resulta indispensable seguir explorando estas nuevas identidades políticas juveniles. También, queda como un desafío seguir estudiando el tema de los afectos en redes. Si bien, ya se encuentran algunas aproximaciones por parte de autores como Estrada (2015) y en el que profundizaron pensadores como Toret (2014) y Monterde (2015), para el caso del #YoSoy132, poco se conoce sobre literatura que lo explique desde esta perspectiva.

Indudablemente, será importe seguir ponderando un análisis de las redes que si bien, aborde sus ventajas para la movilización política, también advierta de su función como herramientas de vigilancia y control social. Aspecto que se distinguieron en la mayoría de las investigaciones consultadas.

Asimismo, la literatura científica carece de análisis comparativos entre movimiento juveniles, lo cual también figura como un punto a seguir desarrollando, enfatizando una vez más, en la necesidad de apostar por la comprobación de ideas mediante el trabajo empírico. Además, aún queda pendiente seguir investigando el papel de las tecnologías en el accionar de los movimientos sociales juveniles, sin sobre valorarlas, ni menoscabarlas.

De igual forma, se observa que el concepto de tecnopolítica, en gran medida impulsado por autores como Javier Toret, necesita ser puesto en el contexto latinoamericano, mediante investigaciones que coadyuven a entenderlo teórica, metodológica y axiológicamente, lo que supone un reto para la investigación en Ciencias Sociales y Comunicación de nuestro continente.

Específicamente, **para el caso del #YoSoy132**, se observa que es un tema con pocas investigaciones que combinen el trabajo teórico y de campo. Con ello, se abre una

oportunidad para seguir indagando sobre este movimiento, combinando estudios empíricos con un marco teórico y metodológico bien sustentado. Al mismo tiempo, se observa, que al concentrarse en estudios tan específicos (como podría ser su focalización en determinados estados), se desvincula del movimiento en su conjunto; o por otro lado, hay trabajos de ensayos de ideas que carecen de comprobación empírica.

Asimismo, sigue pendiente algún estudio de carácter científico que dé cuenta sobre las diversas experiencias que implicó en #YoSoy132 en los diversos estados en donde se desarrolló. Esto, con metodologías que permitan entender este movimiento y sus implicaciones en la cultura política de sus estados, y la forma en cómo utilizaron la tecnología para fines organizativos.

Por su parte, sobre el 15M hay abundantes investigaciones que lo estudian como fenómeno general, pero también con casos particulares de determinados estados en España. Se ha abordado sobre todo con trabajo cualitativo, pero también con análisis de redes e incluso método cuantitativo. Asimismo, en el caso específico del 15M, las investigaciones consultadas apenas comenzaban a tratar su paso a movimientos municipalistas y Podemos; lo cual es un reto pendiente para la investigación, al tratar de indagar qué elementos del 15M siguen en el plano institucional y cuáles estructuras de organización-acción han ido cambiando.

Es así que después de realizar dicho estado de arte, se puede situar de mejor manera la presente investigación, entendiendo que la hipótesis sobre concentración de medios como elemento para la activación en redes sociales digitales, se ha trabajado mediante la privación relativa de la Comunicación con autores como Bacallao (2015). El punto en el presente trabajo como ya se ha venido mencionando es no sobrevalorar este factor ni considerarlo el único, puesto que los movimientos del 15M y el #YoSoy132 también emergieron por otros motivos, y no sólo por la concentración mediática.

También se halló que varias investigaciones consideran a la acción colectiva como categoría que permite entender ambos movimientos, pero prescinden de la acción conectiva para explicar el entramado de lo digital. De hecho, en varias (Meneses, 2015; Candón, 2013; Monterde, 2015) se mencionaba a Bennett, pero no se ahondaba en su postulado teórico ni en su comprobación empírica.

De tal forma, que la presente tesis aporta en primera instancia un análisis comparativo entre dos movimientos juveniles que hasta este momento no han sido comparados en un trabajo de investigación para obtener un grado (la mayor aproximación ha sido de José Candón, quien presentó un artículo académico en donde expone semejanzas y diferencias entre el 15M y el #YoSoy132, pero sólo a nivel de exigencias sobre democratización de medios).

Asimismo, la presente investigación retoma el concepto de novísimos movimientos sociales como una forma de poder explicar la emergencia de fenómenos como el 15M y el #YoSoy132, con características que son propias de dicho concepto y que fueron llevadas al trabajo de campo para contrastarlas con la realidad seleccionada. Punto que debe seguirse discutiendo y complementado entre especialistas de este tema.

Además, el análisis comparado de la presente investigación, parte de categorías sustentadas en un riguroso trabajo teórico que fue contrastado con la realidad empírica, mediante entrevistas a semi estructuradas a profundidad, -y complementadas mediante observación-, las cuales posteriormente fueron procesadas mediante la técnica de matriz categorial, la cual tampoco fue encontrada en los trabajos analizados, y que permite establecer categorías científicas, mediante el diálogo entre marco teórico y realidad empírica.

Igualmente, en los trabajos analizados se encontró que la entrevista fue una de las técnicas más utilizadas para acercarse con los informantes de cada movimiento. Lo que, además se agregó en la presente investigación, es que en la muestra se buscaron activistas que siguieran participando en la política de sus países, con lo cual se entienden procesos institucionales, pero también de ONG's, colectivos o medios independientes. Con ello, también se expone la realidad de ambos movimientos en la actualidad, con marcos de reflexividad que permiten entenderlos a largo plazo.

Al mismo tiempo, es importante reconocer los límites del trabajo: con una hipótesis que en el trabajo de campo se mostró insuficiente para entender el fenómeno de los novísimos movimientos sociales; así como con la aplicación sólo del método cualitativo, con lo cual se dejó de lado la posibilidad de recurrir a un método mixto (cosa que no pudo suceder por los tiempos de investigación).

**CAPÍTULO V. | MARCOS SOCIOHISTÓRICOS Y ESTRATEGIA
METODOLÓGICA**

5.1 Marco sociohistórico: el 15M

El 15M es una fecha que simboliza la emergencia de un novísimo movimiento social que hizo su aparición en 2011. Si bien, su organización fue a nivel presencial y permitió el reconocimiento de diversos sujetos luchando por una “democracia radical” y contra el bipartidismo, también se caracterizó por un uso significativo de las redes sociales digitales (Subirats, 2015, Candón, 2013, Jurado, 2013, Sádaba, 2015, Hernández 2013). Por consiguiente, en el presente marco socio histórico, se mencionará la parte física, pero también digital del 15M.

De forma diacrónica, para autores como Toret (2012) y Monterde (2015) no puede dejar de considerarse el periodo de dictadura franquista que dejó de lado toda protesta social y que una vez terminada dio paso al régimen del 78, en donde una serie de consensos “de izquierda” tranquilizaron las grandes protestas en años subsecuentes, hasta el 2011, con la emergencia de la indignación de las calles, traducida en el 15M.

En este sentido, el 15M puede entenderse debido al descontento de la población española, sobre todo, pero no exclusivamente, de los jóvenes. La crisis económica y el desprestigio de la clase política, así como la desconfianza hacia las instituciones democráticas, fueron factores fundamentales. El desempleo entre los jóvenes indudablemente figuró como uno de los grandes ejes (Montarde, 2015: 88).

Se vivía un estado de desafección política (Subirats, 2015) debido a la desconfianza imperante hacia los políticos tradicionales, lo que entonces generaba las condiciones para la aparición de alguna movilización que capitalizara ese descontento juvenil. A ello se le suma una reforma laboral del Partido Socialista (PSOE) que trajo consigo el alargamiento de la jubilación (edad), subida del IVA, recorte al gasto público, privatización de cajas de ahorro y empresas estatales. En consecuencia, el descontento social aumentó, y en contraposición, los bancos y empresas tuvieron más beneficios.

Otro gran punto de las movilizaciones fue la falta de representación por parte de políticos y partidos. Esto coincide con la encuesta levantada por Montarde (2015), en la cual los manifestantes del 15M encontraron dentro de los motivos centrales que los llevaron a participar la falta de democracia (88,8%), seguida por la corrupción (77,6%) y la crisis económica (66,6%). Aspectos que en definitiva incidirán sobre los discursos del 15M.

Esto se vio reflejado en pancartas como: ‘No nos representan’ o ‘No somos mercancías en manos de políticos y banqueros’, lo cual también denotaba la vinculación entre la clase política y las grandes entidades financieras. Estas percepciones se agudizaban por asuntos como los desahucios, pues según la PAH, hacia finales de 2012, el número de desahucios alcanzaría los 171.110 desde el inicio de la crisis en julio de 2008 (Montarde, 2015).

FIGURA 18. Ejemplo de cartel contra banqueros



Fuente: Captura de pantalla de blog “toma la calle Almería” (30 de junio de 2016). Recuperada de http://1.bp.blogspot.com/-dRNDvRaVye8/TbBH3YAL5VI/AAAAAAAAACU/xdizJ7QI4WA/s1600/A3_TOMALACALLEALMERI A.jpg

Asimismo, los propios ciudadanos sentían una falta de vinculación con la toma de decisiones. Existió una caída en la confianza pública y las expectativas de resolución eran insuficientes. Es así que en otro estudio del CIS, el 71,8 % de los ciudadanos estuvo de acuerdo en que no poseían ninguna influencia sobre lo que hacía el gobierno, el 55,8% pensaba que no tenía ninguna posibilidad de manifestar su opinión a los políticos. Incluso, el 82,1 % consideraba que la justicia no era igual para ricos y pobres (Candón, 2013: 14). Aspectos que evidenciaban una falta de legitimidad de la democracia representativa y en el Estado de bienestar.

Ello explica, en primera instancia que uno de las mayores exigencias de los manifestantes haya sido una democracia radical. Así como la aparición de lemas como:

“¡democracia real ya!”, “me gustas democracia pero estás como ausente”, o “Error 404: *Democracy not found*”. Con ello, también se dilucidó una protesta contra el modo económico y las medidas impuestas por la UE, con los consecuentes recortes que acarreó. Situaciones también ocurridas en Italia, Grecia y Reino Unido. Asimismo, en España el 15M señaló el bipartidismo entre PSOE y PP, por lo cual se generaron campañas como la de #Nolesvotes, y el uso de términos como ‘PSOE’, ‘partidocracia’ o ‘la casta’ o el grito de ‘PSOE, PP, en donde también estaba implícitas críticas hacia la ley electoral y el sistema mediático.

Por ello, como una forma de protesta, se podía leer en las pancartas: “no hay pan, para tanto chorizo”. Esto se ve ampliado cuando se aprueba la ley Sinde²⁵, cuyo objetivo fue restringir la cultura libre en la red. En este caso, Wikileaks publica revelaciones que demuestran la influencia del poder político sobre el judicial. Por ello, emerge contra la Ley Sinde un amplio movimiento de protesta en Internet, que después de movilizarse logran paralizarla gracias a la presión sobre los diputados que el 22 de diciembre de 2010 dejan al PSOE en solitario y sin la mayoría necesaria para su aprobación. No obstante, tiempo después, en febrero de 2011, el PSOE se une con PP y CIU para aprobar dicha ley. De ello, y como una forma de protesta, se derivó el movimiento #NoLesVotes, que participará activamente en las protestas del 15 de mayo (Candón, 2013).

-
- ²⁵ Se propuso en mayo de 2009 por la entonces ministra de Cultura: Ángeles González Sinde, y deriva de la Ley de Economía Sostenible denominada “Disposición Final Segunda” en donde se establecen: a) la Ley de Servicios de la Sociedad de la Información, b) la Ley de Propiedad Intelectual y c) la ley Reguladora de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa. Con la aprobación de esta ley se facultó legalmente a un grupo de personas quienes pueden conformar una comisión sugerida por el Ministerio de Cultura, para cerrar páginas de Internet que vulneren derechos de propiedad intelectual. Una de las principales críticas giró respecto a que la “Ley Sinde” vulnera la libertad de expresión, además de que las Comisiones formadas a partir del Ministerio de Cultura, serían hechas a discrecionalidad, lo que pondría en duda la defensa de los intereses ciudadanos. Esto, generó la respuesta de la sociedad civil, pues primero atentaba contra “la cultura libre en la red”. Además, se pensaba que incluso podían censurar algunos temas políticos, so pretexto de los “derechos de autor”. En este sentido, la “Ley Sinde” puede señalarse como precedente del 15M. En este sentido, para Fauster (2014) es indudable: “**la influencia que tuvo la campaña contra la Ley Sinde en la emergencia del 15M.** La movilización que surgió contra la Ley Sinde, con campañas como *Internet no será otra TV* o *No les votes*, [sirvieron como modelo organizativo \(en red y haciendo un uso intensivo de la red\) y de trayectoria de movilización para el surgimiento del 15M.](#) (Fuster, 2014)”

Pero, ¿de dónde viene el término de “los indignados”? Ante la exposición al público del trabajo hecho por Stephane Hessel denominado *Indignados*, los medios de comunicación deciden llamar al movimiento como “los indignados”²⁶. En este sentido, cabe considerar que el 15M se enmarca en un contexto de diversas movilizaciones mundiales, así como otras luchas en el propio territorio español, que son parte de la crisis económica mundial. Así, el movimiento quincemayista tomó como uno de sus grandes referentes el caso de Islandia, por ser una de las pocas movilizaciones que consiguió éxitos tangibles al destituir a su presidente, enfrentando a los bancos y procesando a los responsables por casos de corrupción, con una desobediencia civil pacífica y una asamblea constituyente, en donde hubo un uso de las TIC para consultar a la sociedad en la generación de una nueva carta constitucional.

Asimismo, los principales movimientos previos al 15M que influyeron a sus participantes son el movimiento Global, el movimiento del No a la Guerra, V de Vivienda, el movimiento contra la Ley Sinde, Wikileaks, Anonymous y la Primavera Árabe. Aunque, también el mundo árabe tuvo una gran incidencia sobre el 15-M, pues en países como Túnez primero, pero después en Marruecos, Egipto, Libia, Bahrein, Siria y Yemen se efectuaron movilizaciones que reclamaron libertad y democracia. Incluso, las acampadas toman como ejemplo la plaza Tahrir en el Cairo.

En cuanto a antecedentes más cercanos, está la movilización que ocurrió en 2003 contra la intervención de España en la guerra de Irak y el posterior descontento contra el PP por gobernar en ese momento. Incluso, las movilizaciones del 13 de marzo se difundieron a través de SMS. Aunque, de forma más reciente destaca ‘Juventud sin futuro’²⁷, que convocó a una manifestación significativa el 7 de abril de 2011 en Madrid. Este movimiento estuvo conformado por jóvenes de la Universidad Complutense de Madrid. Su bandera fue contra la ineficacia de sindicatos y partidos políticos. También destacan

²⁶ Aunque la propuesta de este autor, que apuesta por reforzar a partidos social demócratas guardó diferencias con las propuestas del 15M.

²⁷ Juventud sin Futuro es una consecuencia de otros movimientos en Europa, que lucharon contra los recortes a los servicios públicos, tales como ‘UK uncut’ en Inglaterra, ‘Generacao a rasca’ en Portugal, o la transformación política de Islandia conocida como la ‘revolución islandesa’, que también son referentes para el conjunto del 15M (Monterde, 2015: 96).

concentraciones ante ayuntamientos de principales ciudades que organizó el colectivo “Estado del Malestar”. Iniciativa que va a lo presencial pero surge en la red (Montarde, 2015).

Cabe mencionar que para ese momento, el PSOE ocupó el poder con un programa que tuvo amplios recortes sociales, y sindicatos como el CCOO y el UGT que no emprendieron acciones ante esta situación. Hasta que el 29 de septiembre de 2011, ante la reforma del sistema de pensiones, dichos sindicatos convocaron a una huelga general. No obstante, y a pesar de que ésta se efectuó, hubo una fuerte crítica hacia éstos por tardarse tanto en sumarse. Después de la huelga se dan movilizaciones localizadas por recortes concretos; que además continuarán tras la emergencia del 15M (Candón, 2013).

También, el propio movimiento #Nolesvotes organizó una protesta digital contra la ley Sinde, lo cual ejerció una gran influencia sobre el discurso del 15M en las elecciones. Aunque en esta tónica, también vale enunciar las acciones de Anonymous y su campaña de apoyo a Wikileaks, representado en las calles por la careta de *Guy Fawkes*, inspirada en el cómic *V de Vendetta* de Alan Moore y David Lloyd. En este sentido, cabe resaltar las luchas desde y por el espacio digital, ya que fue una de las novedades en el 15M. Esto, por la relevancia y actuación que dichas movilizaciones tuvieron en la libertad de la red y la neutralidad de la misma.

Para Toret (2015) esto se explica a partir de una “masa crítica” que se fue formando en Internet entre 2006 y 2011. Se dieron posiciones críticas de los cibernautas dentro de temas como el intercambio gratuito de archivos, la libertad en Internet o los llamados derechos de autor. Por ello, entre reflexiones políticas, y una cultura que se fue desarrollando en el compartir y la socialización, con libertad en el acceso y la propiedad común, estas formas digitales de politización ofrecen un sustento al 15M. Es así que las condiciones estaban dadas para una mayor protesta. Existían deficiencias en la democracia y consecuencias fuertes de la crisis económica. La indignación recorría las calles de España. Restaba que el descontento se tradujera en acciones concretas. Bajo estos antecedentes aparece el 15M.

En consecuencia, José Candón (2013) distingue dos fases: a) una que parte de la movilización el 15 de mayo hasta la manifestación mundial del 15 de octubre y las

elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 con un protagonismo centrado en el propio movimiento; y b) en la segunda, las redes del 15-M se mezclarían con otras iniciativas de movilización ciudadana, como la del 25 de septiembre de 2012, en donde se “rodeó el congreso” hasta la “marea ciudadana contra el golpe de los mercados” del 23 de febrero de 2013, así como en pugnas como la STOP desahucios y la plataforma de afectados por la hipoteca (PAH) referido al problema de la vivienda.

En cuanto a la relación con lo tecnológico, el 15-M, sostiene Candón (2013), fue un movimiento que se generó en Internet, donde activistas y colectivos organizaron la primera convocatoria de manifestación. Así, tres meses antes de la protesta se creó en la red social de Facebook la “Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana” donde más tarde se concertaría la fecha de la primera movilización. La manifestación convocó a más de 40 mil personas, un record en el Estado español. Además, fue muy comentada en Twitter y consiguió mucha difusión, tanto en redes sociales digitales, como en carteles de activistas, e incluso en medios convencionales. Es así que rompiendo capacidades de convocatorias de marchas anteriores, el 15 de mayo representó un hito para la protesta.

Se replicó en más de 60 ciudades, e incluso en Madrid los manifestantes decidieron acampar en la Puerta del Sol. Destaca que las personas que se dieron cita en el 15M tenían diversas identidades y experiencias. Según la encuesta de Montarde (2015), un 48,4% provino del tercer sector y el asociacionismo, un 42,4% de los movimientos sociales, un 27,1% de los movimientos vinculados a Internet, y se destaca un 19,5% de los participantes del 15M que no habían tenido ninguna experiencia previa de participación política y un 19,4% con participación en partidos políticos o sindicatos (p. 96). En este sentido, según ElDiario.es, para el 42% de quienes protestaban el 15-M fue su primera experiencia política de participación.

Por otro lado, en medios tradicionales, aunque se hablaron de las manifestaciones, se minimizaron (basta referir que en TVE fue la última noticia de contenido político). Aunque por las redes sociales digitales el 15M se convirtió en lo más comentado de Twitter a nivel mundial, con hashtags como #spanishrevolution, con lo cual se logró captar la atención de medios extranjeros; aspecto que obligó a darle cobertura al suceso en medios españoles. A partir de este momento se acampó en la Plaza del Sol en Madrid, aunque la

noche del 15 de mayo se reprimió la muestra de protesta. Sin embargo, resultó contraproducente, porque para el otro día el centenar de personas se convierte en una multitud que se quedará en la plaza y extiende el ejemplo hacia las principales ciudades y pueblos españoles. Es así que las acampadas organizan sus propias asambleas. Para este momento el 15M cuenta con apoyo internacional de Londres, Florencia, Budapest, Viena, Buenos Aires, Montepelier y Nuevayork. El lema entonces era: “estamos reflexionando”.

FIGURA 19. Fotografía de la Acampada Sol



Fuente: Captura de pantalla de página del 15M (30 de junio de 2016). Recuperado de:
<http://logros.15m.cc/wp-content/uploads/2013/05/acampada+sol.jpg>

Posteriormente, llegan las elecciones del 22 de mayo de 2011 en donde pierde el PSOE y gana el PP. El movimiento se re organiza a través de asambleas, se generan comisiones y propuestas para la organización de sus propias acampadas. Aunque el 27 de mayo de 2011 se rompe la tranquilidad, pues los la policía catalana reprime a los acampados en Barcelona. Aunque con esto se vuelve a generar una respuesta de mayor protesta mediante la confluencia de indignados en la Plaza Catalunya. Después, el movimiento se articula por los barrios y municipios de Madrid y otras ciudades. Las acampadas se levantan a partir del 12 de junio en la asamblea del sol. Aunque las acciones de protesta continúan: una sentada ante el congreso de los diputados contra la reforma de la negociación colectiva, en Valencia protestas contra las cortes y su constitución, y el día 11 en la toma de posesión de los políticos electos. Esto, con lemas como ‘No nos vamos, nos expandimos’ o ‘sabemos el camino de regreso a Sol’ (Candón, 2013).

El 15 de junio de 2011 más de 2000 personas bloquen el *Parlament* catalán en donde se aprobarían nuevos recortes sociales. Por una parte, los medios de comunicación

hablan del caos generado por parte de los manifestantes, mientras que éstos registran en sus cámaras de video la infiltración de policías secretas en la movilización. Sin embargo, se incrementa la campaña contra los protestantes, considerándoles violentos dentro de los medios de comunicación, e incluso asociándoles con el discurso de anti terrorismo. Sin embargo, el 15M continua sus acciones y frena su primer desahucio en Madrid (junto a la PAH) “En esa semana, esta forma de desobediencia civil frustró ocho órdenes de desalojo de viviendas en Barcelona, Rubí, Granollers, Sabadell, Hospitalet de Llobregat, Madrid, Parla y Palma de Mallorca.” (Candón, 2013, p. 31).

Luego, el 19 de junio de 2011 se genera una nueva protesta (desde el 15 de mayo no había existido otra) que se expande. En más de 60 ciudades se generan protestas con más de 250 mil personas según medios oficiales, y acorde con gente de las asambleas, un millón. “El 19J las marchas se centran en rechazar el Pacto del Euro, globalizando así las reivindicaciones del movimiento” (Candón, 2003: 32). Es así que el 24 de julio de 2011 se celebra el “I Foro Social del 15-M”, con una nueva marcha que parte el 26 de julio de 2011 con destino a Bruselas. De tal forma que el 25 de junio de 2011 se llevó a cabo en la Puerta de Sol de Madrid un debate alternativo sobre el estado de la nación, conocido también como “debate del pueblo”, a la par que se desarrollaba el Foro Económico de Davos.

A la par de centros sociales que ayudaron como puntos de apoyo al movimiento, y las ocupaciones de viviendas para realojar a familias desahuciadas, el 19 de junio se incorpora otra forma de acción, ahora con la ocupación de edificios abandonados, lo que vincula al 15-M con el movimiento okupa. Sin embargo, el propio movimiento decide no nombrarles como “ocupación”, sino como “recuperación”, con la intención de re significar el estigma que cargaban socialmente los centros sociales okupados, considerando en primer plano una identidad estratégica como nuevo movimiento. Al mismo tiempo, se probó con estrategias de *crowdfunding* para recabar fondos.

El 7 de agosto de 2011 marca un punto en el cual se incorporan temas migratorios al movimiento, pues la asamblea de Málaga organiza una acampada en las puertas del Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) para impedir el cierre de la institución y evitar que se deporte a un joven de Argelia amenazado de muerte en su país por temas políticos. El 15M se nutre de las luchas locales y consigue la liberación del ciudadano argelino. Por su

parte, el 6 de septiembre de 2011 confluyeron en una marcha organizaciones sindicales de Izquierda Unida (IU), e integrantes del 15-M. Sin embargo, el movimiento intentó desmarcarse de la izquierda tradicional, con pancartas como: “Sindicatos, gracias por venir, tarde...” (Candón, 2013: 36). Luego vino el 15 de octubre de 2011, día en que se rememoran los Días de Acción Global del ciclo Altermundista.

Como apuntan teóricos como Bennett (2012), los indignados españoles incidieron en naciones como Grecia, en donde organizaciones tradicionales y nuevos movimientos presionaron al gobierno protestando en la plaza Syntagma. Asimismo, en Twitter utilizaron el hashtag #greekrevolution, tomando como referencia la #spanishrevolution. También, se pueden considerar movilizaciones en Israel y en Estados Unidos con el *Occupy Wall Street*, así como en Chile, Portugal, Francia y Gran Bretaña. En este sentido, cabe recordar que el 15M antecedió a todas estas insubordinaciones. Con este escenario, es que el 15 de octubre se convocó desde España “unidos por un cambio global”. “La jornada movilizó, según los convocantes, a más de 1.040 ciudades de 90 países en la mayor protesta mundial desde el ciclo altermundista, aunque lejos de la histórica movilización del 15 de febrero de 2003 contra la guerra de Irak” (Candón, 2013).

FIGURA 20 CARTEL “UNIDOS POR UN CAMBIO GLOBAL”.



Fuente: Captura de pantalla de Blog La Nueva Política Venez (30 de junio de 2016). Recuperado de <https://lanuevapolicavenez.files.wordpress.com/2011/10/1.png?w=678&h=960>

No obstante, el punto de inflexión del 15-M fueron las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011. En éstas el movimiento ejerce poca presión aunque hay un ligero intento por generar una estrategia de acción que capitalice el rechazo a partidos mayoritarios. Aunque esto, no fue del interés de la mayoría de los indignados. De tal manera que entre el 12 y 15 de mayo de 2012 se organizó la última protesta masiva para celebrar el movimiento en su primer aniversario. Hubo una cantidad de gente significativa, pero menor al momento inicial del 15-M.

A partir de este momento, al terminar las elecciones generales el 20N y al cumplirse un año del movimiento, se comienza la segunda fase del 15M, de modo que el movimiento pierde fuerza en la agenda pública y mediática, pues ya no hay grandes movilizaciones, aunque su actividad continúa, pero de forma localizada, más organizada y con una identidad más diluida entre otros movimientos. El número de personas que asisten es baja y quedan las personas más comprometidas con el mismo, muchos de ellos, activistas de larga tradición.

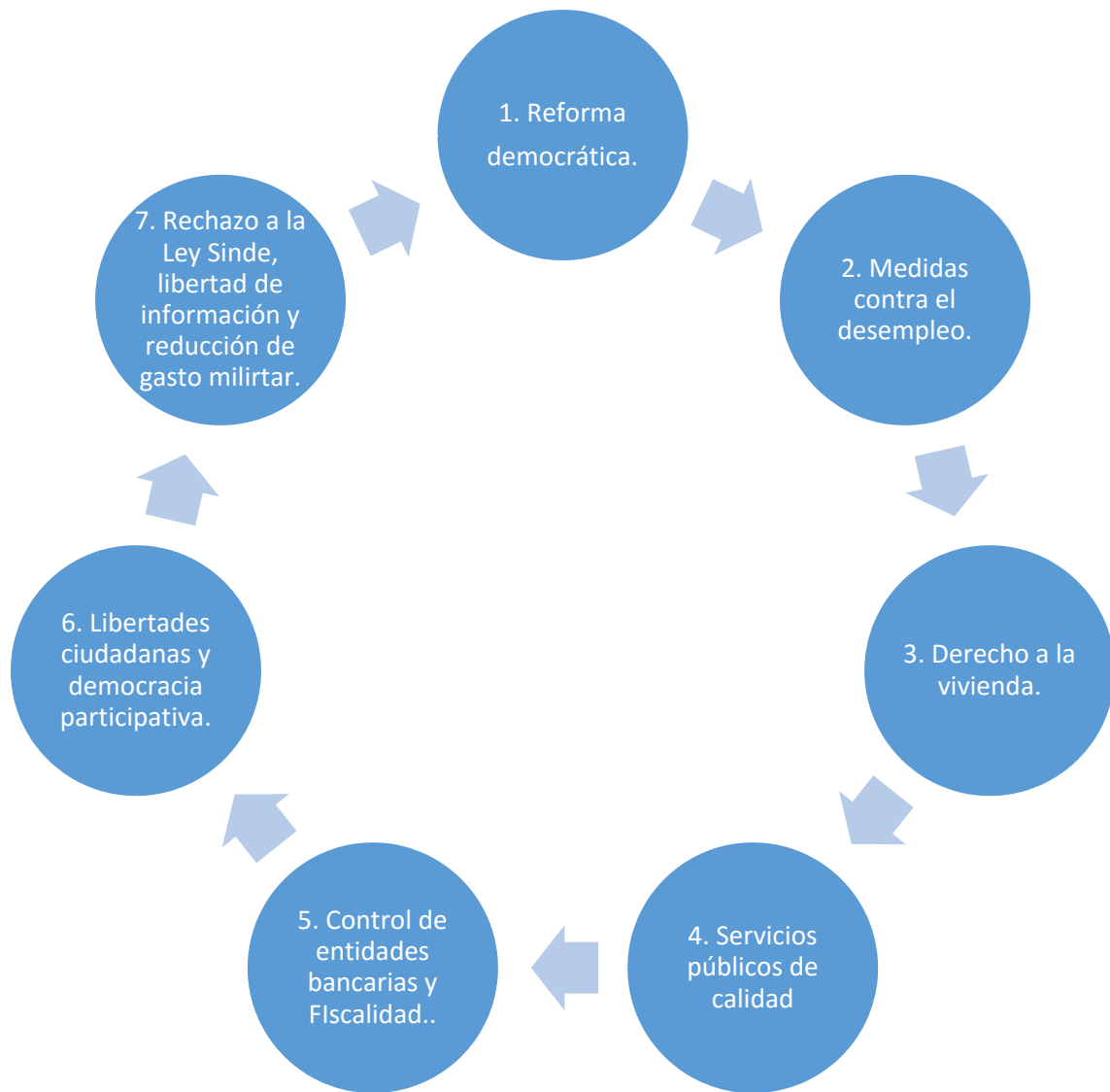
Luego, la Coordinadora 25S, formada por activistas y sindicalistas de viejo cuño, convoca a una nueva movilización estatal, llamando a tomar el Congreso el 12 de septiembre de 2012. El llamamiento a la acción sigue siendo inclusivo, lo que posibilitó la identificación con la protesta más allá de afinidades partidistas, sindicales o ideológicas. Luego, para la próxima convocatoria de movilización, fechada el 25 de abril del 2013, existió una relación ríspida entre el 15-M y la Coordinadora 25S. La nueva convocatoria incluye la resistencia contra la represión, lo que es aprovechado por medios de comunicación para criminalizar al movimiento (Candón, 2013).

También colaboraron en el 15M trabajadores de la sanidad, la educación y servicios sociales que lucharon contra los recortes, aunque ciñéndose a las reglas del movimiento. Esto fue importante para colocar como uno de los ejes nodales las reivindicaciones laborales y la defensa del servicio público en el marco de un estado de bienestar que los activistas percibían en riesgo. Es así que surgen diversas mareas en defensa de lo público; marea azul contra privatización del agua, marea amarilla en defensa del sistema público de

bibliotecas y marea violeta, contra recortes en políticas de seguridad. Por ello, la Marea Ciudadana en donde confluyen diversas mareas sectoriales, llaman a una nueva movilización el 23 de febrero, denominada “Contra el golpe de los mercados”.

En esta segunda etapa, destaca el trabajo con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y STOP Desahucios (PAH). Como resultados de esto se consiguió, “paralizar cientos de desahucios y se ocuparon decenas de edificios para el realojo de familias en situación de exclusión social.” (Candón, 2013, p. 45). Aunque las propuestas fueron vetadas por el PP, se lograron algunas reivindicaciones políticas, como por ejemplo, limitar el poder de la banca sobre la legislación hipotecaria. Llegado a este punto, cabría preguntar: ¿cuáles eran las propuestas que defendía el 15-M?

FIGURA 21. PRINCIPALES DEMANDAS DEL 15M.



Fuente: elaboración propia.

Luego, el 21 de mayo la acampada Barcelona también publica la demanda en donde se amplían los ocho puntos iniciales. En éstos destacan ampliaciones de reivindicaciones iniciales como temas que relacionan al trabajo doméstico, reivindicaciones feministas, legalización de la ocupación que relaciona al movimiento okupa, medidas que ayudan a los migrantes, medidas de protección ambiental y otras que reivindican al movimiento ecologista.

En cuanto a la democracia deliberativa, destaca el garantizar acceso a los medios de comunicación, la libertad de expresión y protección al periodismo de investigación, así

como el rechazo a la Ley Sínde y al control de Internet. “En las demandas de la acampada de Barcelona encontramos además la “eliminación de las trabas legales que impiden ejercer el derecho de emisión de los medios comunitarios libres y sin ánimo de lucro”, que responde a la tradición de medios comunitarios en Cataluña, así como la “eliminación de los monopolios de facto de los espacios radioeléctricos” (Candón, 2013, p. 53).

Incluso existió la iniciativa *Periodismo Real Ya*, en la que profesionales de la comunicación trazaron reivindicaciones relacionadas con la profesión y el derecho ciudadano a la información. Se exigía transparencia en la información pública, así como la publicación de los sueldos de los cargos electos y otras similares. Como se nota, estas demandas fueron las más cercanas a las del movimiento #YoSoy132.

Respecto a las prácticas organizativas, destacan las asamblearias, participativas, horizontales y descentralizadas, con lo cual intentaban acercarse a una “democracia radical”. Las propuestas, al mismo tiempo, contaban con un respaldo social. Cabe mencionar que en cuanto a sus estrategias, el 15M apostó por la desobediencia civil no violenta. De tal forma que el movimiento fue diversificando su desarrollo, y en cierta medida, radicalizándose

Además, dentro del 15M se pueden mencionar acciones de ciberactivismo y hacking, como el bloqueo de la web de la Junta Electoral Central tras su prohibición de las acampadas y de los partidos mayoritarios, en vísperas de la campaña del 22 de mayo de 2011. También figuran las peticiones a través de la red, por ejemplo la que se hizo mediante la web Actuable, en donde se exigió a la Junta Electoral que revocara la decisión de prohibir la acampada Sol, contando con el apoyo de 215,272 firmas digitales. Aunado a ello, existieron talleres, charlas, cursos, teatros, parodias, performance, flahsmoobs, fiestas como #cierrabankia, con las cuales se organizaron fiestas sorpresa a clientes que cerraron su cuenta (Candón, 2013).

Así, las diversas formas de desobediencia civil como las acciones de “Yo no pago” en el transporte público, la negativa a presentar el DNI en protesta por las identificaciones masivas e indiscriminadas de manifestantes pacíficos por parte de la policía, y las paralizaciones de desahucios, y ocupaciones, fueron herramientas de la desobediencia civil pacífica. En cuanto al impacto social del 15M, “según el barómetro de opinión del CIS de

junio de 2011, el 70,3% de la población que había seguido con mucho o bastante interés el movimiento tenía una valoración positiva o muy positiva del mismo” (Candón, 2013: 61). Una de las ideas fuerza era que el 15M desaparecería momentáneamente para reaparecer con posterioridad.

En este sentido, el 15 M representó un llamamiento hacia la clase política para pensar en una renovación de los discursos y sobre todo las acciones, en aras de instituciones más transparentes y que consideren la participación ciudadana. Sin embargo, y a pesar de la valoración favorable que tuvo el 15M, éste no consiguió generar soluciones inmediatas. Por lo cual, se puede decir que “el movimiento fue más un diagnóstico que una solución a los problemas políticos y económicos actuales” (Candón, 2013, p. 64). Sin embargo, cabría cuestionar, en materia digital: ¿cuáles fueron las estrategias del 15M? Para responder a esa pregunta, es necesario pasar al siguiente apartado, en donde se detallará la relación entre 15-M-TIC y medios convencionales.

5.12 Uso de tecnologías en el 15M

Después de pasar por un tiempo en que los movimientos sociales veían con desconfianza la introducción de las tecnologías a su organización, por pertenecer a “las clases dominantes” (Subirats, 2015), en los últimos años su actitud ha supuesto un cambio importante. Con la ampliación de Internet y la entrada del zapatismo que hizo uso de lo digital, así como el movimiento de antiglobalización, se generó una actitud favorable hacia el terreno de lo virtual.

Para el 15M, la incorporación de las tecnologías se dio de forma natural. Cabe considerar que según el Banco Mundial, la penetración de Internet en el mundo en 2011 es del 32,02% y en España es del 67,6%. Asimismo, según la Comisión del mercado en Telecomunicaciones española (CMT), con referencia a la telefonía móvil en 2011 hubo un 113,06% de suscripciones; es decir, habían más líneas que personas. Además de que el crecimiento de los datos los teléfonos celulares fue significativo, debido a que entre 2010 y 2011 se pasa de 8,3 millones a 15,9 millones, con lo cual se da un incremento de 7,6 millones de teléfonos móviles con Internet. “Por lo tanto se destaca una posible correlación entre el importante crecimiento de las líneas móviles con Internet, la generalización del

Internet móvil en España, y la emergencia del 15M y la multiplicación del espacio de protesta (Monterde, 2015, p. 92)”.

A través de Internet, el 15-M también hizo patente la lucha del movimiento contra el poder hegemónico por el control de los códigos simbólicos (Candón, 2013). Por ejemplo, las propuestas se discutían en comunidades virtuales en donde se socializaban experiencias y puntos de vista. En específico, se utilizaron redes sociales digitales y agregadores de noticias, tales como Meneame²⁸.

Con ello, se crearon otras interpretaciones, además de las generadas por los medios tradicionales, aunque en ocasiones se complementaron mutuamente. Asimismo, mediante las redes sociales digitales el 15-M fue fomentando identidades colectivas, además de sentimientos de pertenencia al grupo, con lo cual se dieron condiciones para posteriormente llamar a la movilización (Candón, 2013: 115). En términos específicos, Internet ayudó a que el 15M organizara la protesta y tomara el espacio público. Desde la primera etapa del movimiento, Internet sirvió para conjuntar diversas propuestas y colectivos, con la “Plataforma de coordinación de grupos pro movilización ciudadana”, en la que se organizó la convocatoria para la protesta del 15 de mayo. De tal forma que en la segunda etapa, Internet ayuda a la organización del espacio público en las plazas.

Internet no sólo funge como medio de comunicación del movimiento, sino como la infraestructura del movimiento, puesto que fungió como el espacio en donde se organizaban y articulaban ideas, a falta de contar con organizaciones formales. Aunque, a diferencia de anteriores movilizaciones como la de movimiento por la vivienda digna, se pasa de los blogs y correos, al uso intensivo de Facebook. Se utilizaron múltiples canales de comunicación. Además, se añadieron organizaciones ya existentes, lo que sumó más canales de difusión a las convocatorias. Aunado a ello, se generaron carteles para pegarse en las calles. Destaca también el conocimiento técnico; ejemplos hay varios, por ejemplo:

²⁸ Página web en donde se suben noticias tanto de medios convencionales, como de redes sociales para generar discusiones y debates. Sin embargo, la agenda la construyen los propios ciudadanos en contraste con la noción de agenda-setting de los medios tradicionales. Esto, se acompaña de diálogo para la interpretación de las noticias enviadas. Ahí se forman nuevos líderes de opinión, audiencias activas e incluso el papel de los medios alternativos (Candón, 2013: 113).

un script en Facebook para invitar a amigos sin necesidad de invitar a uno por uno. También en Twitter se crearon etiquetas que iban cambiándose cada determinado tiempo para dar cabida a la novedad que genera esta red, de tal forma que no se perdiera por su caducidad.

Con ello se consiguió llegar a más gente fuera del círculo de los que siempre participaban. Además, la respuesta positiva en la convocatoria, reflejada en un 54%, animó a los manifestantes para continuar con otras acciones. Sin embargo, siempre hay que considerar que dichas movilizaciones, sólo son potenciadas por las tecnologías, puesto que poseen su origen en problemas sociales y políticos. Asimismo, destaca una fuerte reprobación a los medios convencionales por parte de los activistas del 15-M. Por ejemplo, para la televisión pública Tv Española (TVE), además con mayor audiencia en aquel momento; la movilización del 15 de mayo en sesenta ciudades fue la última noticia, contando con 32 segundos del total de 1 hora, 3 minutos y 46 segundos del programa. Aspecto que no cambió tanto en la prensa tradicional:

“En cuanto a la prensa escrita del 16 de mayo, teniendo en cuenta siete de los principales diarios (El País, El Mundo, ABC, La Razon, Público, La Gaceta y la Vanguardia), solo tres de ellos (El País, El Mundo y Público) llevaron la manifestación a portada y ninguno como la noticia principal. Al día siguiente solo dos periódicos lo mantendrían en portada para luego ir aumentando progresivamente su cobertura (Candón, 2013, p. 135)”.

Sin embargo, conscientes de la necesidad de aparecer en medios de comunicación para alcanzar más gente, en las redes sociales digitales se denunciaba la falta de cobertura en medios tradicionales con etiquetas como #silenciomediatico y #periodismorealya. Con Twitter se presionó a los medios para que se prestara mayor atención al movimiento. Muestra de ello, es que el lunes 16 de mayo, las etiquetas #acampadasol y #spanishrevolution fueron *trending topic* mundiales. Asimismo, con los medios digitales se contrarrestó la cobertura mediática. Por ejemplo, en la Puerta del Sol de Madrid hubo una retransmisión por parte de la web Periodismo Humano o de Ágora News, así como medios digitales, cuyos referentes pueden ser Indymedia, Rebelión, Kaos en la red, etc. Por otro lado, destaca que los activistas se esforzaron por contrarrestar el marco discursivo que los medios difundieron sobre los movimientos. “Así el lema “no somos antisistema, el sistema

es antinosotros” o “no somos antisistema, somos cambiasistema” da la vuelta a un término aplicado frecuentemente a los activistas con sentido peyorativo (Candón, 2013, p. 137)”.

FIGURA 22. RE APROPIACIÓN DEL MARCO DISCURSIVO EN UN CARTEL



Fuente: Captura de pantalla del blog Turcon (30 de junio de 2016). Recuperado de: <https://turcon.files.wordpress.com/2011/07/cartel-antinosotros-din-a4.jpg>

De tal forma que para la organización de protestas, las TIC sirvieron mucho, con grupos de Facebook (Democracia Real Ya), página (democraciarealya.es) o el perfil de Twitter con democraciarealya, así como muchos otros perfiles y páginas en redes; los cuales en gran medida van adquiriendo dimensiones geográficas, pero con miras a expandir globalmente el movimiento. Luego, en la siguiente etapa, durante las asambleas de barrio, las herramientas digitales les ayudaron a ampliar sus bases. Además, auxiliaron como herramientas de coordinación entre asambleas y sitios donde se generaron reivindicaciones nacionales e internacionales, con lo cual se convocaron y organizaron protestas. Sin embargo, existía la limitante de personas de edad avanzada que no podían formar parte de los movimientos a nivel digital.

Respecto al uso disruptivo de las tecnologías o a la generación de nuevos proyectos, baste aducir que el 15M se convocó y organizó por redes comerciales como Facebook. Por ello es que hicieron un uso disruptivo de un uso ajeno a estas redes (Candón, 2013). Aunque, con el tiempo se dieron cuenta que Facebook resultaba insuficiente para que el

movimiento pudiera organizarse y coordinarse, pues a largo plazo no es una buena herramienta para el debate y la organización.

Entonces, el movimiento encontró alternativas en redes creadas para movimientos sociales, tales como N-1, cuyo lema fue “las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”, con lo cual las asambleas migraron desde Facebook. “Esta red pasó en mes y medio de 3.000 a 19.000 habitantes y de 370 a 2.100 grupos. N-1 forma parte del proyecto Lorea, un semillero de redes sociales basado en el software libre y promovido por activistas sociales preocupados por la seguridad y la privacidad que presentaron el proyecto en el Hackmeeting de 2009” (Candon, 2013: 147). Con ello, Lorea generó herramientas para facilitar la colaboración entre los sujetos, el trabajo en red y la generación de memoria colectiva. Las herramientas generadas fueron blogs, listas de correo, wikis, gestoras de tareas, pads colaborativos, etc.

Y es que, en los activistas con mayor dominio tecnológico (no quiere decir que en todos), se dio un significativo nivel de apropiación tecnológica, porque el movimiento se convirtió en un polo de desarrollo tecnológico. De esta forma, Internet se convirtió en una herramienta de creación y difusión de marcos culturales, con lo cual coadyuvó a la generación de una identidad colectiva en el 15M. Ayudó a la construcción de símbolos, valores y códigos culturales. Y finalmente, permitió integraciones, comunicaciones, sentimientos comunitarios, de pertenencia e incluso valores e intereses compartidos.

FIGURA 23. HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS GENERADAS POR EL 15M.

Propongo	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicación basada en el software <i>Question2Answer</i> que permitió recoger propuestas en la red para que con posterioridad se seleccionaran las más votadas.
Bookcamping	<ul style="list-style-type: none"> • A través de una web se da un repositorio de libros vinculados al movimiento. Se constituye una biblioteca en donde se pueden crear y descargar contenidos en distintos formatos.
15M.cc	<ul style="list-style-type: none"> • Se facilitan narraciones respecto al 15M, cuya importancia también fue fungir como memoria del movimiento
Wikilibro	<ul style="list-style-type: none"> • Enciclopedia online, banco de almacenamiento de materiales y archivo de trabajos académicos.
Propuestas alternativas, Bajo el lema: "tomas los medios".	<ul style="list-style-type: none"> • Como el canal en internet SolTV111. Además de globalrevolution, Toma la Tele, Ágora Sol radio o el periódico Madrid 15M.
Oiga.me	<ul style="list-style-type: none"> • Se recolectaron apoyos para campañas y lanzar peticiones.
Virtual Pool	<ul style="list-style-type: none"> • Asamblea virtual que combina chats, foros, mensajes, votaciones, radio y telefonía IP para el movimiento.
Democracia 4.0	<ul style="list-style-type: none"> • Buscó que cada ciudadano pudiera intervenir cuando se efectuaran decisiones importantes en el parlamento. Esto, mediante su ejercicio del voto por Internet participando activamente en las decisiones de sus representantes.

Fuente: Elaboración propia. Con información de Candón, 2003 y Toret, 2015.

4.3 Marco socio histórico: #YoSoy132

El #YoSoy132 se gesta el 14 de mayo de 2012 con la visita a la Universidad Iberoamericana de Enrique Peña Nieto, como candidato a la presidencia del PRI, hasta el primero de julio de 2012, fecha en que se lleva a cabo la elección presidencial. Los jóvenes que se movilizaron no son representativos del conjunto que existe en el país. De hecho, fue una minoría que incluso hizo uso de las redes sociales digitales para organizarse y convocar a la acción.

Para Meneses (2015) no es casualidad que el #YoSoy132 se haya gestado en una universidad de la Ciudad de México, pues los jóvenes conectados son en su mayoría urbanos y con estudios de educación media-superior. Lo que entonces sorprendió, tanto a

los medios, como a otras universidades, fue que emergiera en una institución privada, como fue el caso de la Universidad iberoamericana.

De tal forma que el YoSoy132 nace cuando un grupo de estudiantes cuestiona a Enrique Peña Nieto, entre otras cosas (como la democratización de medios), sobre el caso de Atenco²⁹ y la represión generada en este suceso del 2006. La respuesta del entonces candidato priista fue: “Tomé la decisión de emplear el uso de la fuerza pública para restablecer el orden y la paz [...] fue una acción determinada personalmente, que asumo personalmente, para restablecer el orden y la paz, en el legítimo derecho que tiene el estado mexicano, de hacer uso de la fuerza pública”. (Candón, 2013, p.3)

Acto seguido: Peña Nieto abandonó la Universidad, con lo que ya no participó en una entrevista que tenía programada en Radio Ibero. Incluso, cuando fue al baño fue abordado por diversos jóvenes de la Universidad que no lo dejaron salir de ahí. Como consecuencia, en Twitter se generó el Hashtag: #MeEcondoEnElBañoComoEPN.

Sin embargo, pasado el mediodía, otras tendencias que se anunciaban en Twitter eran: #EPNlaIBEROnoTequiere, y del lado contrario, defendiendo a Peña Nieto, se encontraba un grupo de jóvenes denominados “ectivistas”, quienes generaron el Hashtag: #EctivismoConEPN. Al tiempo de ello, medios colectivos de comunicación y gente cercana al PVEM y PRI menospreciaron los hechos. Sin embargo, destaca que se notó una cobertura por parte de los mismos, con lo cual se evidenció el fenómeno de la “amplificación informativa”, en donde dentro del ecosistema mediático, convergen redes y medios convencionales “que conviven y se potencian entre sí” (Meneses, 2015, p. 70).

²⁹ El conflicto en San Salvador Atenco, Estado de México, implicó una disputa por la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México entre el gobierno de Vicente Fox, quien promulgó dicha iniciativa en 2001 (aunque posteriormente también se sumaría el gobierno del Estado de México) y los habitantes de dicho lugar, pues afectaba a 4 mil 375 familias y expropiaba 5 mil 391 hectáreas (González, 2008). Fueron cinco años de tensiones. Hasta que el 3 de mayo del 2006 diversos policías de Texcoco y del Estado de México no dejaron instalar sus puestos a ocho floricultores en la plaza municipal, con lo cual se inició un conflicto en donde se enfrentaron habitantes del poblado, simpatizantes de “La Otra Campaña” (EZLN), activistas del Frente del Pueblo en Defensa de la Tierra (FPDT) con la Policía Federal Preventiva, la Agencia de Seguridad Estatal del Estado de México y la policía municipal. Lo que provocó la muerte de dos personas que defendían la causa de los habitantes de San Salvador Atenco, así como 217 personas detenidas, según autoridades del Estado de México. También se registraron agresiones y violaciones sexuales a once mujeres, por parte de policías.

Por otro lado, diversos jóvenes comenzaron a subir sus videos a Internet. A éstos se les tildó de violentos, porros, pseudoestudiantes, “acarreados” y no representativos de la comunidad universitaria en la Ibero.

“Un ejemplo del discurso mediático es el titular Éxito de Peña en la Ibero, pese a intento orquestado de boicot” difundido por la Organización Editorial Mexicana, la compañía de medios impresos más grande de México. La crónica del diario El Sol de México afirmaba que “estudiantes sin conocer la situación de San Salvador Atenco, ni los feminicidios en el Estado de México y con una actitud violenta en contra del candidato de la coalición Compromiso por México, Enrique Peña Nieto, intentaron boicotear su participación en un foro organizado por esta casa de estudios” (Candón, 2013, p. 3).

Como respuesta, el 14 de mayo de 2012, 131 estudiantes publican un video en Internet en donde se acreditan como estudiantes de la universidad. Desmienten que tengan de 30 a 35 años como había comentado Arturo Escobar, del PVEM, y que tampoco militaban para AMLO. Tras esta locución varios alumnos leen frente a la cámara un mensaje en el que dicen “estimados Joaquín Coldwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa, así como medios de comunicación de dudosa neutralidad, usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos. Somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros, y nadie nos entrenó para nada”.

Entre el clima que generó este movimiento, destaca que se vivía una contienda sin cuestionamientos por parte de los principales medios de comunicación tradicionales, como Reforma, El Universal y algunas televisoras. “Por esta razón parecía que en el imaginario de los mexicanos una elección sin competencia, o bien, una elección amañada con las viejas prácticas del PRI” (Meneses, 2015, p. 70-71).

Como dato significativo cabe decir, que la organización de esta convocatoria digital para generar un video así, partió de tres estudiantes quienes se organizaron vía Facebook, sin esperar una respuesta como la que posteriormente sucedió. De tal forma que #131AlumnosdeIbero figuró como el *trending topic* más comentado en México e incluso en el mundo.

Luego se genera el nombre del #YoSoy132, que como señaló Benett (2012) apela a una personalización de un mensaje comunicativo. “Seis horas después de su publicación, el

vídeo había sido reproducido por 21.747 usuarios en YouTube y el hashtag #yosoy132 se mantuvo durante cinco días como primero en México y uno de los 10 primeros a nivel mundial. Los jóvenes crearon también la web www.yosoy132.mx y www.yosoy132media.org así como grupos en Facebook (www.facebook.com/yosoy132) y otros canales en Internet desde los que difundir y organizar el nuevo movimiento” (Candón, 2011).

Posteriormente, el movimiento se extendió a otras ciudades del país, como por ejemplo en Veracruz, en donde incluso semanarios como Proceso mencionaron en sus páginas que hubo agresión contra los manifestantes. Ante este hecho, los estudiantes de nuevo mostraron sus credenciales para acreditarse como tales, y al mismo tiempo, repudiaron lo sucedido.

Con esto muestran su actitud pacífica ante el conflicto. Luego viene una marcha, el 18 de mayo, por el “derecho humano a la información” y contra la manipulación mediática, desde la Universidad Iberoamericana hasta Televisa Santa Fe. En ésta participaron varias universidades: Universidad Anáhuac, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), Tecnológico de Monterrey (ITESM), Universidad del Valle de México (UVM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). “Con esa marcha se comenzaba a perfilar la articulación de un movimiento de indignados con los medios de comunicación” (Meneses, 2015, p. 74).

Mientras que el 19 de mayo de 2012 se convoca a la “marcha AntiEPN”³⁰, en donde también se llama a protestar contra la concentración mediática. Esto, en varias ciudades de México, conjuntando alrededor de 46mil personas en el DF. Para este momento, ya las redes sociales digitales se habían convertido en “el escenario perfecto para diversas expresiones lúdicas y estéticas características del #YoSoy132 como de otros movimientos en la actualidad que desplazan a la ideología para reivindicar la experiencia y la performatividad como forma de cohesión y a la vez de denuncia” (Meneses, 2015: 76-77).

Asimismo, el 23 de mayo de 2012 hubo una nueva protesta que culminó en la “Estela de Luz”, en donde se apeló al diálogo y a la manifestación pacífica, mostrando un

³⁰ Cabe mencionar que se advirtieron dos posturas dentro del movimiento: quienes se manifestaban “Anti EPN” y aquellos que eran apartidistas, pero sin animadversión por el entonces candidato priista.

pliego petitorio respecto a la democratización de los medios, y sitio en donde el movimiento se reafirmó como apartidista, además de constituido por ciudadanos. Para este día, otros universitarios se manifestaron en las instalaciones de Televisa Chapultepec. Además de que se convocó a un apagón televisivo los días 26 y 27 de mayo de 2012.

FIGURA 24. FOTOGRAFÍA DE LA MARCHA ANTI EPN.



Fuente: Captura de pantalla de Animal Político (30 de junio de 2016). Recuperado de:
http://static.animalpolitico.com/wp-content/uploads/2012/05/Manifestacio769n_AntiPen771a-111.jpg

Aunque, esto también tuvo sus réplicas en estados como Puebla, Saltillo, Mérida, Oaxaca y Querétaro. Incluso en Merida, los manifestantes llamaron a boicotear a las principales televisoras del país al no encender los televisores. En Puebla el movimiento se declaró apartidista. En Querétaro se manifestaron frente al Diario de Querétaro, perteneciente a OEM con pancartas que rezaban: “ya vamos llegando y el diario está temblando”, “se ve, se siente, Querétaro consciente”.

Aunado a ello, en Cuernavaca dos días después se llevó a cabo una marcha que concluyó en las instalaciones de Televisa. En sus pancartas se podía leer: “Ésta es tierra zapatista”, “Abajo monopolios”, “#132 y Democracia en construcción”. Con ello, se podía leer que un eje transversal del movimiento era la democratización de medios. Sin embargo, existieron protestas particulares, como por ejemplo en Chiapas, cuna del EZLN en 1994, en donde personas inconformes protestaron por los problemas de inseguridad y homicidios de mujeres.

De esta forma, el 26 de mayo de 2012, hubo una reunión en donde se tomaron acuerdos para las próximas acciones del movimiento; esto con estudiantes de la UNAM, el IPN, la Universidad Iberoamericana, la UAM y la UPN. En este momento se formaron dos grupos: Más de 131, formado por alumnos de la Universidad Iberoamericana, quienes se manifestaban Anti Peña, y el #YoSoy132, que creó una coordinadora universitaria, quienes se proclamaron en pro de una “democracia auténtica” (Gómez, 2012 cómo se citó en Meneses, 2015). Ya para este momento, el #YoSoy132 contaba con una identidad política difusa, puesto que muchos movimientos y sujetos comenzaron a apropiarse y a re significar el símbolo; o en otros términos y como lo señalaría Benett (2012), comenzaron a hacer personal el mensaje colectivo.

El 28 de mayo, el #YoSoy132 intentó cabildear ante instancias gubernamentales, específicamente con la Secretaría de Gobernación, en donde exigían que con base en el artículo 62 de la Ley de Radio y Televisión, todas las estaciones de radio y televisión fueran obligadas a transmitir información de trascendencia para la nación, como por ejemplo el debate presidencial de junio de 2012.

Esto, debido a que el dueño de Tv Azteca dijo que transmitiría un partido de fútbol protagonizado por el Morelia (equipo del que es dueño) en lugar del debate. Para el segundo debate, puesto que el #YoSoy132 había logrado trastocar la agenda, los dueños de las televisoras cedieron ante las presiones de los estudiantes y transmitieron el mismo por sus canales principales. De esta forma, “el #YoSoy132 se convirtió en un interlocutor inevitable y así demandó al IFE que realizara un tercer debate presidencial” (Meneses, 2015, p. 95). Y aunque la propuesta no fue aceptada, se aceptó ampliar el registro de quienes observarían las elecciones.

El 30 de mayo de 2012 se hace la Primera Asamblea Universitaria, a la cual asistieron, según medios convencionales, 7 mil personas de 35 universidades. Además, fueron 150 voceros representando a cada uno de los planteles, con el añadido de 15 mesas de debate en donde participaron alrededor de 250 alumnos en cada una. Uno de los resultados en esta asamblea, fue el encuentro con gente del movimiento 15M y con el Occupy Wall Street.

En este momento, el #YoSoy132 comienza a adquirir un carácter global. Por ejemplo, en Illinois, Estados Unidos, se anunció la creación de #YoSoy132 Chicago. Otros ejemplos, se dieron en Nueva York con manifestaciones en la plaza de Unión Square. Esto, pasó en Francia, cuyo acto en el Festival de Cannes se manifestó en la Alfombra roja en donde se mostraron pancartas en apoyo en movimiento.

El 2 de junio de 2012, algunos de los participantes del #YoSoy132 se unieron a la marcha lésbico-gay en la Ciudad de México. También participaron en la defensa del pueblo minero de Wirikuta y algunos otros miembros de unieron a la “marcha de las carriolas”, organizado por los papás de los niños fallecidos durante el incendio en la guardería ABC en Hermosillo, Sonora (Meneses, 2015), lo que a su vez evidenciaba que cada vez más, el movimiento ampliaba sus demandas, implicando elementos económicos y culturales.

FIGURA 25. FOTOGRAFÍA DE #YOSOY132INTERNACIONAL



Fuente: Captura de pantalla de Twitter (30 de junio de 2016). Recuperado de: <https://ys132internacionaltwitter.files.wordpress.com/2012/08/ys132i.jpeg>

De esta forma, pasado el mes de registrarse los primeros acontecimientos en la Universidad Iberoamericana, las marchas contra EPN proseguían por el país: Tijuana, León, Guanajuato, Estado de México, Chiapas, Tamahulipas, Guerrero, Veracruz, Aguascalientes y la Ciudad de México. Además, en estados como Durango o Veracruz los jóvenes protestaban afuera de diarios locales exigiendo espacios equitativos. A la par de ello, medios internacionales como la BBC y CNN comparaban al movimiento mexicano

con los casos españoles y estadounidenses, denominándolo como “la primavera mexicana”; con ello les daban mayor proyección en otras latitudes.

El 5 de junio en la Primera Reunión Nacional Interuniversitaria de representantes y voceros en la Facultad de Arquitectura en la UNAM, el movimiento se definió como “apartidista, anti neoliberal y en contra de la imposición mediática de cualquier candidato a la elección” (Gómez, 2012, cómo se citó en Meneses 2015). Ese día también surge el colectivo 132Académico, conformado por 180 académicos universitarios, quienes acordaron respaldar las demandas del #YoSoy132, a propósito de la democratización de medios de comunicación. Asimismo, surgieron #MusicosconYosoy132, quienes generaron un concierto el 16 de junio de 2012, para apoyar al movimiento.

El 6 de junio de 2012, el #YoSoy132 protestó en la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel), exigiendo una competencia real en los medios de comunicación electrónicos y en contra de la fusión Iusacell y Televisa, aunque posteriormente el 14 de junio de 2012 la Cofetel aprobaría la alianza Televisa-Iusacell, mencionando que en 2 años se concretaría la licitación de una nueva cadena.

También, durante el segundo debate presidencial, ocurrido el 10 de junio de 2012, se efectuaron marchas contra EPN en varias ciudades: Monterrey, Guadalajara, Acapulco, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Toluca, Tuxtla Gutiérrez, Cancún, Cuernavaca, Zacatecas, Coahuila, Nayarit, Veracruz, Chihuahua y Ciudad de México. Así, el 8 de junio de 2012 en el partido de la selección mexicana, gente del #YoSoy132 gritaron consignas contra EPN al tiempo que desplegaron una camisa gigante con la frase: México132, lo que provocó enfrentamientos con aficionados priistas. Además, *Anonymous* hackearía una página priista como respuesta a lo anterior.

El 10 de junio de 2012 se congregaron 90 mil asistentes (Ascención, 2012) en el Paseo de la Reforma generando una confluencia con otra marcha que conmemoraba “el halconazo”. Después de la segunda protesta AntiEPN los estudiantes fueron al Monumento a la Revolución y en el Zócalo de la Ciudad de México observaron el segundo debate de los candidatos presidenciales en pantallas gigantes que ellos mismos instalaron.

El 11 de junio de 2012, cinco jóvenes publicaron un video en donde se deslindaron del #YoSoy132. Se denominaban como #GeneraciónMX, aunque posteriormente a uno de sus integrantes se le identificó como Rodrigo Ocampo Osorio, asesor particular de la presidencia en la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) (Meneses, 2015). Su estrategia se perdió con el paso de los días y no dio el resultado esperado para quienes lo generaron.

El 16 de junio se efectuó el concierto organizado por el colectivo de músicos #yosoy132. El 19 de junio se hizo un tercer debate, constituido por los propios estudiantes, y que no fue transmitido por los canales de mayor audiencia, sobre todo contando con una actitud despótica de parte del presidente de Tv Azteca, Ricardo Salinas Pliego. Además, EPN decidió no asistir porque lo convocaba un movimiento que se declaraba AntiEPN y eso afectaría la neutralidad del encuentro (Redacción, El Economista). Se transmitió por *Hangout On Air* y por Youtube.

Fue retransmitido por Radio Educación, TV UNAM, Canal 22 (en línea) y la página de YoSoy132media, así como en Radio Ibero, IMER 660 AM y 1060 AM y retransmitido por Once TV el 24 de junio de 2012. La sede fue la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CNDHDF). Además, cualquiera podía mandar sus comentarios mediante *Google Moderator*. Asimismo, este debate presidencial se erigió como el primer debate presidencial en la historia de México, organizado por ciudadanos.

“Además, a diferencia de los oficiales, no fue conducido por periodistas, sino por dos profesores universitarios, Ricardo Munguía, de la Universidad Iberoamericana y Genaro Lozano del ITAM, y por el exalumno del Tecnológico de Monterrey, Carlos Brito (Meneses, 2015: 106)”.

Basados en este debate, otras ciudades también organizaron los suyos, por ejemplo en Guadalajara (21 de junio de 2012), en las instalaciones del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en donde participaron todos los candidatos a excepción del priista Aristóteles Sandoval. En Guanajuato, el debate se canceló debido a que sólo confirmaron dos candidatos. De igual modo, el 21 de junio se apertura el Comité Jurídico y de Derechos Humanos #YoSoy132, cuyo objetivo fue reunir las quejas por agresiones en el país, para ofrecer apoyo a lo anterior.

Finalmente, el 1 de julio se convocó a otra marcha denominada como la del silencio, en donde con velas se hizo un acto simbólico “en vela por la democracia”, que partió de la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco hacia Chapultepec en Televisa, para concluir en el Zócalo. También, los estudiantes se apoyaron en brigadas informativas y festivales como el #Festival132 el 23 de junio de 2012 en el Zócalo de la Ciudad de México en donde se dieron talleres de serigrafía, reciclaje de papel, estencil, así como un concierto. Y en cuanto a lo digital, destacó el uso de infografías.

FIGURA 26. FOTOGRAFÍA DE LA MARCHA DEL SILENCIO.



Fuente: Captura de pantalla de La Jornada (30 de junio de 2016). Recuperado de http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/11/18/imagenes-del-yo-soy-132/24__yom6472.jpg/image_large

Como el día de la jornada electoral se acercaba, los estudiantes del 132 lanzaron una última campaña previa a las elecciones en redes sociales, a la que denominaron #6díasparasalvaraMéxico. Esto, a través de un video en donde se insta a que los ciudadanos defiendan el voto, además de que se mandaron tuits a diversos agentes internacionales con el hashtag México #SOS132, al tiempo que usaron el hashtag #tecaché132 para denunciar irregularidades. “Por su parte, las protestas ante las instalaciones de Televisa Chapultepec no cesaron, el 26 de junio de 2012 volvieron a la televisora” (Meneses, 2015, p.112). El 27 de junio de 2012 se lanzó la canción del movimiento, con la opción de descarga gratuita a

través de *Soundcloud*. Antes de las elecciones, para el 30 de junio de 2012, la Comisión de Comunicación del movimiento registró 22 casos de agresiones a sus integrantes.

El 1 de julio de 2012, #YoSoy132 desplegó 3 mil observadores electorales en todo México para reportar irregularidades en las elecciones. Al tiempo que se mantuvo una transmisión en vivo por medio de *LiveStream* y recibió denuncias por correo electrónico. Esto incluso le valió al movimiento para salir anunciado en la portada de diversos periódicos. Sin embargo, pese a los esfuerzos del #YoSoy132 por oponerse a que EPN llegará al poder, el PRI resultó ganador con 38.21% de los sufragios, frente al 31.59% del PRD que figuró como el segundo lugar. Distancia que difiere de lo pronosticado por encuestas que situaban una diferencia en promedio de 17.17% y que podría ser modificada por la aparición del movimiento juvenil.

Una posible hipótesis que se debe estudiar a fondo, es la incidencia del #YoSoy132 en este fenómeno. Sin embargo, como señala Candón (2011), es muy aventurado enunciar alguna afirmación respecto a lo anterior. “La incidencia del movimiento #yosoy132 sería solo uno de los múltiples factores que podría haber influido en el resultado final de la elección. En definitiva, los datos parecen indicar una influencia real del movimiento, algo que parece lógico dada su fuerza y su exposición pública durante la campaña, pero sería necesaria una investigación más detallada para ponderar la validez y el alcance de esta influencia” (p. 8-9).

5.21 Uso de tecnologías por parte del #YoSoy132

El #YoSoy132 puso como su principal demanda la democratización de medios. Empero, poco a poco amplió su espectro de demandas hacia otros temas sociales, con lo que se constituyeron relatos híbridos (Meneses, 2015), lo que para muchos críticos de los movimientos sociales de la actualidad, puede representar una debilidad al no tener liderazgos, ni pliegos petitorios. Recordado lo anterior, y con referencia a la relación entre el movimiento y el uso de Internet, cabe referir que durante la temporada electoral, de los 113 millones de habitantes, 42 millones eran usuarios de Internet, según *Wold Stats*, lo que

conlleve el 36.9% de la población. Según AMIPCI, para este momento las principales redes utilizadas fueron Facebook (90%), Youtube (60%), Twitter (55%) y Google + (34%)³¹.

Así, los jóvenes del #YoSoy132, quienes se consideraron apartidistas, se movilizaron a través de redes e hicieron de la democratización de los medios de comunicación, el derecho a la información y la libertad de expresión, sus principales demandas, según su propio pliego petitorio. En medio de la desigualdad, violencia, pobreza y miseria, consideraron que la información podría empoderar al ciudadano para tomar mejores decisiones políticas, económicas y sociales. “La información hace posible que los ciudadanos puedan exigir y criticar de manera fundamentada a su gobierno, a los actores políticos, a los empresarios y a la sociedad misma. Por eso, “Yo Soy 132” hace del derecho a la información y del derecho a la libertad de expresión sus principales demandas (Candón, 2011, p. 12)”.

En cuanto a medidas, el #YoSoy132 propuso: competencia real para acabar con oligopolios televisivos, un código de ética, nombramiento de un ombudsman, incluir en la programación programas surgidos de escuelas de Comunicación, garantizar la seguridad al expresarse libremente, y hacer del Internet un derecho constitucional efectivo.

En sus pancartas podían leerse lemas como: “La verdad nos hará libres” (lema de la Universidad Iberoamericana), “que los medios no se vendan”, “¡no somos uno, no somos cien, prensa vendida, cuéntanos bien!”, “Peña, la televisión es suya, las calles son nuestras”, “¡infórmate, vota y apaga la caja idiota”, “estudiantes, informados, jamás manipulados”, “Queremos escuelas, no telenovelas”, “Lucero, Gaviota: se acabó la caja idiota”, “yo sí leo, Televisa no veo”, “la vacuna contra la manipulación es la educación” (Candón, 2011: 13). Como se puede leer, se puede evidenciar una fuerte crítica a los medios convencionales, a la actitud crítica de los jóvenes, a las pifias de Peña Nieto, e incluso el señalamiento de las telenovelas

FIGURA 27. CARTEL CON CRÍTICA A MEDIOS CONVENCIONALES.

³¹ Aunque cabría mencionar que su uso es más para fines de entretenimiento, y no con un sentido político; aunque como lo demostró el #YoSoy132, hay personas que sí difunden información de este tipo.



Fuente: Captura de pantalla de Animal Político (30 de junio de 2016). Recuperado de <http://static.animalpolitico.com/wp-content/uploads/2012/05/yosoy132apagalatele.jpg>

Para Candón (2011), de trasfondo se trata de ciudadanos que al defender la libertad de expresión y el derecho a la información, pugnan por una democracia deliberativa mejorada. Para ello, la comunicación juega un rol central. Aunque, también los jóvenes fueron capaces de generar agendas alternativas y nuevas prácticas, reorganizando el balance entre lo público y lo privado, reacomodando espacios imaginarios.

En este sentido, las redes sociales digitales coadyuvaron a articular un contrapeso al discurso unilateral de los medios de comunicación convencionales. “Fueron útiles para registrar las actividades del movimiento y para documentar, en tiempo real, todas sus manifestaciones. En forma de memes, posts, fotografías espontáneas y tuits, #YoSoy132 construyó su propio sentido de forma colaborativa, entre pares” (Meneses, 2015: 79).

Otras muestras de apoyo características del movimiento #Yosoy132, fueron los avatares, en donde también se demostraba solidaridad, construyendo una identidad virtual (Meneses, 2015), condición que como se vio con Melucci, es básica de la acción colectiva. Asimismo, para el 23 de mayo de 2012 se generó una plataforma y una red social (yosoy132.mx) con lo cual se vincularon los miembros del movimiento. Había chats, galerías, videos y grupos. De igual manera se hicieron diversos grupos de Facebook que

apoyaron la coordinación del #YoSoy132 a nivel nacional e incluso internacional. También se usó *Scribd* para compartir boletines y documentos.

La creación de estas obras no se puede atribuir a una sola persona. En este sentido, reflexiona Meneses (2015), se trata de producciones colaborativas adscritas a la ecología de medios digitales, “que erosionan la autoría, la nacionalidad, la ideología y otros rasgos de la producción cultural de la era pre Internet” (p. 88). Por otro lado, los jóvenes del #YoSoy132 se involucraron dentro del sistema político de forma creativa e innovadora. Asimismo, hubo un proceso que fue de lo digital a lo físico y viceversa. Finalmente, cabe de nuevo recordar que la situación de apropiación tecnológica experimentada por los jóvenes del #Yosoy132, no es generalizable a todos los jóvenes del país; pues no todos quieren, ni tampoco tienen la posibilidad de participar, además de que siguen existiendo brechas que lo imposibilitan.

Es así que, una vez expuestos los marcos socio históricos de ambos movimientos, toca el turno de pasar a la estrategia metodológica, para conocer a detalle la forma en ‘cómo nos acercamos a nuestro objeto de estudio.

5.3 Estrategia metodológica

Se decidió comparar la situación de la falta de pluralidad mediática en México y España, como una consecuencia de la concentración y centralización mediática; así como la expresión de activistas en NsMS, que a través de diversas plataformas digitales participan y conforman acciones colectivas, debido a que hay reflexividades comunes que posibilitaron la emergencia del #YoSoy132 en México, y el 15-M en España, derivadas del proceso de globalización.

Esto, se sustenta también en el hecho de que las concentraciones y centralizaciones son aspectos que trastocan la estructura internacional de la comunicación, con la corporativización mediática que se expuso en el primer capítulo. Evidentemente, tanto México como España están relacionadas a este proceso.

No es casualidad, como se mencionó con anterioridad, que Televisa y Antena 3, dos de las principales cadenas en México y España respectivamente, pertenezcan a grupos de comunicación de segundo orden (Sinclair, 2001), que al mismo tiempo concentran y

centralizan poder económico, comunicativo e incluso político. En consecuencia, existe una marcada tendencia a la concentración de grandes grupos transnacionales, con lo cual éstos son quienes controlan los contenidos y alcanzan acuerdos estratégicos entre ellos, en distintos mercados.

Es así que, esto tiene como consecuencia una falta pluralidad informativa, sustentada en una “desigualdad comunicativa” (Bacallao, 2015), que sumado a la apropiación tecnológica que han hecho jóvenes con acceso a Internet, han posibilitado que movimientos como el #YoSoy132 y el 15-M, participen y potencien acciones colectivas en redes como Facebook o Twitter, con algunos puntos de reflexividad en común.

Sin embargo, como se ha visto a lo largo de la investigación, esta hipótesis resulta insuficiente respecto a la participación en espacios digitales por parte de activistas que generen acciones colectivas. Por ello, también es necesario reconocer otros factores que poseen una influencia significativa en la movilización; como por ejemplo, la pérdida de derechos sociales y la fuerte crítica hacia la democracia representativa, hallada tanto en España como en México, aunque con sus propios matices y contextos³².

Para analizar a este fenómeno, y al mismo tiempo cumplir con los objetivos de investigación, en la presente tesis se utilizará una perspectiva cualitativa, desde la cual se ofrecerá un análisis de casos comparativo entre el movimiento 15-M en España y el #YoSoy132 en México. Con ello, se constatará la construcción teórica que se ha realizado con la realidad empírica. Esto, posibilitará pasar de los conceptos y el ensayo de ideas, a la equiparación de éstas con una muestra de activistas pertenecientes a NsMS.

Es importante mencionar que la metodología empleada en este trabajo es cualitativa, debido a que es sustancial conocer a profundidad a los sujetos que se constituyen como activistas en NsMS. Además de números y datos estadísticos, para la presente investigación es importante brindar la óptica personal, así como sus experiencias y opiniones, de quienes se han transformado en activistas en NsMS, pues de esta forma se enriquecerán los conceptos propuestos para esta tesis.

³² Se menciona desde ahora, pero se desarrollará sobre todo en el siguiente apartado en donde se generarán matrices categoriales del 15M y del #YoSoy132.

Es sustantivo pasar del análisis de las tendencias, niveles y asociaciones entre las variables incorporadas en los procesos sociales “al entendimiento más completo de las causas más profundas y las consecuencias más directas de dichos procesos” (Vela, 2004, p.68). De este modo, se entiende la concepción de realidad, a partir de la subjetividad e intersubjetividad implícitos en la metodología cualitativa (Sautu, Boniolo y Dalle, 2005).

Por consiguiente, sin perder de vista la tradición del método cualitativo, se hará uso del método comparado. Esto, porque en el objetivo me propongo analizar el origen comunicativo de activistas en NsMS, tomando como análisis de casos al #YoSoy132 y al 15M, con la finalidad de identificar sus objetivos de comunicación, así como conocer los mecanismos de su participación mediante los cuales se organizan, interactúan, visibilizan causas, conforman proyectos y el tipo de acción colectiva ejercida. En este sentido, es importante aludir a la importancia de este método en la tradición de la ciencia social comparada.

Aunque fue utilizado por clásicos del pensamiento social como Weber o Durkheim, “en el curso de las últimas décadas ha ganado relevancia al ser empleado como una valiosa herramienta de análisis en una variedad de campos sociales en Estados Unidos y Europa, desde la criminología hasta los estudios de sustentabilidad, pasando por la sociología, la psicología, la geografía y la política social, entre otros (Rihoux y Ragin, 2009)”. Como señala Gandini (2012),

“el método comparativo ha sido definido como la descripción y la explicación de las condiciones y los resultados semejantes y diferentes (usualmente estos últimos), entre unidades sociales grandes, naciones, sociedad y culturas (Smelser, 2003: 645); también, como el análisis sistemático de observaciones extraídas de dos o más entidades macrosociales —o de varios momentos en la historia de una sociedad— para analizar sus semejanzas y diferencias e indagar sus causas (Colino, 2007). Desde otro ángulo de lectura ha sido concebido como la opción metodológica de preferencia cuando se examinan pocos casos (N pequeña) (Lijphart, 1971; Collier, 1993); es decir, cuando la reducida variabilidad impide aplicar métodos estadísticos convencionales”.

En la presente investigación se siguieron las recomendaciones de especialistas en método cualitativo como Sautu (2005), Gubern (2004), Vela (2004) y Gundermann (2001);

así como de autores expertos en método comparado como Ramos (2009) y Ragin (2009). Es importante aclarar, se tomaron ideas de estos autores (todos ellos con enfoque cualitativo), y se combinaron con algunos elementos de análisis categorial, para conformar esta propuesta metodológica. No obstante, a pesar de la mezcla, en todo momento se apeló a una coherencia epistemológica (Orozco, 2014).

De este modo, la unidad de estudio pasa por asociaciones, hasta medios de comunicación alternativos o centros de trabajo de los activistas de NsMS. En tanto, la unidad de análisis, serán activistas de NsMS, tanto del movimiento 15-M, como del #YoSoy132 en México. Ahora bien, para vincular estas unidades de estudio y análisis con la realidad empírica, es necesaria generar una muestra. De tal forma que como se identificaron ciertas características para relacionarse con los activistas, se seleccionó en una muestra no probabilística, y específicamente en la evaluada (Guber, 2004)³³.

Por otro lado, ante el posible cuestionamiento de por qué seleccionar en la muestra, casos de España y México, cabe mencionar que se escogen los casos del 15-M y el #YoSoy132, fundamentalmente porque se halló un origen similar en ambos movimientos; esto, al formar parte de movimientos que se extendieron globalmente y tuvieron como punto de apoyo las TIC para organizarse y movilizarse.

Además, en ambos países se distingue corporativización de medios y quienes participan son jóvenes, con un habitus que les favoreció el uso y apropiación de tecnologías para usos disruptivos. Además, en las dos naciones existieron cuestionamientos hacia la democracia representativa, se criticó la pérdida de derechos sociales y se generó un repertorio de protesta con algunos puntos de confluencia. Asimismo, en ambos movimientos hubo participación, aunque en diversas modalidades, y se generaron resultados offline, mediante una participación multicapa (Montarde, 2015).

En términos más específicos, el movimiento 15-M y el #YoSoy132 son procesos que pueden compararse, debido a que hubo una apropiación tecnológica por jóvenes de

³³ En la muestra evaluada, “el investigador puede identificar determinadas características y tratar de vincularse con los subgrupos que responden a ellas, sin esperar el ofrecimiento de los informantes, diseñando una muestra evaluada, que define pertenencias a calificaciones distintivas e interviene en mayor medida. Los criterios surgen como significativos de los informantes.”. (Guber, 2004: 123-124).

clase media universitarios (que han incorporado las TIC como parte de su cotidianidad), hubo un proceso de contra globalización en ambos países (los movimientos sociales estudiados son el ejemplo de ello), que posiblemente se potenció por la “privación relativa” (Melucci, 1999). Asimismo, existieron crisis sistémicas que derivaron en dichas acciones colectivas. Por ello, se pasó de un ninguneo en medios de comunicación a retomar sus movilizaciones en sus agendas; se utilizaron discursos ideológicamente abiertos para difundirse y existió un uso de plataformas digitales como sus principales herramientas mediáticas.

José Candón (2011) agrega que: hubo un uso ideológico de Internet, se trató de movimientos transversales, utilizaron las asambleas como formas de organización. Se distinguieron por ser movimientos horizontales, que criticaron a la democracia. Al mismo tiempo, poseían un enemigo común que apeló a una colusión de partidos (en México el PRI y el PAN, en España el PSOE y PP), poseían como una de sus principales críticas la manipulación de la televisión, fueron movimientos globales, se derivaron de una pauperización en la vida de los jóvenes (pérdida de seguridad social, sobre todo), además de ser generaciones con un futuro desproveído.

Respecto a diferencias, en primera instancia cabe señalar los distintos contextos históricos y económicos de ambos países. Luego, En España hay más cadenas televisivas que en México. En España hay una mayor cobertura de Internet y en México se sigue peleando contra la brecha de cobertura. En España hay un mayor desarrollo económico que en México. En España, el tema fundamental fue el empleo y en México la democratización de los medios de comunicación. En España no existía una tercera fuerza política, como en México sucedió con el PRD y en ese momento, la candidatura a la presidencia de AMLO. El 15M se convirtió en un partido político, mientras que en México el #YoSoy132 no trascendió a fuerza política.

En suma, se seleccionaron tanto el 15-M, como el #YoSoy132 porque se encontraron similitudes y diferencias entre los casos, lo cual es recomendable según autores como Sartori y Morlino (1999), quienes afirman:

“Los casos que pueden ser sometidos a las técnicas comparativas son aquellas que simultáneamente poseen propiedades comunes y diferentes (...) Si dos entidades son

iguales en todo, en todas sus características, es como si fueran la misma entidad, y todo termina ahí. A la inversa, si dos entidades son diferentes en todo, entonces es inútil compararlas, y del mismo modo todo concluye allí.” (Sartori y Morlino, 1994:35).

En esta tesis, los casos son dos, es decir, constituyen una muestra pequeña. Por esto, se analizarán el movimiento 15-M en España y el #YoSoy132 en México. Esto, sigue las recomendaciones de especialistas en método comparado como Sartori y Morlino (1994), quienes señalan que este método se ocupa para análisis sistemáticos en donde se involucren relativamente pocos casos, y por tanto, haya una muestra pequeña “¿Cuándo una N es pequeña? Para Lijphart una N era pequeña cuando el número de casos iba de dos a menos de veinte (Sartori y Morlino, 1999: 53)”.

Después, es necesario elegir los casos, que en esta investigación son el movimiento 15M en España y el #YoSoy132 en México; para después ofrecer una descripción detallada y teóricamente informada sobre los mismos, procurando en palabras de Ragin, “establecer una relación íntima, cercana, con cada uno” (como se citó en Gandini, 2012: 512).

Esto, se tomó en consideración, y por ello se realizó un marco socio histórico, tanto del 15-M, como del #YoSoy132. Por otra parte, se puede mencionar que como en el método cualitativo no se puede hablar de representatividad, parece pertinente que se sustituya esta concepción, intentando que se pueda generar una muestra significativa, para que nuestro caso pueda dar cuenta de las relaciones existentes dentro de un sistema social (Guber, 2004)

Planteados los casos, en el método comparado, posteriormente se hacen operativas las definiciones a través de la operacionalización de los conceptos (Sartori, 1987, como se citó en Ramos, 2009)”. Después, se pasa al uso de técnicas macro cualitativas para descubrir las relaciones entre teoría y trabajo empírico. Con ello, se ponen a prueba las hipótesis. Asimismo, respecto a las técnicas de investigación para la recolección de información de los análisis de caso, se trató de entrevistas a profundidad semi estructuradas.

Según Bonilla y Rodríguez (2005), la entrevista a profundidad permite que quienes más conocen de una situación particular porque cotidianamente conviven con la misma, informen sobre patrones de conocimiento cultural sobre ésta a partir de su propio marco de

referencia. En este sentido, la entrevista a profundidad obtiene conocimiento y opiniones personales al ser representativas de un conocimiento cultural más amplio.

Para el 15M y el #YoSoy132, la selección de informantes fue hecha gracias a informantes clave, y por supuesto, priorizando perfiles significativos, apelando a la muestra evaluada de la que se habló en párrafos anteriores. En este sentido, se consideró que fueran perfiles diversos, pero con participaciones significativas en ambos movimientos; sin dejar de lado que se tratara de activistas que hubieran participado en variadas organizaciones - para darle un enfoque plural- y actualmente siguieran participando políticamente. En total, se efectuaron 10 entrevistas por cada movimiento, con las cuales se encontraron puntos de saturación.

Para el 15M se entrevistaron a 6 hombres y 4 mujeres. Cabe aclarar que en ambos casos se trató de tener paridad de género en materia de cantidad de entrevistas, pero muchas veces cancelaban las chicas que participarían en dicho ejercicio metodológico. Asimismo, los entrevistados fueron perfiles con un fuerte activismo, no sólo en el 15M y el #YoSoy132, sino también actualmente. Como muestra, se puede observar el siguiente cuadro:

CUADRO 1. Activistas del 15M seleccionados para entrevistarles en el trabajo de campo.

Nombre	Actividad en el 15M y ocupación actual
David Bravo	15M: activista, organizador de No les votes. Actualmente: diputado de Podemos por Almería y abogado en temas digitales.
Lucía Ayala	15M: participante desde Berlín Actualmente: diputada de Podemos por Almería.
Francis Jurado	15M: activista de No les votes e impulsor del Partido X Actualmente: secretario de diputado en Podemos e investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Juan José	15M: activista y organizador de Partido X Actualmente: Diputado de Podemos
Sergio Pascual	15M: Marea del trabajo. Actualmente: Secretario de Organización y diputado en Podemos.
Nagua Alba	15M: activista Actualmente: Encargada de redes sociales y diputada por Podemos.
Jesús Jurado	15M: activista Actualmente: encargado de discurso en Podemos.
Jesús Castillo	15M: activista de sindicato marxista Actualmente: sindicalista y miembro del Consejo en Sevilla Podemos: consejo de Sevilla
Susana Serrano	15M: hackactivista Actualmente: concejala de Sevilla en el grupo Participa Sevilla
Rita Maestre	15M: activista, Juventud sin Futuro Podemos: vocera del Ayuntamiento de Madrid y miembro del Consejo de Podemos

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, para el #YoSoy132 se entrevistaron a 10 activistas, de los cuales 8 fueron hombres y 2 mujeres. Asimismo, como puede notarse, para el caso de este movimiento fue importante determinar si venían de universidades públicas o privadas; para relacionar lo anterior, sobre todo con las categorías de acción colectiva y conectiva, y hallar similitudes y diferencias entre los mismos.

CUADRO 2. Activistas del #YoSoy132 seleccionados para entrevistarles en el trabajo de campo.

Nombre	Universidad y ocupación actual
Carlos Brito	ITESM, derechos digitales

Andrés Torres Checa	ITAM, profesor preparatoria
Ana Rolón	UIA, consultora digital para ONG's (Fósforo)
Rodrigo Serrano	UIA, consultor digital para ONG's (Fósforo)
Rafael Romero	UNAM (Ciencia Política), estudiante de Posgrado en UIA
Samuel Bautista	UNAM (Filosofía) y #YoSoy132Internacional, colectivo político (Perspectivas Críticas).
Harim Villareal	UAM (Ingeniería) y Movimiento Estudiantil.
Martín López Gallegos	UNAM (Relaciones Internacionales), colectivo político (Juntas Defensivas Universitarias)
Patricia Olivares	UNAM (Comunicación), Directora de Políticas Media.
Luis Jaime Estrada	Posgrado UNAM (Estudios Políticos y Sociales), ONG sobre violencia.

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, se elaboró una guía de cuestionario en donde se incluyeron preguntas derivadas de las principales categorías de la investigación. De este modo, se realizó una guía a partir de los objetivos de investigación, de donde se desprendieron los temas que interesaba indagar, para además contrastar el marco teórico con la realidad seleccionada. A continuación se colocan los temas generales que se abordaron en las entrevistas (en los anexos se encuentra la guía exacta).

- Bloque 0: presentación y comienzos en su labor como activista.
- Bloque 1: Perspectiva sobre concentración mediática y relación con emergencia del 15M o el #YoSoy132.
- Bloque 2: Uso de redes sociales digitales para fines de activismo.
- Bloque 3: Experiencia digital y física en el 15M o el #YoSoy132: emociones, acciones colectivas y acciones conectivas.
- Bloque 4: Causas, formas de organización, objetivos y tensiones en el 15M o el #YoSoy132.
- Bloque 6: Perspectiva sobre la actualidad del 15M o el #YoSoy132.
- Bloque 6: Futuro del 15M o el #YoSoy132.

Posteriormente, se vació la información obtenida en matrices de categorías, empleando la estrategia de análisis categorial (Bonilla, 2005) para sistematizar las principales líneas de hallazgos. Dicho esto, y después del procesamiento de los datos, toca el turno de pasar al análisis, y de este modo mostrar los resultados de los dos casos seleccionados: tanto en el 15M, como el #YoSoy132.

CAPÍTULO VI. RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO: ANÁLISIS DE MATRIZ CATEGORIAL.

Como ya se adelantaba en la estrategia metodológica, para el trabajo de campo se apeló al método cualitativo, específicamente a la entrevista a profundidad semi estructurada, analizada mediante matriz categorial (Bonilla, 2005) para contrastar el marco teórico con la realidad seleccionada, y de este modo obtener categorías que permitan entender el fenómeno que la presente tesis está analizando.

En este sentido, se realizó una matriz con categorías fundamentadas (consultar anexos) en el marco teórico para analizarse tanto en el 15M como en el #YoSoy132 a través de entrevistas a profundidad semi estructuradas. De tal forma que las categorías que se entrecruzaron con la realidad seleccionada fueron: gobalización y corporativización mediática, novísimos movimientos sociales, activismo en línea, acción colectiva, acción conectiva y resultados offline-online. Para la exposición del análisis, se harán reflexiones generales sobre las categorías y ambos movimientos, con el fin de particularizarlos posteriormente. A continuación se exponen los principales hallazgos.

6.1 GLOBALIZACIÓN Y CORPORATIVIZACIÓN

6.11 Análisis General

Como primer punto, el asunto de los medios de comunicación estuvo mucho más presente en los discursos y acciones del #YoSoy132 que en los del 15M, pues como parte

de sus demandas fundamentales estuvo la “democratización de los medios”. Sin embargo, también el movimiento español hizo una fuerte crítica a este tema, e incluso formó grupos como “Periodismo Real Ya” para pedir mejores medios, una democratización de los mismos y mejores condiciones de trabajo para los periodistas.

Respecto a los activistas, en ambos casos hay una tendencia crítica hacia los medios de comunicación tradicionales. Existe la idea de la concentración y centralización, así como de alianzas con grupos político-empresariales que sesgan la información. Se distingue que los jóvenes, en su mayoría clase mediera con suficientes recursos para costearse una conexión y aparatos, se informan en medios diversos, muchos de ellos, según reconocen, independientes e internacionales.

“Cuando la gente va a la plaza y gritan a la televisión ‘fuera las cámaras’, están expresando un rechazo a cómo se ha construido ese consenso mediático y es cuando la historia queremos contarla nosotros porque si la cuentan otros la van a contar mal” (D. Cortés, comunicación personal, 13 de enero de 2016).

Incluso, se menciona una idea significativa en donde los activistas reconocen que por primera vez tuvieron posibilidades de un “derecho de réplica” en tiempo real. Es decir, si algún medio hablaba mal de ellos o tergiversaba la información, tenían la posibilidad de utilizar plataformas digitales para responder y si sabían dirigir el mensaje, impactar en agendas nacionales e incluso internacionales.

En todo caso, destaca que tanto jóvenes mexicanos como españoles poseen un hábito que les posibilita relacionarse con las plataformas digitales, pues han tenido recursos y espacios culturales que son favorables a lo anterior. En su mayoría son estudiantes, algunos con Posgrados, por lo cual están acostumbrados a medios digitales. Además de sus actividades, se distingue un capital social que deciden invertir en su vida como activistas, que se vio materializado en el 15M y en el #YoSoy132.

"Estudié historia del arte en la universidad de Sevilla que es muy tradicional en cómo se desarrolla esa materia. Luego hice el doctorado en comunicación audiovisual, porque me interesó mucho la cultura digital, las nuevas tecnologías, y entonces me involucré en diarios. Pronto estuve como agente activo de cambio más que activista político militante. Siempre he tenido conciencia social y la idea de la cultura para cambiar, reivindicar y desarrollar proyectos. (S. Serrano, comunicación personal, 20 de enero 2016)".

La tendencia a informarse internacionalmente se distingue más en los activistas españoles. Probablemente, porque en sus propias expresiones, el sistema de medios español tiene menos opciones críticas que en México, en donde hay más referentes para los activistas del #YoSoy132”, muchas de ellas “sesgadas” o “con sus propios intereses”, pero que dieron seguimiento al movimiento, tales como Aristegui Noticias, La Jornada o Proceso. Asimismo, dentro del nuevo ecosistema comunicativo, se nota una conciencia de la paradoja que subyace entre la constante tensión de medios convencionales y las redes sociales digitales como espacios de activismo.

Ante la pregunta expresa de, “si ellos ocupaban las redes sociales digitales para hacer activismo, por la concentración mediática” se hallaron respuestas diversas: desde quienes aseguraron que así era y no tenían duda de ello, otros que reconocen la concentración, pero señalan otras razones (la mayoría), y finalmente, aquellos que señalan otros aspectos como las condiciones sociales o la pobreza. Y aunque la actitud hacia los medios convencionales es crítica, también se sabe de su importancia para potenciar mensajes. En este sentido, existen desde las posturas más fuertes, en donde se menciona que son de una clase dominante, hasta quienes los entienden como empresas con sus propios intereses económicos, por lo cual sesgan la información.

Pero en ambos casos, los activistas consideran importante hacer llegar sus mensajes a los medios convencionales, para que éstos lleguen a más gente. En este sentido, se distinguen varios perfiles de activistas: a) los hiper capacitados, quienes son capaces de leer el contexto mediático desde una visión en la cual, saben que para ser tomados en cuenta por éstos, deben generar contenidos creativos, cortos, llamativos, “saber vender una noticia”. Éstos serían los más estratégicos, y regularmente han tenido experiencia profesional en medios de comunicación. En México, fue el caso de Ana Rolón (iniciadora del #YoSoy132, quien trabajó para Google), en España, José Candón, quien incluso fue conocido por formar el departamento de prensa para una ocupa anarquista en Sevilla;

b) también están los intermedios: jóvenes que saben de la necesidad de hacer llegar sus mensajes a los medios, pero no tienen la formación suficiente para generar contenidos creativos y virales. Esto, porque no saben manejar video, hasta aspectos como el propio tiempo o sus especializaciones profesionales;

c) luego, están los críticos reacios, que reconocen esta necesidad vinculativa, pero se resisten a “entrar en la lógica del sistema mediático”, y apuestan todo por los medios libres o el activismo “de a pie”. Regularmente este tipo de activistas proviene de militancias más fuertes. No obstante, debe enfatizarse que a pesar de esta actitud de reconocimiento hacia la importancia de los medios convencionales como potenciadores de mensajes, en todos los casos persiste una actitud muy crítica ante los mismos. No existe un “vacío ideológico” ante éstos.

“Resulta que los medios confluyen en dos líneas: por un lado, permitiendo que solo se expresen las personas con pensamiento único -que no toque sus intereses o de los partidos a los que les quieren pedir favores-, y por otro lado, sus contenidos hacen que la gente tenga poco que expresar. Cuando aparece Internet estas dos cuestiones se tambalean, porque por un lado la gente se puede informar por canales diferentes (algunas personas si saben que hay mentiras dan información complementaria), por lo tanto el hecho de que se homogeneicen las cabezas no procede; y el hecho de la posibilidad técnica de aparecer en televisión, cambia con Internet” (D. Bravo, comunicación personal, 11 de diciembre de 2015).

En tanto, la lucha por la libertad de expresión y el derecho a la información aparece en ambos movimientos, sobre todo en activistas con una formación significativa en Comunicación (aunque fueran de diversas disciplinas). En este sentido, destacan la creación de medios independientes como una consecuencia de la generación de ambos movimientos. Aspecto que resulta significativo, pues podría figurar como una posible hipótesis de los éxitos conseguidos por los mismos, y que se relaciona a la concentración mediática y a la libertad de expresión.

Asimismo, cuando hablan de las plataformas digitales, sí reconocen mucha mayor apertura de posibilidades para operar en éstas, a diferencia de las existentes en medios de comunicación convencionales. Esto, les ayudó para la conformación de sus movimientos, en cuanto a organización, interacción, acciones y visibilidad. En esta tónica, destacan algunos experimentos tecnopolíticos como el de David Bravo en el Festival de San Sebastián, o incluso el que dio pie a la emergencia del #YoSoy132, organizado por Ana Rolón y Rodrigo Serrano respecto a la organización del video con los 132 rostros de jóvenes de la Ibero.

Respecto al “uso ideológico de las nuevas tecnologías”; esto es, para fines de movilización social, en cuanto a los activistas se refieren, se observa un ala muy crítica, que incluso se relacionan con los estratégicos, quienes son capaces de generar acciones tecnológicas con incidencia social. Pero también están los intermedios, que usan Facebook o Twitter, pero sobre todo para informarse y organizarse, no tanto para convocar. Y quienes, se muestran reacios a la tecnología, o que le atribuyen un peso menor. Reconocen que tienen algunas redes como consecuencia de las movilizaciones, pero le asignan a esto un rol secundario.

En cuanto al “sentido de pérdida” (Sinclair, 2001) derivado de la Globalización, existe más bien un sentido de aprovechar las oportunidades de internacionalización que las plataformas digitales brindan, para que se incorporen al repertorio de herramientas para los novísimos movimientos sociales. Esto se nota con testimonios en donde, emocionados, cuentan de su involucramiento emocional con otros movimientos, que sirvieron como inspiración para los suyos, siguiendo transmisiones en *Livestream*, pero sintiéndose parte del evento.

Esta internacionalización se dio más en el 15M, quienes se reconocen como parte del ciclo mundial de movilizaciones. Influenciados por Finlandia, Egipto y Estados Unidos, y según dicen, también referencias de movimientos en Turquía, Grecia, Portugal y hasta Marruecos y México. En el #YoSoy132, si bien existieron influencias y algunos acercamientos con el 15M y el *Ocuppy Wall Street*, no hay una enunciación de movimiento internacional (aunque se reconocen como parte de este ciclo), tan fuerte como el del movimiento español.

Aunque, algo que llama la atención es que tanto para el #YoSoy132, como para el 15M, se formaron grupos de apoyo en otros países para los movimientos. En su mayoría con estudiantes de dichos países que se iban a Universidades del extranjero, y desde ahí conformaban grupos de trabajo, quienes se organizaban a través de redes sociales digitales, y convocaban a marchas, mítines o performance.

Por otro lado, un punto de coincidencia, es que tanto para el caso de México, como de España, el uso político de las redes sociales digitales, marcó un antes y después, sobre todo para los activistas, pero también para el discurso y programación de los propios

medios convencionales. En España, como se verá en adelante, se abrieron diversos programas de debate, y en México, por ejemplo, pese a la crítica de muchos activistas, se abrió el programa “Sin Filtro” a la programación de televisa, además de que noticiarios como el de Loret de Mola comenzó a invitar con más frecuencia a los jóvenes.

En cuanto al origen de ambos, la relación con los medios no fue la más cordial. Para el 15M, a pesar de las marchas convocadas por diversos colectivos como Juventud sin Futuro y No les Votes, las cuales contaron con la adhesión de mucha gente, no salían en medios, sino hasta que tomaron la Plaza del Sol, “y no tuvieran de otra”, dice David Bravo. Aunado a que la prensa internacional comenzó a cubrir el hecho y fue una forma de presión. Mientras que el #YoSoy132 cuando surge en la Universidad Iberoamericana, recibe una cobertura tendenciosa de parte de los medios convencionales, lo que indignó más a los estudiantes. Discursivamente, los medios los calificaron, en el caso de España como “perro flautas” o “anti sistema”, y en México como “acarreados” o “porros” a los primeros participantes de ambos movimientos. Si bien, tiene significados distintos los términos, los sentidos de descalificación hacia los jóvenes es la misma. La intención era generar en la opinión pública confusión respecto a quienes conformaban parte de los movimientos.

6.12 El 15M

“Sin ninguna duda, hay una relación entre la falta de pluralidad en medios tradicionales y las tecnologías como espacio de activismo político. Lo que ocurre en internet, por ejemplo que se hacen artículos diario, se comenta diariamente lo que ocurre, tiene mucho que ver con la cadena perpetua de estar enmudecidos a lo que los medios de comunicación nos han relegado”. (Bravo, 2016).

Respecto al uso de tecnologías como respuesta a la concentración se encontraron tres posiciones: a) quienes encuentran una relación directa entre concentración de medios y uso de tecnologías, b) los que utilizaron las tecnologías, pero sin hallar una vinculación directa con la concentración (aunque la reconocen), c) y quienes no utilizaron mucho la tecnología, por lo cual ni siquiera se cuestionaron tal combinación que pareciera causal.

“Yo me hice una cuenta hasta que me lancé por Podemos a las elecciones europeas. Aunque es verdad que a partir del 15M, una vez que nos encontramos en la plaza ayudaron mucho.

En mi caso la gente no tenía redes sociales, pero sobre todo fue que ya estábamos en las plazas. Ahí fue que de verdad usamos las redes para mantener el contacto.” (J. Jurado, comunicación personal, 14 de enero de 2016)”.

En el primer grupo, se destaca la libertad que hay en Internet para el activismo político, la interacción y producción constante, como contraposición a espacios que se mantienen cerrados, y exclusivos para algunas voces. Se destaca a Internet como parte del ejercicio de la libertad de expresión. E incluso, apelando a este principio, para varios entrevistados se explica que la movilización contra la Ley Sinde, que intentó restringir Internet, fuera uno de los precedentes del 15M.

Para el caso del 15M, resulta significativo que el discurso de las redes sociales digitales, posteriormente fue llevado a los medios convencionales. Según los entrevistados, después del movimiento, canales como La Sexta y Antena 3 comenzaron a incorporar programas de debate a sus emisiones televisivas, incluso en horario estelar.

“Cuando los medios hablaban de política, lo hacían desde la política institucional. Entonces con el 15m un poco antes y después en las redes sociales, se comienza a hablar de otro tipo de reivindicaciones. Los medios tienen un problema. El contenido que dan no es el que le interesa a la gente en las redes. ¿Que hacen los medios? viendo lo que hacen en las redes, lo llevan al plato y hacen que la gente que ve la tele, comente los contenidos en su propia televisión. Ahora los medios colonizan las redes con el contenido que a la gente le gusta. Ellos dirigen el debate.” (F. Jurado, comunicación personal, 14 de enero de 2016)”.

Por otro lado, antes del 15M ya existían medios independientes que daban cuenta de sucesos relacionados a movimientos sociales en España: Kaos en la red e Indimedia, por ejemplo. No obstante, los entrevistados señalan que después del movimiento social se dispararon los medios independientes. Se desarrollaron iniciativas televisivas, radiofónicas, periodísticas, además de blogs o grupos de Facebook relacionados al movimiento. Como ejemplos están; en televisión Agora Sol, en prensa El Diario.Es, Infolibre, Público; radio: Radio a fuego lento. No es el objetivo de esta tesis profundizar en el tema, pero sin duda ameritaría una investigación con mayor profundidad. Se observó que este punto fue muy tocado por los activistas, quienes mencionaron que se generaron sus propias fuentes de información o difusión.

6.13 El #YoSoy132

“El 132 construyó una estética completamente distinta de movimiento estudiantil. Recuerdo que antes de eso éramos unos cavernícolas virtuales; muy malos diseñando caracteres. El 132 puso una dimensión que es muy importante de cómo comunicar las cosas, cómo hacer un buen mensaje político y vimos que eso importaba.” (S. Bautista, comunicación personal, 11 de abril de 2016”).

En el #YoSoy132 hay una clara tendencia de crítica hacia los medios de comunicación. Las personas entrevistadas entienden conceptos como concentración mediática y lo asocian a intereses políticos y económicos ligados a los dirigentes de dichos medios. Sin embargo, y aunque comprenden y lamentan esta situación, su actitud no implica una oposición tajante; sino una comprensión del fenómeno para luego intentar incidir en el mismo mediante la inserción de temas de movimientos en medios convencionales. Lo anterior, mediante las redes sociales digitales, donde pueden expresarse libremente.

“Cuando ves una disonancia entre lo que está pasando y lo que están diciendo las redes con los videos, los tweets, las actualizaciones en Facebook en tus redes más inmediatas contra lo que están diciendo los medios masivos, lo que surge es un como un intento de contestarles y de contestarles a través de estos medios que no nos pertenecen pero que sabemos usar mucho más que ellos” (R. Serrano, comunicación personal, 22 de febrero de 2016”).

El tema de la concentración de medios y la falta de pluralidad mediática no fue, en primera instancia, un punto de relación directa con el movimiento mexicano. Sin embargo, debido al manejo tendencioso que hicieron medios como Televisa o Milenio de la información que involucraba a los estudiantes, es que se implantó el discurso de una supuesta imposición mediática de Enrique Peña Nieto. En este sentido, se apeló a una memoria histórica, en donde asociaban a Enrique Peña Nieto con las viejas prácticas políticas del PRI, respaldadas por los medios de comunicación. Esa era el relato que muchos activistas sostenían, sobre todo provenientes de Universidades Públicas.

“Desde los sexenios panistas con la supuesta ‘alternancia’, Televisa junto con Tv Azteca comenzaron a acumular fuerza, empezaron a fabricar candidatos y eso se vio mucho con Peña Nieto cuando fue a la Feria del Libro de Guadalajara del 2012. Precisamente cuando no pudo decir sus tres libros favoritos. Entonces dije: ¿La televisión nos vende a éste idiota? Entonces ahí es donde inicia el malestar. (R. Romero, comunicación personal, 14 de marzo de 2016)”.

De ahí que, una de las principales demandas de los estudiantes fuera la democratización de los medios de comunicación. En este sentido, se recopilaron diversas opiniones que mencionaban esta imposición mediática. Las soluciones, iban desde aumentar la oferta televisiva, hasta según lo discutido en algunas asambleas, democratizar los medios. Aunque, según comenta Rafael Romero de la UNAM, quienes estaban por esta última posición, poco a poco fueron entendiendo que en la democratización debían entrar demandas, como por ejemplo, en la defensa de las radios comunitarias.

“Desafortunadamente los medios de comunicación colectiva con México; la televisión privada, la televisión de paga, la televisión comercial, la radio comercial también, no daban apertura a la diversidad de voces a lo que sucediera en el país, entonces había esa necesidad de señalar a los medios para que pudieran abrirse, tenían que diversificar sus contenidos.” (J. Estrada, comunicación personal, 11 de febrero de 2016)”.

Destaca, que en diversas formas, pero todos los entrevistados encontraron relación entre esta “imposición mediática” y la emergencia del 132. La diferencia es que algunos siguieron concentrados en ese punto, y otros, sobre todo procedentes de Universidades Públicas, quisieron ampliar esas demandas (sobre todo para la última etapa del movimiento). Otro punto importante es el correspondiente a la participación de los estudiantes en el movimiento #YoSoy132.

¿Por qué? Porque la mayoría se informó sobre lo sucedido con Enrique Peña Nieto en la Ibero por medios tradicionales, luego vieron la respuesta de los estudiantes en el video difundido en Youtube, para terminar involucrándose por medio de alguna convocatoria en Internet o mediante invitación directa de un amigo. Con ello se observan diversas formas complementarias, o como señalaría Monterde (2015) la participación “multi capa”: medios tradicionales-plataformas digitales, y comunicación cara a cara-comunicación digital.

“Fue un detonante que se haya hecho en redes sociales. Los medios de comunicación desde luego influyeron como informantes; sea positivo o negativo. Esta cuestión de hablar lo que sea del movimiento, repercutió en que todos nos enteráramos y en que redes sociales fuera un *¡boom!*” (P. Olivares, comunicación personal, 15 de febrero de 2016).

Asimismo, se nota una diferencia en la concepción entre movimientos y medios, pues respecto a las personas entrevistadas, se encontró que los jóvenes de privadas tenían una visión más estratégica³⁴ para entender los intereses de los medios y al mismo tiempo para incidir en los mismos; mientras que los de pública, les consideraban de una forma más crítica, pero sin tener estrategias claras de impacto. No es que lo uno o lo otro sea mejor o peor, pues al final esos sentidos estratégicos y críticos confluyeron en aprendizajes recíprocos.

“Y los medios de comunicación para sobrevivir lo que tienen que hacer es tener *clicks*, y entonces nosotros generamos nota, primero sin ser conscientes generábamos nota buscando que pudieran generar *clicks*, entonces nosotros les dábamos contenidos a los medios que fueran atractivos y los medios los reproducían por qué era llamativo e interesante, era toda una narrativa con personas que hablaban más del 132. Creo que justamente también reconocer esa lógica de funcionamiento de los medios ayudó a que el 132 se viralizara” (Serrano, 2016).

En cuanto al uso de tecnologías, también destaca un hábito que les permitió acercarse a plataformas digitales con fines activistas. En algunos casos, motivados por la concentración mediática, aunque ésta no fuera la única causa, ni resulta generalizable a la participación de los activistas en todos los casos. También, resulta una falacia afirmar que todos y todas eran intensos ciber activistas, pues varios apenas y usaban estas redes. Incluso, muchos siguieron reacios al uso de lo tecnológico hasta el final, sobre todo, “los compañeros de viejas militancias de izquierda”, según reconoce el propio Rafael Romero. Y como en el caso del 15M, también se conformaron y reforzaron medios independientes. En televisión: Rompeviento; en prensa, Desinformémonos, Subversiones, Contratiempo MX y Másde131. Su tendencia es cercana a temas de carácter críticos e incluso cercanos a

³⁴ La visión estratégica se refiere a encaminar sus acciones no sólo por valores, sino también por fines. En tanto, estos jóvenes precisaban de herramientas de marketing digital, software especializado en manejo de redes, programas de edición de foto, audio y video, etc, con lo que pudieron lanzar mensajes multimedia atractivos y conseguir sus objetivos de comunicación.

movimientos sociales. Destaca que entre estos y otros medios derivados del 132 se articularon redes comunicativas, también con otros proyectos.

“La red de medios alternativos que emergen en el país son muy interesantes por la tradición de medios alternativos en Centro América, pero ya se habían perdido los discursos en conexión con la gente. Llega el 132 y renueva la disputa en cuanto acciones de no gritar 10 consignas, sino articularlas” (C. Brito, comunicación personal, 24 de febrero de 2016).

En el discurso de las personas con más conciencia sobre la situación de los medios en México, se notaban términos como “derecho a la información”, “pluralidad informativa” “libertad de expresión” y “acceso a los medios”. Asimismo, el #YoSoy132 para varios activistas significó un cambio de visión respecto a la relación entre medios convencionales-redes sociales digitales-activistas, pues fueron más conscientes de la importancia de utilizar estratégicamente plataformas como Facebook o Twitter, así como en generar sus mensajes con una nueva estética. Por otra parte, a nivel internacional se vio influido sobre todo de las experiencias del 15M y el Occupy Wall Street, pero a largo plazo, según algunos entrevistados, también comienza a incidir en algunos movimientos, sobre todo en América Latina.

“Incluso el movimiento de secundaria o nivel medio superior de Brasil nos dijeron; El 132 ha sido un referente para que nosotros hagamos nuestras manifestaciones. Están haciendo carteles, canciones, videos más frescos, esas cuestiones que hicieron el 132 a otros países. Se ve la importancia a nivel internacional. Sin duda es un referente para otros movimientos” (Olivares, 2016)”.

6.2 NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES

6.21 Análisis general

Los novísimos movimientos sociales, entendidos no como una ruptura con los denominados nuevos movimientos sociales (NsMS), sino como una derivación que incorporó en un primero plano a la Comunicación, ayudándose del entorno tecnológico, y combinando demandas culturales y económicas, fueron visibles tanto en el #YoSoy132, como en el 15M. El #YoSoy132 al poner en el centro de sus demandas la democratización de medios, y posteriormente incluir otros aspectos dentro de su espectro de demandas,

aunque en ese momento sólo se quedaron en el papel; lo cual no es nada desdeñable, debido a que posteriormente fueron retomadas por colectivos que se derivaron de este NsMs.

Para el caso del 15M, se trató de un movimiento que cuestionó la democracia representativa en España. Que al mismo tiempo, cuestionó la crisis que habían vivido, y la intervención del Estado para salvar a los bancos, y dejar a muchas personas desahuciadas. Es decir, un cuestionamiento al modelo económico, pero también, apelando a expresiones culturales novedosas, a la significación de nuevos símbolos, sin olvidar la incorporación de demandas de género, de democratizaciones mediáticas, de las luchas hackers, etc; actuando local, pero pensando internacionalmente. En ambos casos se tomaron plazas, se gritaron consignas, se convocó a marchas, se hicieron carteles, se usaron panfletos, pero también se apeló a grupos en redes sociales digitales, memes, carteles digitales, etc. Se utilizaron nuevos códigos e incluso existió una nueva estética en los movimientos.

Por otro lado, y apelando a la modernidad reflexiva de Giddens (1995), existieron lazos de colaboracionismo, que incluso traspasaron el aspecto racional y de mero trabajo. Se conformaron lazos de solidaridad, de compañerismo, de amistad e incluso a veces de formación de parejas. Dichos NsMS fueron sitios de socialización política, pero también de socialización en su sentido más primigenio, recordando que el ser humano es un ser gregario. Parecería una obviedad, pero en las entrevistas se da cuenta de que, muchos de estos activistas, no sabían que existían otras personas con intereses y luchas tan similares a las suyas. Incluso, aprendieron los unos de los otros.

“Hice muchísimos amigos, y los sigo manteniendo. Realmente para mí fue la principal forma de socialización. En Sevilla, mucha gente socializó en el 15m. Su primera experiencia de socialización política que además cambió sus vidas, parejas, grupos de amigos. Cambió mucho la relación comunitaria, por ejemplo me metí a un grupo de productos ecológicos, además reforzó las relaciones vecinales.” (J. Jurado, 2016).

Respecto a la pluralidad ideológica, ambos movimientos asumieron el rol de movimientos diversos en cuanto a posturas y posicionamientos políticos. Convergían personas de distintas procedencias, escuelas e intereses. No se declararon como anarquistas o socialistas, aunque no cerraban el paso para gente que creyera en dichas ideologías. Esta

pluralidad fue lo que les permitió elaborar estrategias políticas diversas, que lo mismo contemplaban marchas, que carteles digitales y performance en las calles. Entonces, los meta relatos estuvieron presentes en las personas que así lo quisieron (que fueron varias), pero no en la identidad del movimiento.

“El 15M articuló a muchos colectivos que desarrollaban luchas en distintas áreas, pero no tiene que ver por su parte organizada. Fue una potencia ciudadana, lo fundamental fue la pluralidad y la participación. No había línea ideológica. Era ciudadanía indignada, harta y que tenía la voluntad de encontrarse en la calle para buscar otra alternativa. No tiene que ver su potencia con la articulación, sino con la participación desbordante de las organizaciones.” (R. Maestre, comunicación personal, 25 de enero de 2016).

Si bien, existieron personajes que pesaban más, por su facilidad de palabra o experiencia, no existían líderes *per se* (pese a que constantemente los medios intentaban construirlos), aunque tampoco fueron movimientos sin ningún tipo de mando. Por ello, muchos sujetos en algún punto comenzaron a asumirse como los principales portavoces.

Por otro lado, en cuanto al uso de software libre, y por consecuencia, la aparición de la cultura hacker, en España hubo un grupo, sobre todo en Madrid, que desarrolló sus propias redes sociales y diversas plataformas tecnopolíticas y de participación, incluidas aplicaciones novedosas que ayudaron al movimiento. Por su parte, en México se observó una nula presencia de cultura hacker o software libre.

Hubo algunos esfuerzos aislados, pero no significativos y muy poco conocidos entre los integrantes del propio #YoSoy132. La diferencia entonces, podría entenderse a partir de Candón (2013), pues a nivel tecnológico, en el acceso, uso y apropiación, se le podría añadir un componente añadido al movimiento español, que es el de innovación.

En ambos casos, se conformaron como activistas creativos, o en términos mediáticos, como contra públicos (Meneses, 2015), que articularon sus propios mensajes y grupos, de tal forma que pudieron organizarse, pero también generar mensajes que pensados estratégicamente, llegaron a la agenda de grandes medios y que incluso tuvieron un eco internacional.

En este sentido, las alianzas internacionales entre movimientos fueron un intento que no pudo concretarse del todo. Es decir, sobre todo en el 15M reconocen una influencia de diversos movimientos, y también que ellos incidieron en otros tantos, pero difícilmente acudieron los unos con los otros, aunque existieron algunos intentos de encuentros que fructificaron, sobre todo en Europa (esto puede explicarse por la cercanía entre países). Lo que en este punto destaca, es que esta especie de cooperación y apoyo “internacional”, se vio potenciado por las redes sociales digitales, pues a través de las mismas se establecía comunicación entre diversos movimientos.

Por otra parte, cabe cuestionar: ¿Quiénes forman parte de los NsMS? Como se señaló más arriba, jóvenes clase medieros con un “habitus” que les permitió participar en dichos movimientos. La mayoría estudiantes, y algunos académicos (sobre todo en el 15M). Y para el caso español, jóvenes que tenían las posibilidades económicas para quedarse a acampar, en algunos casos, por meses. Aspecto que fue más difícil para jóvenes mexicanos por las diferentes condiciones socio económicas. Entonces, sí hubo un condicionamiento de parte de la clase social.

Otro punto en común fue que se trató de jóvenes, que en gran medida se encontraban desencantados con la política, y que le volvieron a dar vitalidad a la misma mediante su participación. Por ello, buscaban otras formas de constituirse como actores políticos. En este sentido, la búsqueda de una democracia más radical, o una democracia directa, se nota mucho más en el 15M, en donde fue una de las principales demandas. En el #YoSoy132, podría interpretarse un cuestionamiento a la democracia representativa, lo cual ya es un punto a destacar. Aunque tampoco es un hecho tan latente (sin embargo, si se distinguen ideas por generar una política “distinta”). Habría que profundizar en este punto para futuros estudios.

También, llama la atención que en ambos movimientos existía una visión efímera de sus respectivos NsMS. En este sentido, los activistas sabían que en algún momento iba a terminar, y existía cierto escepticismo sobre lo que pasaría después. Asimismo, en ambos casos, se avecinaban elecciones y el objetivo era evitar que ganara el PRI (en México) y el PP (en España). Después, no sabían que sucedería. Las expectativas eran difusas y diversas.

Otro punto es el denominado “cambio de mentalidades” que pueden generar los NsMS; un aspecto difícil, sino es que imposible de medir. Sin embargo, en palabras de los propios implicados, sí existió cambios de percepciones en diversas personas; desde sus propias familias o seres cercanos, hasta en ellos mismos. En el 15M, por ejemplo, se mencionó que las personas a quienes ayudaron con los desahucios dejaron de creer que sólo ellos eran el problema, y entendieron que se trataba de todo un entramado político y económico.

“Hicimos notar que los dolores particulares que la ciudadanía sufría no eran dolores individuales, sino que formaban parte de un estado de ánimo colectivo, y que además no debería sugerirse ese dolor en términos de culpa personal” (Maestre, 2016)”.

Y como quedó patente en el apartado anterior, su relación con los medios de comunicación fue de tensión; con una posición crítica ante los intereses de los mismos, pero al mismo tiempo, conscientes de su importancia para llegar a más gente, y de este modo generar mayor impacto e incidencia en la “opinión pública”. Ahora pues, toca pasar a los casos particulares de estos novísimos movimientos sociales.

6.22 El 15M

“El 15m fue un proceso de enamoramiento colectivo. Fue reactivo, de efervescencia, de volver a apasionarse por las cosas, por cambiarlas, sentirte partícipe. Estábamos en una situación de desinterés total por la política. Luego hubo un desencanto o decepción. A mí me gusta pensar más que el 15m fue un enamoramiento y ahora estamos viviendo la relación.” (Serrano, 2016).

El 15M combinó demandas de carácter económico y político: como parar la crisis, los desahucios y una democracia más radical, junto a demandas de carácter cultural: hackactivistas, e incluso feministas. Con mensajes plurales e incluyentes que lo hacían un movimiento abierto.

“Muchos colectivos de barrio, empezaron a trabajar con cuestiones concretas de barrio. Aquí en donde yo vivo se volcó al tema al feminismo. El 15M politiza en claves femeninas a la sociedad. Ahora mismo cualquier proyecto que se diga progresista no puede obviar el feminismo” (Cortés, 2016)”.

Para el caso de los activistas muy involucrados con los aspectos de comunicación y tecnología, las redes sociales digitales fueron un aspecto muy importante en el desarrollo del movimiento; esto implica que la comunicación jugó un rol central en estos novísimos movimientos sociales. La idea, que además se relaciona al movimiento hacktivista de software libre, encontrada en varios activistas, era que el movimiento debía clonarse en distintos sitios, hasta que fuera irrefrenable. Así como sucede con los mensajes políticos en la red, que cuando se vuelven virales.

Además, las redes sociales digitales para los NsMS, sirvieron para generar cohesión dentro de los grupos, mediante la generación de grupos, así como para organizar eventos, convocar a marchas y tomas, pero también para generar noticias. Aunque con ello no se restringe el uso de Internet sólo para las redes, como se ha venido mencionando, sobre todo para el caso del 15M, se generaron muchas otras innovaciones tecnopolíticas.

“En el 15M y No les Votes las redes fueron fundamentales. Con una página web central y un contador de cuanto quedaba para las elecciones. Más allá de la página central todo lo demás se movía en las redes sociales, uno lo replicaba, otros lo enlazaban, otros organizaban algo. Abrimos una wiki llamado el corruptometro, a partir de las redes y de forma virtual la gente empezó a auto organizarse y a crear plataformas similares a No Les Votes. Todo surgió a través de las redes sociales (Bravo, 2015)”.

Y en cuanto al software libre, hubo activistas que lo utilizaron para organizarse y generar plataformas alternativas. Se identificaban como autónomos y según sus palabras, el 15M funcionaba como la propia red. El punto nodal era la comunicación que las plataformas generaban y hacían funcionar al movimiento. Esto, también estuvo ligado con ideas como el trabajo colaborativo, la inteligencia colectiva, el código abierto, el compartimiento de información, etc. Sin embargo, también existieron quienes mencionaron que esto no era cierto, puesto que (y aún reconociendo la importancia del software libre) los problemas políticos son más de fondo, y no se ligan directamente a soluciones técnicas. En las citas de abajo se notan estas dos posiciones.

“Una vez instalé n-1 pero no le entendí nada, era imposible. Los problemas centrales de la política no son de soluciones técnicas. El problema político sigue siendo el mismo. No se resuelve con herramientas técnicas, ni con plataformas de participación. Hay que resolver los conflictos de fondo” (J. Jurado, 2016).

“Llama la atención cómo incide el medio en la organización de forma rizomática y crean herramientas para ayudar en la comunicación. Si no hay comunicación, la organización cae. Teníamos la suerte de contar con hackers muy buenos. Entonces, redes como el n-1 configuraron la organización y como la gente percibía la política de otra manera. Yo trabajé con hack activistas y con desarrolladores de ética hacker y cuando lo ves, observas cómo se puede aplicar a una ética de trabajo colaborativo que te hace cambiar todos los parámetros.” (F. Jurado, 2016).

En cuanto a cambio de mentalidades, implicado en los NsMS, los activistas del 15M lo vieron reflejado, no sólo en la coyuntura del movimiento, sino sobre todo en las elecciones de diciembre de 2015 en España, en cuya contienda estuvo Podemos, partido derivado del 15M, y en el cual no profundizaremos por cuestiones metodológicas, aunque sin duda es otra asignatura pendiente para investigar.

“A partir del 15M mucha gente consulta más las propuestas de los principales partidos políticos. Ahora buscan más el ofrecimiento de propuestas, antes ni se hablaba de eso. Ahora, incluso preguntan sobre los programas. Antes el programa no importaba nada, solo importaba el partido. La política era como el mundo de los grandes partidos, como el Madrid y el Barcelona, que siempre estarán contigo, aún cuando juegues bien y cuando hagas trampa.” (Bravo, 2015).

Finalmente, se distinguen discursos y acciones innovadores que apelaron a la creatividad de los activistas, y que van más allá de lo tecnológico: con la incorporación de performance, bailes, música, grafitti, como formas de expresión y de re apropiación del espacio público, con lo cual se dieron nuevas formas de socialización.

6.23 El #YoSoy132

“Cuando Enrique Peña Nieto va a la Ibero y me toca ver todo el montaje; la transmisión por tres medios diferentes, twitteando en las redes, las protestas y luego escuchar en vivo como José

Carreño siendo un académico de la universidad le dice a López Doriga que esos no eran estudiantes, me impactó mucho. Por eso hice un grupo de Facebook que se llamaba “Video por la verdad” donde invitaba a la gente a grabarse y a enseñar su número de cuenta, su credencial de la Ibero, diciendo que si eran estudiantes, no acarreados. El sábado recibí pocos videos, durante el domingo ya eran unos 100 videos; y Ana y yo junto con otro compañero hicimos la edición de ese video, lo subimos a YouTube y rápidamente se viraliza, cosa que en principio no nos esperábamos” (Serrano, 2016)”.

Las demandas del #YoSoy132 combinaron aspectos económicos, con otros de carácter cultural. Esto es, desde la principal demanda que fue la democratización de medios, y la crítica existente al contubernio entre poderes políticos y económicos con efectos culturales, hasta la agudización de la pobreza y la desigualdad, como significantes que también formaron parte de estos jóvenes activistas. De ahí parten tensiones entre quienes se querían centrar en la democratización de los medios, y quienes querían ampliar sus demandas.

“El 132 no sólo fue un movimiento por la democratización de medios. Fue un movimiento por la democratización del país. Habíamos quienes pensábamos en cosas más importantes que la democratización de medios; por ejemplo, habíamos quienes exigíamos democracia real y no la partidocracia” (Romero, 2016)”.

En el #YoSoy132 también se dilucidó que la Comunicación jugó un rol determinante. Basta recordar que el movimiento se hace visible con el video publicado por Ana Rolón y Rodrigo Serrano, estudiantes (en aquel momento) de la Universidad Iberoamericana. El impacto fue tal, que se planeó lanzar un segundo video (que ya no dio tiempo hacer), debido a que después de los primeros 132 videos que llegaron siguieron mandando más varios estudiantes indignados.

Se trató de un movimiento espontáneo, entendiendo la espontaneidad no como algo que surgió de la noche a la mañana, pues al mismo tiempo apela a procesos de lucha que desembocaron en este movimiento. Sin embargo, no tenía una organización previa, y mucho menos se esperaba que fueran estudiantes de universidades privadas quienes lo realizaran.

“Las redes sociales no son algo nuevo, simplemente ocupan el lugar del *boca a boca*. Lo que permiten es contar historias que de alguna manera permiten llegar a muchísimo más público; por ejemplo qué hubiera pasado que esto de Enrique Peña Nieto hubiera sucedido en el 75 o en el 80, entonces nos hubiéramos enojado los estudiantes, hubiera habido un par de videos, que estarían en una bóveda de Televisa y los estudiantes nos hubiéramos organizado, hecho una asamblea y sacar una carta con firmantes. Hubiera salido un vocero: “Los 132 abajo firmantes...” a diferencia de un video a donde ves las caras y confías que son 132. Creo que eso ayudó a viralizarlo; a contar una historia que se hubiera mucho más creíble para el público y que pudiera engancharse, así es cómo funcionan los medios de comunicación hoy en la era digital” (Serrano, 2016) .

Al mismo tiempo, fue un movimiento en donde se encontraron personas con distintas visiones y puntos de vista que confluyeron en aras de objetivos comunes, hasta el punto que también hicieron amistades que traspasaron el aspecto de la socialización política. En otros términos, pasaron del desencanto a la generación de ideas para transformar sus entornos. O como diría Castells (2013), de la indignación a la acción. Otro aspecto que destacó, es que incluso a nivel interno, varios jóvenes reconocieron que no conocían a personas de sus propias universidades. No sólo en términos políticos, sino incluso personalmente. Aspecto que pudieron resarcir desde el 132, generando incluso fuertes lazos de amistad.

“Antes de eso éramos carreras fragmentadas, no nos hablábamos entre sí a menos de que tomaras optativa de otra carrera pero fuera de eso estábamos fragmentados. La asamblea general unificaba porque había gente de todas las carreras conviviendo en un mismo espacio y ya no peleándonos por quién sabía más” (R. Romero, UNAM/Posgrado Ibero)”.

Se trató de movimientos plurales, incluso en la confluencia que existió entre universidades públicas y privadas. Al principio los jóvenes se veían con miedo y prejuicios. Luego, se dieron cuenta que luchaban por causas similares, e incluso llegaron a hacer amigos dentro del #YoSoy132. Fue, al mismo tiempo un movimiento que se movió a través de redes (parecido a lo que sucedió con el 15M) y que a través de las mismas generó acciones colectivas que incluso se vieron influencias internacionalmente y hasta la fecha vuelven a articularse cuando son necesarias -“redes sumergidas”, les llama Candón (2013)-. Carlos Brito, entrevistado del Tecnológico de Monterrey, lo define como un “movimiento

de movimientos”. Lo que, de nuevo se relaciona a la constante relación online-offline, vista de forma muy natural por los activistas.

“Las tecnologías muestran la diversidad, gestionan las diferencias y producen un movimiento de movimientos, es decir son varios del mismo nombre. Y las consecuencias de tener varios movimientos con el mismo nombre no son malas, estas se reflejan en los hechos políticos que luego le dieron su lugar” (Carlos Brito, TEC/derechos digitales)”.

Aparte, las redes sociales digitales fueron parte fundamental del movimiento. Sobre todo para quienes ya estaban familiarizados con las mismas, pero también para aquellos que recién se incorporaban al activismo en tiempos de lo digital. Destaca el uso de Twitter para difundir asuntos políticos con mucha rapidez, aunque no descartan a Facebook para organizarse y convocar a eventos, así como de Whatss App para interacciones más inmediatas. En menor medida, mencionaron recursos como Scribdt y Wordpress.

“Las revoluciones no son producto de redes sociales, las revoluciones iniciaron mucho antes de que éstas existieran. Lo que sí es cierto es que los medios de comunicación, según el contexto le dan forma. No es lo mismo el viejo panfleto que el Facebook donde puedes comunicar cosas en tiempo real, donde hacíamos eventos masivos para las marcas e incluso podíamos denunciar a gente que se quería desviar como Atonili”. (Romero, 2016).

Para los activistas entrevistados, es que gracias a este NsMS se vio un potencial político en las redes sociales digitales. Se demostró que pueden servir para fines más allá del entretenimiento, o incluso sus funciones pueden combinarse. En términos del desarrollo del #YoSoy132, plataformas como Facebook ayudaron a discutir los temas previamente, para que en las asambleas ya hubiera idea de lo que se estaba hablando. Sin embargo, lejos de asumir una actitud tecnodeterminista, los activistas reconocen el potencial de las herramientas tecnológicas, pero siempre y cuando se relacione con movilizaciones en las calles. De esta forma, la vinculación es complementaria.

“El 132 fue un movimiento social donde nos organizamos en asambleas, trabajamos orgánicamente las cosas, porque mucha gente piensa que “El 132 fue un movimiento de redes” y no es cierto, fue un movimiento social que utilizó las redes sociales para comunicarse. Las redes sociales aceleraron todo el proceso; lo que antes tomaba años, ahora toma meses.” (Romero, 2016)”.

Al mismo tiempo, otro rasgo distintivo de los NsMS es su globalidad; es decir, su capacidad para generar y recibir apoyos de otras latitudes del mundo, en gran medida potenciado por el uso de recursos tecnológicos. En el #YoSoy132 esto fue visible cuando se crearon asambleas en sitios como París o Nueva York.

“Lo que hacía el #YoSoy132Internacional era lo siguiente; se formó la Mesa 15 que empezaron a discutir; muchos venían de hacer doctorado, maestrías en otros países y, tenían contactos. Empezaron a difundirlo abriendo una cuenta de Facebook y Twitter internacional y ahí comenzaron a llegar un montón de mensajes de personas que vivían en tal parte diciendo que eran mexicanos y que estaban dispuestos a apoyar las acciones; básicamente esa mesa era recopilar y mostrar lo que se hacía en otras partes del mundo” (Samuel Bautista/Filosofía, UNAM/Posgrado UAM).

Otra de las interpretaciones en los NsMS apela a su intención por la recuperación del espacio público, toda vez que éste fue privatizándose por consecuencia del neoliberalismo (Candón, 2013). En este sentido, tomar las calles sería una forma de re apropiarse, simbólica y físicamente, espacios para propagar ideas y generar protestas. Otro punto importante para los NsMS es el aspecto de las innovaciones, las cuales fueron un punto que remarcaron los distintos entrevistados del #YoSoy132. Desde lo más visible, como la forma de comunicar los mensajes a la ciudadanía, con nuevos referentes, mayor practicidad en los mensajes y con discursos más llamativos; hasta la implementación de baile, grafiti y performance, sin pasar por alto la amplia participación de la mujer con algunas reivindicaciones de género y la función de diversos medios alternativos que utilizaron las tecnologías para cubrir el movimiento en tiempo real. En esta dinámica se vuelve a observar la relación entre prácticas políticas y culturales.

“Incluso los brigadeos se hacían con música, performance, obras teatrales. Recuerdo mucho que los de Gente Gráfico hacían lo de proyección de películas, los de Imágenes en Rebeldía hacían estas cuestiones de proyectar películas con debate y talleres con niños. Esa cuestión de darle a la mujer participación, también a las personas discapacitadas (con talleres). Las pintas de grafiti también fueron novedosas por los mensajes; con símbolos que te dieran a entender que eran mensajes políticos. Fueron muchas actividades que los jóvenes realizaban para involucrarse en los temas; tocar guitarra, rodada en bici, danzas árabes, todas estas cuestiones se llevaban de lo político a lo cultural y viceversa” (Olivares, 2016”).

Al tiempo que, como en el caso del 15M, también los activistas del #YoSoy132 reconocen haber hecho amigos, pero no sólo eso, sino formar espacios de diversión dentro de las asambleas, los mítines y las protestas. Para el caso de los liderazgos, se destacaron la emergencia de liderazgos colectivos como por ejemplo el que la Universidad Iberoamericana sea la que encabezó las protestas contra Enrique Peña Nieto, y no la UNAM como hasta ese momento había sucedido con el movimiento estudiantil.

Aunque, posteriormente hubo una imbricación entre universidades públicas y privadas, con lo cual se conformaron acciones colectivas híbridas (como se verá más adelante). No obstante, queda como materia pendiente, hacer un estudio detallado de cada universidad participante en el #YoSoy132 para encontrar rasgos distintivos de las mismas. Sin embargo, un punto claro es que lo anterior le brindó una pluralidad de visiones pocas veces vista en el movimiento estudiantil.

“Causó mucho entusiasmo, no solo a nivel estudiantil sino a nivel social y mediático, que fuera una universidad privada (la universidad Iberoamericana) donde se gestó, y que con toda claridad política y mediática (porque ellos fueron los que posicionaron los temas en las redes) supieron que el camino era por ahí. Muy acorde a las circunstancias y al contexto: eran muy inteligentes, evidentemente después se sumaron otras universidades privadas y luego las universidades públicas” (Estrada, 2016)”.

Respecto a los liderazgos individuales, sí hubo personas que pesaron más, por sus características o capacidades para hablar (o por su propio ego), pero se intentó generar un movimiento horizontal, lo cual ha sido una de las principales críticas por parte de sus críticos.

6.3 ACTIVISTAS EN LÍNEA

6.31 Análisis general

El término de activistas en línea o ciberactivistas está muy de moda, teniendo a sus seguidores y sobre todo: detractores³⁵. Pareciera que los jóvenes se hacen activistas por

³⁵ Tal como ya se vio en el apartado de ciberactivismo, entre quienes apoyan el término se encuentran García, Del Hoyo y Fernández (2014), Dahlgren (2012) y Torres Navel (2012). Entre sus detractores están Morozov (2014) y Gladwell (2014).

generación espontánea, y de pronto se politizan en redes, sin que (dicen los asiduos críticos), esto implique una modificación sustantiva en el sistema político. Sin embargo, en el trabajo de campo se halló que personas entrevistadas, a quienes se les pudiera considerar “ciberactivistas”, ven en las tecnologías un medio para el cambio y/o las reivindicaciones sociales, y no un fin en sí mismo. También, poseen trayectorias de vida marcadas por la utilización de más medios para el activismo, y no sólo los tecnológicos.

Es así que en el caso del 15M, los activistas entrevistados ya tenían previas experiencias de movilizaciones, que precisamente encontraron una confluencia en el movimiento español. Para el #YoSoy132, se marcó una diferencia significativa entre activistas de universidades públicas que en su mayoría ya poseían experiencias previas de activismo, y de privadas, quienes mencionaron que dicho movimiento fue con el que comenzaron.

Se encontró que se movilizaron porque la coyuntura les mostró que podían hacer algo por sus países en ese momento. Se sintieron parte de movimientos que podían cambiar sus entornos; lo cual reforzaban con experiencias como asambleas, marchas, e inclusive con el uso de redes sociales digitales y las identidades comunes que se formaron ahí.

La situación de incertidumbre (Beck, 2009) que vivían en sus respectivos países y “de que no pasaba nada” (Galindo y González, 2013), encontró su cauce en ambas movilizaciones, que cimbraron a algunos jóvenes, para pensar en otras formas de organización con propuestas que pretendían renovar diversos aspectos políticos, sociales y culturales de sus países. En este sentido, no es exagerado pensar que son activistas ‘anclados’ y ‘desanclados’ constantemente; esto es, que lo mismo se activan por sus países que por otras naciones, pues si bien, muchos de ellos son parte de una cultura global, lucharon por sus propias causas: ya sean españolas con el 15M, o mexicanas, con el #YoSoy132.

Al mismo tiempo, se puede hablar de “autonomía social” (Castoriadis, 1991), en tanto los activistas entrevistados buscaron generar sus propias formas comunicativas y políticas, cuya demostración puede observarse en sus asambleas y en lo digital, mediante la organización de un debate ciudadano (México), o sus propias plataformas digitales (15M). Aunque, por otro lado, es arriesgado pensar estas formas de una manera totalmente

autonómica, puesto que al mismo tiempo su “autonomía social” requirió de las propias herramientas del sistema político.

En consecuencia, los espacios de estos activistas, fueron descentralizados en la medida en que no dependían de partidos políticos u organizaciones tradicionales (aunque había liderazgos que pesaban más); flexibles, ya que podían incluirse personas de diferentes posiciones ideológicas (aunque tenían que concordar con los objetivos del movimiento), además de que poseían temas centrales difíciles de cambiar; abiertos, para aceptar a militantes de organizaciones tradicionales, pero siempre con los roles centrales organizativos; transversales, ya que contenían una eje de diversas demandas, aunque asumían ideas que eran difíciles de cambiar y sostenían al movimiento; inclusividad, ya que existían lazos de apoyo y trabajo entre los integrantes, aunque con las dudas o sospechas que cualquier tipo de comunicación engloba por sí misma; así como plurales, pues contenían a diversos movimientos y personas con y sin filiación política. Aunque de nuevo cabe aclarar que esto no implicaba que todos fueran iguales, pues por distintas razones algunas voces pesaban más que otras³⁶.

“Existía un gran malestar por la crisis de expectativas. No había oportunidades. Había un alejamiento de la política. Pero cuando fue necesario protestar por la situación; la economía, la corrupción, el movimiento nos atrajo, porque no representaba un sindicato, ningún partido. Era una desconexión con esos mismos movimientos. Estábamos huerfanitos de articulación y llega el 15m con su forma de trabajo: asambleas. Sin ninguna cuestión prefijada. Así es como me impliqué. El éxito del 15m es que había un vacío impresionante, del descontento, de la construcción de alternativas” (J. Jurado, 2016).

Su ideología no apelaba a los grandes relatos: marxismo, anarquismo o incluso a micro relatos como el feminismo o el ecologismo. Había una libertad de opiniones y de posturas, cuya riqueza implicaba enfoques plurales para seguir construyendo sus respectivos movimientos. Entonces, se encontraban colectivos marxistas, con personas feministas, hackers, ciudadanos comunes, etc. Lo que les unía era el “sentimiento de algo injusto” (Melucci, 1999) que intentaban traducir en hechos concretos de protesta y acción.

³⁶ Entre las razones por las cuales algunos activistas tenían más incidencia en las asambleas o en el momento de tomar decisiones se encuentran: a) mayor experiencia en el activismo político y facilidad de palabra, así como de negociación; b) carisma, con lo que se genera una mayor legitimidad respecto a los participantes; c) argumentos muy bien contruidos, lo que los coloca como líderes de determinados temas.

Y como fue señalado al principio, su visión de activismo no implicaba una disociación entre espacios físicos y digitales; por el contrario, veían una complementariedad para los actos a los cuales convocaban, o para su propia organización e interacción. Esto implica que las acciones en línea podían generar acciones físicas y las acciones físicas, consecuencias digitales. Para quedar claros en este punto, puede pensarse que una convocatoria en Facebook puede tener eco en lo físico una vez que ya están las personas reunidas, mientras que un mitín o la toma de una plaza, tendrá su efecto *online* cuando los activistas comiencen a subir fotos o incluso a transmitir en tiempo real lo que sucede ahí.

Por la lógica de los propios movimientos: de protesta, pero pacíficos, puede enunciarse que convocaron a ciberprotestas convencionales y disruptivas (Torres, 2012), y no violentas, aunque para el 15M sí hubo grupos de hackers que tiraron o se metieron a servidores de páginas de gobierno. Sobre su carácter de efímeros, destaca que en la mayoría de los participantes los concebía de esa forma. Sabían que era una etapa en la vida colectiva de sus países que en algún momento concluiría.

En este sentido, había una incertidumbre en lo que pasaría después. Y que para el caso del 15M y del #YoSoy132, fue una victoria de los partidos políticos a quienes se oponían: el PP y el PRI, respectivamente. En tanto, posterior a las principales movilizaciones y a los periodos electorales, los movimientos en su unidad originaria, se fueron diluyendo hasta que, para el 132 se formaron colectivos o medios alternativos, y para el 15M algunos partidos políticos y otros colectivos.

6.32 El 15M

“Los comentarios de la clase que se quedaban como notas exóticas en el grupo, en internet dejan de ser una notas exóticas. Mucha gente piensa como tú y retroalimentan tu mensaje y te da un alcance a otro sitio. Entonces te vas haciendo experto en este tema. La inteligencia colectiva termina creándote a ti mismo. Esto hizo que mi activismo se dirigiera a internet. (Bravo, 2015)”.

Hay una tendencia significativa: en su mayoría los activistas del 15M procedían de experiencias de movilizaciones anteriores. De tal forma que pudieron coincidir y articular

una fuerza conjunta en el movimiento de “los indignados”, en donde los propios entrevistados destacan su pluralidad, flexibilidad e innovación técnico-discursiva. Sobresalen diversas experiencias, pues en el contexto de las movilizaciones en donde participaron, es que se entiende la posterior aportación que cada activista puso. Aunque, también cabría advertir que existieron quienes concibieron en el 15M su primera experiencia política, sobre todo los más jóvenes.

“Me involucré activamente en 2003 cuando en España se habló de la posibilidad de denunciar a 95mil españoles por intercambiar archivos por Internet y les iban a dar 4 años de prisión. Yo estaba terminando la carrera de derecho y por interés particular, por si yo iba a ser uno de esos 95mil, estudié lo que dicen las leyes al respecto. Me llamaron para debates y conferencias. Luego llegó el 15m que está muy conectado con una ley que intentaba regular cuestiones de propiedad intelectual y estuve muy involucrado en su contestación. (Bravo, 2015).”

“Formaba parte de juventud sin futuro. Era un colectivo que trataba de denunciar la situación de los jóvenes en España. “Sin casa, sin curro, sin pensión y sin miedo”. Visibilizamos el estado de precariedad vital de los jóvenes en la cual formamos parte. Nos sumamos a la convocatoria del 15m en asambleas, y luego desde ahí comenzamos a participar como colectivo y a título individual” (Maestre, 2016).

De estas experiencias en el plano físico, luego pasaron a utilizar las tecnologías como formas de potenciar mensajes y organizarse. Muchos de ellos, a partir del 15M; pero otros ya tenían experiencias de activismo político en la red, desde antes. Y relacionándolo a palabras expuestas anteriormente, estos activistas poseen una cultura de informarse basada en gran medida en diarios digitales, así como en grupos como Menéame, e incluso medios alternativos.

El uso de redes para estos activistas necesariamente involucra fines políticos, en tanto que algunos pueden utilizarlas para el entretenimiento, pero también para consulta de información en diversos sitios, agitación política y en relación a sus propios trabajos, casi siempre ligados a causas sociales. En el caso de los activistas fuertemente involucrados con las redes sociales digitales, su uso resulta indisociable e indispensable para las actividades políticas que realizan. Marcan un antes y después en sus vidas.

“Sin utilizar las tecnologías para mi labor seguiría en la misma situación que antes, que era escribiendo para fanzine hecho por amigos, quizá con mucha suerte organizaría una conferencia a la que irían pocas personas. Como nos movíamos antes, siempre con la misma gente. La misma gente escribiendo para la misma gente de siempre. Pero hay muchos más que están ahí, y esto lo descubrimos con los mensajes que lanzamos en Internet (Bravo, 2015)”.

Para el caso particular del 15M, existieron ciberprotestas convencionales, disruptivas y violentas (Torres, 2012). Muchas de ellas, contando con gran ingenio y creatividad. En el caso de convencionales, desde tweets, hasta estados de Facebook y convocatorias a marchas. Disruptivas, con memes, videos y generación de medios independientes militantes, y violentas con hackeos a páginas de empresas o partidos políticos. A continuación se narra una de David Bravo, que podría ser considerada como disruptiva.

“Al festival de cine de San Sebastián, fui a hablar sobre la ineficacia de la Ley Sinde. En el festival de cine decidí que antes de empezar a hablar iba a lanzar un mensaje en redes pidiendo a los seguidores que intentaran crear una página web de contenido idéntico a la que pretende cerrar la ley Sinde, con eso se iba a probar la ineficacia de ésta en la conferencia. Lo dije antes de empezar y cuando terminé vi el resultado. En Twitter corrió tanto ese mensaje que las tablas fueron *trending topic* mundial y se crearon 20 páginas similares a las que quería cerrar la Ley Sinde en tres meses. Fue un tiempo record. Fue el mensaje que más impacto ha tenido. Incluso en el mundo físico había gente que me lo comentó y lo había visto en televisión. Conseguimos que un mensaje que iba a quedar entre las diez personas llegará a todo el país, e incluso se comentara en medios extranjeros por gente que no sabía que la ley Sinde iba a existir. (Bravo, 2015)”.

Y curiosamente, para el activismo en línea las herramientas más significativas son las hegemónicas; esto es Facebook y Twitter, debido a la facilidad de uso y al alcance que pueden tener, debido a todos los usuarios que las utilizan. Incluso, personas ligadas al mundo hackactivista, cuando tenían que potenciar un mensaje recurrían a éstas. Aunque al mismo tiempo, es clara la preocupación de parte de estos activistas derivado del hecho en el cual la participación, el debate y la acción sólo se quede en redes sociales digitales y no trascienda al plano físico. Aunque una diferencia encontrada en este punto, se encuentra en que algunos apoyan la organización de procesos como la asamblea en lo digital, mientras

que otros son muy críticos con estas situaciones. Aunque, en donde se encontró un punto de consenso, en el punto donde las tecnologías permiten formas de participación ampliadas.

“Las tecnologías nos permiten romper con la idea de militancia clásica en la que solo quien tiene tiempo y ganas de acudir a las reuniones puede participar en política. Ofrecen una forma de participación política que se adapta a las necesidades y el tiempo de cada cual. Aunque esto no es incompatible con la militancia más clásica, creo que se complementan” (N. Alba, comunicación personal, 21 de diciembre de 2015).

6.33 #EiYoSoy132

“Lo que te puedo decir es que una gran mayoría de quienes estuvimos involucrados de tiempo completo durante esos meses, se dedica a algo que tiene que ver con el cambio social. Desde distintas trincheras; ideas, ONGS, o gente que estudia posgrados de derechos humanos” (Rodrigo Serrano, Ibero/Fósforo).

Tal como adelantó Meneses (2015), en el movimiento mexicano también se nota que los integrantes poseían un habitus que les permitió participar: en cuanto a acceso a la cultura, a las tecnologías, su escolaridad e incluso su ambiente familiar. Por ello, es que se refuerza la hipótesis de un movimiento conformado por jóvenes de clase media con suficientes actividades y tiempo para participar, además de contar con otros marcos de referencia para su socialización y acción, tales como medios globalizados y las tecnologías a su alcance.

“En mi casa siempre se leyó de política. Siempre había un periódico. Mis padres siempre tuvieron una opinión, también estuve en una escuela muy politizada (en primaria y secundaria: Luis Vives), en donde siempre nos hablaron de justicia social, de derechos humanos” (Rodrigo Serrano, Ibero/Fósforo).

Por otro lado, se muestra diferencia entre activistas de universidades públicas y privadas, pues para los segundos el 132 fue su primera experiencia de activismo político, mientras que los primeros ya tenían un trayecto recorrido en este ámbito, ya que les tocaron desde movilizaciones por Atenco en 2006, hasta otros movimientos de carácter estudiantil.

“El 2012 sí fue un parte aguas, porque cayó todo de improviso, y de un momento para otro ya era una dinámica súper intensa de juntas, asambleas, marchas que sí me marcaron muchísimo. Fue mi primera experiencia no sólo de activismo, sino de acercamiento a

grupos activistas, a estudiantes de mi edad con otras escuelas” (A. Torres, comunicación personal, 15 de marzo de 2016).

“En 2006 entré al CCH Sur; fue un año particularmente intenso en cuanto a movilización social en el país y sobre todo en la capital; digamos que en abril fue lo de Atenco, después Pasta de Conchos, fraude electoral y lo de la APO. Yo empecé dos meses antes con el movimiento estudiantil como estudiante independiente asistiendo a asambleas, a las manifestaciones. Después de eso, hice mis tres años en CCH, seguí siendo activista. Posteriormente entré a la Facultad de Filosofía y Letras a la carrera de Historia; ahí tuve otras coyunturas importantes como el Movimiento por la Paz, y bueno llegué a “La Otra campaña” con el proceso de organización, después el tema de ABC y finalmente me topé con lo del 132; como una coyuntura donde estuvimos brindando solidaridad” (Bautista, 2016).

Lo que sí se encuentra como punto en común es que para los entrevistados, el #YoSoy132 representó un punto sustantivo en sus vidas, pues a raíz de esto su desarrollo profesional se orientó hacia el aspecto de proyectos sociales, en los cuales la mayoría de los entrevistados sigue participando. Resulta sustantivo que éstos reconocen un proceso de “aprendizaje autogestivo”, pues lo que aprendieron en el movimiento lo siguen aplicando en donde ahora se desarrollan profesionalmente. Es así que laboran en asociaciones civiles, consultorías independientes o medios alternativos.

“Trabaje casi 3 años en Google en la parte de RP (2011-2013). Ya para 2014, Rodrigo y yo dijimos: “Hay que hacer algo con nuestra vida” *freelanceamos* muchos proyectos para ONG’S, y luego nos pusimos las pilas para hacer algo nuestro: Fósforo³⁷” (Rolón, 2016)”.

“El 132 me agarra en un momento de mi vida que iba en los últimos años en la licenciatura. Fue un momento en el que todas las herramientas que yo iba adquiriendo en la carrera las aplico en la realidad; a través de grupos sociales que necesitaban información o algún mensaje más digerible (políticamente), y a la par surgió la A.C. de Gente Pequeña (ahí ya lleva un año y medio casi dos); aplico parte de las estrategias de un movimiento estudiantil ahí. Cuando me han pedido que maneje redes sociales de fundaciones, campañas, obviamente tengo un referente: el 132”. (Olivares, 2016).

³⁷ Fosforo es una agencia de comunicación digital especializada en asesorar a Organizaciones de la Sociedad civil.

“Formo parte de un colectivo estudiantil y juvenil que se llama “perspectivas críticas”; donde hacemos trabajo en las escuelas, difundimos problemáticas sociales. Ahorita por ejemplo estamos haciendo una campaña sobre los feminicidios, la legalización del aborto, el machismo, y también hacemos trabajo comunitarios para restablecer el tejido social” (Bautista, 2016).

Los activistas de universidades privadas fueron los primeros en incorporarse, pues la propia indignación que se fue expandiendo desde la Ibero hasta el Tec e incluso ITAM, los condujo a protestar. Mientras que, los de universidades públicas al principio dudaban del movimiento, puesto que se inició en una escuela privada, pero conforme vieron el avance se incorporaron poco a poco.

Por otro lado, el tema de uso de redes sociales digitales para el activismo, como se señalaba anteriormente se debatió, sobre todo, entre activistas que pretendían renovar algunos discursos mediante el uso de tecnologías, y los que consideraban que esto no era verdadera “acción directa”. Sin embargo, el #YoSoy132 también se destacó por ser un movimiento con una fuerte apropiación de las tecnologías, que si bien, no llegó al uso y desarrollo de sus propias herramientas, mediante el software libre, sí fue capaz de utilizarlas para organizarse, interactuar, visibilizar asuntos y convocar a la acción/movilización. En este sentido, uno de los puntos que llama la atención es que junto al movimiento, activistas que no eran tan activos en redes, se vieron obligados a hacerlo, y a complementar su activismo en las calles, con su activismo en plataformas digitales.

“En esa época surgí como ‘facebookero y twittero’ porque las propias circunstancias me obligaron; antes yo tenía una idea de las redes sociales como una mercantilización de la vida de cada uno, de la vida privada y todo, pero demostraron ser súper buenas herramientas.” (Bautista, 2016)”.

Dentro del movimiento utilizaron principalmente Facebook: para convocar eventos, interactuar y generar grupos de discusión; además de Youtube, para generar videos (como el que dio origen al movimiento), pero también hicieron uso de Twitter, para posicionar temas en agendas globales y difundir temas rápidamente que incluso llegaran a medios convencionales; aunque también experimentaron con Wordpress para generar sus propios blogs, Scribd, para compartir textos, Google docs, para compartir documentos, etc.

Finalmente, el #YoSoy132 pudo internacionalizarse pues incluso formó comités en países como Francia o Estados Unidos, con lo cual hubo un #YoSoy132Internacional. Para ello, las tecnologías les ayudaron, pues a través de éstas se vinculaban con la Asamblea general en México (incluso tenían voto), además de que en el extranjero también se organizaban e interactuaban a través de las mismas.

“Yo estaba en una ciudad a dos horas de París y rápidamente convoqué con varios colegas a una manifestación en dicha ciudad; era básicamente un grupo de mexicanos con algunos compañeros extranjeros, en donde empezamos a participar con la difusión de lo que estaba pasando en México y después replicando la acciones que se hacían. Después, todo julio fui a hacer un trabajo de investigación a Ámsterdam y también me tocó participar con algunos compañeros por un mes” (Bautista, 2016).

6.4 Acción colectiva

6.41 Análisis general

Respecto a la acción colectiva, las entrevistas permiten contrastar algunas aproximaciones teóricas con los testimonios recabados en el trabajo de campo. De tal forma que éstos arrojaron la existencia de una inconformidad de parte de ambos movimientos. Cada uno con sus propios motivos y contextos. En el caso del #YoSoy132 apelando a una concentración de los medios, y para el 15-M la pérdida de empleo para los jóvenes y la crisis vivida. Sin embargo, en ambos casos ya se venían arrastrando situaciones de inconformidad que explotaron con sus respectivos movimientos.

Apelando a las categorías de análisis de la acción colectiva (Melucci, 1999), se identifica un comportamiento desviado o inconforme respecto al sistema político. Y que hasta la actualidad sigue con la formación de redes (en México) y de un partido político y movimientos alternativos en España. En ambos casos su identidad colectiva, se ve reforzado por la animadversión hacia un partido político en específico, y el contubernio con otro (aunque hubieran sus excepciones). Es curioso como esto sucede en México, al acusar al PRI y posteriormente su relación con el PAN; y en España cuando se señala al PP, y su vínculo con el PSOE.

Las tensiones (Smelser), se fueron acrecentando debido a la pérdida de expectativas, y a la necesaria modificación de valores políticos, con los cuales los jóvenes ya no se identificaban, y normas a las cuales ya no se adaptaban. Sirva referir, por ejemplo a la crítica a la democracia representativa en ambos casos. En México, la crítica la falta de pluralidad mediática, y en España a leyes como la Sinde. En consecuencia, la creencia generalizada que movilizó a los activistas residió en la posibilidad de cambiar las cosas y formar parte de la historia. En este sentido, se distinguen varias características: creencias en que: el PRI y el PP no iban a ganar, otras formas de organización políticas eran necesarias, y una creencia difusa en que las cosas se podían cambiar.

Esto, se relaciona a la A) Hipótesis ascenso-caída: en España, jóvenes que no podían conseguir trabajo y vieron reducidas sus posibilidades de estabilidad laboral y económica, después de que sus papás vivían mejor que ellos. Esto implica, una caída por parte de las clases medias. En México, la participación de universidades privadas pudiera obedecer también a esta condición. Ver reducido el futuro que alguna vez les prometieron;

b) hipótesis de las expectativas crecientes: en España, con jóvenes egresados de la Universidad que al no tener opciones de empleo, se quedaban desempleados, en México, con la condición de jóvenes de universidades privadas que pagaban sus estudios, con una incertidumbre en su futuro laboral; c) hipótesis de la privación relativa: los grupos de clases medias altas, padeciendo estragos de las políticas neoliberales, viendo reducidas sus posibilidades en el futuro;

d) hipótesis de la movilidad descendente: en lugar de notar un ascenso en sus condiciones de vida, ellos observaban un descenso. Este fue otro posible motor de las movilizaciones; lo que al mismo tiempo se asocia a la e) hipótesis de la incongruencia de estatus (Melucci, 1999: 31).

En cuanto a las formas de organización, destacan modelos abiertos, híbridos, plurales y descentralizados. Intentaron ser horizontales y deliberativos. En España, la toma de las plazas y las asambleas fueron puntos sustantivos para tomar acuerdos y realizar acciones. En México, mediante asambleas y marchas, que destacaron como las principales formas físicas de organización. Aunque, Internet ayudó en ambos casos a organizarse, interactuar, convocar y potenciar mensajes.

Respecto a identidades colectivas, se formó un “nosotros colectivo” en ambos casos. En el 15M mediante la búsqueda de una democracia más radical y algunas propuestas concretas: como parar los desahucios, echar para atrás la Ley Sinde y evitar que ganara el PP. En el #YoSoy132, el PRI sirvió para articular la unidad del movimiento que incluso se declaró “anti Peña Nieto”. Ya posteriormente, algunos integrantes intentaron hacerlo “anti-neoliberal”, pero esta propuesta no fue un consenso generalizado.

En todo momento, como señala Mellucci (1999) se trató de un sistema de negociaciones, intercambios y decisiones en cuanto a la propia identidad del movimiento, y también respecto a su relación con otros actores políticos³⁸. En ambos casos, el contexto favorecía la acción colectiva, en primer lugar porque se aproximaban las elecciones, pero también porque el clima de malestar ya existía previamente, el cual fue potenciado, tanto por el #YoSoy132 como por el 15M. Si a esto se le agrega, el descontento juvenil en otras partes del mundo como Estados Unidos o Egipto, ambos NSMS cobra mayor sentido la protesta en México y España.

Desde luego que no fueron movimientos uniformes, puesto que tuvieron sus propios movimientos dentro del movimiento. Es un tema que requeriría más investigación de por medio, pero por señalar dos ejemplos: en el 15M existían quienes le daban un peso mayor a lo tecnológico que otros, incluso para realizar las asambleas por este medio. En el 132, por ejemplo, las demandas del 132 Chiapas eran muy distintas a las del 132 DF o 132 Oaxaca, aunque desde luego que había un eje articulador de demandas³⁹.

Ambos fueron movimientos reivindicativos, en oposición al sistema político (aunque pacíficos y plurales). Para el caso del 15M, los principales activistas posteriormente pasaron a formar parte de un movimiento político, mientras que en el 132 quienes continúan siguen entre lo reivindicativo y lo político, algunos más adaptados al

³⁸ Por ejemplo, cuando se tuvo que decidir sobre mantener el movimiento sólo entre estudiantes o ampliarlo hacia otros movimientos sociales; o si se declaraba anti neoliberal o se quedaba sin esa etiqueta, o bien, en el momento en que se discutió si sólo se centrarían en la democratización de medios, o ampliarían sus demandas a otros temas económicos.

³⁹ Con esto se entiende que si bien en todos los estados el #YoSoy132 tuvo como eje fundamental la democratización de medios, hubo diferencias en el planteamiento de demandas particulares. Por ejemplo, en el Estado de México se enfatizó mucho en detener los feminicidios. En Ciudad Juárez se exigió con más fuerza el tema de la seguridad. Por ello, es que en este trabajo se piensa que cada estado tuvo sus demandas específicas. Aspecto que indudablemente queda como un tema pendiente para investigar con posterioridad.

propio sistema que otros. También, se dieron diversas tensiones propias de cualquier acción colectiva; una común para ambos movimientos, fue vivir un periodo de auge que luego se vio mermado cuando ganaron los partidos a los que los movimientos se oponían: el PRI en México, y el PP en España.

Finalmente, visto a algunos años de distancia, los propios activistas reconocieron algunos cambios que dejaron los movimientos antes, durante y después de la ejecución de los mismos (Mellucci, 1999). Como líneas generales, destacan la politización de la juventud a quienes se consideraba dormidos (antes), la generación de otras propuestas de acción política y la creación de redes de trabajo (durante); y posteriormente, la activación de esas “redes sumergidas” (Candón, 2013) cuando es necesario (#YoSoy132) o la creación de un partido político que está intentando disputar el poder (en España mediante Podemos).

6. 42 El 15M

El 15m es una eclosión de indignación, con el 80% de simpatía con la ciudadanía. No requería de un modelo organizativo para desarrollar tareas concretas. Era un altavoz que ponían de relieve una serie de consensos sociales que existían en nuestro país y revelan el agotamiento del régimen del 78. Ya no era un contrato social para las mayorías. Se había generado un cumulo de crisis entre los padres que se habían partido el lomo para que sus hijos estuvieran mejor que ellos y luego los despedían o no lo habían conseguido. Y entre la propia generación que había hecho ese esfuerzo y se encontraba que no había oportunidades. Quien había trabajado toda la vida y se quería jubilar y le reducían los ingresos. Esos descontentos que revelan que el sistema no funciona.” (Pascual, comunicación personal, 20 de diciembre de 2015).

Algo muy grande estaba pasando en las calles de las principales ciudades españolas. Era algo que nadie podía parar y que, según los propios activistas, seguiría creciendo. Sentían que era un punto crucial para la historia de su país, cuyo desenlace podría tener cambios significativos para su nación. Podrían entrar a la historia. Varios incluso señalan que participar en el 15M los convirtió en sujetos históricos; esto es, consciente de su tiempo y comprometidos con el mismo.

“Participé principalmente porque estaba pasando algo que sería histórico y que no estuviera no me lo iba a perdonar nunca. Lo que está pasando es algo que va a venir en los próximos

libros de historia y la historia no siempre hay que estudiarla, si tienes la oportunidad de vivirla, pues es mucho más gratificante.” (David Cortés, encargado de redes de Podemos)”.

El 15M fue un movimiento que nadie esperaba, pero que se venía gestando a través de movilizaciones previas. Cuando emergió se pensaba que pronto desaparecería o sería removido por las fuerzas policíacas. Pero siguió creciendo hasta que fue irrefrenable e incluso ya estaba en portadas de medios nacionales e internacionales. El éxito, los entrevistados lo atribuyen a que se juntaron varios movimientos que dieron forma al 15M y supieron capitalizar el clima de descontento social, mediante estrategias innovadoras en materia de discursos y acciones, que permitieron ampliar el espectro de participantes. Ya no eran los clásicos militantes de izquierdas o sindicatos.

“La llamada que se hizo, fue una muy inteligente, se llamaba salir a la calle sin banderas, trascendía más allá de los partidos políticos en un momento en el que estaban muy desacreditados, y entonces yo creo que esa mezcla fue, en gran parte, la que sacó a la gente a la calle”. (J. Castillo, comunicación personal, 17 de enero de 2016).

El 15M se articula por conducto de una convocatoria que el movimiento “Democracia Real Ya” manda a través de Facebook. Acuden diversas organizaciones y personas y toman la plaza del Sol en Madrid. Después de varias movilizaciones, van cobrando fuerza en España, hasta el punto en que los propios medios, que al principio no los consideraban, comenzaron a seguir sus acciones (para un contexto más detallado, consultar el marco socio-histórico). Toman como parte de su identidad colectiva la oposición al PP y al PSOE, porque en ellos ven a los responsables de las crisis en España. Sin embargo, cuando el PP gana las elecciones generales, llega un ánimo de decepción, desmotivación y derrota.

“Hubo un momento de decepción después de que parecía que íbamos a hacer una revolución. Luego ganó el Partido Popular. Ahí todo el mundo se quedó pensando que esto no servía nada. Estábamos luchando por derechos sociales, por los desahucios y aun así se seguían dictando leyes. Y todas las reformas laborales; una serie de leyes, como la del aborto, dando paso hacia atrás de una manera grave. (Serrano, 2016)”.

Se trató de un movimiento que en una primera etapa tomó las plazas, luego siguió con marchas y otras formas de protesta, pero que también tuvo una fase de acercamiento a los barrios. En éste, cada integrante hacía “lo que mejor sabía hacer”. La forma de trabajo

era colaborativa y por especializaciones. De ahí que, muchos activistas ligados al mundo digital, ubiquen la influencia del mundo hacker. Al tiempo que, no se reconocían líderes formales, sino personas que coordinaban de forma natural; esto es, por sus propias condiciones discursivas o de vida. Sin embargo, se intentaban que las decisiones no se centralizaran.

“No existían jerarquías, pero eso no quiere decir que no existían liderazgos. Cada que llegaba la organización de extrema izquierda a liderar a la masa, eran acallados y cada quien hacía lo que sabía hacer. Cada uno en lo suyo, desde manejo de redes o prensa. Éramos anti vanguardistas. No se reconocía un liderazgo. Cada uno se ganaba el respeto trabajando y hablando en público. La mayoría no tenía participación previa. Y en total, los liderazgos se construyeron. Es verdad que era un campo muy democrático por el respeto de las formas asamblearias” (J. Jurado, 2016).

Como ya se adelantaba en el análisis general de “acción colectiva” (Melucci, 1999: 31), podría hipotetizarse que el 15M se origina por cuestiones de a) asenso caída de clases medias, b) expectativas crecientes insatisfechas, c) privatización relativa de bienes y de una idea de futuro, d) movilidad descendente y sus consecuencias en la indignación, sobre todo por parte de los jóvenes, e) incongruencia de estatus, sobre todo con relación a sus padres.

“Nuestros padres se esforzaron porque nosotros en algún futuro tuviéramos una garantía, pues eso está roto, ahora nos damos cuenta de que lo que habían prometido es mentira. Una de las frases que resume el 15M es que “va a ser la primera generación que viva peor que nuestros padres” y eso fue uno de los revulsivos que conmocionó a la sociedad a movilizarse. Luego también la idea del bipartidismo, donde las cuestiones que importaban a la ciudadanía quedaban fuera. Se iba teniendo un retroceso en libertades y en democracia progresivo. Por ello, se dio una rearticulación de un nuevo consenso que no tenía símbolos, no tenía identificaciones y que estaba abierto a la construcción” (Cortés, 2016).

La acción colectiva de los “indignados” también se vio envuelta en diversas tensiones: ideológicas (los radicales contra los moderados), en cuanto a formas de organización (asamblearia o digital), formas de acción (más violentas o pacíficas), etc. Y por otro lado, la propia acción colectiva generó amistades, redes de solidaridad,

experiencias de aprendizaje colectivo e informal, etc. Destaca que muchos de los proyectos generados por esta acción colectiva, aún perduran.

“Nosotros pensamos que teníamos que tener nuestra propia agenda. Una agenda en el barrio que fue un proceso de participación. La gente ponía que es lo que quería hacer. Ahí yo desarrollé un ciclo de alternativas económicas para la crisis. La gente proponía alternativas. Sacar dinero del banco. Hacer una moneda social. Cooperativa de producción de consumo. Ese fue uno de los proyectos que duró y todavía está. Y ese era un momento súper emocionante. Porque había una solidaridad y empeño de la gente en que se podía hacer algo.” (Juan José, comunicación personal, 25 de enero de 2016).

6.43 #YoSoy132

“Aprendimos que se pueden poner en común muchos puntos de vista. Aprendimos que hay una falsa división entre los estudiantes ricos y los estudiantes pobres. Al final se pusieron en común temas que hacía que eso se olvidara y que se pudiera discutir abiertamente. Fue un gran aprendizaje para la universidad particulares y públicas” (Estrada, 2016).

Las motivaciones para sumarse al #YoSoy132 fueron diversas. En un primer momento, de indignación con relación a la actitud de Peña Nieto y el manejo de los medios de comunicación respecto a esa situación. Y después, de jóvenes que se vieron implicados en el movimiento, porque percibían fallas en el sistema mediático, político y económico, y quisieron entrar a ayudar en una posible transformación socio política. Entonces, las causas que sumaron participantes, en un primero momento apelaron a la “manipulación” de los medios de comunicación y una posible “desigualdad comunicativa” (Bacallao, 2014) que generó una acción colectiva, pero que posteriormente se fue diversificando. Los jóvenes pretendían hacer válido su derecho a expresarse y protestar, ante un clima electoral en donde “todo parecía definido”.

“Teníamos muy claro que el problema no era Peña, sino que los medios fueran neutrales y que dejaran de crear cosas de telenovela. Entonces, todos teníamos muchas causas y peticiones. Eso nos permitió unir a muchas clases, muchas ideologías. Fue la forma más fácil de encontrar puntos similares”. (Rolón, 2016).

En tanto, puede generarse como posibles hipótesis que la aparición del #YoSoy132 se relaciona, como ya se había anticipado, a un periodo de a) asenso-caída, respecto a clases

medias que fueron perdiendo sus capacidades adquisitivas, sobre todo en escuelas privadas que fueron las que protagonizaron el inicio, b) expectativas crecientes e insatisfechas, incluso a nivel del manejo de los medios de comunicación, y por supuesto en el aspecto económico, lo que generó brechas que se capitalizaron en movilizaciones, lo que indudablemente se asocia con la c) hipótesis de la privación relativa (respecto a su derecho a comunicar) y consecuentemente con la d) hipótesis de la movilidad descendente y la e) hipótesis de la incongruencia de estatus (Melucci, 1999: 31). Aunque también deben mencionarse aspectos de cultura política como el cuestionamiento que hubo hacia el PRI y la tradición del movimiento estudiantil en México.

Al mismo tiempo, la forma de organización primordial fueron las asambleas, que presentan dificultades para ponerse de acuerdo y suelen resultar desgastantes para los participantes, quienes al mismo tiempo reconocen que son legítimas y necesarias si lo que se quiere es mantener el sentido democrático de un movimiento. Si bien, se distinguen muchas fallas, no encuentran otras formas (de momento) para la toma de decisiones colectivas.

“La asamblea misma es centrípeta para mantener a la gente junta, pero hay fuerzas centrifugas que parecen terribles y muchas veces provocadas. Eran temporadas muy complejas, sobre todo para la gente que no tenía esa tradición de colectivos; que hace dos semanas estábamos en nuestra casa y ahora estamos al frente de treinta colectivos universitarios con trabajo de 20, 25, 12, 18 años con 10, 15, 20 integrantes con una formación teórica política muy avanzada y que te exigen respuestas en sus términos y que son realmente legítimas. Las asambleas comenzaron así, con gente que no se conoce y están obligados a ponerse de acuerdo y tragarse muchas cosas, porque los acuerdos por consenso son así. En términos de representación es lo más congruente que se pueda tener, pues resume la realidad de la democracia” (Brito, 2016)”.

Asimismo, el movimiento funcionó basados en Asambleas interuniversitarias a donde acudían representantes de asambleas locales, con propuestas concretas que eran debatidas y de las cuales se derivaban acuerdos. Dentro de las asambleas locales existían diversas comisiones. En este sentido, el funcionamiento era similar al del 15M. Incluso, jóvenes de universidades privadas, reconocen que desde el principio trabajaban en grupos y se tomaban acuerdos por temas y de forma horizontal, lo que a la postre descubrirían que eran las formas de trabajo de las asambleas. En este sentido, la mayoría de los entrevistados

encuentran como hito fundacional del movimiento la mega asamblea elaborada en las Islas en Ciudad Universitaria.

Se notó una constante desconfianza entre activistas de universidades públicas y privadas (aunque al final pudieron trabajar conjuntamente). Si bien, existió una confluencia de propuestas y acciones, también es cierto que concurrió cierta pelea por asumir el liderazgo del movimiento entre algunos integrantes de ambas a lo largo del movimiento, sobre todo entre la Universidad Iberoamericana (en donde comenzó el 132) y la UNAM, quienes se asumían como herederos del movimiento estudiantil. Sin embargo, lo anterior no fue un impedimento para el trabajo en equipo e incluso la formación de amistades entre jóvenes de públicas y privadas, quienes al principio desconfiaban los unos de los otros, aunque después se dieron cuenta que tenían muchos puntos en común.

Respecto a tensiones, destacan las generadas entre las visiones provenientes de jóvenes de Universidades públicas o privadas. Términos como neoliberalismo, los entendían distinto, los activistas del ITAM a los de la UNAM, por mencionar un ejemplo. Sin embargo, también se dieron tensiones en cuanto a las demandas que poco a poco iba adquiriendo el movimiento. Muestra de ello es que, cuando se le quiso dotar un carácter más político, existió una mayor deserción de participantes. Asimismo, hubo tensiones más fuertes como aquellas relacionadas a la persecución física de policías e incluso la aprehensión de activistas pertenecientes al movimiento.

“Al que más recuerdo y a muchos nos marcó fue el IDMX (la marcha del 1ro de diciembre) tan sólo para esa manifestación hubo tensiones de todo tipo; tensiones en cuanto a diferencias de los compañeros que conformábamos el 132 de la facultad (UNAM) y en general, porque parecía que iba a ver represión, pero no todos iban con ese pensamiento. En mi caso nunca había vivido una situación así y muchos de mis compañeros tampoco, entonces reaccionar en ese momento fue lo más complicado. Se nos desmayó un compañero, muchos ya estaban vomitando por el gas lacrimógeno. Era muy peligroso desistir porque estábamos plagados de policías. Luego, vimos el apoyo de otros barrios como Tepito, cosa que jamás nos imaginamos” (Olivares, 2016).

“También, la tensión entre qué somos, somos una red de amigos, somos un partido político a futuro, somos una ONG, somos indigenistas, somos liberales, somos comunistas, somos una asociación organizada o somos una red. Y terminó siendo una red” (Serrano, 2016).

Finalmente, otra de las principales tensiones, que además se antoja como otro tema pendiente de investigación, es la centralización de las asambleas, puesto que todas se desarrollaban en la Ciudad de México, en un momento donde universidades del interior de la república también querían participar.

“Donde tuvo el gane Peña Nieto fue en provincia, fue donde ganó y porque el 132 se sesgó mucho y se concentró demasiado en el D.F. Una compañera del estado de Chihuahua no quería al 132 del D.F. porque era muy centralista, todo lo querían hacer en el D.F. no veían más.” (Harim, comunicación personal, 11 de abril de 2016).

6.5 ACCIÓN CONECTIVA

6.51 Análisis general

Se observa que, tanto el #YoSoy132 como el 15M son movimientos híbridos, en tanto generaron acciones colectivas, que también tuvieron parte de conectivas. Se trató de movilizaciones masivas con mecanismos de organización tradicionales de los movimientos sociales, como la asamblea, en combinación con acciones digitales que apelaron a mensajes personalizados, como el propio nombre del movimiento mexicano lo evidencia: #YoSoy132. Con ello, también se dio paso a marcos discursivos incluyentes.

En ambos casos, como ya se ha señalado, se nota que la Comunicación tuvo un rol central para el funcionamiento de los movimientos pues les permitieron una desintermediación. Al mismo tiempo, puede mencionarse como hipótesis que el uso de redes como Twitter, incidió también en los carteles físicos, así como en actos propagandísticos, donde además de personalizar los mensajes, fueron cortos, sencillos de entender e incluso a veces estaba adornados con símbolos propios de la cultura digital.

¿A quién le pertenecían los mensajes? Básicamente a nadie. Una vez que se esparcían podían ser de cualquiera (como los propios testimonios lo evidencian), lo cual no desestima que había alguien que los producía, aunque muchas veces iban sin firma. O por otro lado, cuando en memes o imágenes compartidas en redes, los propios usuarios añadían críticas o comentarios a los mensajes ya existentes. En este sentido, cada uno de los activistas tenía la libertad para que a partir de su propia creatividad y capacidad para

innovar generara sus propios mensajes, apoyándose en la tecnología, ahorrando costos de impresión, y al mismo tiempo haciendo uso de formatos multimedia: video, texto, sonido, etc.

En suma, mediante el uso de las tecnologías y la generación de acciones conectivas, fue posible una organización reticular, más descentralizada, plural, sin un liderazgo fijo, global, y con opción a operar en tiempos y espacios distintos. Asimismo, su relación con los medios convencionales, como ya señalaba previamente, alcanzó puntos de diversas tensiones; en donde, por un lado los medios al reproducir los mensajes de los activistas les daban más visibilidad, sin que por ello existieron momentos en donde existía tergiversación de la información u ocultamiento de la misma.

Al tiempo que, se trataron de mensajes abiertos en cuanto a su contenido. Que lo mismo tenían como referente al personaje principal de *V for Vendetta*, que aspectos muy propios de sus culturas locales, por lo cual no es aventurado señalar que se trató de movimientos glociales. Además, sobre todo en el caso del 15M se nota la influencia de y en otros movimientos. Aunque también el #YoSoy132 intentó generar aspectos de este tipo. Aunado a ello, destaca que en ambos movimientos se formaron asambleas internacionales.

También, destaca que cuando organizaciones o activistas tradicionales intentaban participar, sí se les dejaba, pero en ambos movimientos formaban parte de la periferia, no del núcleo central del movimiento. Esto, sin duda tuvo sus críticas por parte de varios activistas, pero fue algo que se notó en las movilizaciones. Banderas de anarquismo o socialismo eran acalladas para no restarle pluralidad a los movimientos. En consecuencia, las ideologías fueron más flexibles, aunque no por ello quiere decirse que se tornaron inexistentes. Pero hubo una mayor convivencia entre mayores puntos de vista, con las consecuencias; positivas y negativas que eso pudo englobar.

6.52 EL 15M

“Uno de los logros del 15m fue su capacidad de clonar como hongo, movilizaciones que iban surgiendo aquí y allá, pero al final era un espacio de voluntades comunes, sin mayores organizaciones” (José, 2016).

En el 15M se dieron cita personas de muy distintas posturas ideológicas. Si bien, las personas más reconocibles son jóvenes con posturas críticas ante lo que sucedía en España, no eximió a que participaran adultos mayores, adolescentes, madres, padres, etc. Para los activistas, estos marcos de inclusión fueron una de las claves para su capacidad de convocatoria y movilización.

“El 15 generaba mucha simpatía entre mucha gente, entre jóvenes y personas mayores. El movimiento no era de izquierda o derecha (la izquierda es del PSOE, la derecha del PP). Era una forma incluyente de representar los ejes de cambio en el 15M de forma consiente pero espontánea.” (Bravo, 2015)”.

En cuanto a la relación con los medios de comunicación, es inexacto pensar que fue de total cordialidad o tensión, pues al principio soslayaron al 15M, luego le dieron mucho espacio, y al final volvieron a darle menos espacio y a sacar coberturas más tendenciosas. Esto, se refuerza con la investigación de Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz (2015).

“Los medios de comunicación primero trataron con cierta simpatía el movimiento. Aunque poco a poco la imagen idílica de los jóvenes protestando empezó a ocupaciones de plazas y allanar el terreno para que la policía empezara a pegar palos sin que doliera mucho. Y consiguieron que cuando llegaron los policías, no fuera visto con la agresividad que era unánime e internacional” (Bravo, 2015)”.

Los activistas reconocen que hubo un cambio en configurar los mensajes: de una forma más corta, precisa, incluso parecido a los hashtags de Twitter o Facebook. Algunos mencionaron un cambio en la forma estética de los mismos. Lo que indudablemente remite a una personalización y viralización de éstos, apoyado en las tecnologías y en las acciones conectivas, puesto que cada hito del movimiento fue registrado, grabado y subido a redes sociales digitales como Twitter y Facebook.

“Los propios carteles de la acampada sol ya no eran las típicas pancartas políticas. Eran más mensajes tipo de la red como *hashtags*. Era como pasar de redes a físico.” (Serrano, 2016).

Sucedió un aspecto curioso: el 15M y su cercanía con la gente permitió a las organizaciones tradicionales potenciar sus mensajes y lograr movilizaciones como las que muchas veces planeaban pero no conseguían. Por otro lado, el 15M representó un espacio

de participación para jóvenes desencantados con la política, y que querían un cambio para su país, pero no querían formar parte de movimientos tradicionales, ni de partidos políticos.

“Siempre he estado en espacios autónomos, pero en mi pueblo no había ningún germen en donde poder vincularse. Empiezo a aparecer en estos espacios y a informarme y veo que no hay ninguna que realmente me guste. Con el 15m comencé a participar más activamente” (José, 2016).

Sin embargo, esto no eximió una tensión entre los movimientos tradicionales y los nuevos activistas, quienes se veían con desconfianza mutuamente: unos porque querían dirigir el movimiento hacia su ideología, y otros porque no tenían experiencia política. No obstante, con el paso del tiempo confluyeron en propuestas comunes; incluidas acciones colectivas y acciones conectivas.

“La mayor tensión para mí fue al inicio del movimiento, de gente que era antipartido, antiorganización y entonces a la gente que estábamos organizados, nos acusaban de querer manipular el movimiento, como si ellos manteniendo esa posición no estuvieran haciendo política. Eso se reflejaba en el no a las banderas, hasta que el movimiento fue madurando y se admitieron las banderas como algo natural” (Castillo, 2016)”.

Por otro lado, el movimiento funcionó de manera informal. Sin cargos definidos y más bien con responsabilidades compartidas. Así, la carencia en la centralización de los mensajes tuvo como consecuencia la asociación de activistas de una manera colaborativa. Esto, ayudó porque para algunos entrevistados, se hacía presente una inteligencia colectiva, en donde cada quien aportaba lo que mejor sabía hacer.

Algo que llamó la atención es que dicha colaboración estaba en función de un reconocimiento personal. ¿En qué sentido? Las personas participaban de la inteligencia colectiva, pero también querían ser reconocidos en alguna medida. Para ello ayudaron herramientas como los memes o los videos multimedia, con la ya citada personalización de los mensajes.

“En 15M no teníamos que competir, nuestra fuerza era colaborar. Cuando más gente participa, menos trabajo debes hacer. Cuando nuestra iniciativa era apropiada por otra gente, yo respiraba tranquilo. Hemos perdido control, en consecuencia, hemos ganado. La gente tiene ganas de colaborar y que se les reconozca. Y que digan: “yo he colaborado y

aquí tienen mi colaboración”. Eso lo vimos en el 15m. En el hecho de modificar los memes, cada uno le mete su granito de arena.” (F. Jurado, 2016).

6.53 #YoSoy132

“Las tecnologías lo que permiten es ampliar capacidades humanas y no sustituirlas. Buena parte del combustible del ánimo para que la gente siguiera ahí fue el hecho de conocerse en la calle y darse cuenta que hay mucha gente interesada en participar; es decir, las tecnologías no pueden sustituir muchísimos de los elementos políticos de la organización; son centrales para ciertos tipos de tareas, pero también son rebasadas por muchas necesidades” (Brito, 2016).

Probablemente, uno de los hechos más significativos de las acciones conectivas en los NsMS puede encontrarse con el lanzamiento del video con el cual los estudiantes de la Ibero responden a Peña Nieto y su equipo para demostrar que no son acarreados, ni mucho menos porros. Esto, porque es un mensaje auto organizado, descentralizado, con una ideología flexible, que surge espontáneamente, y rápidamente viaja a través de las redes sociales digitales, reproduciéndose sin que alguien pudiera controlarlo, hasta que finalmente llega a los medios convencionales. El objetivo no era marxista o anarquista⁴⁰ y el mensaje clave fue totalmente personalizado: #YoSoy132

“Cuando estábamos terminando de editar el video no sabíamos qué título ponerle. Llegó un momento en el que perdimos la cuenta y le dije a Rodrigo: ‘hay que ponerle Los 132 estudiantes de la Ibero’. Y Rodrigo me dijo ¡no!, tiene que ser un título que impacte. Lo único que queríamos hacer con este video era querer poner que no éramos porros, incluso el lunes como a las 12 del día se publicó y a las 10 Rodrigo y yo tuvimos un debate para ver si lo sacábamos o no, porque había gente que tenía miedo. Luego, el que estuvieran viendo el video 600 000 personas al mismo tiempo fue impresionante” (Rolón, 2016)”.

De tal manera que también existe una complementariedad entre las acciones colectivas y conectivas. No se observa una disociación por parte de los activistas, quienes aprendieron a utilizar las redes sociales digitales y su potencial para agilizar y potenciar la

⁴⁰ Con frecuencia se suelen asociar los movimientos sociales al anarquismo y al socialismo, pues ambas posturas ideológicas han servido como sustento de grandes movilizaciones; desde los primeros movimientos obreros que portaban banderas rojas con la hoz y el martillo, hasta experiencias más recientes de casas ocupadas por grupos anarquistas en España o incluso jóvenes de escuelas “de normalistas” en México con una militancia en el marxismo. Sus propuestas, en muchas ocasiones, se proponen cambios sistémicos que intentan la transformación de las estructuras sociales.

acción colectiva; mediante aspectos como la viralización. Y mezclando formas análogas de organización, con otras de carácter digital.

“Luego, vino la asamblea general en las Islas donde los estudiantes decidimos dividirnos por facultades. Fue ahí que nos dimos cuenta que tenía que ir por dos caminos el trabajo; tanto de organización como de movilización y acción, desde crear un grupo en Facebook donde estuviéramos todos, hasta salir a las marchas o movilizaciones” (Luis Jaime estrada, UNAM/Posgrado).

Por otra parte, como en el 15M, también los entrevistados del #YoSoy132 señalan una innovación en los discursos, para lo cual las tecnologías les ayudaron mucho, así como formas de trabajo en red y colaborativas. Los jóvenes poco a poco se iban dando cuenta de las posibilidades que tenían frente a sí mismos y las fueron aprovechando para organizarse y potenciar mensajes. El uso de video e imágenes fue fundamental, sobre todo por la viralización que podían tener. Fueron al mismo tiempo, procesos de aprendizaje para los sujetos implicados. Y que reconocen, también involucraron un entendimiento muy efímero de los mensajes, pues éstos eran lanzados un día en hashtag para desaparecer al otro. Y de nuevo, tenían que renovarse.

“En las marchas ¡Anti Peña! destacó el uso de hashtag. Lo gráfico era impresionantemente en contra de Peña. Me acuerdo mucho porque en el uso de redes sociales teníamos que conjuntar la parte del mensaje con el sentido visual o gráfico. El uso del video fue fundamental; un video corto con el mensaje preciso fue lo que más funcionó. Se hacía un trabajo colectivo para la producción audiovisual. Aprender a usar plataformas para editar fue muy rico” (Olivares, 2016).

Un punto a destacar es que en el caso de las Universidades públicas (sobre todo, pero no exclusivamente) y de las personas que ya venían militando en algunos otros movimientos o colectivos, parecía que habían perdido las formas comunicativas para conectar con la sociedad⁴¹, y que el 132, con el uso de mensajes creativos e innovadores, volvieron a despertar en los mismos.

⁴¹ En las entrevistas los activistas, sobre todo de universidades públicas, reconocieron que después del movimiento derivado de la huelga de 1999 habían perdido las formas comunicativas adecuadas para impactar en la sociedad. Lo anterior, porque se dedicaban a generar mensajes en formatos meramente

“Si tú no quieres que la sociedad te entienda algo muy importante, pues díselo en términos académicos. Si quieres llegar a ellos, hay que ser más sencillos. Y esto a la UNAM se le había olvidado. No digo que a todos los sectores” (Estrada, 2016).

En este sentido, dentro del nombre #YoSoy132 se dilucida un marco discursivo amplio, plural e incluyente. Influenciado por la cultura digital, y en donde se podían reconocer diversas personas, con sus muy distintas ideologías. Algunos entrevistados reconocen que para el momento en que en sus asambleas locales quisieron cambiarlo, ya era imposible porque ya estaba posicionado entre la gente. Para algunos activistas esto incidió para entrar de lleno al activismo con el apoyo de las tecnologías utilizadas para fines políticos.

“El nombre completo del movimiento es #YoSoy132, y luego pasó a ser el 132. Tiene un peso muy importante, pues es un movimiento estudiantil pero también juvenil. Entonces lo conecta con toda una serie de usuarios casi natural de las redes sociales, pero lo interesante es que se pudo compaginar con un repertorio de acciones: de estar en la calle, de intervenir en espacios públicos y, sobre todo, con un peso mediático muy importante. También es el momento del 132 donde la izquierda y más allá de la izquierda estudiantil, vio la importancia estratégica de saber usar las redes sociales” (Bautista, 2016).

Aunque también destaca que los activistas reconocen un sector del #YoSoy132 que por sus tiempos, actividades, trabajos, miedos o intereses, sólo se movilizaban a través de Internet. Sus formas de organización y de acción eran digitales y en exclusivo conectivas. De tal forma que la red del 132 ha dejado redes de trabajo después de un recorrido significativo por diversas movilizaciones. Y dicen algunos entrevistados: “Todo comenzó por un hashtag”, aunque ahora lo trascienden y llegan al plano físico.

6.6 Resultados de la acción colectiva y conectiva

impresos, o en el mejor de los casos, en redes sociales digitales, pero sin video e imagen, y además de ello, con textos muy largos que la gente no leía, y no le causaban un efecto persuasivo.

Por ello, la llegada del #YoSoy132 les ayudó a entender más a las personas a quienes se dirigían, y de este modo, generar mensajes más efectivos; esto es, que provocaban reacciones, e incluso adherencias hacia su forma de pensar.

Después de explorar las categorías aplicadas al trabajo de campo sobre acción colectiva y conectiva, toca explorar los resultados de ambas en el plano digital, pero también físico⁴²; a través del análisis de los testimonios recopilados a activistas del 15M y el #YoSoy132. En este sentido, resulta conveniente aclarar que se encontraron a) acciones digitales que incidían dentro de lo digital, b) acciones digitales que influyeron dentro de lo físico, c) acciones físicas que incidieron dentro de lo digital y lo obvio: d) acciones físicas que influyeron dentro de lo físico, con lo que, queda patente la vinculación existente entre acciones digitales y presenciales.

Ambos movimientos fueron capaces de trastocar la agenda de los grandes medios al colocar temas de ellos mismos. Mediante este proceso de desintermediación (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015) ganaron portadas o espacios de artículos o columnas, muestra de que las denominadas agendas periféricas o alternas, fueron capaces de colocarse en diarios como El País (España) o Reforma (México). Para ello incidieron las acciones creativas que llamaron la atención de algunos segmentos de la sociedad. Además, los propios activistas hablaban sobre la necesidad de conseguir lo anterior para obtener mayor visibilidad, lo que eventualmente podría generar un clima de legitimidad entre la opinión pública.

Respecto a la modificación o creación de leyes, resulta uno de los temas que hace falta seguir investigando. Dentro de lo que se obtuvo en la presente investigación, para el caso de #YoSoy132, algunos activistas se reconocían como participes activos de la reforma a las telecomunicaciones recién aprobada, señalando que su voz se vio reflejada en determinadas partes de la misma. Respecto a los españoles, ellos no lograron alguna modificación de ley en el momento, pero para cuando fueron entrevistados, ya varios trabajando en Podemos, lograron impulsar algunas iniciativas de ley dentro del Congreso, con temas como la Democracia 4.0 o para parar los desahucios. Sería adecuado profundizar en el tema, pero debido a la extensión y tiempo para este trabajo de investigación, resulta imposible.

⁴² Cuando se refiere al plano físico, se entienden las calles; esto implica que las acciones no sólo se quedan en lo “online” sino que pasan a lo “offline” y viceversa.

Aunque, también cabe señalar casos contrarios que causaron desánimo entre los activistas. En España, por ejemplo, una de las luchas más activas del 15M fue contra la Ley Sinde, y no lograron pararla. En México, Enrique Peña Nieto ganó, causando una notable frustración entre las personas que fueron entrevistadas. Y respecto a la agenda pública, también faltaría hacer un estudio más enfocado a la incidencia de ambos movimientos en la cultura política de sus países; sin embargo, pueden generarse algunas hipótesis, como por ejemplo que en México se colocó el tema de la democratización de medios como un eje fundamental. Al tiempo que en España se hizo patente la necesidad de una renovación de los políticos y la política, así como temas de transparencia contra la corrupción. Además, se volvió a hablar sobre política, casi tanto “como del fútbol”, como dice David Bravo en las entrevistas.

Pasando al punto de la movilización, queda claro que fue uno de los principales usos que le dieron a las redes sociales digitales, al utilizarlas como herramientas para convocar a “tomar las calles”, “protestar y tomar el espacio público”, o simple y llanamente “movilizarse en pro de alguna causa”. Lo mismo participaban grupos que sujetos. En tanto, también había una acción que iba de lo físico a lo digital, cuando se compartían fotos, videos, notas de las marchas o toma de plazas en Internet. En este punto, no había una clara distinción entre “marchas políticas” o “marchas culturales”, sino más bien una complementariedad entre ambas formas de expresión. En una marcha o toma de plaza se gritaban consignas políticas, pero también se hacían performance con teatro, o incluso se convocaba a talleres, desde software libre hasta derechos sociales, lo que recuerda a la esencia de los NsMS.

Respecto a cambios en normas sociales, comportamientos, forma de pensar, o expresarse (Torres, 2012), son indicadores difíciles de cualificar. Es imposible aventurarse a decir certezas, sino más bien a establecer algunas hipótesis derivadas del trabajo de campo, como por ejemplo, el hecho compartido (en el 15M y el #YoSoy132) en que los jóvenes volvieron a ser protagonistas de intentos de cambio en sus países, conformando lazos de solidaridad y apoyo. Muchos de los mismos dicen que gracias a estas improntas en sus vidas, se dedicaron a labores ligadas a aspectos sociales: ONG'S, medios alternativos,

colectivos políticos o culturales, etc. Asimismo, lograron convencer a personas de sus entornos cercanos de algunas demandas de sus respectivos movimientos.

En cuanto a la conformación de grupos regionales o transnacionales, es clara la constitución de redes de trabajo, que en el caso del 15M derivaron en partidos políticos como El Partido X o Podemos, pero también en ocupas o medios alternativos. En México con redes distribuidas en colectivos, medios u OSC'S, que se activan cuando hay sucesos políticos por los cuales movilizarse. Sin embargo, uno de los retos a mediano plazo para los movimientos sociales es articular redes internacionales de colaboración.

6.61 El 15M

“El 15M fue un despertar político para mucha gente, politizó a la sociedad y abrió camino no solo a numerosos movimientos sociales (las mareas, movimientos antidesahucios) sino a Podemos” (Alva, 2015).

En el aspecto de lo político, el 15M intentó frenar la ley Sinde, pues una de sus banderas fue la libertad en la red, posicionándose en contra del *copyright*. Sin embargo, fue algo que no consiguieron y que causó cierto desanimo entre algunos de sus participantes. En el aspecto mediático, el movimiento español logró meterse en la agenda de grandes medios nacionales e internacionales. También consiguió que la política fuera un tema “consumible” para una población cada vez mayor. Esto se nota porque después del 15M televisoras como La Sexta incorporaron a su barra programática -e incluso como programas estelares-, las tertulias y debates políticos.

“Hay cadenas que ya hacen programas de política, por ejemplo La Sexta. Antes no había esos programas de debate público. Ahora ya hay un montón.” (Serrano, 2016).

Para el caso del movimiento español, en el aspecto cultural, se observa que a partir del 15M cala una fuerte crítica hacia el bipartidismo, y al sistema de corrupción en España, ya que fueron dos de las principales diatribas que los jóvenes vertieron en las calles. Además, hubo una fuerte crítica a los bancos y su colusión con los sistemas de gobierno. Incluso, se lanzaron cuestionamientos hacia las privatizaciones. Muchos participantes hicieron consciente este hecho a partir de la socialización política en el 15M.

“Hemos instalado la corrupción como el gran tema de España. Se percibe como un gran problema que debemos de solucionar. Ya no se puede hacer política igual que antes. Ya no se perciben las cosas de la misma manera. Otro de los cambios es que la sociedad tiene en la política una de sus prioridades. Antes sólo las personas más educadas hablaban de ello, pero la mayoría de la gente común no lo hacía. Ahora la política ocupa un lugar en los bares y otros lugares comunes.” (Lucía Ayala, comunicación personal, 10 de noviembre de 2015).

También, ligado a lo cultural, los activistas reconocen un cambio en la forma como los participantes del movimiento enfrentaron los conflictos, pues se reforzaron lazos de apoyo. Un problema que parecería individual y como culpa sólo del propio sujeto, se convirtió en colectivo. Hubo un significativo sentimiento de comunidad, que derivó en que muchas personas se asumieran como sujetos políticos.

“Ese sentimiento de comunidad es una apelación a lo emocional. Apela no solo a lo político sino a lo emocional. Mucha gente no se percibía como ser político, pero eso es un logro del 15M; problemas comunes, como los temas de los desahucios, el drama colectivo de los agraviados por la crisis, los descontentos, la empatía y el movimiento de cohesión social o la generación de la sociedad. Crear un sujeto político nuevo que antes no existía.” (Ayala, 2015)

Además de ello, el 15M fue un movimiento que permitió procesos de aprendizaje colectivo, e incluso de auto aprendizaje. Aspectos de creación de discursos, manejo de plataformas digitales, organización, trabajo en equipo, etc. Otra consecuencia de la aparición del 15M que habrá que tomar con mucha reserva, y seguirla analizando en otros trabajos, es que al ocupar un espacio en la política de sus países con personas indignadas con lo sucedido en España, se evitó que alguna otra fuerza, llenará ese espacio, con propuestas que incluso pudieran apelar al fascismo.

“La externalidad positiva que ha generado el 15m, es evitar la posibilidad de que surja un movimiento fascista. La mayoría de la gente ya milita en una cosa y no puede estar militando en otras. Hemos evitado el auge de un movimiento fascista, por lo menos de momento. El 15m supuso la llegada de una generación a la política. No de activistas sino de personas que veníamos de un recorrido continuo. (José, 2016)”

6.62 #YoSoy132

“En el 132 la acción política a través de redes demostró que puede ser tan poderosa como en otros países. Cosas como el debate nunca nadie lo había logrado. Y por otro lado, creo que demostrarle a una generación que se pueda influir en la política, lo que permitió la inclusión de muchos pequeños movimientos” (Serrano, 2015).

Dentro del #YoSoy132 en cuanto a consecuencias políticas, no se logró modificar alguna ley (aunque algunos entrevistados consideraron que incidieron en la reforma a las telecomunicaciones, lo que tendría que analizarse con más calma y a detalle en otro trabajo); sin embargo, pudieron organizar el primer debate ciudadano en la historia del país. Destacó por ser un debate con una significativa participación de los jóvenes, quienes tuvieron la oportunidad de hacerlo más dinámico, rompiendo con el formato tradicional de los que hasta ese momento se habían organizado. Al debate se presentaron todos los candidatos excepto Enrique Peña Nieto (para más detalles, ver marco socio histórico). Asimismo, éste pudo ser realizado debido a la experiencia que los integrantes habían adquirido en algunos otros trabajos que habían desarrollado. Tal es el caso de Rodrigo Serrano, uno de los principales impulsores, quien laboró para Google.

“Cuando estábamos organizando el debate no teníamos lugar (fue lo que más trabajo nos tocó conseguir) porque en muchos lugares no se querían comprometer. CNN nos ofreció el espacio, el problema era que CNN iba tener la exclusividad y dijimos ¡NO! Fue cuando me di cuenta de que yo podía hacer algo y en lo que comencé a involucrarme fue en cómo hacer el debate. Y como a las 10 am llegó Televisa con un camión impresionante y un tipo me dijo que traía 5 entradas para 5 canales, yo le dije que desde luego no le iba permitir que pasaran. A las que sí dejamos era a Radios Comunitarias y fue mi forma de contribuir a la democratización de los medios del 132” (Rolón, 2016).

El #YoSoy132 pudo colocar como su eje nodal de demanda la democratización de los medios, por lo menos entre quienes fueron partícipes de dicho movimiento, un tema que parecería obvio pero no que había señalado tan directamente como sucedió con estos jóvenes en 2011.

“Desde luego que no se pudo cambiar al país en 3 meses, pero generó un cambio en la percepción en los medios de comunicación e importancia de éstos para el construcción de una opinión pública.” (Samuel Bautista, Filosofía UNAM/Posgrado UAM).

Además, entre los resultados digitales está que potenciaron una politización en las redes, imprimiéndole una importancia estratégica al uso de las mismas para la consecución de fines sociales. Esto, algunos entrevistados lo relacionaron con el tema de la democratización de los medios.

“Hay una generación de jóvenes donde la mayoría está cansado (del mismo sistema, político, de la mentira) que tiene ganas de decirlo, pero para decirlo, circularlo o comunicarlo, necesita los medios de comunicación, necesita plataformas. Entonces, el 132 abrió el espectro de saber que la política también se puede llevar a los medios electrónicos; a las redes electrónicas” (Estrada, 2016).

Otra de los resultados o consecuencias dentro del movimiento (a nivel político), fue la conformación de redes de trabajo en temas específicos, que a raíz de diversas coyunturas se activan para luchar en aras de alguna causa. Por ello, es que activistas como Carlos Brito lo denominan: “movimiento de movimientos”.

“El 132 hoy es una red. Lo de Ayotzinapa no se pudiera haber hecho tan grande de no haber sido por las redes que se formaron en 132 y la experiencia que se formó en #YoSoy132: los métodos que usó, los contactos. Son redes del 132 que hoy siguen activas sin tener que firmar porque no es un partido. Constantemente se están construyendo cosas” (Serrano, 2016).

Además, parece que el #YoSoy132 re politizó a una generación de jóvenes que no se había caracterizado por protestar. Esto, no sólo en la Ciudad de México, sino también en otros estados en donde los jóvenes participaron, muchos de los cuales siguen activos en diferentes colectivos y organizaciones.

“El 132 dejó “Crecer flores donde había arena”; en Chihuahua por ejemplo había muy pocas organizaciones sociales, y existió un 132 Chihuahua, un 132 Veracruz, un 132 Guadalajara, un 132 Ciudad Juárez. En varios lugares donde no había actividad política juvenil, dejó una nueva semilla de organización y de cultura política de participación.” (Romero, 2016).

A nivel cultura, y específicamente referido a mentalidades, los activistas reconocen que el #YoSoy132 influyó para que los jóvenes se dieran cuenta de diversas situaciones acaecidas en el país. Además de la falta de democratización de medios, aspectos como la

desigualdad e injusticias. Aunado a ello, hubo un sentimiento de que se puede protestar y a partir de ello construir otras alternativas políticas. Estas palabras también se convirtieron en aprendizajes para entablar diversos tipos de acciones en sujetos y colectivos.

“La enseñanza más importante es que vale la pena que hables. En el momento se hizo un festival para que pudiéramos difundirlo mediante música. Cuando la gente se organiza salen cosas chingonas. Mucha gente que estuvo involucrada y ahorita se sigue dedicando a cosas, aprendió a cómo funcionan los mensajes de comunicación, o aprendió más de relaciones públicas. Entonces en futuras generaciones ya se verán avances” (Rolón, 2016)”.

Para varios activistas, el #YoSoy132 aporta nuevos elementos para hacer activismo: de una forma más descentralizada, pero también con renovaciones estético-discursivas, y la incorporación de Internet como herramienta de movilización política. Esto, es retomado por diversas campañas, organizaciones y colectivos en la actualidad.

Finalmente, los activistas destacan que el #YoSoy132 evidenció que hay otras formas de hacer política. No es la primera vez que esto sucede con un movimiento, pero volvieron a hacerlo patente. Que se puede organizarse políticamente fuera de partidos políticos, e incidir dentro de las realidades en el país. Si bien, no consiguieron su principal objetivo: evitar que Enrique Peña Nieto ganara, pudieron articular redes de trabajo que se interrelacionan para luchar por causas comunes, cuando éstas lo requieren.

“Desde luego, como en todo movimiento hubo errores y aciertos, creo que queda como una forma diferente de organizarnos; que no necesariamente debemos involucrarnos en los partidos políticos, sino que se crea un poder desde abajo. Queda claro que sí podemos tener objetivos en común” (Martín López, comunicación personal, 19 de abril de 2016).

CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación fue: “analizar el origen, la participación y la acción colectiva de activistas en novísimos movimientos sociales, a través de dos análisis de caso: el #YoSoy132 en México, y #15M en España, con el fin de identificar sus objetivos de comunicación, así como conocer los mecanismos de su participación mediante los cuales se organizan, interactúan, visibilizan causas, conforman proyectos y qué tipo de resultados están teniendo: entre sus estrategias comunicativas y sus formas de acción colectiva”.

Para ello, se partió de la siguiente hipótesis: “la activación en redes por parte de diversos sujetos que hacen activismo en novísimos movimientos sociales; entre otros factores, responde a una concentración mediática, que al impedir la expresión de diversos sujetos y grupos, genera que busquen otros espacios de expresión entre los cuales, actualmente están las plataformas digitales. Esto, a partir de la convergencia y metamorfosis mediática, en donde también se dan nuevas relaciones entre medios y activistas, pues a diferencia de antes, ya no existe una oposición tajante entre unos y otros, sino incluso complementaria. Con ello se generan acciones colectivas y conectivas, puesto que mediante movilizaciones presenciales y agitaciones digitales, se generan propuestas de transformación social: flexibles, descentralizadas y más abiertas, que incluso pueden trascender, conformando nuevas organizaciones y proyectos sociales, políticos y/o comunicativos”.

Así, la hipótesis de la que partimos resultó insuficiente para explicar la causa por la que se articularon, tanto el #YoSoy132 como el 15M. Por ello, se matizó, pues no hay una sola razón para que los activistas ocupen las redes sociales digitales y generen acciones colectivas, como se supuso en el principio de la investigación. Por el contrario, las razones son multifactoriales; y si bien, en algunos casos, la concentración de medios motivó que se utilizaran redes sociales digitales, también existieron otras razones (a veces de mayor peso) como la desigualdad, la pérdida de derechos sociales, la invitación de amigos o gente cercana, los grupos de socialización, el deseo de un cambio, el desempleo, toda una historia de activismo, etc.

En consecuencia, habrá que reconocer que la participación de activistas en estos movimientos no obedece exclusivamente a la concentración de medios. Sin embargo, tampoco puede desestimarse, que esta “desigualdad en los flujos de comunicación”, como le llama Bacallao (2015), incidió en que varios activistas reclamaron mayores espacios para ellos y para la sociedad en los medios hegemónicos.

Aquí se nota una diferencia sustantiva entre ambos movimientos, pues esta demanda le permitió al 132 luego entrar en otras de tipo social: seguridad, educación, políticos, corrupción. Mientras que en el 15M fue al revés, las demandas sociales, luego les permitieron entrar al terreno de la democratización de medios. Sin embargo, cabe destacar que en ambos casos, la crítica hacia los medios de comunicación, no estaba aislada a todo un sistema socio político, pues al mismo tiempo era un señalamiento hacia un sistema autoritario, centralizado y en contubernio con intereses político-empresariales.

En tanto, la relación entre movimientos y medios fue, aplicando un concepto de psicoanálisis lacaniano: “de odiorramiento”; es decir, existió tensión, pero al mismo tiempo dependencia, puesto que los activistas entrevistados mostraron una actitud crítica ante los medios tradicionales; por sus relaciones con intereses políticos y empresariales, por las coberturas que le dan a movimientos sociales, por su falta de pluralidad, etc. Sin embargo, también saben que los necesitan para que sus mensajes, ya sean digitales o análogos, adquieran mayor resonancia, y por consecuencia, incidencia en las personas a quienes se dirigen. Con ello, queda claro el nuevo ecosistema comunicativo, en donde entran tanto viejos medios, como medios digitales; en relaciones de confluencia, pero no por ello, menos contingentes.

Por otro lado, como objetivos de comunicación, ambos movimientos establecieron el cambio de sus propios contextos, sólo que tuvieron demandas distintas. El 132 se centró en la democratización de medios principalmente (aunque también tuvo otras de carácter más social), mientras que el 15M en aspectos como el empleo y los desahucios. Sin embargo, en ambos casos, se destacó una crítica a los sistemas de partidos y a la democracia representativa. Lo anterior no quiere decir que los medios de comunicación no estuvieran presentes dentro del discurso del 15M, pues dentro del trabajo de campo se encontró una fuerte crítica hacia éstos, sobre todo porque se les identifica coludidos con la

clase política. Para muestra, cabría mencionar que mientras en las calles de México se podía leer: “Tv Azteca te apendeja, Televisa te idiotiza”, en España se veían pancartas que decían “telemiente”, “televisión, manipulación” o “luego diréis, que somos cinco o seis”, o “los políticos nos mienten, los sindicatos nos venden, los medios nos engañan”.

Es así que las redes sociales digitales fueron fundamentales en el proceso de movilización colectiva. Destaca que ambos movimientos nacen con la ayuda de estas plataformas. El 15M con la organización de una convocatoria, y la posterior ocupación de la Plaza del Sol. Y el #YoSoy132 con la propagación de un video donde 131 estudiantes protestan porque les llamaron “porros”.

Con ello, queda de manifiesto que pese a que la “economía de la abundancia” en Internet reproduce la estructura económica de centralización y concentración mediáticas, existen “contra públicos creativos”, que son capaces de obtener determinada autonomía que les confiere la oportunidad de desarrollar proyectos políticos, sociales, y culturales. En este caso, a través de las redes sociales digitales.

Además, dichas plataformas fueron incorporadas a su repertorio para la acción colectiva. En este sentido, les sirvieron para organizar eventos, convocar a marchas, mítines, ocupaciones; e incluso, para ser contrapeso a medios tradicionales, y hacer uso efectivo de su propio derecho de réplica. Es así, que otro de los puntos distintivos entre ambos movimientos fue la presencia del movimiento hacker, que estuvo presente en el movimiento español y ausente en los jóvenes mexicanos. Lo que tuvo como consecuencia, que los primeros generaran sus propias redes así como diversas innovaciones tecnológicas.

Sin embargo, para ambos movimientos, la necesidad de trascender el plano online fue inminente; esto, para transformar dichas iniciativas digitales en acciones colectivas con sus respectivos efectos dentro del plano físico. En tanto que la lucha estaría articulada por esa dicotomía: online-offline. En este tema se distinguieron varias posturas: a) quienes combinaban las acciones offline-online, b) quienes apuestan más por lo digital, aunque no desdeñan lo físico, y c) quienes siguen reacios ante lo digital, y prefieren mucho más lo físico. Entre estas posiciones, encontramos más de los primeros. Muchos de los cuales eran

críticos férreos de las acciones digitales, pero por su experiencia, ya sea en el 15M o en el 132, cambiaron sus posiciones.

Entre los hitos que marcaron a ambos movimientos y que permiten identificar la vinculación existente entre lo online y offline se encuentran; por parte del 132, el video generado por los propios estudiantes con el cual comenzó el movimiento, la organización del primer debate ciudadano en la historia de México transmitido vía Internet, la convocatoria y organización de las diversas marchas del movimiento, la colocación de *hashtags* que tuvieron presencia mundial y la articulación de medios alternativos que hasta la fecha subsisten. Para el 15M: la primer convocatoria a tomar una plaza, la 15Mpedia, aplicaciones para parar desahucios, iniciativas como Democracia 4.0 para hacer asambleas digitalmente, y convocatoria a eventos y protestas.

En términos más específicos, y apelando a las principales categorías de la investigación, la globalización ha permitido generar incidencia política, cultural, económica e ideológica a niveles globales, sin que por ello se pierdan sus respectivas localidades. Asistimos a “culturas modernas reflexivas” (Volkmer, 2014) e interdependientes.

Esto, se comprueba en momentos donde los novísimos movimientos sociales, desde Egipto, hasta México y España, compartían temas y cuestionamientos comunes que se discutían en entornos digitales, o en palabras de la propia Volkmer, en asambleas que iban desde lo local hasta lo global, y viceversa. Con ello, se entiende que al mismo tiempo los sujetos pueden ir teniendo determinado “sentido de pérdida” (Thompson), lo cual podría derivar, entre otras cosas, en la re apropiación de espacios de comunicación como pueden ser Facebook o Twitter, para fines de activismo, claro está, si el contexto, el habitus y las motivaciones de los propios jóvenes lo posibilitan.

Al tiempo que, para el caso de movimientos sociales, esto puede verse reafirmado por la acción de movimientos a nivel global que inciden dentro de lo local. En este sentido es curioso ver como las movilizaciones juveniles comenzaron en Egipto, pero se fueron extendiendo por Europa, América Latina, Estados Unidos y posteriormente en México.

En el trabajo de campo, los propios activistas del 15M y el #YoSoy132 reconocen esta incidencia. Se puede mencionar que hay una especie de bola de nieve global en los

movimientos, puesto que el éxito de uno, contagia a otro en alguna otra parte del mundo. Por ello, bajo sus propias condiciones y contexto, es que vimos como las primaveras árabes incidieron en el 15M, y éste a su vez, en el #YoSoy132. Para este fenómeno las tecnologías incidieron, pues son los medios bajo los que fundamentalmente los activistas se enteraron de dichos temas.

En terrenos de la Comunicación, esta globalización incide en la estructuración de conglomerados mediáticos a nivel mundial. Para ser exactos diez (ver capítulo I), quienes tejen alianzas con empresas regionales y nacionales, con lo cual se constituyen diversos órdenes de magnates de la comunicación. Con ello, se da una concentración y centralización mediática.

En este sentido, hay una similitud significativa entre España, como en México, lo que principalmente genera una falta de pluralidad informativa. En este diagnóstico coinciden expertos como Ramon Reig, Ramón Zallo, Enrique Bustamante, Enrique Sánchez Ruíz y Rodrigo Ortiz. En España, con grandes cadenas como Antena 3, y en México con Televisa y Tv Azteca, quienes también poseen bienes informacionales, que a su vez tienen consecuencias simbólicas y culturales.

Con ello se da, lo que Bacallao (2015) considera como una desigualdad al acceso en la comunicación, que por lo menos, para el caso del #YoSoy132, jugó un papel importante para la acción colectiva, ya que movilizó a los jóvenes para luchar por una “democratización de los medios”, que poco a poco fue extendiendo su campo de demandas a otros ámbitos. Para el caso del 15M no fue esta “desigualdad comunicativa”, la que activó a los quincemayistas, pero sí tiene que ver el hecho de que “Democracia Real Ya”, fue quien detonó el movimiento al protestar contra la Ley Sinde que les quitaba libertad en la red a los activistas.

Con ello, se puede dilucidar que de trasfondo, los dos movimientos tuvieron a la comunicación en su origen. Por su parte, el consumo de los activistas no es de puros medios tradicionales. De hecho, reconocieron ver muy poca televisión convencional. Si bien, la consideraban, sus principales fuentes de información eran digitales, y muchas veces con perspectivas globales.

En cuanto a novísimos movimientos sociales, se vio que en ambos casos, la principal crítica fue hacia una estructura político-económica, haciendo uso de formas culturales. Por un lado, la crisis y por otra la concentración de medios. Sin embargo, no se apeló a ideologías totalizadoras para contrarrestar esos problemas, sino a ideologías plurales y transversales, que no dejaban de lado las reivindicaciones culturales. Con ello, se sumaban colectivos de distintos tipos, que aportaban riqueza a la acción colectiva.

Como ya se adelantaba, hubo un marco de reflexividad común en el contexto del “sistema mundo”, en donde la protesta también se globalizó. Este aspecto global, también se visualizó cuando en ambos movimientos se conformaron asambleas en otros países; es decir, hubo un #YoSoy132Internacional y un 15M Internacional. En el trabajo de campo se pudo observar que con ello, se convocaban marchas por la democratización de los medios en México en Estados Unidos o París. En este sentido, cabría cuestionar si el uso de las tecnologías fue determinante para que esto fuera posible, no sólo en cuanto a organización, sino también respecto a su propia propagación.

En ambos casos, puede mencionarse que la respuesta de los jóvenes se da en medio de un contexto de desafección política (Subirats, 2015, Galindo y González, 2013), con instituciones políticas poco legitimadas entre la sociedad; y de fondo, con una fuerte crítica hacia la democracia representativa. Y cada uno en su contexto, con casos de corrupción política y aspectos como la injusticia y el desempleo en aumento. Este escenario, en donde además prima el individualismo (Rendueles, 2015), generó una respuesta colectiva, manifiesta en ambos novísimos movimientos sociales. Y que en ambos casos, fue el resultado de diversos procesos que desencadenaron en ello.

Ambos movimientos, se caracterizaron por ser plurales ideológicamente, flexibles, descentralizados, y con discursos transversales. Asimismo, emergieron poco antes de elecciones en sus respectivos países. En el caso del 15M, intentó desprenderse de la lógica izquierda-derecha, para que de este modo generara mayor impacto en la sociedad. Con el #YoSoy132 pasó un fenómeno distinto, pues se le asoció mucho más con el candidato de las izquierdas, Andrés Manuel López Obrador, por declararse un movimiento “anti peña nieto”, aunque no todos los jóvenes del movimiento simpatizaban con el entonces candidato perredista.

No obstante, en ambos casos, quienes estaban al frente de los movimientos no eran los sindicatos, colectivos o partidos tradicionales, sino jóvenes indignados con la situación de su país; de distintas ideologías y procedencias. Se trató de la unión de micro relatos, y no del seguimiento de un solo macro relato. Para algunos incluso era su primera experiencia activista (en México, esto se marcó mucho con los jóvenes que procedían de escuelas privadas). Como señala Benet y Sergverson (2011), las organizaciones tradicionales eran enviadas a la periferia de la acción colectiva. Con ello, se logró mayor identificación con la población. Sirva mencionar, que según El País, el 15M llegó a contar con el 80% de aceptación por parte de la población española. Esto, tiene relación, con que el #YoSoy132, según Galindo y González (2013), generó una amplia identificación con la sociedad.

Sus discursos transversales pasaron por la inclusión de diversos temas, sin encasillarse dentro de alguna corriente ideológica. En el caso del 15M, pasaron del desempleo como principal problema, a otros conflictos como los desahucios, la democratización de los medios de comunicación y cuestiones de género, por mencionar algunos. Para el #YoSoy132, se pasó de la democratización de medios, a otros temas como la desigualdad, injusticia y educación.

Esta, precisamente, es una de las principales críticas por parte de diversos especialistas para estos novísimos movimientos, pues al tener tantos temas sobre sus agendas, no logran concretar en algunos, lo cual se hace más complicado, si son organizaciones tan flexibles, lo que les resta oportunidad de cabildeo y negociación con organizaciones formales.

Por otro lado, uno de los puntos que más destacan de estos novísimos movimientos sociales, es su el uso disruptivo que le dieron a la tecnología. Con ello, fueron capaces de organizarse, interactuar, visibilizar asuntos, colocar temas en agenda de medios colectivos de comunicación, etc. Para varios autores, como Candón (2013) Jurado (2014), Montarde (2015), Suibirats (2015) y Toret (2014), las tecnologías incidieron incluso en la estructuración de estos movimientos, pues les contagiaron de principios que apelaban a formas de democracia más participativa; además de que actuaban a través de redes que se iban replicando en diversas localidades. Hipótesis que sin duda resulta interesante, pero tendrá que seguirse explorando en futuras investigaciones.

Mediante las tecnologías, fue posible generar técnicas de comunicación interna y externa (Estrada, 2014). Asimismo, se dieron procesos de contra información y desintermediación (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015). Con esto se entiende que, las redes sociales digitales sirvieron a los activistas para generar su propia información, y como los propios entrevistados señalaban, para hacer uso de su derecho de réplica ante los señalamientos que a veces generaban los medios tradicionales de comunicación, tanto en México como en España. Este proceso de desintermediación, no supone que los medios tradicionales dejen de ser importantes.

Por el contrario, les asigna un valor sustantivo con relación a los movimientos sociales, puesto que a través de los mismos es que la mayoría de la gente se sigue informado. Lo que las tecnologías les permiten es insertar sus temas. Por ejemplo, mediante el uso estratégico de redes como Facebook y Twitter, que muchas ocasiones se han llegado a convertir en fuentes de los propios medios tradicionales.

Sin embargo, en este punto de apropiación tecnológica por parte de activistas, en el trabajo de campo distinguimos diferentes perfiles: a) los hiper capacitados, b) los intermedios y c) los críticos reacios. Tipológicamente se pueden enunciar del siguiente modo: a) los hiper capacitados, quienes son capaces de leer el contexto mediático desde una visión en la cual, saben que para ser tomados en cuenta por éstos, deben generar contenidos creativos, cortos, llamativos, “saber vender una noticia”. Éstos serían los más estratégicos, y regularmente han tenido experiencia profesional en medios de comunicación; b) los intermedios: jóvenes que saben de la necesidad de hacer llegar sus mensajes a los medios, pero no tienen la formación suficiente para generar contenidos creativos y virales. Esto, porque no saben manejar video, hasta aspectos como el propio tiempo o sus especializaciones profesionales; c) los críticos reacios, que reconocen esta necesidad vinculativa, pero se resisten a “entrar en la lógica del sistema mediático”, y apuestan todo por los medios libres o el activismo “de a pie”.

En México, por ejemplo, la incorporación de las escuelas privadas al tradicional movimiento estudiantil, permitió que éstos aportaran conocimientos más estratégicos para el manejo de tecnologías, con el fin de generar impactos positivos en la población, e incluso llegar a medios de comunicación. Por ello, no resulta sorprendente que el video con el que

surgió el 132, fuera grabado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana, quienes aprovecharon el formato multimedia, Twitter y un Hashtag para viralizar su video y ser el detonador de la acción colectiva, no sólo en universidades privadas, sino también en públicas.

Herramientas como Facebook, que en su origen fueron creadas para el entretenimiento, encontraron un espacio de organización y acción política, permitiendo convocar a eventos y marchas diversas, así como sincronizar afectos, con por ejemplo, la colocación de avatares representativos de la identidad de los movimientos. Por ello, se dice que hubo un uso disruptivo de las tecnologías (Candón, 2013).

No sólo eso, pues apelando al sociólogo Bauman, se dio un proceso de contra consumo; es decir, consumieron lo que el propio capitalismo les dio, pero para usarlo en una lógica inversa al que probablemente se tenía pensado. Pasaron de la “domesticación tecnológica” a una re configuración de la misma (Silverstone 1996; Haddon 2006).

También, cabe decir que tanto el activismo en las redes, como el activismo en las calles es mutuamente complementario, y no excluyente. Se da un activismo multicapa (Montarde, 2015), mediante el que se entabla una interacción constante entre formas físicas y digitales, con lo cual se construye una capa sobre otra, que da forma a espacios de acción, auto organización y acción en red.

Aún más, podemos apuntar que se da activismo: a) de lo online a lo offline: cuando se organizan y convocan a eventos desde Internet que pasan a las calles; b) de lo online a lo online, con el denominado “ciber activismo” y que se dice, no sirve para nada pues sólo se queda en la red, mientras que otras visiones le confieren importancia porque moviliza afectos y genera sentimientos de cohesión; y c) de lo offline a lo online, con el registro de las marchas, mítines, ocupaciones, performance, etc... que se hace en las calles y se sube a redes sociales digitales, con la posibilidad de generar agendas alternas a la de los medios de comunicación tradicionales, que en algún momento construyan nuevos imaginarios sobre el tema, o incluso lleguen a medios tradicionales potenciando el mensaje.

Sin embargo, aquí hay que hacer una acotación importante, pues si bien, a nivel de juventud no se puede generalizar el uso de las tecnologías, tampoco se puede hacer esto en

los movimientos estudiados. Si bien, la mayoría de los activistas las utilizó (en distintas intensidades), muchos aún se mantienen reacios a hacerlo, porque piensan que no son tan útiles, o incluso porque su hábitus se los imposibilita. Asimismo, como señala Mendoza (2015) no todos los jóvenes están intentando ser contrapeso a los medios de comunicación tradicionales.

Sin embargo, se distingue una diferencia significativa entre el movimiento quincemayista y el #YoSoy132. Si bien, en ambos movimientos hubo acceso, uso y apropiación tecnológica, los indignados españoles llegaron al punto de la innovación (Candón, 2013), con apoyo de la cultura hacker y el software libre. Esto se nota, porque además de usar las plataformas más conocidas (Facebook, Twitter, Whats App, Telegram), también desarrollaron diversas plataformas, programas y aplicaciones que ellos mismos generaron. Destaca la red social N-1; Mumble, que sirvió para asambleas digitales; Oiga.me, para firmar peticiones digitales; Propongo.me, para propuestas digitales que luego se llevaron a asambleas; 15Mpledia, como una wiki donde se compartieron todos los artículos que giraban alrededor del 15M, etc⁴³.

Aunque en ambos casos, los activistas de NSMS se hicieron presentes con la generación de discursos creativos que además jugaban con aspectos como el humor o el arte. Los memes, videos, y carteles fueron una constante en ambos movimientos, que generaban la adhesión de más jóvenes, quienes compartían esas publicaciones. Aquí, podemos distinguir distintos grados de implicación como activismo en lo digital, entre quienes forman redes estructurales y redes funcionales (Montarde, 2015). Las primeras tiene un largo periodo histórico y se activan continuamente, no sólo dando *like* en Facebook, sino convocando y asistiendo a eventos físicos, y las segundas, son coyunturales y pueden no trascender al plano análogo.

También, y siguiendo la línea propuesta por Toret (2014) las multitudes movilizaban sus afectos. ¿Qué quiere decir esto? Que el sentimiento de injusticia e indignación en ambos movimientos, llegó a explotar por medio de las redes sociales digitales, con lo cual se fueron sumando jóvenes a las causas. O como señala Castells

⁴³ Otras aplicaciones que se pueden mencionar son: Propongo, Agora Voting, Loomio, Reddit o AppGree (Robles, Díez, Castromil, Rodríguez y Cruz, 2015).

(2014), se construyeron redes de indignación que luego se tradujeron en acciones de transformación. Para ello, las redes sociales digitales siguieron dando espacio a las propuestas, quejas y comentarios de los indignados que tomaron las calles y las redes, como bien apunta Candón (2013).

Ahora bien, cabría preguntar y responder: ¿Estos novísimos movimientos sociales tienden a ser efímeros? A primera vista podría responderse que sí, puesto que actualmente no existe un 132 y ni un 15M establecidos formalmente. No obstante, ambos movimientos dejaron tras de sí redes de trabajo y colaboración mediante colectivos, asociaciones, medios alternativos e incluso en España un partido político (Podemos) y movimientos municipalistas.

Por ello, puede afirmarse que se trata de movimientos que vivieron su efervescencia durante un periodo de tiempo determinado, luego se calmaron, para después volver en forma de nuevos colectivos, que se mantienen latentes, como “redes sumergidas” (Candón, 2013), hasta que se hacen visibles en coyunturas políticas que les demanden. Con ello, se puede entender que en ambos movimientos se configuraron procesos auto organizativos, puesto que se acumularon enlaces y redes que permanecen y se reactivan cuando las coyunturas lo exigen.

Para el caso de los activistas, en el 15M, quienes más se destacaron venían ya de movimientos precedentes; también abiertos, pero centrados en temas específicos, que encontraron puntos de confluencia en el propio movimiento quincemayista. Como se evidenció en el estado del arte, y se comprobó en el trabajo de campo, principalmente procedían de colectivos como “Juventud sin Futuro”, “Estado del malestar”, “Democracia Real Ya”, “Anonymous”, “PAH”, etc.

Por su parte, en el #YoSoy132 se distingue una división significativa entre universidades públicas y privadas. Los pertenecientes a las primeras tenían ya previa socialización política y experiencia, sobre todo en el movimiento estudiantil. En el trabajo de campo señalaron que habían participado en las movilizaciones de Atenco en 2006, en diversas marchas universitarias, así como en colectivos con temas específicos. Mientras que en su mayoría, para los segundos fue su primera experiencia activista. Lo que en ambos

casos destaca es que la identidad colectiva del movimiento dio pie a una unión de micro relatos que precisamente le dotaron de su carácter transversal y plural.

La parte afectiva, estudiada por autores como Toret (2014) y Montarde (2015), jugó un papel significativo, pues los propios activistas reconocieron que al momento de sentir que el movimiento funcionaba, ellos se sentían parte de algo grande. Las redes sociales digitales sirvieron para ello, pues parecía que las cosas crecían cada día más. La percepción de éxito aumentaba. Sin duda, que este tema se vería fortalecido por análisis de redes, que queda como una línea de investigación a desarrollar en futuros trabajos.

De tal forma, que se pasa de una autonomía individual a una autonomía de carácter social y política (Castoriadis, 1991), puesto que la intencionalidad de sus acciones están puestas en el intento de transformación de sus propios países. Van de la individualización para sus propios fines, a la colectivización de sus acciones para lo colectivo. Ejemplos claros, pueden verse con los intentos de una democracia más radical en el movimiento quincemayista, y con el intento de democratización de medios del #YoSoy132.

Sobre considerarles “ciberactivistas”, “activistas en línea” o “infoactivistas”, puede ser útil para la categorización y debate desde las Ciencias Sociales; sin embargo, durante el trabajo de campo pudimos constatar que no puede considerarse “ciberactivistas”, como aparte del activismo tradicional. Es decir, el activismo sigue siendo un modo de activación por alguna causa que un grupo de personas demandan solucionar en colectivo; al cual han agregado el uso de las tecnologías para mayores posibilidades de organización, interacción, participación, convocatoria, etc. Aún más, se encontró, reforzando la hipótesis de Meneses (2015), que aquellos activistas que utilizaron las tecnologías, fue en gran medida, porque su habitus se los permitió.

Con ello, como ya señalaba, se da el activismo multi capa (Montarde, 2015); que va de lo online a lo offline y viceversa. Se va a las marchas, se graba la manifestaciones y se sube a Facebook o Twitter. Y viceversa, se organizan en grupos de Facebook para salir en contingentes a las calles. Las capas no se desplazan sino que se complementan. Aquí también entra el proceso de desintermediación respecto a los medios tradicionales, pues con los periodistas ciudadanos (Sampedro, 2015), es posible generar agendas periféricas (Sampedro, 2015), las cuales mediante el borboteo, eventualmente puedan llegar a medios

convencionales para potenciar los mensajes, en la nueva ecología mediática, que se mencionaba con anterioridad.

Hubo ciberprotestas convencionales y disruptivas (Torres, 2012) principalmente. El primer video del 132 apeló a una ciberprotesta disruptiva que pudo generar la indignación en miles de jóvenes para constituir el movimiento. En el caso del 15M, existieron acciones como la narrada en el trabajo de campo, por parte de David Bravo, quien desafiando a la Ley Sinde, le demostró al gobierno la ineficiencia de restringir la cultura libre en la red, al generar en una hora miles de sitios que eran imposibles de bajar al mismo tiempo.

Respecto a la acción colectiva, ésta se produce en ambos casos, con ayuda de las tecnologías. En el #YoSoy132 con la difusión del video de los 131 estudiantes, y en el 15M bajo la generación de una convocatoria en Facebook convocada por Democracia Real Ya, que aglutinó a diversos colectivos españoles.

Para la constitución de una identidad colectiva, se señala un enemigo común que cohesiona al resto de los participantes de un movimiento. En este caso, los culpables, para los “quincemayistas” era el PP y el PSOE, mientras que para el #YoSoy132 en PRI. Consignas en ambos lados, como por ejemplo en México: “no somos uno, no somos cien, pinche gobierno cuéntanos bien”, o en España: “no estábamos dormidos, ya despertamos”, apela a una conformación identitaria que también configuró sus propios códigos, símbolos, ideas y acciones.

En términos de Merton, se da un comportamiento inconforme con el sistema político, por una insatisfacción de los jóvenes en su *modus vivendi*, que además apeló a una re configuración de valores y a un cuestionamiento de las normas existentes (Smelser). No al grado de plantear una revolución, pero sí para poner en tela de juicio a diversas instituciones, y por ejemplo, la noción de la democracia representativa.

Siguiendo a Smelser, ambos movimientos generaron tensiones dentro del sistema político, que incluso los llevaron a posicionarse como un tema emergente en la agenda de los grandes medios. Su creencia, que pasaba por construir “algo grande”, como dijeron en las entrevistas, se veía reforzada por movilizaciones y un ambiente de lucha, tanto en lo

online como en lo offline. Bajo esta tensión y creencia es que se movilizaron los jóvenes quincemayistas y también del #YoSoy132.

Smelser diría que esta tensión provocada por el propio sistema político, encontró su punto de fuga con ambas movilizaciones para volver a re estructurarse con posterioridad. Aspecto que fue relativamente cierto, aunque ya habían cambiado algunas cosas, las más visibles, es que como ya se mencionó “se formaron varios movimientos del movimiento”, como señaló Carlos Brito del #YoSoy132 en las entrevistas.

Pero probablemente, -y coincidimos con los planteamientos de autores como Candón (2013) Montarde (2015) y Bacallao (2015)- las teorías de acción colectiva que más puedan aproximarse a explicar lo sucedido con el #YoSoy132 y el 15M, como NsMS que potenciaron la participación de jóvenes clase medieros tecnologizados y globalizados, son las de “ascenso-caída”: pues fueron perdiendo poder adquisitivo y vivían peor que sus padres (esto era señalado directamente por el 15M), y de “expectativas crecientes”, que no podían ser satisfechas por el actual sistema político. Aspectos como la incertidumbre por el empleo son ejemplos de lo anterior.

También la “privación relativa” juega un papel importante puesto que los jóvenes sienten diversas privaciones en su modo de actuar; en el caso del #YoSoy132 Bacallao (2015) propone que esta privación puede ser en función de medios de comunicación; para el 15M, Candón (2013) señala el aspecto económico. Lo que lleva a una “movilidad descendente” (Melucci, 1999: 31), incluso también visto en cuestión de derechos sociales. Ello, agregamos, motivó a una “movilización de los recursos” en función de recompensas ligadas a alcanzar una democratización de medios (#YoSoy132) y el re establecimiento del contrato social (15M).

Desde Melucci (1999) se puede identificar como oportunidades, que ambos movimientos nacieron en contextos electorales con lo cual recibieron más atención de parte de los medios y la sociedad, además de que la respuesta de los gobiernos en turno tenía que ser más moderada para evitar escándalos. Por otro lado, como “constricción sistémica”, era palpable que ambos movimientos durarían un periodo determinado y luego irían perdiendo fuerza.

Hacia el final de los mismos, sobre todo en el caso del #YoSoy132 (por las propias condiciones contextuales) muchos activistas se mostraron desencantados de que sucediera eso, a pesar de que según especialistas como Meneses (2015), la emergencia de su movimiento logró mover la intención de voto en los electores mexicanos. Asimismo, se trató de movimientos reivindicativos que sobre todo en el caso español pasó a ser político, pues hubo una posibilidad de diálogo y negociación con el sistema político, por lo menos en quienes decidieron formar sus propios partidos políticos. En ambos casos las modificaciones que generaron los movimientos fueron adaptables pues no supusieron una ruptura total con el viejo orden político.

En ambos movimientos, su principal forma de organización física fue la asamblea, con todos los pros y contras que ésta produce entre los activistas. Destaca que en el 15M se generaron plataformas libres como *Mumblr*, que permitieron realizar asambleas de forma digital. También existieron otras iniciativas más ambiciosas como Democracia 4.0, para sustituir definitivamente las formas físicas de organización. Sin duda, iniciativas significativas, aunque parecen poco viables, sobre todo entendiendo la necesidad de complementar lo online y offline. Estas formas de organización horizontal, también pueden entenderse como una respuesta a la democracia representativa, puesto que en las mismas se intentaron generar modelos de una democracia más directa.

Respecto a los liderazgos, sí existieron personas que pesaron más dentro de los movimientos. En muchas ocasiones provocado por los propios medios de comunicación, que buscaban “cabezas”. Sin embargo, ambos intentaron que los portavoces fueran rotativos. En el caso del 15M incluso se habló de modelos de liderazgos distribuidos, los cuales hasta la fecha siguen probándose en varias organizaciones. Por otro lado, dentro del repertorio de herramientas para la movilización destacan los mítines, las marchas, las tomas de plazas (sobre todo en España), panfletos, y por supuesto, la incorporación de lo digital, tales como medios independientes, redes sociales digitales, videos, fotos, memes y en el caso del 15M, sus propias plataformas digitales, con casos como N-1.

Su identidad colectiva, como sostiene Melucci (1999) se fue re significando, con base en constantes negociaciones, intercambios y decisiones. En el 15M: a) primero se ocuparon plazas, b) se extendieron hacia las calles, para que c) cuando pasaron las

elecciones, regresaran a hacer trabajo con los barrios. Mientras que, para el #YoSoy132, a) se lanza el video y se conforman asambleas estudiantiles, b) el movimiento se expande e intenta ampliar sus demandas más allá de la democratización de medios.

Aunque, dentro de esta lógica de la acción colectiva, también se inserta otra: la acción conectiva (Benett), apoyada sobre todo en el uso de redes sociales digitales. Nos parece que esta lógica empalma muy bien con los NsMS, pues además de que parte de un contexto de alejamiento de la política y los jóvenes, así como desconfianza en las instituciones tradicionales, implica colectivos de ciudadanos con pluralidad ideológica y sin liderazgos bien definidos. La acción conectiva se expande y potencia mensajes de los movimientos sociales.

Los mensajes se personalizan; es decir, son dirigidos hacia el ciudadano. La muestra más clara está en #YoSoy132. Comenta en el trabajo de campo, Andrés Checa (ITAM, profesor), que ellos en la asamblea del ITAM le querían cambiar el nombre, pero ya no pudieron porque la gente ya se lo había apropiado, y ya hasta habían subido sus avatares a Facebook apoyando al movimiento. O el 15M. ¿Qué es el 15M? ¿Quién es el 15M? ¿Tiene una ideología definida? Ciertamente podemos ser todos y todas, pues los marcos discursivos son incluyentes.

Los mensajes pueden ser emitidos por cualquiera. No se necesitó un solo personaje para distribuirlos. Ni tampoco existió una sola estrategia. Cada quien adoptaba la que mejor le parecía. Compartía imágenes agregando su toque personal, su propia crítica, su personal comentario. Al tiempo que existía satisfacción de las personas pues su voz estaba representada en la creación o modificación de un meme. “Tienen ganas de que se les escuche, de ser reconocidos”, dice Francisco Jurado (15M, académico).

Esta capacidad de emitir mensajes y que se perdieran, con lo cual podía llegar a rincones insospechados, es lo que a Jurado le pareció una de las claves de la viralización del 15M. Y es que, podían llegar a niveles globales. No es casualidad que Hashtags, tanto del 15M como del #YoSoy132 alcanzaran a posicionarse en el *Trending Topic* internacional. Tampoco es azar que la primavera árabe inspirara al 15M y el 15M al #YoSoy132. Es producto de la acción conectiva.

Como se ha venido señalando en el trabajo, sí existieron organizaciones formales que se sumaron a los movimientos. En México, pobladores de Atenco o electricistas del SME. Para España, sindicatos y miembros del partido político Izquierda Unida (IU); sin embargo, participaban pero se mantenían en la periferia, con la intención de mantener la pluralidad de los movimientos y no encasillarlos en movimientos tradicionales (con los pros y contras que esto implica).

Y quizá, como un tema de investigación que continuará como pendiente, será seguir explorando la hipótesis de Jurado (2014), Toret (2014) y Candón (2013), sobre cómo Internet, y nosotros agregaríamos: la acción conectiva, es capaz de incidir en la estructura del movimiento social. Esto implicaría que el uso de la “red de redes” con valores como la participación, libertad, descentralización, creación de redes y sub-redes, podría impactar en la estructura del propio movimiento. Lo que no queda duda en este ámbito, es que una acción conectiva estratégica puede tener como consecuencia, la desintermediación, en tanto que los movimientos llegan a medios convencionales con sus propios mensajes.

Respecto a los resultados o consecuencias que ambos movimientos dejan para sus propios países, puede decirse que el primer cambio se producen en los activistas que estuvieron más implicados, pues deciden dedicarse a temas relacionados a lo social. Por otro lado, a nivel macro, después de un periodo de sequía respecto a movilizaciones visibles y multitudinarias, tanto en 15M, como el #YoSoy132 dejan tras de sí la organización y movilización de una gran mayoría de “indignados” en las redes y en las calles.

Políticamente, ambos logran modificar la agenda pública, pues al irrumpir obligaron a gobernantes, medios y sociedad a discutir sobre los mismos. Se convirtieron en contra públicos que incidieron en la agenda (Meneses, 2015). En el marco de las elecciones de ambos países, colocaron sus propios temas en la agenda, dinamizando las elecciones. Esto va ligado con la capacidad que tuvieron para llegar a los medios masivos de comunicación, a través de un uso estratégico de las redes sociales digitales. En cuanto a modificación de leyes (Torres) no consiguieron ninguna explícitamente, aunque para el caso del #YoSoy132, Carlos Brito (Tec/derechos digitales) sugiere que ayudaron a constituir la Reforma a las Telecomunicaciones que acota los poderes de medios como Televisa y Tv

Azteca. Por su parte, el 15M ya en su evolución a Podemos ha planteado leyes que van de la mano con sus demandas como movimiento, tales como el apoyo a desahuciados.

En cuanto a movilización (Torres, 2010), es evidente que mediante marchas, convocatorias, mítines y tomas de plaza, se consiguió adherir a numerosos grupos de jóvenes. Esto, también ocupó lo cultural al organizar conciertos de música o performance. Del #YoSoy132 se recuerda cuando en Cannes, varios actores se declararon pro 132. Nosotros agregaríamos la movilización de afectos (Toret, 2014) y que estaría pendiente de seguir estudiando, sobre todo en el 132, pues en el 15M ya se tienen varios acercamientos. Gracias a ello es que se conformaron redes de amistad que también funcionan como redes de trabajo político. Tanto en 15M como el #YoSoy132 fueron espacios de socialización, no sólo política y educativa, sino también en su sentido más primigenio, entendiendo que somos seres gregarios.

Respecto a cambios culturales, los propios activistas reconocen que lograron modificar la percepción de diversas personas cercanos a ellos y sensibilizarlos sobre temas políticos y sociales. Además, en el 15M hubo un discurso pronunciado con relación a que constituyeron un “sujeto político”, que hizo que los implicados pensarán los problemas colectivamente, y no como una cuestión individual, para que entonces la solución fuera conjunta.

Con ello, se trabajó de cerca con los barrios a través de varios proyectos, generado una suerte de “empoderamiento colectivo”, en donde varios cambios eran posibles. Y nosotros agregaríamos que otro de los principales puntos encontrados en la investigación es la generación de medios alternativos, tanto en México como en España⁴⁴. Lo que podría aportar ideas respecto a la necesidad comunicativa de diversos sujetos y grupos que aprovechan las tecnologías para expresarse, con procesos de contra información y desintermediación.

⁴⁴ En México se encontraron: Desinformémonos, Más de 132, Políticas Media, Subversiones, Somos el Medio, Contratiempo MX, Rompe Viento. Y en España: Ágora, GranadaTV, Radio Plutón, Periodismo Humano, Ágora News, El Teleoperador, Indymeda, Rebelión, Kaos en la red, Global Revolution, Toma la Tele, Madrid15M, El Diario.es, Radio a Fuego Lento, InfoLibre y Público. Sin embargo, el tema amerita una investigación más profunda.

Finalmente, queda de manifiesto que el #YoSoy132 y el 15M surgieron por varios motivos: por descontento social, indignación, pérdida de derechos sociales, etc... y que algunos de los activistas ocuparon las tecnologías para potenciar sus mensajes y acciones mediante diversas herramientas, tanto físicas como digitales. Gracias a éstas, establecieron procesos de desintermediación comunicativa, que les permitieron llegar a medios y en algunos casos, colocar sus propios marcos de sentido y significación. Es así que con discursos incluyentes, pluralidad ideológica, formas horizontales, y la combinación de demandas económicas y culturales, formaron novísimos movimientos sociales, que a partir de teorías como la “privación relativa”, las “tensiones” y las “expectativas crecientes”, generaron acciones colectivas, con objetivos e identidades grupales que fueron negociando con su propio entorno, y potenciado mediante acciones conectivas, para impactar cultural y políticamente en sus países, generando diversos resultados, como cambio de mentalidades, conformación de colectivos con visión social, formación de medios independientes, etc.

Como en todo proceso de investigación, al mismo tiempo quedan pendientes algunas líneas de investigación que pueden seguirse desarrollando, dentro de las cuales se pueden mencionar:

- Seguir indagando en las hipótesis de la desintermediación y la desigualdad comunicativa como posibles motores de la acción colectiva a través de análisis de casos específicos; sin que por ello se establezca una relación causal, puesto que como se vio en la presente investigación, intervienen muchos más factores.
- El estudio de fenómenos actuales ligados a novísimos movimientos sociales, tales como “La noche en Pie” en Francia o incluso algunas movilizaciones de coyuntura, como sucedió con Ayotzinapa en México, en donde se sigan discutiendo conceptos como novísimos movimientos sociales, acción conectiva, acción colectiva, ciberactivismo, etc.
- La aplicación de análisis comparativos de los novísimos movimientos sociales que sucedieron paulatinamente: Occupy Wall Street, el movimiento de estudiantes en Chile, el 15F en Marruecos, los jóvenes griegos y turcos, así como los dos que se estudian en la presente investigación: el 15M

español y el #YoSoy132 mexicano, considerando sus diferencias contextuales, y cotejando las mismas categorías de análisis.

- El estudio de novísimos movimientos sociales con una metodología mixta que incluya la parte digital. Esto es, que contenga método cuantitativo, cualitativo y análisis de redes. Ejemplo de ello, pueden ser las investigaciones realizadas por Arnau Montarde (2015).
- Un estudio del #YoSoy132 a nivel nacional. Con esto se entiende que hace falta problematizar este movimiento a partir de cómo se vivió en cada estado de la república. ¿Cuáles eran sus demandas? ¿Qué métodos de organización utilizaron? ¿Cómo se apropiaron de las tecnologías? ¿Cómo se hizo patente la acción colectiva? ¿Qué colectivos siguen en cada rincón del país derivado del movimiento? Si bien, hay esfuerzos de colegas que han hecho análisis de casos, sería conveniente sumarlos para esta macro investigación.
- Y para el caso del 15M, se torna ineludible seguir el estudio en su transición a Podemos, movimientos municipalistas y otros colectivos al margen de lo institucional. Por la novedad del tema, hay pocos abordajes desde las Ciencias Sociales que den cuenta de dicha transformación. Habría que estudiar qué se mantiene del 15M a sus derivados. ¿Cómo han cambiado? ¿Qué han agregado? ¿Qué han quitado? ¿Qué papel juegan las tecnologías? ¿Cuáles son sus lógicas de acción colectiva y conectiva?
- Asimismo, resulta sustancial seguir profundizando epistemológica y axiológicamente en la tecnopolítica, desde una perspectiva crítica y de contribución al cambio social en México; tanto con investigaciones académicas rigurosas, como con seminarios, congresos y propuestas de intervención social.

Finalmente, se recuerda que la contribución de esta investigación es el estudio comparativo de dos novísimos movimientos sociales: el 15M en España y el #YoSoy132 en México, hasta este momento inexistente en la literatura científica del campo de la Comunicación (en una tesis), con lo que se arrojan puntos de coincidencia o divergencia que permiten este fenómeno social desde una perspectiva global, que en sus propios países cuestionó la democracia representativa e intentó proponer otras formas de “hacer política” y

entender, en el caso de México, a los medios de comunicación, y en España, soluciones a la crisis que padecían.

Con ello, se estudian formas actuales de participación política que involucran el uso de las tecnologías, como herramientas que pueden complementar y potenciar los mensajes, en aras de que potencien la organización, interacción, visibilidad de asuntos, etc. Lo cual, será importante considerar en movimientos que sigan emergiendo, pues vale recordar que si sus demandas están bien sustentadas: política, social e incluso jurídicamente, pueden ayudar a la construcción de democracias más plurales y abiertas a las demandas de la ciudadanía.

FUENTES CONSULTADAS

- Agre, Philip E. (2004). The practical republic: Social skills and the progress of citizenship. En: A. Feenberg and D. Barney, (Eds.) *Community in the Digital Age*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Alma Rosa Alva de la Selva. (2015, agosto). El largo y sinuoso camino de la legislación de medios y telecomunicaciones en México. *Zócalo* (187), 2-4.
- Anderson Perry (1996). El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda. *Pasos* (66), 1-13.
- Appaduray, A. (2013) El rechazo de las minorías. México. Tusquets.
- Ariza, M y L. Gandini (2012), El análisis comparativo cualitativo como estrategia metodológica. Academia.edu. Recuperado de http://www.academia.edu/1873659/Ariza_M_y_L._Gandini_2012_El_an%C3%A1lisis_comparativo_cualitativo_como_estrategia_metodol%C3%B3gica
- Ascención Arturo (2012). Miles de ciudadanos se manifiestan en la segunda marcha Anti Peña Nieto. *Expansión*. Recuperado de: <http://expansion.mx/nacional/2012/06/10/miles-de-ciudadanos-se-manifiestan-en-la-segunda-marcha-anti-pena-nieto>
- Ayala P., T; (2014). Redes sociales, poder y participación ciudadana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, () 23-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45931862002>
- Bakardjieva, María (2009). Subactivism: Lifeworld and Politics in the age of the Internet. *The Information Society* (2), 91-104.
- Bauman, Zigmund (2001). *The individualized society*. Gran Bretaña: Polity Press.
- Beck, Ulrich (1998). *Qué es la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bennett, W. L. (2004). Social Movement Beyond Borders: Organization, Communication, and Political Capacity in Two Eras of Transnational Activism. En D. della Porta & S. Tarrow (Eds.), *Transnational Protest and Global Activism* (pp. 203-226). Boulder: CO.

- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action. *Information, Communication & Society*, 15 (5), 739-768. Recuperado de <http://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Bonilla Elssy y Rodríguez Penélope (2005). *Más allá del dilema de los métodos, la investigación en Ciencias Sociales*. Chile: Ed. Norma.
- Candon Mena, J. (2013). *Toma la Calle, Toma las Redes: El movimiento 15 M en Internet*. España: Atrapasueños.
- Candón Mena José (2013). Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15M y del #YoSoy132. *Razón y Palabra* (82). Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N82/V82/32_Candon_V82.pdf
- Casacuberta David y Gutiérrez Rubí Antoni, (2010). E-Participación: de cómo las nuevas tecnologías están transformando la participación ciudadana. *Razón y Palabra* (73). Recuperado de <http://razonypalabra.org.mx/N/N73/MonotematicoN73/12-M73Casacuberta-Gutierrez.pdf> [Consulta: 2012, 19 de febrero]
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad*. Barcelona: DeBolsillo
- Castells (2006). *La Sociedad Red. Una visión Global*. Madrid: Alianza editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Covi D, Toussaint F, Tovar A (2006). *Periodismo digital en México*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).
- Covi Druetta Delia (2004). *Sociedad de la información y el conocimiento en "Entre lo falaz y lo posible"*. Argentina: UNAM y La Crujía Ediciones.
- Dahlgren Peter (2011). Jóvenes y participación política. Los medios en la Red y la cultura cívica. *TELOS (Cuadernos de Comunicación e Innovación)*. Recuperado de <http://telos.fundaciontelefonica.com/>
- Dahlgren, Peter (2012). Mejorar la participación: la democracia y el cambiante entorno de la web. En: S. Champeau y D.I Innerarity (comps.) *Internet y el futuro de la democracia*. Barcelona Paidós.
- Dawkins, R. (1989). *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press.
- Doyle, Gillian (2002). *Media ownership*. Londres: Sage publications.

- Ferguson, Marjorie (1992). *The Mythology about Globalization*. UK: European Journal of Communication.
- Fraser Nancy (1990). Rethinking the public sphere: a contribution to the Critique of actually existing democracy. *Social Text* (25-26), 56-80. Recuperado de http://my.ilstu.edu/~jkshapi/Fraser_Rethinking%20the%20Public%20Sphere.pdf
- Fuster Morelll Mayo (2014). De la Ley Sinde a la de Propiedad Intelectual: menos libertad en la red, ¿menor movilización? *El Diario.Es*. Recuperado de: http://www.eldiario.es/interferencias/Ley_de_Propiedad_Intelectual-_Ley_Sinde-_15M_6_230686946.html
- Gamson, William (1988). Political Discourse and Collective Action. En Klandermans, Bert; Kriesi, Hanspeter y Sidney Tarrow (comps). *International Social Movement Research: From Structure to Action*. Greenwich. Connecticut: JAI Press
- García Canclini, N. (2001). *¿Hacia culturas híbridas?* Barcelona: Paidós.
- García-Galera, María-Carmen; Del-hoyo-Hurtado, Mercedes; Fernández-Muñoz, Cristóbal. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: El papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar* (43), 5-43. Recuperado de: <http://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=43&articulo=43-2014-03>
- Gértrudix, Manuel; Álvarez, Sergio; (2011). Contenidos digitales abiertos y participación en la sociedad digital. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 79-93.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península/ Ideas.
- Goldsmith Jack and Wu Tim (2006). *Who Controls the Internet? The ilusions of a bordeless world*. Oxford: Oxford University Press, Inc.
- González María de la Luz (2008), Origen y consecuencias del primer plan del nuevo aeropuerto de Texcoco. *El Universal*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/475742.html>
- Graham M, Dutton W.H. (2014), *Society and the Internet: How Networks of Information and Communication are Changing our Lives*. Oxford: Oxford University Press.
- Guber Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidos.
- Gundermann, Hans (2001). El método de los estudios de caso. En Tarres M. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (251-288). México: El Colegio de México.

- Gurr, Tedd (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Herman, Edward and Robert McChesney (1997). *The Global Media: The New Missionaries of Global Capitalism*. Washington, D.C.: Cassell.
- Haddon, L. (2006). Empirical studies using the domestication framework. En T. Berker, M. Hartmann, Y. Punie & K. Ward (Eds.), *Domestication of media and technology* (103–122). Berkshire: Open University Press.
- Henríquez Ayala Maryan, (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política. *El Faro* (13). Recuperado de <http://web.upla.cl/revistafaro/n13/art04.htm>
- Hobsbawm, Eric. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Huerta Wong Juan Enrique y Gómez García Rodrigo (2013). Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México. *Comunicación y Sociedad* (19). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-252X2013000100006&script=sci_arttext
- Ibarra Pedro (2000), *¿Qué son los movimientos sociales?* Barcelona: Icaria Editorial y Getiko Fundazioa.
- Ibarra, Pedro (2005) *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Innerarity, Daniel (2011) *La democracia del conocimiento*. Barcelona: Paidós
- Jenkins, H. (2008) *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona. Paidós.
- Jurado. Francisco (2014). *Nueva gramática política. De la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*. España: Icaria.
- Lago Silvia y Marotias Ana, (diciembre 2006-enero 2007). Los Movimientos Sociales en la Era del Internet. *Razón y Palabra* (56). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n54/lagomarotias.html> [Consulta: 2012, 19 de febrero]
- Lash Scott (2005). *Crítica de la Información*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Le Bon Gustave (1951). *The crowd: a study of the popular mind*. Londres: Ernest Benn.
- López, Sara y Sánchez, Isis (2005). Los imaginarios de internet: una aproximación crítica a los discursos hegemónicos en el ciberespacio. *Nómadas* (11). España: Universidad Complutense de Madrid.
- Lugo Sánchez Luis Josué (2013), *Expresión, opinión y generación de propuestas de emisores emergentes en Internet: el caso de medios de comunicación emergentes,*

ciberactivistas y artistas independientes. (Tesis de Licenciatura) en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/diciembre/0706924/Index.html>

- Lugo Sánchez Luis Josué (2015, octubre). El hackactivismo en Rancho Electrónico. *Zócalo (190)*, 15-18.
- McChesney, Robert (2002). Economía política de los medios y las industrias de la información en un mundo globalizado. En Vidal Beneyto, José (director), *La ventana global (233-247)*, Madrid: Taurus.
- Mancinas Chávez Rosalva (2009). El desarrollo de grupos de comunicación en México: el caso del grupo Televisa. *Razón y Palabra (59)*. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n59/varia/rmancinas.html>
- Manovich, Lev. (2005). *El Lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación. La Imagen en la Era Digital*. Barcelona: Paidós.
- Manovich, L. (2009). Cultural Analytics: Visualising Cultural Patterns in the Era of 'More Media'. *Software Studies Initiative*. Recuperado de: <http://lab.softwarestudies.com/2009/06/publications.html>
- Marchart Olive, (2007). *Post-Foundational Political Thought: Political Difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y magnates. estructura y concentración de las industrias culturales*. Buenos Aires: Prometeo.
- Melucci Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Meneses María Elena (2015). *Ciberutopías*. México: Tecnológico de Monterrey y Porrúa.
- Merton, Robert (1968). *Social theory and social structure*, Nueva York: Free.
- Monterde Mateo Arnau (2015). Emergencia, evolución y efectos del movimiento red 15M. Una aproximación tecnopolítica. Tesis doctoral. Universitat Oberta de Catalunya. España. Recuperado de: <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/handle/10609/44901?mode=full>
- Mosco, V. (2009). *The political economy of communication. Second revised edition*. London: Sage.
- Murdock, Graham (1990). Redrawing the map of the communications industries: concentration and ownership in the era of privatization. En Ferguson, Marjorie (ed.), *Public Communication. The new imperatives (1-15)*, Londres: Sage.
- Obberschall, Antony. *Social Conflict an Social Movements*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Offe, Claus (1985). New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics. *Social Research* (52), 817-868.
- Orozco, G. y González, R (2011). *Una coartada metodológica, Abordajes Cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Ed. Tintable.
- Outhwaite, William (2008). *El futuro de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Papachirssi Zizi (2014). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Oxford: Amazon.
- Park K, Robert E (1967). *On social control and collective behavior*. Chicago: Phoenix books.
- Parsons Talcott (1951). *The Social system*. Glencoe: Free.
- Pastor Verdú, Jaime (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial* 15 (2), 133-147.
- Patten, Steve (2013). Assessing the Potential of New Social Media. *Canadian Parliamentary Review* 36 (2), 21-26.
- Ramos Morales Lucas Leonidas (2009). Método comparado: precisiones y características. *Revista de Ciencia Política de la Ciudad de Buenos Aires a la Aldea Global* (16). Recuperado de: <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num16art4.php>
- Redacción (2012). EPN explica el porqué no asistirá a debate #YoSoy132. *El Economista*. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2012/06/12/epn-explica-porque-no-asistira-debate-yosoy132>
- Rendueles César (2015), *Capitalismo Canalla*. Barcelona: Seix Barral.
- Reig Ramón (2011), *Los dueños del periodismo*, España: Gedisa.
- Reig Ramón (2015), *Crisis del sistema, crisis del periodismo: contexto estructural y deseos de cambio*, España: Gedisa.
- Rendueles, César (2014) *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rihoux Rithout y Regin Charles (2009). *Configurational Comparative Methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques*. Lonres: Sage.
- Richards and French, David (comps) (1996). *Contemporary Television: Eastern Perspectives*, Londres: Sage.
- Sartori Giovanni (1993), *¿Qué es la democracia?* México: Instituto Federal Electoral.
- Sartori Giovanni y Morlino Leonardo (1999), *La comparación en las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.

- Sassen, Saskia (2010). *The global inside the national*. Cumbia: Sociopedia- Columbia University.
- Sádaba Igor y Romanos Eduardo (2015). La evolución de los marcos (tecn) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *Federación Española de Sociología. España. Recuperado de https://www.academia.edu/16294165/La_evoluci%C3%B3n_de_los_marcos_tecno_discursivos_del_movimiento_15M_y_sus_consecuencias*
- Sautu, Ruth, Boniolo Paula y Dalle Pablo (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Silverstone, R. & Haddon, L. (1996). Design and the domestication of information and communication technologies: Technical change and everyday life. En R. Silverstone & R. Mansell (Eds.), *Communication by design. The politics of information and communication technologies* (44–74). Oxford: Oxford University Press.
- Sinclair, John (2000). *Televisión, Comunicación global y regionalización*. Barcelona: Gedisa.
- Smelser, Neil (1962). *Theory of Collective Behaviour*, Nueva York: Macmillan.
- Subirats Joan (2015), Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos partidos e instituciones. *Federación Española de Sociología (24)*. Recuperado de www.fes-sociologia.com/files/res/24/09.pdf
- Tilly, Charles (1969). Collective Violence in European Perspective. En Graham y Gurr. *Violence in America*, Nueva York: Bantam Books.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random.
- Tilly, Charles (1986). *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tilly, C. (2004) *Social Movements, 1768 –2004*. CO: Paradigm, Boulder.
- Touraine, Alain (1990). *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*. Barcelona: Editorial Hacer
- Toret, J. (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. *IN3 Working Paper Series, 0(0)*. Recuperado de <http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paperseries/article/view/1878>
- Toret, J., & Monterde, A. (2014). 15-M: acontecimiento, emociones colectivas y movimientos en red. *Vanguardia dossier*, (50), 36-43.

- Torres Navel Luis César (2010), Ciberprotestas y consecuencias políticas: reflexiones sobre el caso de internet necesario en México. *Razón y Palabra* (70), Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N70/TORRES_REVISADO.pdf
- Trejo Delarbre Raúl (2010). Muchos medios en pocas manos: concentración televisiva y democracia en América Latina. *Intercom* (33). Recuperado de <https://rtrejo.files.wordpress.com/2011/03/muchos-medios-en-pocas-manos-intercom-vol-33-no-1-2010.pdf>
- Treré, E. y Cargnelutti, D. (2014). Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Communication & Society/Comunicación y Sociedad*, 27 (1), 183-203.
- Touraine, Alain (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires, Eudeba.
- Touraine, Alain (1990). *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*. Barcelona, Editorial Hacer.
- Touraine, Alain (1981). New Social Movements. *Telos* (49), 33-37.
- Vela, Fortino. 2004. Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés, María Luisa (coord). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (63-95). México: Miguel Ángel Porrúa-Flacso México-El Colegio de México.
- Volkmer Ingrid (2014). *The Global Public Sphere: Public Communication in the Age of Reflective Interdependence*. England: Wiley.
- Wallerstein, Immanuel (1998). *Utopistics: Or, Historical Choices of the Twenty-first Century*. New York: W.W. Norton & Company, Inc
- Watts, Duncan J. (2006). *Seis Grados de Separación*. Barcelona: Paidós.
- Wolton, D. (2004). *La otra mundialización*, Gedisa, Barcelona.
- Wunnaba, P.V. and Leiter, D.B. (2009). Determinants of intercountry Internet diffusion rates, *American Journal of Economics and Sociology*, 68 (2): 413-26.

1. ANEXO 1. MATRIZ DE CATEGORÍAS PARA ANÁLISIS COMPARADO

CATEGORÍA	SUB-CATEGORÍA	MOVIMIENTO 15-M ESPAÑA	#YOSOY132 MÉXICO
Globalización y corporativización	<ul style="list-style-type: none"> • Concentración de medios: temas que no sería posible tratar en medios convencionales. • Pluralidad informativa: perspectiva. • Posibilidades dentro del nuevo ecosistema comunicativo • Uso ideológico de nuevas tecnologías • Falta de Pluralidad informativa. ¿Qué respuesta tiene por parte de ellos? • Sentido de pérdida en la Globalización. 		
Redes Sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Afectos y goce en redes (Papacharizzi). • Vigilancia y espionaje (Morozov). 		
Novísimos	<ul style="list-style-type: none"> • Modernidad reflexiva (Beck): 		

<p>movimientos sociales</p>	<p>colaboracionismo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Flexibilidad, descentralización, pluralidad ideológica. • Uso de software libre. • Audiencias creativas y contrapúblicos. • Ausencia de metarelatos • Alianzas transnacionales • Factor clase social • Misión y enfoques • Convocatoria por redes para movilizar (teorema de Tomas). • Unión de microrelatos • Formas de democracia directa • Tecnologías: <ul style="list-style-type: none"> disrupción/innovación • manejan eventos, hacen uso de medios alternativos, comparten video en plataformas, ejecutan acciones, hacen teatro callejero, apelan al hacking, hay desobediencia civil electrónica, realizan flash moobs, y al mismo tiempo son parte de un activismo soportado por teléfonos celulares (Castells) • Vinculación con medios convencionales (Castells) • Sociedad civil global en una arena afectiva (Basset and Smith, 2010: 414). 		
<p>Activistas en línea.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Emociones en redes sociales digitales. 		

	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexividad sobre lo incierto (Beck, 2009: 81) y procesos de anclaje y desanclaje entre lo sub nacional, nacional y trasnacional. • Autonomía individual, social y política (Castoriadis). • Espacios descentralizados, flexibles, abiertos, transversales, multiplicidad, inclusividad y plurales. • Ideología abierta. • Sentimiento de algo injusto. • Sentimiento que puede resolverse conjuntamente. • Identidad colectiva • Acciones online para lo online. • Acciones online para lo offline. • ¿Se derivan de movimientos presenciales? ¿Cuáles? • a) ciberprotestas convencionales, b) ciberprotestas disruptivas y c) ciberprotestas violentas (Torres). • Los movimientos tienden a ser efímeros. • Opinión sobre la política • Modificación de políticas programáticas a partir de acciones digitales. 		
Acción colectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Comportamiento desviado y comportamiento inconforme (Merton). • Identificación/animadversión 		

	<p>con algún partido político.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hay cinco creencias en las cuales se potencian las tensiones: a) histéricas, b) satisfacción, c) hóstil, d) normas, e) valores (Smelser). • a) Propensión estructural, b) la tensión, c) creencia generalizada, d) movilización (Smelser). • A) Hipótesis ascenso-caída, b) hipótesis de las expectativas crecientes, c) hipótesis de la privación relativa, d) hipótesis de la movilidad descendente, e) hipótesis de la incongruencia de estatus (Melucci, 1999: 31). • Respecto a la movilización política, destaca Tilly (1969, 1970 y 1975). • Modelo de Mellucci. Análisis de organización, orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas. • Identidades colectivas: que se dan por un sistema de negociaciones, intercambios y decisiones. • Acción: orientaciones sistémicas y las orientaciones de individuos y grupos. • Nosotros colectivo: fines de la acción, medios, ambiente. • a) Solidaridad; b) presencia de 		
--	---	--	--

	<p>un conflicto, c) distintas orientaciones de la acción colectiva (Melucci, 1999: 38-39).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Determinar si el movimiento es reivindicativo, político o antagónico (Melucci, 1999: 46). • Los movimientos pueden generar transformaciones en tres momentos lógicamente distintos: preceden al cambio, efectos del cambio, cambios posteriores (Melucci, 1999: 47). • Identificación de enemigo común. • Identificación de objetivos y fines. 		
Resultados	<ul style="list-style-type: none"> • Políticos: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Modificación de agenda pública (Torres, 2010). ➤ Modificación o creación de leyes (Torres, 2010). ➤ Colocación de temas en medios convencionales. • Movilización: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Movilización de grupos y espectadores (Torres, 2010). ➤ Convocatoria a marchas culturales. ➤ Convocatoria a marchas políticas. 		

	<ul style="list-style-type: none"> • Culturales: ➤ Cambios en normas sociales, comportamientos, forma de pensar, expresarse (Torres, 2010). ➤ Conformación de grupos de trabajo regionales o trasnacionales. 		
Acción conectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Personalización de mensajes • Carencia de centralización en la estructuración de mensajes • Globalidad en los mensajes y conexión con otros movimientos • Organizaciones formales en la periferia • Uso de memes y libertad de los propios activistas • Ideologías más flexibles • Tecnología que modifican la estructura • Marcos discursivos incluyentes 		

ANEXO 2. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COMUNICACIÓN POLÍTICA Y TECNOLOGÍAS

**INVESTIGACIÓN: “DE LA PARTICIPACIÓN A LA ACCIÓN CONECTIVA EN
REDES SOCIALES DIGITALES. ANÁLISIS DE CASOS: EL 15M Y EL
#YOSOY132”.**

Nombre:

Edad:

Ciudad:

Escolaridad:

Trabajo:

Aparatos con los que más te conectas a Internet:

Dispositivos que más utilizas para difundir mensajes políticos:

1. ¿Cómo comenzaste con tu labor como activista?
2. En este sentido, ¿cómo incorporaste las tecnologías a esta labor?
3. ¿Cuál es tu opinión sobre los medios tradicionales de comunicación?
4. Desde tu perspectiva, ¿cómo se relaciona la postura de los medios tradicionales con el 15-M?
5. ¿Qué tratamiento dan los medios a fenómenos como el del 15-M?
6. ¿Qué temas lograron visibilizar en medios convencionales, que de otro modo permanecerían ocultos?
7. ¿En dónde te informas usualmente? Bríndanos ejemplos de los medios que consultas.
8. ¿Qué cosas realizas en redes sociales que no podrías hacer en medios convencionales?
9. ¿Qué importancia tienen las redes sociales para tu labor como activista?
10. ¿Qué redes sociales utilizas principalmente y por qué?
11. Plátame alguna experiencia en donde el uso de redes sociales te haya ayudado a difundir tus mensajes en el 15M.
12. En el 15M, ¿cuáles redes utilizaron más? ¿Por qué razones?
13. ¿Qué sientes cuando una estrategia de redes para tu movimiento está resultando efectiva en términos emocionales?
14. ¿Te importan los likes, los RT, las muestras de apoyo en sus redes?
15. ¿Fueron vigilados o espiados en algún momento?
16. ¿De qué forma les ayudó el software libre?
17. ¿Consideras que las formas de participación se amplían con las redes sociales digitales?
18. ¿Qué causas motivaron la emergencia del 15M?
19. Tú, ¿por qué participaste en el 15-M?
20. Ideológicamente, ¿cómo definirías al 15 M?
21. ¿Cuáles eran sus objetivos?
22. ¿Por qué consideraban que eran posibles de alcanzar?
23. ¿Qué métodos de organización tuvieron?

24. ¿Cuáles fueron sus principales defectos?
25. ¿Formaste nuevas amistades en el 15-M?
26. Desde tu óptica, ¿consiguieron cambiar la mentalidad de algunos sujetos, a partir de sus movilizaciones?
27. ¿Habías pertenecido a algún movimiento anterior? ¿Cuál?
28. Y ahora, ¿cuál es tu perspectiva sobre Podemos?
29. ¿Hacia qué otras áreas viró el 15-M?
30. ¿Qué movimientos internacionales incidieron en ustedes?
31. ¿Para ti, qué es la política?
32. ¿En qué momento se dio la tensión más fuerte para el 15-M (a nivel interno)?
33. ¿Consideras que España cambió a partir del 15-M? ¿En qué sentido?
34. ¿Consideras que el 15-M constituirá un precedente para próximos movimientos y movilizaciones?
35. ¿Deseas agregar algo más?